

UN REGALO FUE EL COMIENZO. ENTÉRATE DEL FINAL.

La
Noche
Estrellada
de
Caroline

ANDREA
TEIJEIRO

Un regalo fue el comienzo. Entérate del final.

**LA NOCHE ESTRELLADA
DE CAROLINE**

Una Novela de
ANDREA TEIJEIRO

©Andrea Teijeiro Armental, 2019

Twitter: @NocheCaroline

IG: @lanocheestrelladabook

teijeiroandrea@gmail.com

ISBN: 9781798297148

Impreso por: Amazon INC.

Diseño de Cubierta y Edición Gráfica:

Melisa Samanta Ramonda/Dark Unicorn Ediciones

Fotografía de Cubierta:

“Girl and space. Silhouette and starry sky.”

ID: 260826871

Autor: primipil

From BIGSTOCK.COM

Editado en Argentina - Primera Edición, Febrero de 2019

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio que sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro; ni impresa ni distribuida sin el permiso previo por escrito y explícito de la autora o el equipo editor.

*Para Sofía y Ana, gracias por creer en mí.
Para mi hermosa familia que siempre me ha dejado soñar.*

DISCLAIMER:

Los hechos y/o personajes de la siguiente novela son ficticios, enteramente creados por la autora para su obra. Cualquier similitud con nombres, situaciones o personas de la realidad (vivas o muertas) es pura coincidencia.

ÍNDICE

PRÓLOGO

CAPÍTULO I

CAPÍTULO II

CAPÍTULO III

CAPÍTULO IV

CAPÍTULO V

CAPÍTULO VI

CAPÍTULO VII

CAPÍTULO VIII

CAPÍTULO IX

CAPÍTULO X

CAPÍTULO XI

CAPÍTULO XII

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTOS

PRÓLOGO

La sala era pequeña y solo contaba con una mesa y un par de sillas. Me senté a la espera de que alguno de los hombres atrincherados en las oficinas contiguas entrara y así, terminar con esta situación lo antes posible. La puerta sonó después de media hora de incertidumbre.

—Sra. Stone o prefiere que le llame por su nombre de soltera —dijo el oficial mientras se sentaba en frente de mí.

—Caroline está bien.

—¿Sabe el por qué se encuentra usted aquí? —preguntó antes de comenzar.

—Sí.

—Necesito que entienda que esta conversación debe ser grabada y que la única persona que tendrá acceso a esta información es el juez del caso —dijo intentando que eso me hiciera sentir mejor.

—Lo sé, mi abogado me lo dijo antes de entrar.

—Ahora que lo ha comprendido, comencemos.

CAPITULO I

Mi nombre es Caroline Smith y, ese día, cumplía veinte años. Residía en Burlington, una pequeña ciudad situada en el Estado de Vermont al norte de EEUU. Mis padres se habían separado cuando yo tenía siete años. Normalmente vivía con mi madre, y pasaba los veranos con mi padre en L.A., donde residía por trabajo. Tras su divorcio, mi madre encontró trabajo como enfermera en el hospital de Burlington y nos mudamos. Mi padre, fotógrafo de profesión, no estaba muy de acuerdo, pero mi madre consiguió el permiso de un juez para nuestro traslado. Él no pudo evitar que nos fuéramos. Ellos nunca se habían llevado muy bien, aunque siempre habían intentado disimular para que yo no me sintiese mal.

Cuando era niña me costó mucho aceptar la idea de que mis padres se habían divorciado, pero con el paso de los años me di cuenta de que cuando el amor se acababa no había mucho que hacer. Mi madre no intentó rehacer su vida, pero mi padre lo intentó cientos de veces. A veces, pienso que ese lado artista que ambos teníamos nos jugaba malas pasadas.

Todos los años por mi cumpleaños recibía una postal de mi padre junto a un regalo que cada año solía ser más espectacular. El año anterior me había regalado dos pasajes para que viajara con quien quisiera a Disney World en Orlando. Por supuesto, mi madre puso el grito en el cielo, pero al final tuvo que ceder porque era un regalo de mi padre y no le devolvían el dinero. Al viaje me llevé a mi amiga Demi que era de las pocas personas de Burlington que me caía bien en aquel momento. Nos lo pasamos en grande y, por ello, esperábamos ansiosas el regalo de ese año.

Mi historia comienza un trece de junio y poco sabía en ese entonces, lo que me iba a deparar aquel regalo y las consecuencias que tendría a lo largo de mi vida. Todo comenzó en la pequeña casa que mi madre tenía en el centro de Burlington.

—¿Ha llegado el cartero? —pregunté mientras bajaba las escaleras de la casa de dos en dos.

—No, aún no ha llegado —respondió mi madre con recelo.

—¿No tienes que decirme algo? —pregunté sonriendo.

—¡Felicidades! —gritó antes de acercarse y darme un beso.

—Dime que me has preparado una Red Velvet —dije poniéndole ojitos. —

Mi madre, además de tener una gran mano con los pacientes, era un hacha en la cocina y siempre me hacía ese postre por mi cumpleaños.

—Sí, la he dejado en el frigorífico para que no se estropee.

—¿Ha llamado papá? —pregunté, aunque sabía que a ella no le gustaba hablar mucho de él.

—No, supongo que esperará a que le llames tú cuando hayas abierto su regalo. Mi regalo te lo daré de noche cuando vuelva del trabajo porque esta semana he estado muy atareada y no me ha dado tiempo a envolverlo —añadió.

—No pasa nada. De noche, después de soplar las velas lo abriré —dije dedicándole una sonrisa.

Mi madre era una mujer muy trabajadora, pero también muy orgullosa. Mi padre me pasó todos los meses una pensión y ella no utilizó ni un centavo. Me dijo una vez que cada dólar que mi padre me enviase quedaría guardado en mi cuenta y solo cuando fuera mayor de edad podría disponer de él. Algo que cumplió. En EEUU, la mayoría de edad en muchos casos llegaba a los veintiún años, por lo que solo me quedaría un año para poder usarlo como yo quisiera.

Una de mis pasiones era la pintura. La había heredado de mi padre que, además de fotografiar a modelos con poca ropa, solía pintar en su tiempo libre. Cuando era niña, él me mandó a una escuela de pintura, pero cuando vine a Burlington tuve que dejarla. Mi madre consideraba la pintura una pérdida de tiempo, ya que ella deseaba que me dedicara a algo más seguro como la medicina o la abogacía. Desde que había puesto un pie en Burlington no había vuelto a pintar nada.

Mi cuadro preferido siempre ha sido "The Starry Night" de Vincent van Gogh. Por mi noveno cumpleaños, mi padre me llevó a verlo al Museo de Arte Moderno de Nueva York donde está expuesto de forma permanente desde 1941. Recuerdo aquel día como si fuera hoy. Mi padre y yo frente al cuadro intentando imaginarnos como Van Gogh había sido capaz de pintar algo tan bello de memoria, ya que el cuadro fue pintado durante el día y no durante la noche como muchos pensaban. La calidad del trazado y los colores hacían de él un lujo para la vista y los sentidos.

—¡Cariño! ¡Ha llegado el cartero! —gritó mi madre desde la puerta.

—¡Ya voy! —grité mientras corría hacia el vestíbulo.

Al llegar a la puerta me encontré a mi madre con un pequeño sobre en la mano. Le pregunté si eso era lo único que le había dejado el cartero y ella me respondió con una afirmación. Por primera vez en mucho tiempo, mi madre

también sentía curiosidad por saber qué había en el sobre.

Mi madre debía irse a trabajar, así que me pidió que lo abriera porque sentía curiosidad. Yo afirmé con la cabeza y me dispuse a abrir el sobre. Dentro había una postal del Museo de Arte Moderno de Nueva York. En la portada estaba una foto de mi cuadro favorito y detrás traía unas palabras escritas del puño y letra de mi padre: **“Nunca es tarde si la dicha es buena. King St. 13”**

—¿King Street no es una calle de Burlington? —pregunté a mi madre desconcertada.

—Sí, es una de las calles que va hacia el puerto —respondió mi madre confundida.

—¿Qué querrá decir papá? —pregunté, aunque sabía que mi madre no iba a tener la respuesta.

—Deberías llamarle para averiguarlo —respondió.

Mi madre se despidió de mí con un beso porque si no iba a llegar tarde a trabajar. Yo me quedé unos minutos pensando en la postal y en cuál podría ser su significado. Sabía que debía llamar a mi padre, pero una parte de mí me pedía ir a esa dirección para averiguar de primera mano de qué se trataba todo eso. Suponía que mi regalo estaba allí así que iría a echarle un vistazo.

Antes de salir de casa, miré el GPS del móvil para saber el lugar exacto donde se encontraba la dirección que aparecía en la postal. No estaba muy lejos de mi casa, pero nunca había pasado por allí. Yo no era una gran aficionada a los barcos así que no pasaba mucho por el puerto.

Caminé durante un cuarto de hora hasta llegar a la calle King ST. Busqué el número 13 y encontré una especie de estudio cerrado. Al lado había una tienda donde realizaban tatuajes y al otro, un salón de modelaje. Me acerqué para ver si podía ver algo, pero un papel verde me impedía ver el interior.

—¿Caroline Smith? —preguntó un hombre que no conocía de nada.

— Sí, soy yo —respondí sin darme cuenta que podía ser un maniaco asesino.

—Su padre habló conmigo la semana pasada y ya está todo arreglado —explicó.

—No sé de lo que me está hablando —dije.

—Usted es la dueña de este estudio —dijo el hombre para mi sorpresa.

—¿Qué? —pregunté desconcertada.

—Su padre me lo compró —dijo mientras sacaba unas llaves de su bolsillo y me las ofrecía.

—¿Está hablando en serio? —pregunté, todavía conmocionada.

—Cuando se trata de negocios, jovencita, siempre hablo en serio —respondió.

Cogí las llaves sin dudarle un segundo y me dispuse a entrar en mi estudio. En mi cabeza las palabras "mi estudio" daban vueltas sin parar. Al entrar me quedé alucinada. La sala era enorme y estaba adornada con materiales reciclados. Se notaba que mi padre no había escatimado en originalidad. En una pared aparecía escrito "Caroline's Starry Night" que significaba la noche estrellada de Caroline. Mi padre le había puesto nombre a este lugar y era perfecto. Las lámparas estaban hechas con botellas usadas y las estanterías eran bloques de hormigón con tablas pintadas de diferentes colores llenas de botes de pintura. En el centro había un caballete con un gran lienzo en blanco y varios pinceles en un estuche en el suelo. Al fondo pude ver un bonito sofá y tras él, colgados en la pared, una réplica de dos de mis cuadros preferidos.

Tardé unos minutos en reaccionar porque todo parecía un sueño. Mi padre me había regalado un espacio para mí, un espacio para pintar y ser yo misma. Cerré los ojos y llamé por teléfono a mi padre.

—¿Te ha gustado el regalo? —preguntó mi padre antes de que yo pudiera decir nada.

—Es perfecto.

—Nada de esto hubiera sido posible sin la ayuda de tu amiga Demi. Ella fue el artífice manual de la mayoría de las cosas de ese espacio.

—¿Demi? —pregunté confusa.

—Me puse en contacto con ella gracias a tu Facebook —respondió riendo.

—¡La mataré! No tenía ni idea que guardase tan bien los secretos —comenté en tono sarcástico.

—Ya sabes que puedes confiar en ella porque es una tumba —dijo mi padre entre risas.

Después de un rato poniéndonos al día nos despedimos porque todavía no le había mandado el mensaje a mi madre, y seguro que estaba preocupada e intrigada por saber cuál era el regalo de mi padre.

Cuando me puse a escribirle el mensaje no sabía muy bien qué decirle ya que sabía que no le iba a hacer mucha gracia lo del estudio. A ella no le gustaba mucho la pintura, yo creo que le recordaba a mi padre y, por eso, me impedía pintar. Mi padre lo sabía perfectamente y cansado de exigirle a mi madre un espacio para pintar decidió regalarme uno. Al final, le dije que mi padre me había regalado una noche estrellada y que cuando nos viéramos se lo explicaría mejor.

—¿Hay alguien en casa? —preguntó una voz masculina.

—Sí —respondí mientras intentaba averiguar quién estaba parado en la puerta del estudio.

—¡Hola! —dijo un chico que no conocía de nada.

Al acercarme pude observar a un chico de unos veinticinco años. Su piel era tostada y poseía un pelo negro azabache que junto con sus ojos verdes podía hipnotizarte. Tenía un aspecto bastante desenfadado y su brazo izquierdo estaba lleno de tatuajes. Desde la distancia no podía descifrar aquel mosaico de formas que dibujaban su brazo.

—Hola —dije secamente.

—Me pareció que ya teníamos vecinos y quería venir a darte la bienvenida.

—Gracias.

—Creo que no me he presentado, mi nombre es Jake y soy el dueño de la tienda de tatuajes de aquí al lado —comentó con una sonrisa en los labios.

—Yo soy Caroline y soy la dueña de... este estudio —dije sin saber muy bien cómo definirlo.

—¿A qué te dedicas? —preguntó Jake.

—Actualmente estoy acabando el instituto —comenté avergonzada porque había repetido un curso cuando me cambié de estado. Aquel año fue difícil para mí.

—Sé que a las mujeres no os gusta hablar de vuestra edad, pero tú pareces mayor para seguir en el instituto —bromeó.

—Tengo veinte años —repliqué, aunque no entendía porque le daba explicaciones a un desconocido.

—Entonces, has repetido —señaló en tono burlón.

—¿Algún problema? —exclamé bastante molesta por su actitud.

—Tranquila —dijo Jake intentando calmarme.

—Ahora mismo no me apetece seguir hablando con un niño tatuado e inmaduro como tú —dije molesta, pero mis palabras parecieron hacerle más gracia que daño.

—Lo de tatuado e inmaduro te lo acepto, pero niño no porque estoy más cerca de los treinta que de los veinte —dijo riendo.

—¡Déjalo! —grité mientras lo apartaba de la puerta y me disponía a cerrar el estudio.

Él se apartó y me dejó espacio para maniobrar. Después de revisar que el sitio estuviera bien cerrado, me disponía a irme cuando él me paró, y me dijo que nos volveríamos a ver pronto. Sus palabras pasaban por mi cabeza una y

otra vez durante el camino a casa. Por culpa de Jake, no había pensado en una estrategia para hablarle a mi madre sobre el estudio y lo importante que era para mí. Esa noche me tocaría utilizar todas mis armas para que mañana pudiera volver al estudio y comenzar algo grande.

Al llegar a casa, me peleé un poco con la cocina para hacer la cena antes de que mi madre volviera del hospital. Pensé que al encontrar toda la casa recogida y la cena en la mesa aceptaría el estudio con más ganas. Estaba claro que si trabajas ocho horas no te apetece llegar a casa y ponerte a cocinar y a ordenar.

A las nueve llegó mi madre, su cara mostraba cansancio, aunque conociéndola estaba deseosa de saber que me había regalado mi padre.

—He hecho la cena —dije antes de que ella preguntara.

—¿Tan malo ha sido eso que te ha regalado tu padre? —Preguntó mientras buscaba en su bolsa de trabajo mi regalo.

—Primero voy a abrir el tuyo. Después, mientras cenamos, te explicaré cuál ha sido el regalo de papá.

Mi madre me entregó un paquete de un tamaño mediano, yo desconocía lo que era porque no me había dado ni una pista. Al abrirlo, mi cara cambió. Mi madre me había comprado una sudadera con el logotipo de la universidad de Boston. Ella había estudiado allí y yo siempre supe que su sueño era que yo hiciera lo mismo. El problema era que yo no deseaba estudiar allí y menos, después de enterarme que era propietaria del estudio. Boston está a cuatro horas y media de casa, podría ir y volver cuando quisiera, pero la verdad era que no deseaba irme.

—¿Te he dejado sin palabras? —preguntó mi madre que comenzaba a asustarse un poco por mi reacción.

—Mamá... Sé que deseas que estudie en Boston medicina o abogacía, pero la realidad es otra —respondí para su desgracia.

—¿Qué me estás diciendo?

—No voy a ser médico porque odio la sangre y nunca podría ser abogada porque siempre se me ha dado mal mentir.

—Caroline necesitas una profesión —espetó mi madre exasperada.

—El año pasado envié todas las solicitudes a las universidades que tú querías porque no quería tener una discusión, y pensaba que en un año podrían cambiar las cosas —expliqué.

—¡Esto es culpa de tu padre! —soltó mi madre sin probar apenas la cena que tanto me había costado preparar.

—Papá no tiene nada que ver en esto. Yo nunca he querido ser médico y tú lo sabes. Mira, cuando decidiste que nos mudáramos aquí nuestra vida cambió por completo. Yo me desprendí de mis amigos y, sobre todo, perdí esa química que tenía con papá. Ahora tengo a Demi aquí y no me apetece desplazarme todos los días a Boston y menos vivir allí —comenté.

—Nos mudamos porque yo necesitaba trabajar.

—En L.A. también hay hospitales mamá. Nunca me he metido en vuestra relación, pero no me mientas porque si nos fuimos de allí fue por papá. Tú no podías estar en la misma ciudad que él.

—Caroline Smith —empezó a decir mi madre.

—No voy a estudiar en Boston —interrumpí.

—¿Qué piensas hacer? —preguntó mi madre bastante irritada.

—En la universidad de Burlington hay un buen programa de arte, aunque no sea como el de Nueva York creo que aprenderé mucho —respondí.

—¿Arte?! —gritó perpleja.

—Es lo que quiero hacer.

—No trabajo todos los días para invertir el dinero en algo así. Yo quiero que prosperes, no que te mueras de hambre —concluyó.

—No te he pedido en ningún momento que me pagues la carrera. Trabajaré este verano para pagarme la primera matrícula y después utilizaré el dinero de mi padre —comenté.

—Si tienes ese dinero es porque yo decidí guardarlo —dijo mi madre quien se había esforzado mucho para no depender de mi padre.

—Lo sé y te lo agradezco, no quiero que esto nos separe. Entiendo tu preocupación, pero es mi futuro y tú siempre me has enseñado a quererte y no a temerte.

—No sé si podré entenderlo nunca —dijo mi madre cambiando a un tono más diplomático.

—Lo harás porque me quieres un montón y sabes que es lo que más deseo. Papá lo entiende, y por eso me hizo este regalo —dije sin pensar que a lo mejor no era el momento adecuado para sacar el tema.

—¿Es verdad! ¿Qué te ha regalado? ¿Qué significaba el nombre de la calle?

—A ver... Papá me ha comprado un estudio.

—¿¡Qué! —Gritó mi madre.

—¡Por favor, no te alteres!

—¿Por qué te ha comprado un estudio? —preguntó intentando mantener la calma.

—Papá quería regalarme un espacio donde pudiera pintar. El estudio está amueblado con materiales reciclados y se nota que le ha puesto muchas ganas.

—A veces pienso que tú padre está loco. Siempre se sale con la suya —refunfuñó ella.

—¿Eso significa que no hay ningún problema en que me lo quedé? —pregunté con cautela.

—Por mucho que me moleste que tu padre tome decisiones así sin consultarme no puedo evitar que aceptes sus regalos. Hoy me he dado cuenta de que ya no eres una niña —dijo con tonto triste.

—Siempre voy a ser tu niña, pero no siempre haré las cosas como tú quieres —dije riendo.

La conversación fue mejorando mientras avanzaba la cena. Ella no comprendía mi amor por el arte, pero en algún momento, ella había estado enamorada de mi padre y sabía lo importante que el arte era para él. Los dos sentíamos un cosquilleo cuando cogíamos un pincel y trazábamos una simple línea en un lienzo. Ambos habíamos nacido para ello.

A la mañana siguiente todavía sufría resaca por la conversación con mi madre. Lo cierto era, que había sido mucho mejor de lo que siempre me había imaginado. Ella actuó primero defendiendo su postura, pero luego comprendió que esto no trataba solo de ella, y que yo debía aceptar mi camino, aunque eso significara no seguir sus pasos. Me quedaría con la sudadera porque era muy bonita y me parecía una tontería cambiarla, ya que muchas personas llevaban sudaderas de universidades a las que nunca habían asistido.

Esa noche le mandé un mensaje a mi padre para decirle que mamá había aceptado el tema del estudio, y que intentaría entrar en la escuela de arte. Conociéndolo seguro que habría salido a celebrarlo porque mi padre se tomaba estas cosas como victorias sobre mi madre.

A la mañana siguiente, me levanté y recogí lo más rápido posible mi habitación para irme al estudio porque había quedado con Demi allí. Delante del espejo pude observar que ya no quedaba nada de la Caroline que se fue de L.A. El traslado me hizo perder mucho peso, mi pelo era más rubio que cuando me fui y mi estilo había cambiado radicalmente. Mi madre consiguió el traslado cuando acababa de cumplir los quince años. Al principio no reaccioné bien, pero con el paso del tiempo tuve que acostumbrarme. En L.A. vivía rodeada de otro tipo de personas, mis amigas manejaban mucho dinero y nos preocupábamos de cosas bastante absurdas y superficiales.

El día que conocí a Demi me di cuenta de que la supuesta clase social o los

ceros de tu cuenta bancaria no importaban en absoluto.

—¡Hola! —Exclamó Demi cuando nos encontramos en la puerta del estudio.

—¡Hola! Mi padre me ha dicho que todo esto ha sido gracias a ti.

—El mérito es suyo. La verdad fue que me sorprendió mucho que se pusiera en contacto conmigo, pero le agradezco que me hiciera participe porque el sitio es una pasada. Además, ha elegido uno de los barrios de moda de Burlington.

—¿Por qué de moda? —Pregunté mientras sacaba las llaves del bolso para abrir la puerta del estudio.

—Porque Danielle Cooper abrió este año su estudio de modelaje.

—¿Quién es Danielle Cooper?

—La élite de Burlington —respondió una chica que salía del estudio de modelaje que se encontraba justo al lado del estudio.

—No creo que esté hablando contigo —dije con tono brusco.

—Janet deberías de tener cuidado porque esta chica muerde —replicó Jake que se encontraba en la puerta de su estudio de tatuajes.

—A ti no te he mordido —aclaré.

—Pero lo harás.

—¿Qué me he perdido? —preguntó Demi refiriéndose a Jake.

—Nos conocimos ayer en el estudio y desde el primer momento, quise no haberlo hecho — comenté levantando la voz para que el chico me escuchara.

—Tu amiga es la mujer más complicada que he conocido —dijo Jake directamente a Demi.

—A veces —dijo Demi con una sonrisa.

—No le sigas el juego y entremos.

La chica del estudio de modelaje se quedó escuchando nuestra estúpida conversación hasta que vio que nosotras entrábamos en el local. Jake sacó un cigarrillo, pero antes de que pudiera encenderlo llegó su cita de las doce y tuvo que dejarlo para más tarde.

Dentro del estudio, Demi me explicó más detenidamente quien era Danielle Cooper. Por lo que se veía era la chica más guapa de Burlington e incluso había sido Miss Burlington hacía unos años. Sus triunfos en los certámenes de belleza infantiles eran legendarios y no había nadie en toda la región que no la conociese y la envidiase. Yo que llevaba cinco años allí nunca la había visto y mucho menos envidiado.

—¿Tan guapa es?

—La verdad es que sí, aunque lo que tiene de guapa lo tiene de malvada —

bromeó Demi.

—¿Por qué dices eso? —pregunté porque Demi nunca había sido de esa clase de personas que hablaba mal de los demás.

—He oído que se comporta de una forma cruel con las chicas que ella no considera válidas para su escuela.

—No entiendo como alguien pudiera querer entrar ahí.

—Todo el mundo quiere ser popular, Caroline.

—Entiendo que cuando eres niña te engañen con eso de que ser popular es mejor, pero la chica que salía de esa escuela no iba al instituto.

—Danielle Cooper ha cumplido veintiséis años hace unos días, lo leí en la sección de sociedad del periódico. No acepta a menores en su escuela porque espera madurez y disciplina en sus clases. Debes saber que se toma el tema de la belleza muy en serio—comentó Demi que parecía muy enterada.

—¿Sabes si ha estudiado algo? —pregunté para saber si solo era físico o había algo más.

—Por lo que sé siempre ha sido una buena estudiante. Compaginó muy bien sus certámenes con el tema del colegio y el instituto. Al terminar, estudió ciencias políticas y se graduó el año pasado—. Por las palabras de Demi esta chica era un partidazo.

—No sé qué decir —dije bastante sorprendida de que en todo el tiempo que llevaba aquí no hubiera oído nada de ella.

—Tú sabes que yo te aprecio, pero cuando se trata de relacionarse parece que te atascas —bromeó Demi.

—No me atasco, simplemente aquí hay pocas personas que merezcan la pena.

—Yo creo que tienes miedo —comentó Demi mientras se sentaba en mi maravilloso sofá.

—¿A qué? —pregunté mientras me colocaba a su lado.

—A tener que irte de nuevo. Es más fácil dejar a una persona que a diez.

—El primer día que llegué al instituto la gente me trataba como si viniera de Rusia. La única persona que me ayudó fuiste tú —comenté molesta al recordar cómo me sentí durante aquellos primeros días.

Antes de que Demi decidiese defender al resto de Burlington, la puerta sonó. Me pareció extraño porque ninguna de las dos esperaba a nadie. Me levanté, y le indiqué que se quedara en el sofá porque no hacía falta que ella me acompañara a la puerta.

Al abrir me encontré a un chico que sujetaba una bolsa con lo que parecían

unos pasteles. Nosotros no nos conocíamos, de eso estaba segura. Era mucho más alto que yo y tenía una complexión atlética. Su pelo era rubio y tenía unos ojos muy oscuros. No era el típico playboy americano ya que vestía de una forma demasiado formal. Si nos hubiéramos conocido en L.A. seguro que podríamos haber sido amigos o algo más.

—¡Hola! —dijo mostrándome su bonita sonrisa.

—Hola —dije secamente.

—Soy Oliver Stone.

—Yo soy Caroline Smith.

—Trabajo en la escuela de modelaje de al lado —comentó para mi disgusto.

—No me digas que eres él que les enseña a caminar con los libros en la cabeza —comenté riendo, pero Oliver no pareció ofenderse con mi comentario, sino que siguió con la guasa.

—Soy el encargado de que solo coman una hoja de lechuga al día —bromeó, pero luego añadió un poco más serio. —Soy la persona encargada de llevar las cuentas de la escuela. Lo del tema de las chicas se lo dejo a Danielle.

—¿Esos pasteles son para mí?

—Sí. Creía que como vecinos debía acercarme y desearte suerte en tu negocio, aunque aún no sé de qué se trata —comentó dubitativo.

—¿Negocio? Digamos que el estudio será un lugar para hacer y decir lo que se sienta —dije mostrando mi lado más bohemio.

—Puede que algún día me pase para decir o hacer lo que sienta —comentó siguiéndome el juego.

Demi se encontraba dentro del estudio, pero con la oreja puesta intentando averiguar todo lo que estaba sucediendo. Yo, por mi parte, creía haber encontrado a una persona en Burlington aparte de Demi con la que me gustaría entablar amistad. Oliver parecía una persona más simpática y menos molesta que Jake. El tiempo nos pondría en el camino, pero el problema era cómo, y si ese camino valdría o no la pena.

Tras la conversación con Oliver volví con Demi, que me mató a preguntas para saber de qué habíamos hablado. Se notaba que Demi ya conocía a Oliver, pero yo no tenía muy claro de qué.

—¿Le conoces?

—Como para no conocerlo —dijo riendo.

—¿Puedes ser más concreta? —pregunté. Cuando hablaba en códigos yo

solía perderme.

—Oliver Stone es el novio de Danielle —respondió Demi para mi disgusto.

—El novio de Danielle... —repetí para mí.

—Lo conozco porque muchas veces sale en el apartado de sociedad del periódico con ella. Muchos piensan que son los Beckham de Burlington por el éxito de ella y sobre todo porque son guapos —comentó Demi.

—Te das cuenta de lo absurdo que suena todo. ¿A qué éxitos te refieres? —pregunté porque la comparación me parecía de lo más absurda. Los Beckham eran personas famosas con carreras muy sólidas. Victoria era referencia en cuanto a moda se trataba y David fue un gran futbolista y como modelo no tenía precio.

—Oliver fue el primero en su promoción en económicas. Las malas lenguas dicen que recibió muchas ofertas de trabajo, pero cuando Danielle decidió abrir el estudio decidió dejarlo todo de lado para ayudarla en su proyecto. Su estudio de modelaje es uno de los más exitosos del país. Muchas chicas de todos los estados vienen aquí esperando una oportunidad —explicó.

—Yo no creo que fuera capaz de dejar mis sueños por los sueños de mi pareja —reflexioné.

—Tú nunca has tenido pareja —soltó Demi riendo.

—En L.A. tenía pareja —dije con la voz pequeña porque nunca había hablado de ello con Demi.

—¿¡Qué!? ¿Por qué nunca me habías dicho nada? —Preguntó sorprendida y algo molesta.

—Porque no me gusta hablar de ello.

—¿Cómo se llamaba? —Preguntó Demi que no tenía muy claro lo que significaba "no me gusta hablar de ello".

—Se llama Tucker porque sigue vivo, pero hace mucho que no le veo —bromeé.

—¿Cuánto tiempo salisteis juntos? —quiso saber Demi.

—Casi cinco años, pero empezamos siendo unos niños.

—¡Cinco años! —exclamó.

—Sí, cinco años. Pero ahora prefiero hablar de otra cosa.

—¡No te conozco! —gritó dolida y gesticulando de forma dramática.

—Claro que me conoces. Rompimos antes de venir a Burlington y tú sabes que no me gusta mucho hablar de mi vida en L.A.

—El hecho de que no quieras hablar de ello, no significa que no haya ocurrido —dijo intentando hacerme ver que no ganaba nada escondiéndole

cosas—. Ya es la hora de comer así que debería irme antes de que mi madre me llame para saber dónde estoy.

—No me gusta que te vayas así. Yo hoy voy a comer en el estudio porque mi madre trabaja todo el día y así comenzaré a pintar algo. De tarde ven a verme y te contaré lo que quieras —comenté para que cualquier duda que tuviera sobre nuestra amistad desapareciera.

—Intentaré pasarme —dijo con pocas ganas—. Pero en el fondo se iba a pasar, estaba segura.

Demi se fue y yo me quedé sola con mi inspiración. Llamé al chino de la esquina para que me trajera la comida porque no me había preparado nada. La comida no tardó mucho, así que en una hora ya estaba lista para comenzar a pintar.

Mi profesor de pintura siempre nos había dicho que para pintar hay que sentirse libre, no sentirse oprimido o atado por nada. Mis vaqueros skin de la talla XS comenzaban a oprimirme así que me los quité junto con mis zapatos. Me até el pelo con una coleta mal hecha y saqué de un armario una bata que mi padre le habría encargado a Demi para que mi ropa estuviera protegida de las normales manchas de pintura. La bata me llegaba un poco por debajo del culo, pero con los movimientos que realizaba mientras pintaba se me subía un poco, y en algunos momentos podría decirse que se me veía la ropa interior. No me importaba mucho porque dentro del estudio solo estaba yo. A la única persona que esperaba era a Demi, pero ella tardaría varias horas en volver.

Antes de comenzar a pintar puse música para inspirarme mejor. La música es otra de las cosas sin las que no podría vivir. Dudaba qué canción poner para mi primera obra, pero al pensar en Tucker, gracias a mi maravillosa amiga Demi, elegí una de sus canciones preferidas. La canción se titula "**Breathe**" del grupo Pink Floyd. Este grupo de música tiene un estilo de música muy peculiar que me relajaba mucho y conseguía sacarme todo el potencial.

Tras un rato, el cuadro comenzaba a tomar forma. Mi bata ya no era totalmente blanca si no que tenía motas de diferentes colores. Volvía a sentir ese cosquilleo en mis manos cuando sujetaba el pincel, y por fin, volvía a ser yo misma. No sabía lo mucho que echaba de menos esto hasta que volví a pintar.

Estaba tan concentrada que no escuché como la puerta se abría. Pasó un rato hasta que descubrí que alguien se encontraba detrás de mí observándome como si esto fuera un cine y yo fuera la película que se estrenaba esa semana.

—¡Dios! —grité cuando me di cuenta de que Oliver estaba allí mirándome.

—No quería asustarte.

—Pues lo has hecho —dije sin darme cuenta de que estaba medio desnuda y descalza. Además, mi pelo estaba horroroso.

—Desde mi oficina se escuchaba la música.

—Lo siento no sabía que estaba tan alta, la bajaré —dije mientras hacía el amago de ir hacia el reproductor para bajarlo.

—No está alto. El problema es que las paredes son de papel, pero no estoy aquí para que lo bajes —comentó sonriendo.

—¿Entonces? —pregunté sorprendida.

—Las chicas se han ido a un concurso de belleza en Nueva York a primera hora y me he quedado solo en el estudio revisando unas cuentas. Odio comer solo y al oír la música, me di cuenta de que ahora tengo vecina —comentó sonriendo.

—Antes tenías a Jake —dije bruscamente, aunque no era mi intención.

—¿El tío de la tienda de tatuajes? —preguntó sorprendido de que ya nos hubiéramos conocido.

—Sí.

—Fuimos juntos al instituto y ahí, nuestros caminos se separaron —respondió, aunque parecía que había algo más que no pensaba decirme.

—Yo solo he hablado un rato con él y ya me han dado ganas de matarlo. Así que si has pasado un curso con él entiendo que separaras tu camino del suyo —bromeé.

—¿Te importa que coma algo mientras pintas?

—Primero me voy a poner mis pantalones porque no quiero que haya malos entendidos con Danielle —dije ruborizándome.

—Como quieras, aunque la bata te queda bien —dijo picándome un poco.

Me puse los pantalones porque consideraba que era lo adecuado porque, aunque fuera mi estudio, la presencia de Oliver lo cambiaba todo. Durante el rato que estuvo allí, observándome mientras terminaba el cuadro, no me sentí incómoda. Él parecía entender algo de arte, ya que en varias ocasiones me hizo preguntas y reflexiones sobre algunos autores que me llamaron bastante la atención. Su curiosidad mostraba un hombre con ideas, incluso me llegó a preguntar que por qué no utilizaba el estudio como un aula para impartir pintura a niños o a adultos. Le expliqué que yo había dado clases de pintura desde niña pero que a los quince años cuando me vine dejé de pintar. No me veía preparada para impartir clases a nadie. Él me dijo que, seguro que tenía

conocimientos para enseñar a niños pequeños, y que con ello podía sacarme un dinero.

La idea de utilizar mi hobby como un trabajo me motivaba bastante, pero tampoco tenía mucha idea de cómo hacer las cosas oficiales para no cometer ninguna ilegalidad. Oliver me dijo que él podría ayudarme con eso porque él fue quien movió los papeles para abrir la escuela de Danielle. Su gesto me pareció muy loable, pero no tenía muy claro si nuestro acercamiento le gustaría a la reina de la belleza.

—¿Te gusta como ha quedado? —le pregunté a Oliver que aún estaba allí mirándome.

—Sí, pero no sé qué significa.

—Significa todo y no significa nada —le expliqué porque el arte era bastante difícil de explicar.

—¿Cómo puede ser? —preguntó bastante desconcertado.

—En el mundo de la pintura no hay límites, es como en el amor —respondí mientras me quitaba la bata.

—¿El amor no tiene límites? —preguntó, pero antes de que pudiera decir nada apareció Demi.

—¡Ya estoy aquí! —gritó ella mientras entraba en el estudio.

Cuando Demi vio que Oliver estaba allí se quedó bastante sorprendida. Yo intenté actuar con la mayor normalidad posible porque no estaba pasando nada malo, o por lo menos, yo no me sentía así.

—Demi te presentó oficialmente porque creo que no os conocéis. Él es Oliver Stone —dije atrayéndola hacia donde nos encontrábamos nosotros.

—Un placer —dijo Demi sin dejar de sonreír.

—Lo mismo digo —dijo Oliver devolviéndole la sonrisa.

—Oliver escuchó mi música y como estaba aburrido vino a verme pintar.

—Vine a estorbar —aclaró.

—Yo vine a disculparme por lo de esta mañana.

—No pasa nada —comenté pues esperaba que Demi regresara en cualquier momento.

—Yo creo que ya es hora de que me vaya y os deje a solas —comentó Oliver.

—No puedes irte sin antes hacer una cosa —dije para sorpresa de Oliver y Demi.

—¿Qué tengo que hacer? —preguntó perdido.

—¡Dios Line! —exclamó. Demi utilizó un diminutivo de mi nombre que no

me gustaba nada.

—Cuando vivía en L.A. tenía la costumbre de firmar los cuadros de mi padre cuando estaba presente en su elaboración. Lo que necesito es que me firmes el cuadro.

—Yo no he pintado ni una sola línea.

—No ha hecho falta. Tú simple presencia ha influido. Si no quieres firmarlo con tu nombre completo pon tus iniciales.

—Es la cosa más bonita que he oído nunca —comentó Demi más emocionada que el propio Oliver.

Oliver se acercó con algo de miedo al cuadro y escribió en el lado inferior izquierdo "OS". Yo le observé atentamente porque nadie que no hubiera sido mi padre había firmado uno de mis cuadros. Demi se sentó en el sofá para observar la escena desde otra perspectiva. Tras la firma, Oliver me dio las gracias por todo lo que, según él, había aprendido hoy, y me recordó que podía contar con él para lo del trabajo. Demi no se enteraba de nada, pero esperó a que el chico se fuera para preguntar.

—¿De qué trabajo habla?

—Oliver me ha propuesto que abra una escuela de pintura para niños. Sería una forma de dar vida al estudio y ganar algo de dinero.

—Sé que, con el tema del cumpleaños, el regalo y Oliver se te ha olvidado, pero estamos a cinco de junio.

—Sé en qué día vivo —le respondí porque no entendía a qué se refería.

—Las vacaciones en L.A.

—¿Se me había olvidado!

—Es verano lo que significa que te vas con tu padre, lo del estudio tendrá que esperar —dijo Demi intentando hacerme ver que lo de abrir el estudio era imposible.

—Este año no he hablado nada con mi padre, podría quedarme aquí.

—¿No se sentirá mal? —preguntó Demi. —Es el único mes que puede pasar contigo.

—Adoro a mi padre, pero nunca suele estar en casa cuando estoy en L.A. Ya sabes que él viaja mucho por temas de trabajo. Además, yo había pensado enviar esta semana la solicitud para el curso de arte y necesito el dinero para la matrícula. Sé que la resolución es en septiembre, pero tengo que estar preparada para poder pagarlo.

—Tu padre te lo pagaría, estoy segura —comentó Demi

—Sé que lo haría, pero mi madre no estaría de acuerdo y ya tengo algún que

otro roce con ella. No quiero meterles en otra especie de competición por ver quién me consigue hacer más favores —dije.

—Eso me parece bien —dijo Demi sonriendo.

Demi conocía bien la relación que yo mantenía con mis padres porque era la única persona con la que me podía desahogar. Ella siempre me había dicho que lo mejor era no meterme porque mi opinión podía desestabilizar la balanza. Mi padre era una persona con un estatus y una posición, vivía en uno de los mejores barrios de L.A. Además de su trabajo como fotógrafo poseía varias empresas entre las que se encontraba una pequeña galería en Brooklyn, un restaurante bastante conocido en la calle Rodeo Drive en Beverley Hills, y había diseñado unas gafas conocidas como "Strella". Estas gafas comenzaron a ponerse de moda cuando personas como Kate Hudson, Hugh Jackman o Jenifer Anniston las llevaron. Mi padre era un asiduo a las fiestas, algo que mi madre nunca había llevado bien, aunque durante la época de su relación mi padre no era tan famoso. Después de un día maravilloso, vuelvo a casa y preparo todo antes de que mi madre vuelva. Hoy ha sido un día bastante duro para ella ya que los "Long Day", como los denominan los entendidos, son agotadores.

—Buenas noches.... —dijo mi madre con tono cansado.

—He preparado la cena.

—Gracias, me has quitado un peso de encima —comentó mi madre.

—No ha sido nada.

—Me doy una ducha rápida y cenamos —comentó mamá.

Mamá tardó apenas unos quince minutos y cuando bajó ya lo tenía todo preparado. Las dos nos sentamos y comimos sin hablar porque estábamos hambrientas.

—Se me olvidó decirte que tienes que hablar con tu padre para coger el avión a L.A que pronto será día veinte —comentó mi madre.

—Mamá quería hablarte de eso.

—¿Ya has cogido el billete de avión? —preguntó sorprendida.

—No, claro que no. Este año preferiría no irme a L.A. —comenté. —Su cara cambió pues yo nunca me había negado a irme con mi padre.

—¿Ha pasado algo? —preguntó mi madre preocupada.

—No. En septiembre comienzan las clases y quería buscar trabajo para pagarme la matrícula.

—Puedes buscar un trabajo de verano en L.A.

—Lo sé, pero un amigo me ha dicho hoy que me puede ayudar a oficializar el estudio, y podría dar clase a niños. En ese caso, mataría dos pájaros de un

tiro porque ganaría dinero y haría lo que más me gusta, pintar —le expliqué.

—¿Un amigo? —preguntó, parecía que lo demás que le había contado le daba igual.

—Sí, pero mamá céntrate en lo de trabajar en el estudio.

—A mí me da igual que trabajes en el estudio o poniendo helados en una heladería, el problema es que cuando tú te vas a L.A., yo viajo diez días a ver a tu abuela a Boston —dijo preocupada por mi cambio de planes.

—Puedes viajar igual.

—Sabes que no me gusta dejarte sola —dijo actuando como una madre protectora.

—¡No me va a pasar nada! En Burlington nunca pasa nada. Además, Demi puede quedarse en casa conmigo si así te sientes más tranquila.

—Habla con tu padre —dijo para mi sorpresa. Ella no solía recurrir a la carta de papá.

—Le llamaré después de recoger la cena.

—Puedo hacerlo sola. Ahora vete a hablar con tu padre y ya me dirás lo que opina al respecto —dijo dedicándome una sonrisa.

Con el permiso de mi madre, me ausenté de la cocina y subí a mi cuarto para hablar con mi padre desde allí. Tardó varios tonos antes de cogerme el teléfono. La diferencia horaria entre L.A. y Burlington era de tres horas más.

—Hola cielo —contestó mi padre.

—Hola, ¿te he despertado? —pregunté porque allí era la una de la mañana.

—No, acabo de llegar de una sesión de fotos —respondió con voz algo cansada.

—¿Y quién ha sido él o la afortunada?

—Pues los chicos de Los juegos del Hambre. Lionsgate decidió tirar la casa por la ventana con la publicidad y van a salir en la portada de Vogue. Tú ya sabes que yo he trabajado mucho con la revista y me tienen la suficiente confianza para dejarme llevar este tipo de sesiones —comentó como si fuera algo normal.

—Estoy muy orgullosa de ti papá.

—Gracias cariño, pero estoy seguro que no me llamabas para que yo te contara mi rollo.

—Quería hablarte de las vacaciones —dije algo más seria.

—Pensaba decirte que este año podía cuadrar más mi agenda para pasar más tiempo juntos —dijo mi padre. —Me hizo sentir mal por lo que le iba a decir.

—Te quería preguntar si te importaría que este verano no fuera a L.A.

Quería centrarme en el estudio, a lo mejor abro una academia de pintura para niños y así, me sacó un dinero antes de empezar la universidad.

—Tú no necesitas trabajar, yo puedo pagarte la universidad.

—Sé que puedes, pero no quiero que lo hagas.

—Caroline Smith —dijo con tono severo.

—Mamá se va unos días a Boston para ver a la abuela, tu podrías venir algún día a visitarme —comenté.

—Quiero decir que no me gusta la idea de que no vengas, pero nosotros nos parecemos mucho y sé lo importante que es ese lugar para ti. Iré a visitarte, y lo de abrir el estudio me parece bien. Tú conoces mis inicios, vendiendo fotos en la calle. Todo gran proyecto empieza pasito a pasito.

—Gracias papá. Te quiero mucho —dije.

Tras la conversación con mi padre, hablé con mi madre y aceptó las cosas porque, aunque ella no lo quiera ver, tenía veinte años. Podía quedarme sola, y no morir en el intento. La idea de abrir el estudio me emocionaba porque una nueva se abría ante mí y no podía desperdiciar la oportunidad de ser feliz.

CAPITULO II

Me levanté, desayuné y preparé todo el papeleo necesario para solicitar plaza en la escuela de arte. De paso que iba al instituto, a recoger mis notas, me pasaría a entregar los papeles de la escuela de arte. No tardé mucho en llegar al instituto y recoger mis notas. La tutora me felicitó por haberlas aprobado todas y me deseó suerte en mi futuro. Me indicó que dentro de un mes se realizaría la famosa selectividad y que debía estar preparada porque incluso para entrar en arte debía de aprobar. Yo le dije que ya había comenzado hacía un tiempo a prepararla y que estaba segura de que la pasaría sin problemas. Después del instituto me pasé por la escuela de arte para entregar los papeles de la solicitud.

Al llegar a la oficina, una chica muy amable me indicó todos los procedimientos que ocurrirían tras la solicitud. Me dijo que a finales del verano saldrían las listas con los admitidos, pero que antes debía de entregar un resguardo con la nota de selectividad y que ésta, debía ser igual o mayor que un cinco. Tras las explicaciones, le di las gracias y cuando me dispuse a salir de la escuela para irme al estudio, me encontré con Jake.

—¿Qué haces aquí? —preguntó sorprendido por mi presencia.

—Hola a ti también —dije dedicándole una mala cara.

—Creía que estarías en otro sitio

—¿Otro sitio? —pregunté extrañada.

—El instituto —dijo con temor a que me enfadara.

—Ya he acabado —dije mientras sacaba mis notas y se las restregaba por la cara.

—Ya era hora —comentó, y eso me cabreo más.

—¿Por qué eres tan gilipollas? —pregunté.

—Me pones nervioso —respondió para mi sorpresa.

—¿Nervioso? Lo que yo creo es que no estás acostumbrado a que no le intereses a una mujer —dije con prepotencia, aunque odiaba ser prepotente.

—¿A qué has venido? —preguntó Jake.

—Pues si es una escuela de arte habré venido a apuntarme o a conseguir información —dije sin cambiar el tono.

—Luego dices que el desagradable soy yo —dijo refiriéndose a mi tono.

—¿Qué haces tú aquí? ¿No tienes un negocio que atender? —pregunté.

—Linda es la directora de la escuela y, además, es mi madre —sus palabras cayeron sobre mí como un cubo de agua fría.

—¿En serio? —pregunté con cara de preocupación. —La escuela era importante para mí y si dependía de Jake seguro que no entraría.

—Sí.

—Jake, la escuela es importante para mí —comencé, pero él me paró.

—¿Me crees capaz de hacer que no te dejen entrar en la escuela? —preguntó con tono molesto.

—No lo sé —respondí, casi ni lo conocía.

—Caroline... —dijo, y sin mediar más palabra me dejó allí y entró.

Jake me había dejado algo tocada porque su actitud era de persona bipolar. Caminé hacia el estudio pensando en el tema. No saqué nada en claro porque no conocía lo suficiente a Jake y no sabía si deseaba conocerlo.

Antes de entrar en el estudio me pasé por la academia de modelaje para hablar con Oliver sobre el tema de abrir la academia.

—¿Está Oliver? —pregunté a una chica que estaba en la recepción.

—¿Tienes cita? —preguntó con un tono de superioridad.

—No la necesita —respondió Oliver que pasaba por allí.

—No la necesito —le dije a la chica que ponía cara de asco al escucharme.

Oliver me pasó a su despacho y allí, hablamos durante un rato sobre el tema de las cosas —que se necesitaban para abrir un negocio. No era tan complicado, aunque había bastante papeleo. Él se ofreció voluntario a ayudarme en todo y yo se lo agradecí porque además de esto, debía aprobar la selectividad.

Después de un rato de charla Oliver me acompañó hasta el estudio, pero en la acera nos encontramos con Jake.

—Pues mañana me paso por el despacho del ayuntamiento y cojo todos los papeles. —Me iba diciendo Oliver.

—Demi me ayudará a hacer carteles, pero esperaré a colgarlos cuando todo el papeleo esté correcto. No quiero apresurarme.

—¿Podemos hablar? —dijo Jake.

—¿Puedes esperar un segundo? —Le dije a Jake, porque el tema con Oliver era importante.

—Es importante.

—¿¡No la has escuchado!?! —dijo Oliver elevando el tono.

—¡Nadie ha hablado contigo! —dijo Jake elevando también el tono y empujando a Oliver.

—¡Chicos! —grité mientras me colocaba en medio. —¿Se puede saber que estáis haciendo!

—Ha empezado él —dijo Oliver.

—¿Se puede saber que está pasando aquí? —dijo una voz femenina que no conocía.

—La que faltaba —bufó Jake.

—¡No te pases con Danielle! —dijo Oliver intentando darle a Jake con el brazo, pero yo estaba en medio y pude evitar la agresión.

—Cuñadito, Cuñadito... —dijo Danielle con un tono entre despectivo y gracioso.

—¿Cuñadito? —pregunté sorprendida.

—Danielle, vamos a casa que seguro que estás cansada por el viaje.

—¿No me vais a presentar a vuestra amiga? —preguntó con un tono poco conciliador.

—Esta es Caroline Smith, la nueva propietaria del estudio —respondió Oliver.

—Un placer —dijo ofreciéndome la mano.

—No lo tengo muy claro —contesté con un tono brusco, pero ofreciéndole la mano para que viera que yo no era una de esas que se achantaba ante ella.

Aquella situación era surrealista, pero lo que más me preocupaba era la forma en la que Danielle se había dirigido a Jake. Se notaba que los dos chicos estaban molestos por la forma en la que la chica les había hablado. No sabía cómo, pero averiguaría de qué iba todo esto. Esperaba que la llegada de Danielle no entorpeciera mi relación de amistad con Oliver.

Oliver cogió las riendas de la situación y se llevó a Danielle lejos de mí, pero sobre todo de Jake. Su marcha nos dejó a Jake y a mí a solas. Yo no sabía muy bien qué decir porque no quería quedar de cotilla, pero la verdad era que tenía mucha curiosidad.

—¿Quieres hablar de ello? —pregunté, aunque sabía que Jake y yo no estábamos en ese punto. Nosotros no éramos ni amigos.

—No creo que tengas tiempo —respondió Jake mientras comenzaba a alejarse de mí.

—Siempre lo puedo sacar. —Mis palabras le hicieron retroceder y volver al lugar donde se encontraba antes.

—¿Estás segura? —preguntó mostrándose bastante cauteloso.

—Sí —dije cuando él me miraba directamente a los ojos.

Después de haber aceptado conocer toda la historia, llamé a mi madre para

decirle que no iría a comer porque me iba a quedar con un amigo. No dije su nombre y eso pareció molestarle.

Más tarde, Jake y yo entramos en el estudio para poder hablar tranquilamente y que él me contara su historia. Dicen que las historias tienen muchos puntos de vista, pero cada uno cree en el suyo. Pedimos comida al chino y nos sentamos en el sofá.

—El local está muy bien —dijo Jake mirando a todos los lados.

—Gracias, fue un regalo de mi padre.

—¿Tu padre te ha comprado el estudio? —preguntó sorprendido.

—Sí, para mi cumpleaños —respondí, aunque seguía siendo un regalazo.

—Tu padre debe de ser genial —dijo mientras se peleaba con los palos chinos.

—Siempre le he adorado, pero tiene sus partes buenas y malas como todo el mundo.

—Yo llevo años sin hablar con mi padre —explicó bastante serio.

—En esta vida todo tiene solución excepto la muerte. —Intenté ser filosófica pero el tema era bastante espinoso.

—Mi padre es un hipócrita. Él piensa que todos tenemos que anteponer nuestros sueños a lo que él denomina "Familia", pero lo cierto es que él nunca sacrifica nada por nosotros.

—¿Se lo has dicho alguna vez? Yo tuve una pelea hace poco con mi madre porque ella deseaba que fuera a la universidad de Boston, pero yo quería estudiar arte aquí en Burlington. Al final cedió —comenté.

—Sí, se lo dije el día que decidí no volver a pisar su casa.

—¿Cuántos años tenías?

—Dieciséis.

—Tuvo que ser muy duro enfrentarte a él —respondí, aunque yo nunca dejaría de hablarme con mis padres, son mis padres.

—Yo nunca he vivido continuamente con él porque mis padres nunca llegaron a casarse ya que el Sr. Stone se enamoró de la madre de Oliver —dijo con un tono bastante duro.

—Mis padres también se separaron hace ya varios años —dije intentando mostrarle que muchas personas tienen que vivir separadas de sus padres.

—Caroline, mi padre embarazó a dos mujeres casi al mismo tiempo. Oliver y yo nos llevamos cuatro meses de diferencia. Eso no lo hace una buena persona. Además, siempre ha diferenciado entre Oliver y yo —dijo bastante dolido con su padre.

—Tu padre pudo equivocarse, pero qué tiene que ver eso con lo que he presenciado hace un rato —dije porque, aunque su relación con su padre fuera mala, Oliver parecía buena gente.

—Cuando éramos niños todo iba bien. Yo pasaba algunos fines de semana en su casa porque el juez lo exigía, pero cuando comenzamos a crecer mi padre nos hacía competir por todo. Los hermanos Stone debían ser los más listos, los más guapos y los mejores en todo. Yo nunca he sido así, odiaba competir con Oliver, y creo que él también conmigo —comentó y luego se dispuso a contarme lo que los había separado. —Unas navidades, mi padre nos dijo que la persona que más notas sacara conseguiría un regalo especial. Oliver se obsesionó mucho con ese tema, pero yo pasaba bastante porque si estaba en esa casa era por obligación, no porque lo deseara.

—¿Cuál fue el regalo?

—Ahora te lo digo —Dijo, y continuó con la historia. —Oliver era bueno en casi todas las asignaturas exceptuando dibujo. No sabe dibujar ni una simple casa.

—Eso bajaría su media.

—Sí, pero yo sabía que, para él, papá lo era todo, así que decidí cambiar los exámenes. Yo siempre he dibujado muy bien, por eso me dedico a lo que me dedico —dijo refiriéndose a la tienda de tatuajes.

—Eso es bonito —dije, porque ahí se notaba que Jake quería a Oliver.

—Lo fue durante un rato. Mi padre descubrió que yo había decidido perder para ayudar a Oliver y lo consideró como un acto de debilidad. Me obligó a decirle a la profesora que Oliver me lo había pedido, así que la profesora nos suspendió a los dos. Oliver pensó que yo lo había hecho para hacerle quedar mal y comenzó una guerra en casa.

—¿Por qué no le dijiste la verdad? —pregunté confundida.

—Porque él no me escuchaba, mi padre le había comido totalmente la cabeza. Un día, comenzamos a discutir por una tontería y llegamos a las manos. La madre de Oliver intentaba calmar la situación, pero él simplemente nos miraba. Te juro que parecía que disfrutaba con ello. Yo me cansé, dejé de pelarme con Oliver y fui directamente hacia él. Le pegué un puñetazo en la cara.

—¿Pegaste a tu padre? —pregunté conmocionada.

—Sí, él no se lo esperaba. Nadie de aquella casa se podría imaginar nunca que yo, un chico de dieciséis años, iba ser capaz de pegarle al gran señor Stone —bromeó.

—No es gracioso —dije cruzando mis piernas como si fuera una india.

—Ese día dejé la casa y le pedí a mi madre que me quitara el apellido Stone. Mi nombre actual es Jake Graham y será así, hasta que el Sr. Stone caiga de su trono.

—¿Por qué no intentaste arreglar las cosas con él después? —pregunté porque entendía lo de su padre, pero había tenido tiempo de hablar con Oliver y aclarar la situación.

—¡Line! —gritó Demi.

—Creo que por hoy ha sido suficiente.

—Escúchame —dije antes de que Demi llegara a nosotros. —No estoy a favor de la violencia, pero entiendo por qué lo hiciste.

Jake me dedicó una sonrisa y se despidió de Demi cuando ella ya estaba solo a unos pasos de nosotros. Demi cambió su cara cuando vio que el chico se iba nada más llegar ella.

—¿Por qué se va? —Preguntó Demi algo indignada. Se notaba un poco que a Demi le gustaba algo Jake.

—Digamos que ha sido un día algo complicado.

—¿Qué me he perdido? —preguntó ella esperando que se lo contara todo con pelos y señales.

—¿Tú sabías que Jake y Oliver eran hermanos? —pregunté.

—No —dijo sorprendida.

—¿En la sección de sociedad no dice nada? —pregunté.

—La familia de Oliver es importante en Burlington porque su padre es uno de los hombres más ricos de la zona. Además, siempre dona mucho dinero al hospital así que dudo que si tiene trapos sucios salgan en el periódico. Piensa que la prensa solo habla sobre la relación de Oliver y Danielle y las donaciones de las empresas Stone al hospital.

—Pero Jake es su hijo.

—Jake no tiene pinta de ser un Stone. A lo mejor es la madre de Jake la que nunca ha querido relacionarse con esta familia y por eso, Jake es tan diferente a Oliver —comentó Demi.

—Puede ser, aunque Jake llevó el apellido mucho tiempo.

—Estoy segura de que los conocidos de la familia saben que Jake es un Stone, pero la gente corriente no tiene ni idea —confesó ella.

—Debe de ser la primera vez que Burlington me sorprende.

Demi y yo nos quedamos un rato haciendo cábalas sobre cómo tan pocas personas sabían la verdad sobre la familia Stone. Ella pensaba que las

personas que lo sabían callaban por miedo y yo comencé a pensar que el padre de mis amigos era una especie de capo.

—¿Crees que te ayudará? —Preguntó Demi refiriéndose a Oliver, pues la presencia de Danielle podría hacer tambalear nuestro proyecto de academia.

—Yo creo que sí. Oliver parece una persona sensata y con ideas propias, no creo que sea el perrito faldero de Danielle.

—Ella es su pareja.

—Y yo no quiero que eso cambie —dije con una leve sonrisa.

Tras mi breve declaración de intenciones, Demi y yo comenzamos a hacer los diferentes carteles para promocionar la academia. Utilizamos colores bonitos y llamativos para atraer al público. La idea era que los más pequeños aprendieran algo de pintura pasándolo bien. Dependiendo del éxito de la academia, propondría diferentes horarios porque no quería meter muchos niños en cada clase por si fuera incapaz de controlarlos.

Esa tarde, Demi y yo fuimos a una tienda a comprar varios caballetes, lienzos y demás materiales para las clases. Pintura no era necesaria pues mi padre me había comprado mucha.

—¿Con qué vas a pagar todo esto? —me preguntó.

—Con algunos ahorros que tengo que no tienen nada que ver con la cuenta que mi padre me abrió. Además, la matrícula de los niños en el curso me ayudará con las cuentas.

—Veo que lo tienes todo pensado —comentó entre risas.

—Esto es una gran oportunidad para mí y deseo aprovecharla.

Después de comprar, volvimos al estudio a dejar todo el material. Colocamos todos los caballetes en el estudio de tal forma que todos los niños pudieran verme bien. El espacio era amplio así que no esperaba que hubiera problemas. Demi me avisó que debía hacer un par de recados a su madre e irse a estudiar porque al igual que yo, ella tenía que aprobar también la selectividad.

Cuando Demi se fue, limpié un poco el suelo y me volví a casa porque yo también debía estudiar. A llegar, recogí la ropa y subí a mi cuarto. La primera hora me tocaba repasar la historia de EEUU y aunque la historia me gustaba, comenzaba a aburrirme. Tras historia, tocaban las matemáticas y pelearme con el álgebra. Finalmente, terminé de estudiar y tenía media hora para hacer lo que quisiera antes de que mi madre volviera del hospital.

Bajé al salón para ver un rato la televisión y antes de que pudiera echarme, picaron a la puerta. Mi madre no podía ser porque ella tenía llaves. Al abrir la

puerta me encontré a Oliver en mi porche.

—¿Hola? —pregunté sorprendida.

—No quiero molestar, pero quería pedirte disculpas por lo que pasó hoy.

—No tienes que pedírmelas —dije porque se le vía algo avergonzado.

—¿Has hablado con Jake? —preguntó para mi sorpresa.

—Sí, lo he hecho.

—Quiero que sepas que si no te dije que él era mi hermano es porque no solemos tratarnos así. El comentario de Danielle estuvo fuera de lugar.

—No estoy enfadada por eso.

—La razón de esta visita es que no pienso dejarte tirada con lo del negocio. La presencia de Danielle no va influir en nuestra relación —dijo y al ver mi cara, preguntó —¿Tenías miedo de que lo hiciera?

—Todo Burlington sabe de vuestra relación y parece que las chicas la temen —dije entre risas.

—Yo quiero ser tu amigo, aunque Jake también lo sea.

—No sé si Jake es mi amigo —comenté algo confusa porque, aunque hoy se había abierto a mí, no sabía cómo tratarlo.

—Bueno, solo había venido a eso —dijo riendo.

—Hola... —dijo mi madre que parecía alucinada de que un chico estuviera en nuestro porche.

—Buenas noches señora Smith —dijo Oliver.

—Ex señora Smith —aclaró mi madre de una forma bastante brusca. —Yo había heredado su carácter.

—¡Mamá! —grité.

—Siento si la he ofendido —comentó mostrando la educación que se esperaba de él.

—Tranquilo, no me has ofendido —dijo regalándole una sonrisa que hizo disminuir un poco la tensión.

—Oliver ya se iba —dije para salvarlo de algún momento incómodo.

—Quiero que sepas que eres el primer chico que nos visita —dijo mi madre para avergonzarme más.

En esos momentos, quería que la tierra me tragase. Mi madre invitó a Oliver a cenar, pero él le dijo que, aunque sería un placer, debía volver a casa porque Danielle le estaría esperando. Mi madre le comentó que otro día sí que debería venir y probar la excelente comida que según ella yo preparaba. Él no rechazó una futura cena lo que me hizo pensar que algún día volvería a mi casa.

Tras la marcha de Oliver, mi madre me hizo un interrogatorio de tercer grado para saber todos los detalles de mi relación con el chico. Le conté como lo conocí y quien era su novia para que tuviera claro que entre él y yo no había nada amoroso.

—Mamá, ¿tú conoces al señor Stone? —pregunté por simple curiosidad.

—Le he visto un par de veces en el hospital, pero nunca he hablado con él.

—¿Cómo es? —pregunté para saber si Jake y él tenían algún parecido.

—Pues es un hombre elegante. Es alto y tiene la tez más bien tostada. Su mirada es muy bonita, tiene los ojos verdes. Es extraño porque para su color de piel tiene el pelo bastante rubio.

—Para haberlo visto dos veces, le hiciste una buena radiografía —comenté mientras mi madre se ponía bastante colorada.

—Es un hombre bastante guapo, como su hijo —dijo refiriéndose a Oliver.

—¿Sabes si tiene más hijos? —pregunté.

—Que yo sepa no. Escuche hace un par de semanas que pensaban ampliar el hospital y que nombrarían la nueva ala con el nombre de su hijo, así que me imagino que tendrá solo uno.

Los datos que iba descubriendo de la familia Stone me dejaban helada. Todo el mundo veía al Sr. Stone como un hombre de éxito y generoso, pero luego estaba el padre de Jake, que era una persona totalmente distinta. No sabía si quería saber más, pero hay cosas que no dependen de uno mismo.

CAPITULO III

Después de descubrir algún que otro trapo sucio de la familia Stone, tocaba volver a la normalidad. Me levanté como todos los días con las pilas puestas, bajé a la cocina en busca de un buen desayuno y me encontré a mi madre que, por una extraña razón, no estaba trabajando.

—¡Buenos días! —dijo mi madre con una gran sonrisa.

—¡Buenos días! —contesté mientras me dirigía hacia el frigorífico.

—¿Qué tal has dormido?

—Como siempre —respondí porque había pocas cosas que me quitaran el sueño.

—¿Qué vas a hacer hoy?

—Pues ahora mismo iba a desayunar. Luego pensaba salir a correr un rato y más tarde, me iría al estudio —comenté.

—Hoy es mi día libre y aunque tengo varios recados que hacer, me gustaría conocer tu estudio —dijo para mi sorpresa.

—Si te parece bien podemos quedar allí y luego, irnos a comer algo —comenté con una sonrisa.

—Me parece perfecto.

Tras nuestra breve conversación, mi madre se fue a hacer sus recados y yo me quedé para desayunar tranquilamente. Me tomé un buen zumo de naranja, un vaso de leche de soja y dos tostadas con crema de cacahuete y plátano. El desayuno era la comida más importante del día para los expertos y yo nunca me la saltaba. Después de desayunar, subí a mi cuarto para ponerme la ropa de deporte y salir a correr.

Siempre solía correr por el mismo sitio, pero esta vez, decidí cambiar un poco. Me dirigí hacia la parte este de Burlington donde había un parque bastante bonito. Demi me había comentado en alguna ocasión que muchas personas corrían por allí. El sitio estaba bastante cuidado y por el camino me encontré a muchas personas realizando mi deporte favorito. Media hora después, paré un rato para coger aliento y beber un poco.

—No sabía que corrías —dijo Jake que apareció de la nada.

—No suelo hacerlo por esta zona.

—¿Y ese cambio? —preguntó sentándose en el mismo banco donde yo me encontraba.

—Me apetecía cambiar de aires —dije con una leve sonrisa.

—¿No será que sabías que yo corría por aquí? —preguntó él muy creído.

—Por supuesto que no —respondí molesta por su pregunta.

—Pues a mí me hubiera encantado que esa fuera la razón.

—¿A qué juegas? —pregunté bastante seria.

—¿A qué te refieres? —preguntó confuso.

—A tu actitud. Actúas como si pensaras que nosotros podríamos tener algo —respondí demasiado segura de mis palabras, y eso le cabreó.

—¿No podemos? —preguntó

—No —respondí mientras me levantaba y comenzaba a correr de nuevo.

De vuelta a casa, pensaba en Jake y en cómo me había ido. No quería empezar nada con nadie porque cuando tienes algo, puedes perderlo. Sé que era un pensamiento absurdo, pero me sentía así y ni la personalidad de Jake podría cambiar eso.

En casa, me metí bajo la ducha e intenté olvidar lo vivido en aquel parque. Pensé que lo mejor era centrarse en el estudio y en la escuela de arte. Siempre había soñado con entrar así que debía aprobar la selectividad y conseguir mi sueño.

Me preparé y me fui volando al estudio para pintar un poco antes de que mi madre llegara. Al entrar, observé como todo ya estaba preparado para poder comenzar a dar clase y me emocioné un poco. La idea de poder enseñar algo a alguien me parecía hermosa. Yo tenía muy buenos recuerdos de mi profesor de pintura.

Saqué un lienzo de un pequeño almacén que tenía y lo coloqué en mi caballete. Cogí varios pinceles y elegí una gama de diferentes verdes para realizar mi segundo cuadro en Burlington. El primero que también firmo Oliver se encontraba sin colocar aún. No tenía muy claro si colocarlo en el estudio o en mi propia casa. Lo normal era que estuviera en el estudio porque se creó allí casi al mismo tiempo que el estudio tomaba forma.

Encendí la música para inspirarme mejor y para esta ocasión elegí "Say something" de A Great Big World con Christina Aguilera. Era una canción que me transportaba a otro lugar en el que no existían los problemas, un lugar mejor.

Cerré mis ojos y lo vi todo claro. Comencé poco a poco, la energía me atravesaba y no podía dejar de pintar. El dibujo me salía de memoria porque no tenía ninguna foto ni nada para poder compararlo. Todo estaba en mi cabeza, al igual que la mayoría de mis sueños y mis temores.

—¿Ese soy yo? —preguntó una voz mientras ya había abandonado los pinceles y pintaba con las manos.

—Puede... —respondí algo avergonzada. —¿Qué te parece?

—Me has pintado de memoria —comentó Oliver bastante sorprendido.

—Sí —dije levantando los hombros.

—¡Es impresionante! —gritó mientras posaba una carpeta con documentos en la primera mesa que tenía a mano.

—Gracias.

—Estoy seguro de que esta academia va a ser un éxito.

—El cuadro es para ti —dije mientras lo firmaba.

—¿Para mí? —preguntó emocionado.

—Sí, por todo lo que estás haciendo con el tema legal de la academia.

—No hacía falta, aunque me ha encantado.

—¿Dónde lo vas a colocar? —pregunté porque tras la conversación del otro día me di cuenta de que Oliver y Danielle vivían juntos.

—Pues no lo tengo claro, aunque creo que lo colgaré en mi despacho en la escuela de modelaje porque así lo verán más personas que en mi casa.

—No quiero causarte problemas —aclaré.

—No me vas a causar problemas. Ahora vamos a hablar de tu nueva academia de pintura.

Oliver volvió sobre sus pasos para coger la carpeta con la que acaba de entrar en el estudio y comenzó a explicarme lo que debía hacer. Me dijo que lo primero de todo era darle un nombre al estudio. Yo le comenté que me gustaría llamarlo "La noche estrellada de Caroline" porque era así como lo había nombrado mi padre y me parecía el nombre perfecto. Él me explicó que no había ningún problema con el nombre y que incluso podría registrarlo como marca para que nadie más pudiera usarlo. Antes de aceptar nada le pregunté por el precio de todo porque, aunque tenía algún ahorro, tampoco era rica y no pensaba pedirle dinero a mi padre.

—Al realizarlo yo, será de unos 500 dólares —explicó Oliver.

—500 dólares es mucho dinero que no tenía previsto gastar ahora mismo —comenté preocupada si podría hacer esto.

—Tengo una idea.

—¿Cuál? —pregunté.

—Tú me has hecho un retrato. —dijo sonriendo —¿Por qué no te lo compró?

—¿Comprármelo? —pregunté confusa.

—Por un módico precio de 500 dólares —respondió sin perder la sonrisa.

—¿¡Estás loco!? ¡No puedo aceptarlo!

—Vas a aceptarlo porque lo necesitas y quiero ayudarte.

—Es mucho dinero —dije calculando mentalmente cuantos meses de mi paga necesitaba para poder devolvérselo.

—Pues un día me invitas a cenar o me haces descuento en clases de pintura.

—¿Quieres aprender a pintar? —pregunté sonriendo.

—Es de las pocas cosas que se me dan realmente mal.

—Te devolveré cada centavo cuando comience a tener beneficios.

—No lo dudo —dijo y sin pensar mucho en ello, nos dimos un abrazo.

El abrazo duró más de lo que debía y justo en ese momento, entró mi madre. Ella desconocía lo que significaba la palabra sutileza y simplemente tosió. Oliver y yo nos separamos en el acto. Él me pidió que firmara un par de documentos más antes de dejarnos solas. Mientras rellenaba los papeles que él me había indicado mi madre le hacía un tercer grado, incluso le preguntó si se iba a casar con Danielle, a lo que él contestó que estaba entre sus planes de futuro pero que por el momento estaban bien como estaban. Yo me sentía algo avergonzada porque mi madre estaba inmiscuyéndose demasiado, aunque Oliver no perdió la compostura en ningún momento.

Antes de irse, me dijo que le debía una cena y que en otro momento volvería por el cuadro. Yo le dije que cuando él quisiera y que gracias por todo. Mi madre nos observaba con cara de ensueño y eso me aterrorizó bastante.

—Es perfecto —comentó mi madre cuando se fue.

—Mamá, no te hagas líos —le dije porque ella ya nos veía casados y con tres hijos.

—¿Por qué se toma tantas atenciones contigo? —preguntó esperando que yo también pensara cosas que no eran.

—Porque es una buena persona. Él ayudó a Danielle a montar su academia y se ofreció a ayudarme a mí. No hay nada amoroso por el medio así que sácate esos pajaritos de la cabeza.

—Haríais una gran pareja —comentó sin darse cuenta de que estaba empezando a cansarme.

—¿Te gusta el estudio? —pregunté.

—Está bastante bien. Se nota que la mano de tu padre está detrás —respondió para mi sorpresa. Mi madre no solía hablar de mi padre.

—¿Estás hablando bien de papá? —pregunté sonriendo.

—Obviando los problemas que nosotros tengamos, él siempre ha sido un

artista increíble. ¿Te acuerdas lo bonita que era nuestra casa en L.A.? — respondió con un tono triste.

—Mamá... —dije antes de abrazarla fuerte.

Nunca había hablado realmente con mi madre de las razones de su divorcio. Suponía que algo debía haber ocurrido porque su corazón se encogía cuando hablaba de mi padre. Una parte de mí quería conocer la verdad, pero por otro lado pensaba que lo que descubriría podía cambiar mi forma de ver las cosas y amaba a mi padre demasiado. La ignorancia nunca es la solución, pero a veces ayuda.

Le mostré a mi madre todos los lugares del estudio y antes de irnos a comer algo por allí, llamé a Demi. Se me había olvidado decirle que iba a pasar el día con mi madre por si se pasaba por el estudio y no me encontraba. Me contestó una voz bastante resfriada.

—Estoy muriéndome.

—¿Cómo te has podido resfriar así en verano?

—Porque ayer se estropeó la caldera y me di una ducha fría —respondió sin dejar de toser.

—Ahora debes intentar cuidarte. Te llamaba para decirte que me iba con mi madre a comer y que no sabía a qué hora volvería al estudio, pero veo que tú no podrás salir hoy de casa así que si puedo me paso hoy o mañana a visitarte.

—Ok, cambio y corto — me dijo con una voz muy ronca. —Estaba enferma pero aún tenía ánimo de hacer bromas.

Después de hablar con Demi, le pregunté a mi madre dónde quería ir a comer y me respondió que quería comer en un buen restaurante en el puerto porque estaba cansada de la comida del hospital. En el puerto había muchos restaurantes, pero al final decidimos entrar en uno pequeño que tenía toda la carta en italiano y que nos hizo bastante gracia. Las dos elegimos pasta que era la especialidad del chef y nos lo pasamos genial. La comida era deliciosa y el precio no fue muy elevado.

De camino al centro comercial para realizar unas compras, una nube de periodistas nos impedía el paso. Mi madre intentaba averiguar lo que estaba pasando porque podía haber habido algún tipo de incidente, pero lo único que descubrió fue a Danielle y a su séquito en medio de una especie de sesión de fotos para patrocinar la academia de modelaje. Yo las denominaba séquito porque las chicas de la academia parecían perritos falderos que besaban por donde la modelo pasaba. Uno de los periodistas le preguntó si asistiría a la semana de la moda en L.A. que era al día siguiente y ella contestó que viajaría

a última hora para poder asistir e incluso se subiría a la pasarela en algún momento de esa semana. Danielle jugaba mucho al despiste ya que no quería decir cuál de los diseñadores había conseguido que ella volviera a las pasarelas de L.A.

Tras ver ese espectáculo, le pedí a mi madre que si podíamos dejar las compras para otro día, porque la verdad era que se me habían quitado las ganas. Danielle me resultaba repulsiva y no la conocía bien. Mi madre no pareció molestarse mucho por mi decisión y me preguntó si volvería al estudio. Le contesté que me iría un rato para despejar mi mente. Ella me pidió que me fuera con cuidado y me regaló un beso. No era justo estropear un buen día por culpa de una persona a la que ni siquiera conocía, pero no pude evitarlo.

Tras cancelar un maravilloso día con mi madre, me encerré en el estudio y comencé a pintar un nuevo cuadro. Quería olvidarme de Danielle y su séquito por un rato y disfrutar de mi vida.

Toda la tarde pintando hacía que incluso tuviera pintura hasta en las orejas, pero no importaba cuando el resultado era tan maravilloso. El espacio que mi padre me había regalado me hacía sacar lo mejor de mí. Necesitaba sacar todo aquello que tenía dentro. El día que mi madre y yo cogimos el vuelo hacia Burlington lloré tanto que no me quedaban lágrimas, y desde entonces, no me había expresado nunca más.

Se me hizo tarde en el estudio y tuve que llamar a mi madre para decirle que estaba bien y que pronto llegaría a casa. Al salir del estudio vi a Jake fumando en la puerta de su tienda. Por un momento quise pedirle perdón por cómo había actuado, pero luego pensé que era mejor dejar las cosas como estaban. Justo cuando cerré el estudio y me iba a casa, Oliver salió de la academia.

—¡Hola! —gritó captando mi atención y la de Jake.

—Hola.

—Ya he llevado todos los papeles al registro y en un par de días estará todo preparado —comentó sonriendo.

—¿En serio? —pregunté antes de abalanzarme sobre él. —Por fin la apertura del estudio era una realidad.

—En serio —dijo Oliver cuando estaba entre sus brazos.

Nuestra posición hacía que Oliver estuviera mirando hacia Jake. El otro chico apretaba los dientes, pero no dijo nada, creía que ya había visto suficiente y entró en su tienda. Yo me sentía tan feliz que no había pensado en como mi relación de amistad con Oliver podría afectar a Jake.

—¿Qué te parece si salimos a celebrarlo? —preguntó Oliver después de separarnos.

—Me parece bien, aunque tengo que avisar a mi madre.

—Pues llámala y nos vamos a celebrar la apertura de "La noche estrellada de Caroline".

Llamé a mi madre para contarle las buenas noticias y le expliqué que Oliver me había dicho que nos fuéramos a celebrarlo. Al oír la palabra Oliver mi madre ya desconectó y hubiera aceptado cualquier cosa, incluso que me fugara con él a las Vegas para casarnos delante de un tío vestido de Elvis.

Después de hablar con mi madre me di cuenta que la que debía pagar la cuenta era yo y me dio un poco de bajón porque no tenía mucho dinero. Él se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo y me dijo que lo que más deseaba en ese momento era una buena hamburguesa del McDonald's. Yo sonreí por el detalle y le dije que si era lo que deseaba yo no pensaba llevarle la contraria. Nos fuimos hacia el puerto en su coche, compré un par de hamburguesas mientras él me esperaba fuera y luego nos fuimos a sentar al muro. La noche estaba muy bonita porque no había nubes en el cielo y se podían ver todas las estrellas. Oliver sacó una manta de su maletero para no sentarnos en el frío cemento. Después, me pidió que esperara unos minutos y se fue sin decir muy bien a dónde. Yo me quedé algo preocupada, pero pronto volvió con una botella de Champagne.

—¿Y esto? —pregunté.

—No se celebra algo importante si un buen Dom Perignon de 2005.

—No entiendo mucho de champagne porque no suelo beber, pero eso suena muy caro.

— Lo es, pero la ocasión lo merece.

Nos comimos la cena antes de abrir el famoso champagne. Era un poco extraño mezclar ese champagne con una cena tan pobre, pero a Oliver parecía no importarle. Yo hacía mucho tiempo que no bebía porque al venirme de L.A. lo había dejado, ya que en muchas ocasiones solo me había traído disgustos. Hoy era un día bastante especial así que decidí beber un poco. Sé que suena algo típico pero una copa llevo a otra copa y cuando nos dimos cuenta nos habíamos bebido la botella entera. Los dos estábamos en una especie de nube, el alcohol corría por mis venas más rápido que un fórmula uno y pronto dejé de ser una persona juiciosa para convertirme en una mujer sin barreras.

Los dos nos echamos en la manta boca arriba mirando las estrellas. Ninguno tenía mucha idea de astrología, pero no importaba porque con la cantidad de

alcohol en sangre mañana sufriríamos muchas lagunas y no sentiríamos vergüenza por nuestro nulo conocimiento del cielo.

Oliver comenzó a acariciar mi mano y yo simplemente cerré los ojos para poder sentirla. Luego nuestros cuerpos se acercaron más y más hasta que comenzamos a fusionarnos. Él se subió sobre mis caderas y comenzó a besarme el cuello. Yo sentía una especie de fuego que comenzaba a consumirme y es que hacía muchos años que nadie me tocaba así. Poco a poco se fue acercando su boca a mi pecho y sus manos vagaban por mis piernas. Los botones de mi blusa se desabrochaban mucho más rápido de lo que cualquiera pudiera imaginarse.

—No puedes besarme.... —dije bastante ebria.

—Pues lo estoy haciendo... —dijo Oliver tan ebrio como yo.

—Tengo una idea mejor —dije sonriendo.

—¿Cuál? —preguntó él sin apartarse de mi cuello.

Yo le susurré mi idea al oído y juntos abandonamos el puerto dejando la manta y nuestros zapatos abandonados. El camino hacia mi estupenda idea fue algo complicado porque nos costaba mantenernos en pie. Eran las cuatro de la madrugada según marcaba una farmacia que se encontraba cerca del estudio por lo que no había nadie en la calle.

Entre los dos conseguimos abrir la puerta del estudio y tras cerrar la puerta nos dejamos llevar. Oliver comenzó despejándome el pelo de la cara, pero luego volvió a desabrocharme la blusa hasta que mi sujetador volvía a hacer acto de presencia. Después se arrodilló delante de mí y fue poco a poco desabrochándome los botones de los vaqueros uno a uno con delicadeza. Cuando ya me encontraba totalmente en ropa interior comencé a desnudarlo. Él parecía más nervioso que yo, aunque con el exceso de alcohol era complicado estar segura de algo. Al quitarle su polo pude observar su bello torso, mis manos lo acariciaron durante un rato. Al igual que él, me arrodillé para quitarle sus vaqueros. Mi sola presencia había conseguido que él estuviera totalmente preparado para hacerme el amor como hacía mucho tiempo que nadie me lo había hecho. Tras encontrarnos los dos en las mismas condiciones, me giré para que él me desabrochara el sujetador. Sus manos rozaban mi espalda y cada segundo que pasaba me apetecía más tenerlo entre mis brazos. Con el sujetador ya en el suelo y sin previo aviso nos fundimos en un enorme beso. Yo me elevé sobre sus caderas y él me llevó hasta el sofá. Los besos y las caricias no cesaron en ningún momento. Primero, Oliver se colocó encima de mí, pero luego fue mi turno durante horas. La pasión parecía no tener límite y

pasó por muchos lugares diferentes del estudio hasta que ambos nos agotamos y nos quedamos abrazados en medio de la sala tapados por una manta que me había regalado Demi para el sofá.

Cuando la luz comenzó a entrar por la puerta, Oliver y yo comenzamos a despertarnos. Ambos sufríamos lo que coloquialmente se conoce como una resaca. Yo sentía que la cabeza me daba vueltas y tardé unos segundos en darme cuenta de lo que había ocurrido.

—Me va a estallar la cabeza —dije sin saber muy bien donde estaba.

—A mí también.

—¡Oh dios mío! —dije al darme cuenta de que ambos estábamos desnudos.

—¿Qué? —preguntó Oliver sin darse cuenta de donde estaba y como se encontraba.

—¿Recuerdas algo de anoche? —Pregunté mientras comenzaba a vestirme, aunque no encontraba mi ropa interior por ningún lado.

—Me acuerdo de que fuimos a cenar —dijo mientras también comenzaba a vestirse.

—¿Y después? —pregunté intentando que me viniera algún tipo de recuerdo.

—Tú compraste la cena y yo compré...

Después de recordar lo del champagne intentamos durante un rato recordar cómo habían sido las cosas. Nos tomamos unas aspirinas del botiquín del estudio y comprendimos todo lo que había ocurrido. Yo empecé a sufrir una especie de flashes donde recordaba cómo me había acostado con Oliver. Él pareció sentir lo mismo cuando vio el sofá.

—¿Tú también lo recuerdas? —pregunté algo asustada.

—Sí, ahora sí —respondió algo nervioso, parecía incluso avergonzado.

—Por eso no bebo —gruñí.

—¿Te ha pasado antes? —preguntó alucinado.

—Fui una adolescente en L.A. así que sí. Oliver, nosotros somos amigos.

—Te entiendo —dijo Oliver, aunque parecía ocultarme algo.

—¿En qué piensas? —pregunté.

—No quiero ser inoportuno —dijo y ya comencé a asustarme.

—Suéltalo.

—Creo que ha sido una de las mejores noches de mi vida —comentó para mi sorpresa.

—Oliver...

—Lo sé, pero es la verdad. Otra cosa que me preocupa es que yo estoy

seguro de que no llevaba preservativos encima y tampoco recuerdo haber comprado ninguno —explicó bastante preocupado.

—Yo tampoco recuerdo haber comprado nada, pero para que te quedes tranquilo yo tomo anticonceptivos —comenté, ya que, aunque no me acostaba con nadie en ese momento, la píldora era un medicamento que se utilizaba para el control de la menstruación.

—El alcohol afecta a la píldora así que deberíamos de tener cuidado. No quiero ser pesado porque, aunque la responsabilidad sería de los dos, tú pagarías las consecuencias más inmediatas —dijo demostrando ser una persona sensata. —El hecho de que hubiera hablado en plural, me hizo sentir muy cómoda a su lado.

—Iré a la farmacia a tomar la píldora del día después para que ambos nos quedemos tranquilos.

—¿Has visto mis zapatos? —preguntó Oliver que los estaba buscando por todos lados.

—Yo no sé dónde he dejado los míos.

—¡El puerto! —gritamos los dos a la vez.

Antes de poder decir nada más, sonó la puerta. Al principio creía que era mi madre y como los dos estábamos vestidos le contaría una historia donde ambos nos hubiéramos quedado dormidos después de hablar toda la noche, pero mi sorpresa fue mayúscula cuando al abrir la puerta me encontré a Jake.

—Jake... —dije para que Oliver se escondiera en algún sitio.

—¿Podemos hablar? —preguntó Jake un poco serio.

—Ahora no me pillas en un buen momento —respondí porque la idea de que Jake descubriera tan temprano a Oliver aquí me iba a traer serios problemas.

—¿Estás con alguien? —preguntó un poco molesto.

—No, claro que no. Puedes pasar si quieres...

Cuando Jake entró Oliver ya estaba escondido dentro del pequeño almacén. Yo estaba muy nerviosa porque no sabía cómo zafarme de esta charla con Jake sin ofenderle, pero es que esconder a un chico no era mi estilo. Oliver era un buen chico, lo que había ocurrido la otra noche fue un momento fortuito causado por el exceso de alcohol en sangre.

—¿De qué quieres hablar? —pregunté para acabar rápido.

—Quiero hablar de la conversación que dejaste a medias en el parque —respondió Jake. Oliver lo estaba escuchando todo y quería medir mis palabras para que no pensara que estaba interesada en Jake después de haberme acostado con él.

—Creo que fui clara —confesé.

—Dame una razón para que nosotros no podamos tener algo.

—La primera razón es que nosotros somos muy diferentes, la segunda es que ahora mismo quiero centrarme en la selectividad para entrar en la escuela de arte y la tercera es que cuando me fui de L.A. terminé una relación bastante larga que no acabó muy bien—dije serenamente. —Mis palabras no le hicieron cesar.

—Lo de que somos muy diferentes es una gilipollez. En el tema de la selectividad, nuestra relación no tiene por qué quitarte tiempo y respecto al chico, hace cinco años que te fuiste de L.A.

—¿Te das cuenta de que dices "nuestra relación" cuando ni si quiera me conoces? Has hablado conmigo un par de veces.

—Pues con esas dos veces he tenido suficiente para saber que mereces la pena y que quiero conocerte —dijo Jake muy seguro de sí mismo.

—Jake...

—Solo dame una oportunidad, una cita —concluyó.

—¿Si te doy la cita te irás ahora? —dije porque necesitaba que se fuera.

—Sí me iré, pero antes toma mi número —dijo sacando una tarjeta de la tienda y entregándomela.

—Mañana —dije refiriéndome a la cita.

—¿Te vale una cena? —preguntó, pero rápidamente le dije que mejor una comida, ya tenía suficiente con la cena con Oliver.

—Mejor una comida.

—Mañana nos vemos —dijo acercándose a mí y dándome un beso en la mejilla que me tomó totalmente por sorpresa.

Jake se fue muy feliz por nuestra futura cita, pero yo me quedaba preocupada por Oliver y las cosas que se le pasarían por la cabeza. Después de unos minutos, Oliver salió de su escondrijo. Su cara no era la misma con la que había entrado y es que ahora tenía totalmente claro que Jake quería algo conmigo.

—Oliver...

—No tienes que decirme nada —contestó, pero yo sabía que sí debía decir algo.

—Mírame un segundo —dije atrayendo su mirada hacia la mía. — Lo que ocurrió ayer no debió de ocurrir por tu compromiso con Danielle, pero quiero que sepas que hacía mucho tiempo que no pasaba una noche así, incluyendo la resaca del día después.

Mis palabras hicieron que su cara volviera a cambiar y el chico pareció sentirse más cómodo. Le repetí que iría a la farmacia y le pregunté si pensaba alejarse de mí.

—¿Por qué debería hacerlo? —Preguntó mientras me guiñaba un ojo.

Oliver iba a olvidar esa noche y yo intentaría hacer lo mismo. Respecto a Jake, no habíamos hablado nada porque tampoco pensé que fuera el momento. Mañana comería con él e intentaría mantener un poco la distancia ya que acostarse con los dos hermanos Stone en la misma semana no iba a ser una buena idea. Sé que no debía de hablar de aquella noche con nadie, pero me encantaría contársela a Demi cuyo resfriado desaparecería de la impresión. Todo parecía complicarse por momentos, pero esperaba que la sangre nunca llegara al río y que nuestro momento de pasión se quedara solo en eso.

Después de sobrevivir al encuentro con Jake y Oliver, debía de hablar con mi madre. Ella estaría muy cabreada por el hecho de que pasara la noche fuera sin decirle nada. Sé que cuando le dijera que estaba con Oliver su mosqueo disminuiría, aunque seguiría molesta.

—¡Mamá! —grité mientras entraba por la puerta. —¡He vuelto!

—Caroline Smith —dijo mi madre bastante molesta.

—Antes de que digas nada siento mucho no haber venido a dormir y sé que tenía que avisar, pero nos quedamos dormidos en el estudio hablando sobre el trabajo y eso.

—¿Pasaste la noche con Oliver Stone? —preguntó.

—Sí, pero no es lo que piensas —mentí.

—¿Qué es lo que pienso? —preguntó mi madre poniendo las manos en forma de jarra.

—Mamá, Oliver es mi amigo y prefería que esto quedara entre nosotras. Lo que te quiero decir es que no comentes mi amistad con Oliver en el hospital.

—¿Por qué? —quiso saber mi madre a la que no le gustaba nada lo que le estaba diciendo.

—Oliver está saliendo con Danielle Cooper y no quiero que nuestra amistad influya en su relación. Además, Danielle tiene pinta de ser una chica bastante controladora y no me apetece meterme en una absurda guerra con ella.

—Sé que me estás ocultando algo, pero conociéndote no me lo vas a decir —dijo mi madre molesta.

—Todo lo que te he dicho es cierto. Oliver y yo solo somos amigos por eso, mañana he quedado con otro chico para comer.

—¿Un chico? ¿Quién es? —preguntó mi madre perpleja.

—Pues se llama Jake Graham y es el dueño de la tienda de tatuajes que se encuentra al lado de estudio —respondí sonriendo para que así dejara de pensar que entre Oliver y yo había pasado algo.

—¿Un tatuador? —preguntó poniendo el grito en el cielo.

—Mamá... —dije molesta porque a veces era demasiado prejuiciosa.

—Es que prefería que tuvieras algo con Oliver incluso aunque tuviera novia —respondió para mi sorpresa.

—¡Mamá! Yo no soy, ni quiero ser esa clase de persona —dije molesta por las cosas que me estaba diciendo.

Después de escuchar las babosadas de mi madre, subí y me pegué una buena ducha. Bajo el agua, comencé a recordar toda la noche como si de una película se tratara. Recordé cómo Oliver me besaba, acariciaba y pronunciaba mi nombre una y otra vez. El simple recuerdo producía en mí un sentimiento que casi tenía olvidado, el deseo. Sabía que debía olvidar esa noche porque nunca debía haber ocurrido, pero hacía tanto tiempo que no me sentía así que era complicado hacer borrón y cuenta nueva. Pensaba una y otra vez si Oliver se acordaría de todo y se sentiría tal como yo me sentía o simplemente ya había pasado página.

Salí de la ducha y me quedé quieta delante del espejo. Mi cara se veía diferente, mis ojos azules mostraban otra luz. Mi melena rubia era tan larga que me tapaba los pechos. Mi abdomen plano mostraba las horas de ejercicio y trabajo, pero sin resultar excesivamente musculado. Mis piernas estaban tersas, pero mantenían esas curvas que tanto me gustaban. Al mirarme, me sentí bien y ya no sentía ese deseo de perder peso. Al venir de L.A. adelgacé mucho por el cambio, pero luego me obsesioné un poco con el tema. Quería ser delgada a toda costa y eso, llegó a preocupar a mis padres. Me pasé meses comiendo poco y haciendo mucho ejercicio hasta que un día me dio un susto. Después de aquel episodio y con ayuda de mi madre y Demi pude comprender que podía alimentarme bien, realizar ejercicio y seguir siendo una persona delgada.

Tras una breve radiografía de mi cuerpo, me vestí, comí algo y decidí ir a visitar a Demi porque ayer se la veía bastante mal por teléfono. La casa de Demi no estaba muy lejos de la mía así que preferí ir caminando y que me diera el aire. De camino, pude fijarme de que en breves comenzarían las campañas para nombrar al nuevo alcalde de Burlington. Los diferentes partidos habían colocado algún cartel, pero todavía no habían desvelado quien serían los candidatos. En EEUU los ciudadanos pueden votar cuando cumplen

los dieciocho años. Además, existen otras cláusulas en diversos estados donde además de residencia te piden que seas capaz de escribir y hablar inglés de una forma básica. Yo no entendía mucho de política así que me abstenia de votar, aunque ese año pensaba leerme por lo menos los programas de los diferentes partidos para saber cuál me convenía más.

Al llegar a casa de Demi, me atendió su padre. Era un hombre joven y bastante apuesto. Se parecía mucho a ella, siempre con una sonrisa en la cara. Me dijo que Demi se encontraba en su habitación porque aún estaba bastante resfriada, pero que podía subir a verla. Le di las gracias y subí a verla.

—Hola enfermita —le dije a una Demi con mala cara.

—Hola —dijo mientras se limpiaba los mocos.

—¿Nos has mejorado nada?

—La verdad es que creo que cada vez me encuentro peor.

—¿Has ido al médico? —Ella odiaba todo tipo de doctores.

—No porque como solo es un resfriado...

—Pues deberías ir porque un resfriado puede convertirse en una neumonía si no se cura bien.

—Si mañana no mejoro, te prometo que iré al médico —dijo intentando regalarme una sonrisa.

—Eso espero.

—Ahora cuéntame que tal van las cosas por el estudio, y especialmente con los hermanos Stone —cuando dijo la palabra Stone mi cara cambió y ella se dio cuenta.

—Pues ayer vino Oliver para decirme que ya estaban todos los papeles y que en un par de días ya podríamos abrir.

—¿Ese chico se pasa más tiempo contigo que con su novia! —gritó y luego preguntó tras ver mi reacción —¿Qué pasó?

—¿A qué te refieres? —pregunté haciéndome un poco la tonta porque deseaba contárselo, pero sabía que no estaba bien. Debía de olvidarlo.

—Puede que no conociera a la Caroline Smith que tenía un novio en L.A. durante cinco años, pero a ti si te conozco. Ayer ocurrió algo bastante grave porque puedo notártelo en la cara y además oíste la palabra Stone y casi te da algo.

—Demi....

—Puedes confiar en mí —dijo mientras hacia el gesto de cerrarse la boca como una cremallera.

—Me acosté con él —confesé.

—¡Oh dios mío! —gritó Demi.

—Los dos habíamos bebido mucho y surgió, pero ambos decidimos olvidarlo.

—¿Olvidarlo? ¡Line! Ese chico es increíble, guapo, simpático, inteligente y se nota que le gustas.

—Te recuerdo que sale con la reina de la belleza desde hace mucho tiempo —recalqué.

—Lo sé, pero se nota que entre vosotros hay química —dijo mientras saltaba de la cama y se ponía a mi lado. —¿Qué persona en su sano juicio decide comer viendo a una desconocida pintar?

—Lo peor no es eso. Cuando nos despertamos en el estudio, apareció Jake y Oliver tuvo que esconderse. La única forma de hacer que Jake se fuera era aceptando una invitación a comer.

—¿¡Jake!?! Se me había olvidado —dijo Demi mientras se arrascaba la cabeza.

—¿Qué hago?

—Lo primero es ir a comer con Jake porque si lo cancelas se enfadará y no querrás conocer al Jake cabreado. Después, yo me plantearía si quiero tener una relación de amistad con Oliver o no.

—Oliver me cae muy bien.

—Seguro que te cae mejor desde que lo has probado —dijo Demi con voz coqueta y guiñándome un ojo.

—¡Demi! ¡No seas cría, esto es importante!

El resto de la tarde Demi hizo hipótesis sobre cómo acabaría mi relación con los hermanos Stone y cada vez iba empeorando. Yo le intentaba explicar que no estaba preparada para estar en ningún triángulo amoroso, pero ella me dijo que si contábamos a Danielle seríamos un cuarteto. Las risas no faltaron esa tarde, aunque yo tenía que comenzar a plantearme en serio que iba a hacer.

Después de estar con Demi, volví a casa para estudiar un rato porque la verdad era que la selectividad estaba a la vuelta de la esquina y debía aprobar. Cuando el aburrimiento comenzaba a aparecer recordé lo bien que me lo había pasado con Oliver y se me escapó una sonrisa.

Tras varias horas de estudio, cené la comida que mi madre dejó en el frigorífico y me disponía a irme a la cama cuando encontré la tarjeta que Jake me había dado. Una parte de mí me decía que lo que iba a hacer estaba mal pero no quería quedar como una idiota mañana así que le mandé un mensaje a Jake.

Para Jake:

Te recuerdo Sr. Graham que mañana tenemos una cita así que le espero a las 14:00 delante del estudio.

La respuesta no tardó en llegar, y aunque quisiera evitarlo Jake tenía algo extraño que me atraía, puede que fuera su seguridad al hablar.

Para Caroline:

Sra. Smith, no me lo pienso perder por nada de mundo.

El mensaje de Jake me hizo sonreír, pero yo misma sabía que lo nuestro no podía ser, incluso aunque él no descubriera lo de Oliver. No podría empezar algo sobre una mentira.

La noche pasó rápido y cuando me quise dar cuenta ya era de día y debía pensar qué ponerme para la comida con Jake. Mi idea era no parecer que iba muy preparada porque no quería dar esa imagen, pero tampoco quería ser un desastre. Le pedí ayuda a mi madre, pero ésta intentaba sabotearme eligiendo modelos bastante feos. Le dije una y mil veces que no juzgara a Jake sin conocerlo, pero su argumento era que conociendo a Oliver tenía suficiente. Su actitud comenzaba a cansarme y es que actuaba de una forma bastante deplorable.

Al final, elegí un vestido amarillo de tirante ancho que mostraba mis curvas, pero sin enseñar mucha carne. El pelo lo dejé suelto porque tenía una bonita melena que no necesitaba ningún adorno. Mi madre me dijo que estaba muy guapa y yo le agradecí el piropo porque sabía que le costaba decírmelo. Me despedí diciendo que volvería para la hora de la cena porque después de comer podría pararme por ahí o incluso ir al estudio a pintar un rato.

A las dos en punto me encontraba esperando a Jake frente al estudio y observé como Oliver salía del estudio de modelaje y también esperaba a alguien. Al principio dudé en acercarme, pero después recordé que no le había dicho que ya me había tomado la pastilla.

—Hola.

—Hola. Parece que hoy nos toca esperar —dijo Oliver.

—Espero que no por mucho tiempo — dije incómodamente. —Me tomé la pastilla.

—Caroline, me pasé todo el día de ayer recordando lo que había ocurrido e incluso fui al puerto a recoger nuestros zapatos. Los tuyos están en mi coche así que un día de estos te los devolveré. —Oliver hablaba rápido y nervioso.

—Oliver, lo que ocurrió fue fruto de un momento. Yo tengo muy claro donde te encuentras tú y donde me encuentro yo.

—¡Sra. Smith! —gritó Jake que venía vestido de etiqueta.

—¿Qué haces así vestido?

—El momento lo requería —dijo dando un par de vueltas y sacándome una sonrisa.

—¡Estás loco!

—Hermanito con tu permiso me voy a llevar a la chica —dijo Jake con un tono que no me gustó nada.

—Si la Sra. Quiere, yo no pienso impedírtelo —comentó Oliver utilizando el mismo tono que él.

—La señorita tiene boca y sabe hablar.

—Creo que nos ha quedado a todos muy claro —dijo Danielle mientras se bajaba de un taxi.

—Hola cielo —dijo Oliver mientras la ayudaba a bajar su equipaje y le daba un pequeño beso.

—Siempre es un placer verte Danielle, pero nosotros nos vamos —dijo Jake.

—Lo mismo digo —dijo Danielle mientras le indicaba a Oliver con la mano donde debía colocar su equipaje.

Después de ese momento tan incómodo, Jake me llevó hasta nuestro medio de transporte. Cuando lo vi me quedé helada, Jake tenía una moto. La verdad es que era muy bonita, pero me daban algo de miedo. Al ver mi cara se dio cuenta de que estaba algo asustada, me prometió que iría suave y que no me pasaría nada. Yo accedí porque no pensaba ir andando hasta el restaurante.

Cuando descubrí el sitio al que Jake me había invitado me quedé muy sorprendida. El lugar era muy elegante y bonito. Al mirar el menú me quedé congelada, los precios eran demasiados elevados.

—Este restaurante es muy caro.

—Srta. Smith pago yo así que olvídense del dinero.

—Tu negocio debe de ir de perlas —dije sin darme cuenta de que había sonado bastante mal.

—El negocio va bastante bien, pero si te puedo traer a este sitio es porque el Sr. Stone invita esta noche —comentó con tono jocoso.

—¿Qué quieres decir? —pregunté sorprendida.

—Quiere presentarse a alcalde y necesita que tenga la boca cerrada —respondió sin dejar de sonreír.

—No sabía que iba a presentarse —dije sorprendida, aunque nunca me había interesado la política.

El camarero pasó un par de veces por nuestra mesa esperando que eligiéramos algo en el menú. Yo no tenía muy claro qué elegir, pero al final Jake eligió por los dos. Él había venido un par de veces y conocía bien el sitio así que confié en él.

—¿Te gusta? —preguntó cuándo probé la primera cucharada de una crema de Vichyssoise.

—Sí, está buena.

No había pasado ni media hora cuando tuvimos visita. Por la puerta entraban Oliver, Danielle y una pareja que me imaginaba que eran los padres de Oliver ya que la mujer se le parecía mucho. La cara de Jake se oscureció cuando los vio, pero peor fue cuando descubrió que el camarero los sentaba justo a nuestro lado.

—Que aproveche —dijo Oliver.

—Gracias.

—Hola —dijo Jake dirigiéndose solo a la madre de Oliver.

—Hola, cariño —respondió ella con una sonrisa.

—El mundo es un pañuelo —comentó Danielle con una sonrisa un tanto diabólica.

—No nos han presentado —dijo el hombre dirigiéndose a mí.

—Soy Caroline Smith —dije mientras me levantaba un poco para poder darle la mano.

—Yo soy... —dijo, pero le interrumpí.

—El Sr. Stone.

—Exacto, espero tener tu voto para alcalde.

—¡Papá! —dijo Oliver.

—Hijo, ya estoy en campaña —dijo el Sr. Stone.

—Yo soy Camila Stone, la madre de Oliver.

—Es un placer.

—Oliver me ha hablado mucho de ti. —Sus palabras hicieron que Jake y Danielle se molestaran un poco. Oliver fulminó a su madre con la mirada intentando que dejara el tema.

—¿Eres la novia de Jake? —preguntó el Sr. Stone para sorpresa de todos.

—¡A ti que te importa! —gritó Jake mientras apretaba los puños.

—¡Jake! —grité porque su actitud no correspondía con la persona con la que hace un rato estaba hablando.

—Aún no has respondido —dijo Danielle metiendo ficha.

—No, aunque sería muy afortunada si lo fuera.

El Sr. Stone y Danielle se llevaron un chasco al escuchar mis palabras, pero es que no me parecía justo como trataban a Jake. Oliver intentaba no mirarme directamente y la madre de Oliver estaba comenzando a sentirse bastante incómoda. Ella fue la que sugirió que se sentaran ya porque según ella, la comida se acabaría convirtiendo en cena.

La comida se hizo mucho más fría después del encuentro con la familia Stone así que decidí que el postre lo tomaríamos fuera de allí. Él me dijo que los postres allí eran exquisitos, pero yo le hice ver que era mejor irse. Desde mi posición veía a Oliver y Danielle y estaba comenzando a ponerme nerviosa.

Cuando salimos del restaurante, le dije que lo que más quería era un helado del McDonald's y él me dijo que si era lo que deseaba tomaríamos un helado allí. Tras comprarlo, fuimos a mi estudio para tomarlo tranquilamente.

—¿Sabes lo que más me gusta de ti? —dijo cuando estábamos tirados en el suelo.

—Pues no tengo ni idea.

—No cuentas calorías, sonríes cuando está claro que no quieres hacerlo y eres una artista de verdad.

—Me has dicho varias cosas que te gustan de mí.

—Era difícil elegir una.

—Jake... —dije, pero antes de que me diera cuenta su boca rozó mi boca.

—Srta. Smith debería dejarse llevar un poco —dijo cuándo se separó un rato.

—No puedo hacerlo —dije separándome rápidamente de él.

—¿Qué pasa? —preguntó.

—Nosotros no podemos ser.

—Eso ya me lo has dicho antes —dijo bastante molesto.

—Es la verdad.

—¿Tiene algo que ver con Oliver? —preguntó subiendo el tono de voz.

—No, Oliver no tiene nada que ver.

—Mientes fatal.

—A ver cómo te lo explico... No quiero enamorarme de nadie porque cuando estuve realmente enamorada tuve que dejarlo atrás. No quiero perder a nadie más.

—Yo también perdí a alguien hace un tiempo.

—¿Hubo más chicas? —pregunté haciéndome la sorprendida.

—Sí, muchas más, pero ninguna se parecía a ella —dijo con brillo en los ojos.

—¿Qué pasó? ¿Te cambiaste de Estado? —pregunté riendo.

—No. Cuando me fui de la casa del Sr. Stone me comportaba como un gilipollas y la trataba bastante mal así que ella se enamoró de una persona que era mejor que yo. Alguien que fue capaz de enfocar su odio en otra cosa que no fuera las personas que amaba —explicó algo triste.

—Parece que la querías mucho.

—Sí, la verdad que sí, pero hace tiempo que dejé de buscarla.

—Jake deberías de dejar de ser tan encantador —comenté riendo porque estaba comenzando a tocar mi corazón.

—Me han llamado muchas cosas en mi vida, pero nunca encantador —comentó entre risas.

—Necesito tiempo —dije para su sorpresa porque la verdad era que no me encontraba preparada para tener algo con él ni con nadie.

—No me pienso ir a ningún sitio.

Jake había dado un paso al frente por mí y yo no podía corresponderle en ese momento. Él era excitante, simpático y muy guapo para cualquiera que tuviera dos ojos en la cara, pero yo era un gran desastre y no quería que ninguno de los dos pagara las consecuencias.

—¿Te apetece bailar? —preguntó después de un rato.

—¿Bailar? —pregunté confusa.

—Sí. Se conoce como el movimiento del cuerpo y las extremidades con ritmo, siguiendo el compás de una pieza de música.

—Sé lo que significa bailar, lo que me sorprende es que quieras hacerlo.

— Hay muchas cosas de mí que desconoces —respondió y corrió a mi cadena de música para saber qué poner.

—No sé si encontrarás algo.

—Algo habrá.

Un minuto después, la música salía por todos los altavoces del estudio. Jake había elegido una canción muy bonita de David Lambert titulada "**Outlaws**". La conocía hacía un par de semanas y me había enganchado mucho a ella, aunque era bastante lenta.

Él se acercó a mí y colocó sus manos en mi cintura. Nuestras miradas se cruzaron y yo coloqué mis manos alrededor de su cuello. El momento era realmente bonito, ninguno de los dos decíamos nada porque no queríamos estropear el momento. Él no dejaba sonreír y yo no podía evitarlo. Fueron tres minutos y treinta dos segundos de magia.

Ese día comencé a comprender que no podría huir de Jake por mucho

tiempo, él quería conocerme y yo no podía evitarlo porque era como un huracán que había decidido entrar en mi vida, con mi permiso o sin él.

CAPITULO IV

Tras la maravillosa cita con Jake, él decidió conquistarme poco a poco. Jake Graham no entendía la frase "necesito tiempo". El acercamiento de Jake significaba el alejamiento de Oliver. Al día siguiente de nuestra cita, pasó por el estudio para decirme que podía colgar los carteles y empezar cuando quisiera a trabajar. Yo le regalé un par de sonrisas, pero él no estaba muy dispuesto a devolvérmelas.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Jake mientras nos interrumpía.

—He venido a decirle que ya puede... —dijo Oliver.

—Ha venido a verme —dije molesta por la actitud de Jake.

—Solo preguntaba, no hace falta que me muerdas —dijo Jake riendo.

—Si no te comportaras como un gilipollas no tendría que hacerlo —dije bastante molesta.

—Yo ya me iba —dijo Oliver que se notaba que no quería líos.

—Oliver... —dije mientras el chico se iba.

Después de que Oliver se fue, me puse a sacar los carteles para pegarlos por ahí. Jake notó que estaba algo molesta e intentó calmarme un poco como solo él sabía hacerlo, haciendo el tonto.

—¿Estás cabreada? —preguntó con un tono bastante infantil.

—Me molesta que me utilices como arma para hacerle daño a Oliver. Utilizas nuestra cercanía para tratarlo mal.

—Mi relación con Oliver es más complicada que eso —dijo Jake.

—Pues deja de meterme en medio —dije bastante seria.

—¿Tanto te importa? —preguntó intentando leer entre líneas.

—No empieces con los celos absurdos porque Oliver está con Danielle y son muy felices juntos. Nosotros somos amigos y él se ha portado genial conmigo.

—Conozco a mi hermano un poco para saber que ve algo en ti —dijo Jake.

—Puede que vea lo mismo que tú —repliqué.

—Pues entonces que se ponga a la cola porque yo te vi primero —dijo mientras intentaba abrazarme.

—Jake...

La relación entre los hermanos Stone era complicada, pero mi relación con ambos lo era más. Jake no sabía nada de la noche que pasé con Oliver y si lo

descubriera estoy segura que entraría en colapso. No me gustaba nada como iban las cosas, quería que consiguieran dejar de lado sus diferencias y hablaran porque eran familia, no unos desconocidos.

Le pedí a Jake que me ayudara a colocar papeles por la zona del puerto y alrededores para que la gente conociera la apertura del estudio. En el cartel ya puse los precios por niño y descuento en el caso de hermanos o familias con pocos recursos mediante acreditaciones. No quería dejar a un chico sin participar porque sus padres no tuvieran recursos suficientes, estaba claro que lo primero era comer, no ir a aprender pintura.

Tras pegar muchos carteles por la zona, Jake me invitó a tomar algo. Yo no sabía si aceptar o no porque habíamos quedado en ir despacio, pero lo cierto era que tenía bastante sed.

—¿Qué vais a tomar? —nos preguntó el camarero.

—Yo quiero una pinta de cerveza —respondió Jake que tras su respuesta me miró esperando que dijera algo.

—Yo quiero un zumo de piña.

—Chica sana —le dijo Jake al camarero.

Unos minutos después el camarero nos trajo nuestros pedidos, yo iba a pagar, pero Jake se me adelantó.

—Aún no tienes clientes.

—Tampoco es que sea pobre.

—Pero debes ahorrar para lo que se te viene encima. Hablo desde la experiencia, abrir la tienda no fue fácil.

—¿Cuándo abriste la tienda?

—Cuando cumplí los veinte años. Lleva abierta seis años.

—¿Cómo se te ocurrió abrirla?

—En un viaje conocí a un tatuador y me enamoró su vida. Decidí hacer el curso de tatuador y abrir mi tienda. Además, tengo que decir que soy muy buen dibujante así que hago obras maestras, por si un día te animas —respondió Jake.

—Me gusta mi piel tal y como está, pero gracias por la sugerencia —bromeé —¿Te dolieron los tatuajes de tu brazo?

—Alguno ha dolido más que otro, pero el dolor más fuerte te lo provocan las personas, no los tatuajes —dijo, y añadió mostrándome su brazo. —Éstos son las huellas de mi vida.

—La chica de la que me hablaste ayer, ¿aparece en alguno de tus tatuajes? —pregunté, aunque no tenía derecho, pero sentía un poco de celos hacia esa

chica.

—Sí aparece en mi brazo. Tú también aparecerás cuando seas parte de mi vida.

No me dio tiempo a responder antes de que apareciera la reina de la belleza con su sonrisa de superioridad. A su lado un par de chicas llevaban sus bolsas como si ella fuera Victoria Beckham. La simple imagen me repugnaba, pero ¿qué iba a hacer, levantarme e irme? Jake no se merecía algo así.

—Hola —dijo con su sonrisa de ser superior.

—Hola —dijimos Jake y yo casi a la vez.

—¿Dando un paseo por el puerto? —preguntó Jake que, a diferencia de en otras ocasiones, no parecía estar atacándola.

—Ya sabes que me encanta comprar ropa —dijo señalando las bolsas que llevaban las chicas.

—Cómo olvidarlo —dijo Jake entre risas.

—Mañana comienza oficialmente la campaña de tu padre y Camila ha pensado en dar una cena en casa para la familia y algunas personalidades de Burlington y creo que deberías de ir —comentó Danielle.

—Dudo que mi padre tenga ganas de verme allí.

—Haz lo que quieras, pero tú siempre serás un Stone —le dijo Danielle a Jake en bajo, pero mi proximidad hizo que pudiera escucharlo.

La expresión en su cara cuando le susurraba me estaba enfermando porque observaba mucha familiaridad entre ellos, la cual desaparecía cuando estaba Oliver. Eso empezó a mosquearme un poco, aunque no dije nada porque tampoco estábamos saliendo y no podía meter más leña al fuego con Oliver. Nosotros habíamos hecho algo peor que susurrarnos cosas al oído. Al pensar en aquella noche se me erizó la piel.

—¿Tienes frío? —preguntó Jake cuando Danielle se fue y observó mi brazo.

—No, ha sido un recuerdo.

Jake no comprendió mucho mi respuesta, pero no insistió, prefirió seguir disfrutando del día. Más tarde, Jake me compró un par de rosas en el camino del puerto, aunque yo le dije que no hacía falta. El chico intentaba ser atento conmigo y aunque me gustaba sus atenciones seguía sin sentir que debíamos dar el siguiente paso. Él no me conocía realmente, no sabía cómo era la Caroline de L.A. ni sabía lo que había ocurrido con Oliver, ¿qué clase de relación tendríamos?

Después de pasear volvimos al estudio, Jake debía volver al trabajo y yo pensaba pintar un rato antes de irme a casa a estudiar un rato. Me puse mi

indumentaria de pintar y comencé poco a poco a imaginarme mi vida pasada y la reflejé en el lienzo. No podía acabar el cuadro hoy porque necesitaba más tiempo así que pensé en dejarlo reposar y seguir mañana.

En la puerta, sentí una especie de bajón de azúcar y casi me desplomo. Oliver apareció de la nada y me sujetó. Me volvió a meter en el estudio y me colocó en el sofá para que reposara un rato.

—¿Estás bien? —preguntó bastante preocupado.

—Ha sido un bajón de azúcar.

—¿Estás segura? —preguntó para asegurarse.

—Tranquilo, no vamos a ser padres —dije sacándole una sonrisa porque aunque la pastilla hubiera fallado, era pronto para saberlo.

—Eso no es lo que más me preocupa —dijo sorprendiéndome —¿Tienes algo de azúcar por aquí?

—Es un estudio de pintura, no un supermercado.

—Ya estás mejor porque tienes buen humor —dijo Oliver sentándose a mi lado en el sofá.

—Tu novia nos ha invitado a la cena de tu padre.

—¿Qué? —preguntó bastante sorprendido. —Danielle no debería haber hecho eso.

—¿No quieres que vayamos? —solté.

—No es eso. Jake y mi padre no se soportan y mañana es un día muy importante para él. No me gustaría que nada ni nadie se lo estropearan —comentó Oliver.

—Lo entiendo, pero Jake y él debería de arreglar sus diferencias. Tu madre parecía muy incómoda y se nota que aprecia a Jake —dije.

—Mi madre siempre ha querido a Jake y lo considera casi como su hijo. Mi madre lo ha visto crecer y fue su defensora cuando... —dijo, pero su voz se cortó.

—Cuando le pegó a tu padre. —Su cara cambió totalmente porque se dio cuenta de que conocía la historia.

—¿Te lo dijo? —preguntó perplejo.

—Sí, porque yo no entendía la razón de que os llevarais así. Sois hermanos —sentencié.

—Nos separan más cosas que el problema con mi padre, pero no quiero aburrirte con nuestras cosas.

—Si al final vamos mañana, ¿Qué me pongo? —pregunté algo avergonzada porque hacía mucho tiempo que no iba a un cóctel o algo así.

—Es una reunión entre amigos, pero si te sirve de algo, tú estarías bonita de cualquier forma —dijo Oliver.

—Iré algo arreglada —comenté, y en ese momento volvió Jake que parecía tener un radar que le avisaba cuando Oliver estaba en el estudio.

—Dos veces en un mismo día.

—Vino a invitarme a la cena de mañana —dije para no decirle que casi me había desmayado.

—Exacto —dijo Oliver siguiéndome la corriente.

—¿Vamos a ir? —me preguntó Jake como si fuéramos un pack.

—Yo pienso ir, no quiero hacerle un feo a Camila.

—Pues nos vemos allí hermanito.

—Eso parece —le dijo a Jake, pero luego se dirigió a mí. —Hasta mañana, Caroline.

Mañana visitaría la casa de los Stone junto a Jake, no éramos pareja oficial ni nada, pero estaba segura de que él ya se lo estaba planteando por la forma en la que hablaba sobre nosotros y todos los detalles que tenía conmigo. Yo le había pedido tiempo y él se supone que me lo estaba dando, pero de una forma un tanto extraña. La peor parte de la reunión de mañana era encontrarnos con Danielle, estoy segura de que tiene algo en mente, pero no tengo ni idea de que es.

Después de haber decidido ir a la fiesta del Sr. Stone con Jake, llamé a Demi para contárselo. Ella seguía algo enferma, pero por lo menos ya no tenía fiebre. Me dijo que tuviera mucho cuidado con Danielle, porque la idea de que ella nos hablara primero de la fiesta no le daba muy buena espina. Yo tampoco me sentía muy cómoda por cómo habían sido las cosas, y mucho menos por cómo Jake y Danielle se trataban en ausencia de Oliver.

Ese día me pasé casi toda la mañana pensando en qué ponerme, quería ser elegante, y por qué mentir, ser más bonita que Danielle por lo menos un día. Para la ocasión, elegí un modelo de dos piezas. Por un lado, una falda estampada con flores, y por otro un top blanco con tirantes por debajo de los hombros y escote barco.

Mi madre estaba muy emocionada con mi invitación a la reunión porque decía que allí estarían las personas más importantes de la ciudad. Por momentos mi madre parecía echar de menos L.A. y nuestra vida allí. Durante su matrimonio visitó algunas fiestas importantes, pero tras su divorcio, sus relaciones sociales bajaron en picado. Todo lo que le unía a ese mundo de brillo y alfombras rojas era mi padre.

Después de maquillarme un poco, llamé a Demi para decirle que ya estaba lista y que le mandaría una foto para que me diera su visto bueno. Ella había mejorado, pero su médico le había mandado tomar reposo porque tenía las defensas bajas y podía recaer. Tras ver la foto, Demi me contestó diciendo que estaba espectacular y que los hermanos Stone iban a caer rendidos a mis pies. Me reí tras leer sus palabras porque mi amiga era algo exagerada, aunque la idea no me desagradaba. A todas nos gusta ser la cenicienta alguna vez, aunque no tengamos realmente ese final que tanto deseamos.

Jake y yo quedamos delante del estudio, pero para no irme caminando y machacar mis pies, llamé a un taxi. No pagué mucho dinero porque el estudio no estaba muy lejos de mi casa.

No tuve que esperar mucho porque Jake fue muy puntual. Cuando me vio fue como si yo fuera la copa del mundo o algo parecido, su cara resplandeció.

—¡Estás impresionante! —exclamó sin cerrar la boca.

—Gracias.

—Soy el tío más afortunado de la fiesta sin ningún tipo de duda —dijo sin dejar de sonreír.

—¡Eres un pelotero! —dije dándole un golpe con la mano.

—Antes de irnos a la mansión del terror, quiero pedirte algo —dijo bastante serio.

—Lo que quieras.

—Dame un beso —dijo sin quitar los ojos de mí.

—¿Un beso? —Pregunté sorprendida.

—Sí —respondió colocando sus manos en mis caderas.

—¿Para qué?

—Para saber que esto que está ocurriendo es real. Si voy a esa fiesta es por ti, así que quiero que me beses ahora mismo para no arrepentirme —respondió acercándose más a él.

Me acerqué más a él y me puse de puntillas porque, aunque llevaba tacones, él seguía siendo más alto que yo. Coloqué mis manos en sus hombros y le di un beso fugaz en la mejilla. No era lo que me había pedido, pero se sintió conforme.

Nos fuimos juntos en el coche de la madre de Jake hacia la casa del Sr. Stone porque no era momento de usar la moto. Su casa se localizaba a las afueras de Burlington. Era muy grande y bella, su estructura parecía antigua pero muy bien conservada. Los jardines que rodeaban la casa estaban muy cuidados, e incluso podría decir que el Sr. Stone había contratado un botánico

que le llevara el tema del mantenimiento de especies. En la entrada había una persona que nos pidió la identificación para poder acceder a la casa. Nosotros no teníamos identificación, pero el hombre conocía a Jake y nos dejó pasar sin problemas. Un aparcacoches fue el encargado de llevarse el coche.

—Aquí estamos —dijo Jake delante de la puerta de la casa.

—Parece que sí.

—Creía que nunca volvería a pisar esta casa —dijo Jake, y sonaba bastante sincero.

—Yo ni si quiera sabía que existía hasta que hemos llegado —dije, y le saqué una sonrisa.

Antes de entrar, Jake me cogió la mano y yo la acepté porque, al igual que él, estaba bastante nerviosa. Cuando entramos en la casa, observé como su decoración hacía de ella un lugar increíble. Los muebles eran antiguos, pero tenían una esencia que no te hacía imaginar la casa sin ellos. El hall era enorme, y allí se encontraba Camila agradeciendo a cada invitado por su asistencia.

—¡Hola! —dijo Camila muy emocionada al vernos.

—Hola —dijo Jake, que se acercó a darle un beso.

—Hola —dije en bajo porque ya me estaba entrando un ataque de timidez.

—Me alegro mucho de que al final decidierais venir —dijo Camila dedicándonos una sonrisa.

—Es un placer estar aquí esta noche. Sabemos que es un día importante para su marido.

—Yo estoy aquí por ella.

—Pues me alegra que ella decidiera venir. Tu cuarto está como lo dejaste, así que si quieres podéis subir a verlo. Esta es vuestra casa —comentó Camila.

Después de hablar con Camila debíamos entrar en el gran salón, yo estaba bastante nerviosa porque quería dar buena impresión. Lo sé, estaba actuando como el asqueroso séquito de Danielle. Caminé firmemente de la mano de Jake y entré en dicha habitación con la máxima seguridad posible en ese momento.

Muchas personas se quedaron mirándonos, bien porque desconocían nuestra identidad o porque les parecía extraño que Jake estuviera allí.

—¡Está usted preciosa Srta. Smith! —me dijo el Sr. Stone antes de darme un abrazo.

—Gracias... —dije bastante sorprendida. Jake estaba inmóvil a mi lado.

—Tú también te ves muy bien —le dijo el Sr. Stone a Jake.

—Lo sé.

—¡Richard! —gritó una chica dirigiéndose al Sr. Stone.

—Maia te presentó a la Srta. Smith y a mi primogénito, Jake —dijo el Sr. Stone para la sorpresa de los dos.

—Es un placer. He oído muchas cosas sobre ti —dijo dirigiéndose hacia Jake.

—¿Sobre mí? —preguntó perplejo.

—Maia es mi jefa de campaña —respondió el Sr. Stone.

—Yo tengo saberlo todo de él para solucionar los problemas que puedan producirse —comentó.

—¿Yo soy un problema? —preguntó Jake bastante molesto.

—Nadie ha dicho eso —respondió el Sr. Stone.

—Jake, tranquilízate —dijo, porque cuando Jake se altera puede hacer cualquier cosa.

—Es que no entiendo las razones que puedes tener para hablar de mí con nadie.

—Sigues siendo mi hijo por mucho que te moleste —dijo el Sr. Stone alterándose también.

Maia me miró y me insinuó que debíamos dejarlos solos porque nuestra presencia podía alterarlos mucho más. Yo no quería hacerlo, pero parecía la mejor opción. Me alejé y caminé un rato por la sala buscando a alguien conocido para hablar. Descubrí que, en Burlington, a diferencia de en L.A., no conocía a la élite, así que me quedé en una esquina esperando que alguien me salvara. Pasaron minutos hasta que una mujer joven se acercó a mí y me preguntó si yo era la hija de un fotógrafo famoso de L.A. Yo le dije quién era mi padre y ella pareció muy emocionada. Hablamos un rato sobre las diferentes portadas que había hecho mi padre para revistas importantes y me preguntó lo típico, que si tenía alguna anécdota sobre algún famoso. Yo le dije que, seguro que habría alguna, pero que en ese momento no la recordaba porque no me apetecía hablar de esas cosas.

Esa fiesta me recordaba bastante a mi vida en L.A., aunque en aquella época ya estaría bastante ebria. Comencé a sentirme muy agobiada y decidí buscar a Jake. Miré por toda la sala, pero no estaba, el Sr. Stone estaba hablando con varios miembros de su partido y decidí no interrumpir para preguntarle por su hijo.

—Ha subido a la planta de arriba —comentó una chica del séquito de

Danielle.

—Querría ver su cuarto —dijo otra sonriéndome falsamente.

—Gracias por la información —dije y me dirigí a las escaleras para subir al piso de arriba.

El piso de arriba era tan grande como el de abajo, así que tendría que abrir varias puertas para encontrar a Jake. Primero, encontré el baño que era dos veces más grande que el que teníamos mi madre y yo en casa. Después, encontré una habitación que me imaginé que sería la de invitados porque no tenía fotos y la decoración parecía bastante triste. Dos puertas más allá, encontré una habitación muy bonita. Al entrar encendí las luces y me encontré con lo que imaginé que era la habitación de Oliver. Las paredes estaban vacías, exceptuando por mi cuadro preferido que estaba encima del cabecero de la cama. Oliver se había comprado o le habían regalado "La noche estrellada de Van Gogh". La presencia del cuadro me hizo sonreír, aunque no tenía muy claro por qué. En las estanterías había muchas medallas y premios de concursos de lengua, matemáticas e historia. Se notaba que Oliver siempre había sido un chico muy bueno en los estudios. En su mesita, había una foto de Danielle y él, pero se notaba que era de hace mucho porque ambos parecían adolescentes.

Después de cotillear un poco su habitación, pensé que debía seguir buscando a Jake. Si estaba en esa fiesta era por él, así que quería que nos aburriéramos juntos, si eso era lo que debíamos hacer. Caminé un rato por el segundo piso cuando observé que una de las habitaciones tenía la puerta entreabierta. Me acerqué sin hacer mucho ruido y observé a las dos personas que estaban dentro de la habitación.

En la cama estaban Jake y Danielle, él parecía algo alterado y ella tenía sus manos en su cara. Parecía que estaba intentando tranquilizarlo. Yo me sentía tan celosa por aquello que iba a entrar, pero en ese momento, Danielle y Jake comenzaron a besarse. No fue un beso entre familia, o lo puedo asegurar. Yo no quería ver más ese espectáculo, así que salí de allí.

Me alejé lo máximo que pude de Jake y Danielle porque me daban ganas de vomitar. Primero, porque me había sentido culpable por el hecho de haber estado con Oliver, cuando estaba claro que ellos estaban juntos desde hacía tiempo. En segundo lugar, Jake me había dicho tantas cosas bonitas que no entendía por qué me hacía esto. Yo ya estaba empezando a ceder y él lo acababa de estropear todo. Salí al jardín y me senté en uno de los bancos para tomar aire. Podía irme a casa, pero estaba bastante lejos y caminar en tacones

no me parecía la mejor idea.

—¿A ti también te han prometido a alguien sin decirte nada? —dijo Oliver mientras se sentaba a mi lado.

—¿De qué estás hablando? —pregunté bastante confundida.

—Mi madre me ha dicho que mi padre va a comunicar hoy a toda la élite de Burlington que me caso con Danielle —respondió con la mirada baja.

—Pensé que no estaba en tus planes casarte pronto.

—Y no pensaba hacerlo, pero mi compromiso puede conseguirle votos a mi padre.

—¿Y Danielle está conforme con esto? —pregunté después de haberla visto con Jake.

—Estoy seguro de que Danielle habló con mi padre incluso antes de que yo lo supiera. Los dos han decidido mi futuro sin preguntarme porque dan por hecho que como llevamos más de diez años juntos quiero dar ese paso.

—¿Quieres dar ese paso? —pregunté porque acababa de ver a su prometida con Jake.

—No es tan fácil —respondió Oliver.

—¡Claro que lo es! —dije entusiastamente. —¿Deseas casarte con Danielle?

Oliver se tomó su tiempo para responder. No debe ser fácil sentir que tu vida la manejan otros, y que cuando te quieres dar cuenta dejas de ser tú para convertirte en una persona a la que no conoces.

—No quiero casarme con Danielle.

—Pues no lo hagas.

—Danielle es mi chica desde hace mucho tiempo y no puedo hacerle algo así. Después de la noche que pasamos juntos, me prometí que nunca le haría daño —confesó.

—Si te casas con ella.... —Quería decirle que el dañado iba a ser él porque su novia se la estaba pegando con su hermano, pero no pude.

Mientras hablábamos en el banco, Jake salió a buscarme y aunque tardó un tiempo en encontrarme, lo hizo. Para su sorpresa, estaba con Oliver y parecía que nuestra conversación era bastante importante. Nuestras caras mostraban preocupación, e incluso tristeza en algún momento. Él se acercó poco a poco a nosotros para poder escuchar lo que estábamos hablando, aunque no lo entendía muy bien. Yo sentí su presencia, aunque no lo vi.

—¿Qué pasa si me caso con ella?

—Nunca serás feliz.

—¿Por qué dices eso? —preguntó bastante desconcertado por mi sinceridad.

—Porque yo he estado contigo y tú has estado conmigo. No sé muy bien cómo explicarlo, pero si estás así con alguien no puede ser solo un momento. Quiero creer que la botella de Dom Perignon fue una excusa, pero detrás había muchas cosas más. La vida es tan corta y he perdido a tantas personas que no quiero perderte a ti. No cometas un error que puede separarnos de por vida.

La cara de ambos hermanos Stone cambió. Me imagino que la cara de Jake se ensombreció tras escuchar mis palabras e incluso creo que se sintió traicionado, aunque él se había besado hacía menos de media hora con Danielle. La cara de Oliver fue de sorpresa porque creyó que jamás sería capaz de oír esas palabras de mi boca.

—Caroline... —dijo Oliver tocándome la cara con su mano.

—No te cases con Danielle.

Si me hubieran preguntado el día anterior, hubiera dicho que en el momento que Jake me escuchara decir esas palabras se volvería loco e iría a por Oliver, pero la realidad es que se fue. No creo que el chico nos escuchara del todo, pero nuestros gestos hablaron por nosotros y eso le dolió.

Oliver se levantó del banco, y sin decirme nada caminó hacia el salón donde su padre le esperaba para anunciar su compromiso. Todo el mundo parecía ansioso por escuchar las palabras del Sr. Stone. Yo entré tras él porque necesitaba escuchar lo que Oliver tenía que decir después de darle mi discurso. Jake se encontraba en la sala y no le quitaba los ojos de encima. Estaba situado de tal forma que podía vernos a los dos.

—Amigos, mi hijo y yo queremos comunicaros algo —dijo el Sr. Stone. Danielle se situaba a la derecha del Sr. Stone y no dejaba de sonreír.

—Creo que voy a hablar yo —dijo Oliver para sorpresa del Sr. Stone y Danielle.

—Oliver... —dijo Danielle bastante preocupada por la expresión del chico.

—Con el permiso de mi padre y mi querida novia, me gustaría anunciar que me voy a alejar de los negocios de la familia Stone y del estudio de modelaje por un tiempo —comunicó para sorpresa de todos, incluso mía.

—¿¡Qué!?! —exclamó Danielle que no podía disimular su enfado.

—¿De qué estás hablando? —preguntó el Sr. Stone que estaba tan sorprendido como todos sus invitados.

—He comenzado un nuevo proyecto con una de nuestras invitadas más célebres, la Srta. Caroline Smith, y me gustaría centrarme más en ello —

comentó mientras me señalaba entre el público. Yo comencé a reírme porque todo era tan surrealista, Oliver había dejado su trabajo para centrarse en mi estudio, un negocio que no había empezado aún.

Llegué a casa después de que Oliver me acercara. Me quite los zapatos en la puerta para no hacer ruido y no despertar a mi madre. Subí a mi cuarto y me tiré en la cama con la ropa puesta. Cerré los ojos y repasé todo lo que había ocurrido esa noche. Pensé que las palabras que Oliver había dicho esa noche le saldrían caras, pero ¡Dios! ¡Qué feliz me sentía al pensar que Danielle no se saldría con la suya! Ella estaba jugando con Oliver y yo no podía permitirlo. Mis palabras también tendrían consecuencias, pero me daba bastante igual porque lo que le había dicho a Oliver lo sentía de verdad.

Al empezar esta historia, Demi me comentó que no era muy sociable por miedo a perder a las personas, y era cierto. Ese día había sido débil y casi dejé que Jake entrara totalmente en mi corazón y me lo destrozara con sus mentiras. No podía volver a ser tan débil, incluso aunque sea Oliver quien se acercara a mí. No volvería a sufrir por amor nunca más.

CAPITULO V

Esa noche no dormí mucho, cada vez que cerraba los ojos veía a Jake con Danielle. Tras su beso, pude comprender por qué existía esa conexión entre ellos cuando Oliver no estaba. Estaba segura de que eran pareja, y yo simplemente era la tapadera perfecta. Solamente pensar en ello, me hacía mucho daño. Lloré más de lo que me gustaría admitir esa noche.

A la mañana siguiente me esperaba el tercer grado de mi madre. Yo no tenía muchas ganas de hablar, pero tampoco podía decirle la verdad, así que le conté lo bueno. Le comenté que la casa era espectacular, los invitados eran increíbles y que incluso alguno me había reconocido y preguntado por papá. Sus ojos crecieron como platos y se notaba que estaba muy orgullosa de mí, aunque no entendía muy bien el por qué.

La conversación duró más bien poco, porque le dije que debía ir al estudio por si comenzaban a llegar padres para hablar del curso de sus hijos. Ella me dijo que debía comer algo, pero la verdad era que no tenía mucha hambre así que le dije que me tomaría algo allí.

De camino al estudio, recibí un mensaje de Demi diciéndome que ya podía salir de casa y que se pasaría por allí para que le contara toda la fiesta con pelos y señales. Necesitaba hablar con alguien de esto y Demi era la mejor opción, así que cuando llegara le explicaría la situación.

Media hora después de abrir el estudio, comenzaron a llegar padres pidiendo más información sobre los cursos de pintura. En el folleto decía que el curso era para niños de 6 a 12 años. Una madre me explicó que tenía dos hijos y que uno de ellos sobrepasaba la edad, pero que tenía muchas ganas de aprender. Yo le dije que podría asistir también ya que los conocimientos que iba a impartir eran básicos, y si nunca había dado pintura seguro que se lo pasaría bien.

Al final de la mañana, tenía más de diez niños apuntados, me sentía muy emocionada por la acogida que había tenido el curso. Los ciudadanos de Burlington se estaban portando muy bien conmigo y yo pensaba devolvérselo con creces.

Antes de que Demi apareciera, tuve una visita inesperada. Al ver su cara, supe que las cosas que habían pasado la noche anterior nos pasarían factura de una forma u otra.

—Srta. Smith —dijo el Sr. Stone mientras entraba en el estudio.

—Buenos días.

—Tiene un estudio muy bonito —comentó el Sr. Stone mientras miraba hacia todos los lados.

—Gracias, fue un regalo de mi padre.

—Se nota que su padre se preocupa por usted —dijo el Sr. Stone con un tono bastante complicado de calificar.

—Como todos los padres, supongo.

—¿No le echas mucho de menos? —dijo mirándome a los ojos. —Su mirada estaba comenzando a intimidarme.

—Por supuesto, pero no siempre podemos estar con las personas que tanto amamos —respondí sin quitarle la mirada, aunque deseaba hacerlo.

—Ayer, cuando llegó a mi fiesta vino con uno de mis hijos, y al terminar se fue con otro.

—¿Y qué? —pregunté porque no entendía a donde quería llegar.

—A diferencia de Jake, Oliver es una persona sensata y siempre ha sabido lo que es mejor para él. Ayer, por primera vez en la vida no cumplió mis órdenes —explicó con una actitud bastante desafiante. —No me gusta la influencia que tienes sobre mi hijo.

—¿Influencia? Creo que se equivoca. Su hijo es una persona adulta que toma sus propias decisiones. Yo no tenía ni idea de lo que iba a decir, pero me sentí muy orgullosa de él.

—¿Orgullosa? —dijo entre carcajadas, y continuó con su discurso arrogante y prepotente —Oliver necesita mi ayuda para todo. Su vida depende totalmente de mí, incluida su relación con Danielle.

—Creo que eso es lo que usted piensa. No pienso seguir hablando con usted sobre este tema, pero quiero dejarle claro que Oliver tiene las puertas de este estudio abiertas, siempre —dije segura de mí misma y sabiendo que mis palabras iban a enfurecerle.

El Sr. Stone me tenía en el punto de mira, y yo debía tener cuidado porque era un hombre muy poderoso. Mi relación con su hijo no le gustaba, y eso que desconocía que yo le había dicho que no aceptara su compromiso con Danielle.

No pasó ni medio minuto de la salida del Sr. Stone cuando apareció Demi. Durante los días que estuvo recluida en su casa por su resfriado, Demi había perdido mucho peso y todavía en aquel momento se veía algo pálida aunque su sonrisa denotaba que se encontraba mejor.

—¡Hola!

—¡Te he echado mucho de menos! —grité, y corrí a abrazarla.

—La fiesta fue fatal ¿verdad? —preguntó sin dejar de abrazarme.

—Fue peor de lo que te puedas imaginar.

—¿Jake o Oliver? —preguntó Demi que se separaba de mí y esperaba una respuesta.

—Jake —respondí con los ojos húmedos.

—¿Qué hizo? —preguntó intrigada.

—Lo pillé besándose con Danielle en su cuarto.

—¿¡Qué!?! —gritó incrédula. —¿Estás segura de que era él? Mira que Danielle es una zorra sin alma.

—Sí, estoy muy segura de que era él.

—No entiendo a qué juega —dijo Demi confusa.

—Yo era su tapadera —dije sollozando.

—¿Tapadera? —preguntó desconcertada mientras se sentaba en sofá.

—Sí. Ellos podrían estar juntos sin levantar sospechas. Oliver no pensaría que su hermano se tira a su novia si él sale conmigo.

—Puede que te suene extraño, pero no creo que Jake sea de esos. No entiendo las razones que tuvo Jake para besarse con Danielle, pero creo que deberías hablar con él. Imagínate que fuera un plan de Danielle para separaros —explicó Demi bastante convencida de que lo mejor era hablar.

—Hay más cosas que desconoces. Después de eso me fui al jardín y me encontré con Oliver que estaba bastante triste porque entre el Sr. Stone y Danielle habían planificado anunciar su compromiso esa noche. Yo no podía dejar que él aceptara ese compromiso sabiendo lo que sabía. Además, él no quería casarse.

—¡Menuda noche! Ahora dime si al final nos vamos de boda o te hizo caso —quiso saber Demi.

—No tendremos boda porque Oliver dijo delante de todos los invitados que se iba a alejar de las empresas Stone y del estudio de modelaje por un tiempo para centrarse en un nuevo proyecto, conmigo —dije

—¿Ha dejado la escuela de modelaje? —preguntó incrédula.

—Sí.

—¿No te habrás vuelto a acostar con él?

—¡Claro que no! —respondí con un grito.

—Bueno, porque después de esa declaración de intenciones, yo seguro que lo hubiera hecho —dijo Demi sacando su lado zorrón a pasear.

—En ese momento aún estaba pensando en el tema de Jake. Danielle y él seguían juntos, y que yo sepa no tiene pensado dejarlo con ella.

Demi y yo seguimos hablando sobre este tema durante demasiado tiempo. No fuimos capaces de ponernos de acuerdo porque ella decía que debía de lanzarme al vacío por Oliver porque, aunque no quisiera aceptarlo, él y yo teníamos algo y hasta que no lo intentáramos no íbamos a descubrir qué significaba. Yo, por mi parte, le expliqué que ahora mismo me centraría en la selectividad, mis nuevos alumnos y en conseguir todos mis sueños.

Antes de irnos a casa para estudiar, Demi me dijo que debía ir a la copistería que se encontraba a dos calles de allí para comprar un par de cosas. Yo le dije que la esperaría delante del estudio porque no me apetecía plantarme allí.

Durante el rato que Demi se fue, me encontré con Jake. Los dos cruzamos miradas, pero ninguno dijo nada porque todo estaba ya dicho. Él desconocía que yo le había visto con Danielle y yo no pensaba decírselo, eso le daría motivos para pensar que mis palabras a Oliver no eran ciertas.

—Hola... —dijo Oliver que salía del estudio de modelaje con sus cosas.

—Hola —dije sonriendo, y pregunté —¿Mudándote?

—Sí, creo que sí. No sabía si estabas aquí y pensaba llevarme esto a casa y pasarme otro día.

—Pues tienes suerte porque estoy aquí y puedes meter lo que quieras en el estudio.

—Ayer cuando te llevé a casa no hablamos nada sobre lo que dije delante de todos. Sé que debería de habértelo consultado, pero me pareció la mejor opción posible —dijo Oliver.

—Escúchame bien. Hoy se han apuntado más de diez niños al curso y ha sido gracias a ti. Este espacio va a tener vida y quiero que formes parte de ello. Entiendo que las cosas no son fáciles por el tema de Danielle y tu padre, pero quiero que sepas que tienes todo mi apoyo.

—Gracias —dijo Oliver bastante emocionado por mis palabras.

Le indiqué que podía pasar a dejar sus cosas. Además, le dije que el curso empezaría la semana que viene y que podía pasarse antes si quería para aprender algo de pintura. Tras entrar en su cuarto, sabía que le gustaba "La noche estrellada" así que podía mostrarle más cuadros y comenzar una especie de curso especial para él.

Oliver colocó sus cosas y salió mucho más sonriente de lo que había entrado en el estudio. Se notaba que le gustaba la idea de comenzar este

proyecto conmigo.

—Caroline, respecto a mi compromiso con Danielle.

—Lo sé —dije, sabía que su relación seguía en pie.

Oliver debía de pensar que lo único que me movía a ayudarlo era el hecho de que entre nosotros existía química, pero la verdad era que después de la visita del Sr. Stone tenía mucho más claro que no iba a alejarme de ese chico.

Más tarde, volví a casa en busca de tranquilidad para poder estudiar mucho y así aprobar con nota la selectividad. Mi madre evitó interrumpirme porque la había avisado que tenía mucho que estudiar, pero cuando llegó una visita que ninguna de las dos esperábamos, me avisó.

—Caroline, hay alguien que quiere verte —dijo mi madre.

—¿Quién? —pregunté bastante confusa porque ya había estado con Demi y Oliver. Además, Jake no se presentaría en casa después de la mirada que nos echamos hoy.

—¡Hola cariño! —gritó mi padre en el hall de nuestra casa.

—¡Papá! —grité muy sorprendida.

Bajé las escaleras de dos en dos para darle un abrazo. Mi madre se quedó parada en la escalera tragando saliva. Mi padre había aparecido en Burlington sin avisar y eso no le hacía nada de gracia. Su relación era complicada, por eso le había dicho a mi padre que viniera cuando ella se hubiera ido a Boston. La visita de mi padre iba a traerme más de un dolor de cabeza y estaba segura de que acabaría teniendo que achicar agua porque el barco comenzaría a hundirse.

Después de la inesperada visita de papá, había que decidir dónde se quedaba. Mi instinto me decía que debía irse a un hotel, pero una parte de mí quería que se quedara en casa con nosotras. La relación con mi madre no era buena y eso, no era un secreto para nadie, pero él parecía actuar como si nada.

—¿Qué haces aquí? —pregunté sorprendida después de los besos y los abrazos.

—Quería verte.

—Os dejaré solos —dijo mi madre.

—No hace falta, ya me voy al hotel. Solo me pasaba para darle un beso —comentó sonriendo.

—¿Qué hotel has elegido? —preguntó mi madre porque en Burlington había buenos hoteles, pero también otros que no eran para nada recomendables.

—Pues aún no lo he cogido, ya sabes como soy. Lo dejo todo para última hora —dijo riendo. Mi padre no era una persona nada previsora y eso, a

veces, me sacaba bastante de quicio.

—Si quieres puedes quedarte en el sofá —dijo mi madre para nuestra sorpresa.

—¿De veras? —preguntamos los dos.

—Sí, aunque no me lo preguntéis dos veces porque puede que me acabe arrepintiéndome y no es lo que quiero ahora mismo —dijo ella dedicándonos una sonrisa.

El gesto que había tenido mi madre era muy generoso porque sus heridas aún no estaban cerradas, y todos en aquella sala lo sabíamos. Después de aceptar la idea de que papá estaba en casa, tocaba contarle un poco cómo iba el estudio. Le expliqué que había registrado la marca con ayuda de Oliver y que él era la persona que había sido capaz de darle vida al proyecto. Él me comentó que ahora era yo la encargada de que el proyecto sobreviviera. Me explicó algunas cosas que debía saber, como que los niños debían disfrutar siempre y que no estaba bien presionarlos con el tema de la técnica.

Además del estudio, le hablé sobre la escuela de arte. Mi padre parecía muy contento por todas las decisiones que había tomado de un tiempo para acá. Se interesó por el hecho de si había algún curso de fotografía en la escuela para que además de pintar, pudiera hacer lo mismo que él. Con el corazón en la mano le dije que, aunque me gustaba la fotografía, no era algo que me apasionara demasiado. Mis palabras no le enfadaron porque no hay cosa que más valore mi padre que la sinceridad. Puede que lo que digas no le guste, pero prefiere escucharlo.

Mi madre hizo su comida favorita para cenar, aunque actuaba como si ya estuviera planificado, pero no era cierto. Yo había visto en la nevera unas pechugas de pollo rebozadas que serían nuestra cena si no estuviera mi padre.

—Estaba delicioso —comentó mi padre después de haberse comido todo.

—Gracias —respondió mi madre con una sonrisa en la cara.

—Mamá siempre ha sido una cocinera de primera.

—La verdad es que sí —dijo mi padre.

Ahora mismo parecíamos una familia de verdad, tal y como éramos antes de que todo se viniera abajo. Me daba algo de nostalgia esta escena porque sabía que nunca más iban a estar juntos.

—Yo os voy a abandonar porque algunos trabajamos mañana —comentó mi madre.

—No te he preguntado qué tal te va en el hospital —dijo mi padre.

—Pues la verdad es que estoy bastante contenta. Hay bastante trabajo, pero

ya sabes que siempre me ha apasionado lo que hago, así que estoy muy bien —
Mi madre hablaba como una persona feliz y eso me hacía feliz.

—Es la mejor en lo suyo.

—¡Pelotera! —gritó mientras nos dejaba solos.

Hacía mucho tiempo que no estaba a solas con mi padre. Se supone que debíamos pasar algún tiempo juntos, pero su trabajo y la distancia nos lo impedía. Lo echaba bastante de menos porque él era muy parecido a mí en muchas cosas.

—Me he fijado que has cogido peso —dijo mi padre.

—Un poco.

—Ahora estás mucho más guapa.

—Papá, no hace falta que me piropes, sé que llegó un momento en que parecía un cadáver.

—Cariño, mi trabajo trata de mostrar la belleza de las personas, y te puedo asegurar que la extrema delgadez no es bonita.

—Tú fotografías a mujeres que son extremadamente delgadas y las muestras como diosas —dije algo molesta por la hipocresía.

—Te equivocas, yo las fotografío y la sociedad les da la categoría de diosas. En muchas ocasiones, las fotos tienen filtros, brillos y sombras que hacen de ellas obras de arte porque reflejan cosas que no existen. La sociedad desea creer que son ciertas, pero se engañan a sí mismos.

—¿Por qué te dedicas a algo así? —pregunté porque mi padre no era tonto y sabía perfectamente lo que muchas jóvenes pueden llegar a hacer por parecerse a los cánones de belleza establecidos en la actualidad.

—Cuando empecé con la cámara sacaba fotos a las personas que encontraba en la calle. Personas que tenían problemas reales, como pagar la facturas para poder llegar a fin de mes o procurar que nadie de su familia se pusiera enfermo por no poseer seguro médico. Esas fotografías hicieron que, tras varias exposiciones, algunas personas importantes se fijaran en mí. Conseguí premios y viajé por el mundo, pero eso me alejaba de tu madre y de ti. Comencé en Hollywood para estar más cerca de vosotras, pero el trabajo me separó de tu madre por diversas razones de las que prefiero no hablar.

—Nunca he preguntado porque una parte de mí teme que la respuesta no me vaya a gustar.

—Te voy a confesar algo —empezó a decir en voz baja por si mi madre pudiera oírlo. —He estado con muchas mujeres desde que tu madre y yo nos separamos, pero nunca he estado con nadie como ella. Estoy totalmente

convencido que ella era la mujer de mi vida.

—¿¡Te das cuenta de lo que me estás diciendo!?! —exclamé elevando mucho la voz.

—¡Shhh! Tu madre va a escucharte —dijo mi padre algo avergonzado.

—¿Por qué nunca has intentado arreglarlo? —pregunté bajando el tono de voz.

—Porque hay cosas que no pueden arreglarse. Tú lo entenderás cuando te enamores de verdad de una persona con la que desgraciadamente no vayas a terminar —respondió para mi sorpresa.

—Eso ha sonado muy deprimente —comenté poniendo un poco de humor a la situación.

—El amor es algo deprimente a veces —dijo sonriendo, y añadió —¿Y tú?

—¿Qué? —pregunté intentando hacerme la loca.

—¿Hay alguien en tu vida? Sé que cuando estabas en L.A. salías con el cretino de Tucker. —Mi padre nunca había soportado a Tucker.

—¡Incluso aquí te metes con él! —exclamé molesta.

—Yo no tengo la culpa de que sus padres no le enseñaran que había algo más importante que su pelo —dijo entre risas.

—¡Eres de lo que no hay! —grité entre risas porque era cierto que Tucker era una persona extremadamente coqueta que actuaba como si lo más importante del mundo era verse bien ante los demás.

—No me has dicho si existe alguien. —Mi padre continuaba, nunca se rendía.

—Sí hay alguien, aunque es un gilipollas no sé si llega a la altura de Tucker —comenté sin dejar de reír.

—¿Me lo presentarás? —preguntó para mi sorpresa.

—¿A Jake?

—A ese mismo —respondió mi padre que parecía hasta incluso un poco entusiasmado. Supongo que al decir que era tan gilipollas como Tucker creció en él una especie de curiosidad.

Se nos hizo tarde hablando y tocaba irse a dormir. En un primer momento pensé que el sofá era el mejor sitio para mi padre, pero recordé que nuestro sofá era como una cama del siglo II y que al día siguiente tendría la espalda destrozada. Le pregunté que si quería podía dormir conmigo porque mi cama era bastante grande, y la verdad que me apetecía dormir con mi padre como cuando era niña y volvía de sus viajes. Él pareció algo sorprendido de mi proposición, pero aceptó sin problemas.

Tras la visita sorpresa de mi padre, se me había olvidado el beso entre Danielle y Jake, pero al día siguiente seguro que me encontraría con alguno de los dos así que debía pensar qué hacer. Podría decir la verdad a Oliver, pero no creo que ganara nada e incluso podría hacerle daño. Por otro lado, me gustaba la idea de enfrentarme a Jake diciéndole todo lo que pensaba de él, pero un cara a cara con él podría destrozarme y necesitaba fuerzas para empezar a dar clases y aprobar la selectividad.

Después de pelearme conmigo misma durante un rato, ambas decidimos que ahora debíamos descansar y que mañana ya me enfrentaría a las cosas tal y como vinieran. Mi padre conocería el estudio por fin en persona, y puede que también a Jake.

Dormir con mi padre habría sido agradable si no fuera porque se me había olvidado que roncaba. La mitad de la noche me la pasé mirando el techo y dándole vueltas al tema del estudio, Oliver y, sobre todo, Jake. De todos mis problemas ese era el que debía resolver primero porque si no me volvería loca. La actitud de Jake antes de su beso con Danielle me descolocaba bastante y cuanto más lo pensaba, más raro me parecía. Repasé paso a paso lo que había ocurrido ese día porque con mi cabreo y mi disgusto no había podido hacerlo. Recordé que una chica del séquito de Danielle me había dicho dónde se encontraba Jake, y eso me empezó a oler a chamusquina.

—¿Me estás mirando mientras duermo? —pregunté cuando abrí los ojos después de que el cansancio me hiciera olvidar los ronquidos de mi padre y lo pillara mirándome.

—Puede ser —respondió con una bonita sonrisa.

—Me encanta que lo hagas —dije algo avergonzada de mi comentario, pero la verdad era que me encantaba que él estuviera allí parado mirándome.

—He estado pensando mientras dormías que a lo mejor, debo quedarme un tiempo —comentó, y me dejó helada porque mi padre no suele tomarse mucho tiempo libre.

—¿Aquí? ¿Conmigo? ¿De verdad? —pregunté sin parar.

—Sí, aunque buscaría algo para mí. Tu madre ya ha sido muy generosa dejándome quedarme hoy, no quiero aprovecharme de su generosidad.

—¿Ha pasado algo en L.A.? —quise saber por si esto se trataba de él o simplemente quería estar conmigo.

—No, L.A. es mi casa y pienso volver, pero echo de menos estar con mi hija. Cariño, yo puedo ayudarte con el tema de dar clases, incluso podría dar algún taller de fotografía y atraer a más clientes.

—¿¡Quieres entrar en el estudio!?! —grité bastante emocionada.

—Sí, quiero formar parte de tu espacio, pero sin robarte el protagonismo. Tú serás mi jefa y yo un simple empleado, o mejor dicho colaborador —respondió sonriente.

La entrada de mi padre en el estudio me abriría más puertas, pero lo más importante es que él estaría conmigo. La idea de trabajar juntos me hacía sentir demasiado bien y aunque no quería ser ceniza, eso seguro que significaba que una tormenta se acercaba sin previo aviso.

Tras hablar un rato en la cama con papá, tocaba empezar el día. Los dos bajamos a la cocina, y para nuestra sorpresa mi madre ya nos había dejado preparado el desayuno. Se había tomado la molestia de ir a la panadería y comprar unos cronuts. Estos succulentos manjares eran una mezcla entre donuts y croissants. En L.A. eran mis preferidos, pero aquí no los había visto nunca.

—Tu madre no va a cambiar nunca —dijo mi padre mientras mojaba su cronut en café. —¿A qué te refieres? —pregunté porque mi madre tenía bastantes manías, aunque ella no se considerara una persona maniática.

—Al hecho de que es incapaz de dejar a un huésped sin comida, incluso aunque éste le caiga bastante mal —respondió riendo, aunque creo que mi padre desconocía o quería desconocer el hecho de que mi madre aún le amaba y que eso no iba a cambiar nunca.

—Puede ser, aunque yo creo que lo ha hecho por mí —dije mientras le sacaba la lengua mostrando a la niña que llevaba dentro.

Después de desayunar, nos preparamos y fuimos hacia el estudio. Durante el camino mi padre me explicó de dónde surgió la idea de regalarme el estudio. Me comentó que escuchó a una modelo hablando sobre un regalo que le había hecho su padre y que jamás había podido olvidar. Su padre le había regalado una 'delantera' nueva, y aunque no tenía que ver mucho con mi estudio, según mi padre, con él le llegó la inspiración. Ella necesitaba el aumento de pechos para triunfar en su carrera y yo el estudio para empezar la mía.

Antes de llegar al estudio nos encontramos con Oliver que también se dirigía hacia allí. Realicé las presentaciones correspondientes y nos fuimos pitando porque mi padre quería conocer el sitio. Lo había visto por fotos, pero nunca había estado allí antes. Dentro del estudio pudo observar el material que ya había comprado para los alumnos y el cuadro que había hecho de Oliver.

—Ese cuadro... —dijo mi padre mientras señalaba el retrato que hice de Oliver.

—Fue un regalo, pero creo que debería quedarse aquí —aclaró Oliver

—¿Utilizaste una foto? —me preguntó mi padre bastante alucinado de lo mucho que se parecían Oliver y su retrato.

—No, lo hice de memoria —respondí poniéndome un poco colorada.

—¡Es espectacular! ¡Eres mejor de lo que nunca me había imaginado! —exclamó mi padre bastante emocionado.

—Es una artista —comentó Oliver mientras dejaba unos documentos sobre la mesa.

—Gracias a los dos por los piropos, pero es un simple retrato. No soy Picasso, Velázquez o Rembrandt, y mucho menos le llego a la suela de los zapatos a mi querido Vincent van Gogh —dije riendo porque mi padre y Oliver estaban comenzando a emocionarse demasiado.

—Ellos empezaron de alguna forma —comentó mi padre.

Los dos estuvieron un rato lavándome la oreja hasta que Jake nos interrumpió. Él entró en el estudio como un elefante en una chatarrería, exigiendo un montón de explicaciones cuando hacía un par de días que no hablábamos. Mi padre se quedó bastante sorprendido al verlo actuar así, pero nada más escucharlo hablar dedujo que era Jake.

—¿Jake? —me dijo en bajo.

—El mismo.

—No sabía que estabas con alguien —comentó cuando vio que además de Oliver había otra persona en la sala.

—Jake, te presento a mi padre.

—Hola, Sr. Smith. —Jake se mostraba bastante avergonzado por su entrada, pero aún así se le veía bastante molesto.

—Creo que Jake tiene algo que decirte así que debería irme —comentó mi padre al ver la expresión del chico.

—Papá... —dije molesta porque se fuera tan pronto.

—No pasa nada. Mañana volveré y hablaremos sobre el curso de fotografía. Ahora me voy a mirar casas que los hoteles no me gustan mucho porque para el tema del hogar soy algo tiquismiquis —respondió con una sonrisa.

—Yo también debería de irme —dijo Oliver.

—Tú te quedas —dijo Jake con un tono bastante brusco.

Mi padre observó detenidamente la cara de Oliver y vio terror en sus ojos a causa del malestar de Jake. Yo también tenía algo de miedo, aunque en aquel momento no creo que se lo hubiera reconocido a nadie. Los tres nos quedamos solos como una especie de triángulo en el vacío que no tiene muy claro qué hace allí.

—¿Qué quieres? —pregunté para romper el silencio.

—Quiero saber qué pasó —respondió Jake sin dejar de mirarme.

—¿Y qué tengo que ver yo en esto? —preguntó Oliver que no entendía la razón de su presencia.

—Tú eres parte de esto, hermanito.

—¡Deja a Oliver fuera de esto! —dije porque no quería que él escuchara nada que pudiera herirle.

—¡No puedo porque tú lo has metido! —gritó Jake elevando mucho su tono.

—¿Yo? ¡Todo esto es culpa tuya!

—¿Por qué? ¡Quiero saber qué es eso tan grave que hice para que pasaras de mí y corrieras a sus brazos esa noche! —El tono de la conversación no bajaba y eso empezaba a incomodar a Oliver.

—¿De verdad quieres saberlo!?

—¡SÍ! —gritó Jake ansioso por saber qué había pasado.

—¡Te vi! Vi como besabas a Danielle en tu cuarto —solté sin pensar en los sentimientos de Oliver.

—¿Qué? —dijo Oliver alucinando con mis palabras.

—¿Me viste con Danielle y por eso corriste a los brazos de Oliver? —preguntó con una sonrisa bastante diabólica.

—¿Te parece poco!/? —pregunté alucinando y bastante cabreada.

—¡Viste lo que te dio la gana! Si hubieras visto la escena entera te hubieras enterado de que el beso fue un error y que los dos nos habíamos dado cuenta de ello.

—¡Eres un gilipollas! ¡Te besas con la novia de tu hermano mientras estoy en el edificio y piensas que me voy a quedar a ver la escena entera!

—Os besasteis... —repetía Oliver una y otra vez.

—¡Caroline no entiendes nada! —gritó Jake muy desesperado.

—¡No! No entiendo cómo pudiste hacerme algo así, fue humillante incluso aunque no estuviéramos juntos porque yo era tu cita esa noche —dije mientras mis ojos comenzaban a humedecerse. No quería llorar y menos frente a él.

—Danielle es la chica de la que te estuve hablando —explicó Jake para mi sorpresa.

—¿Qué? —dije confusa.

—Danielle salió con Jake antes de salir conmigo —aclaró Oliver.

—¿Por qué no me dijiste nada? —pregunté molesta con ambos.

—Porque es un tema tabú entre nosotros —respondió Oliver intentando justificarse,

—Yo no lo llamaría un tema tabú. Él me la quito cuando estaba pasando un mal momento —replicó Jake con un tono duro.

—Yo no te quité nada. La perdiste por gilipollas, y a diferencia de ti, yo nunca estuve con ella cuando salíais juntos —comentó Oliver después de saber lo del beso.

—Los recuerdos del cuarto nos hicieron equivocarnos —dijo Jake intentando justificarse.

—Tenías que haberme dicho la verdad sobre la identidad de la chica —dije mientras las lágrimas arrollaban por mis mejillas.

—No lo entenderías... Primero porque ella no te cae nada bien, y segundo porque cuando hablé de mis sentimientos hacía ella parecías celosa.

—Ahora entiendo por qué me pediste que no me casara.

—Oliver... —dije para intentar explicarle que no sabía cómo decírselo.

—Caroline te pide que no te comprometas con Danielle, con la que llevas una década, y le haces caso porque es tu amiga ¿cierto? —Jake estaba empezando a utilizar un tono irónico que no me hacía mucha gracia.

—Sí, soy su amiga y le quiero —dije utilizando la palabra que más le iba a doler a Jake.

—Le quieres... ¡Pues quédate con él! —gritó Jake llenó de rabia.

Jake salió del estudio como un demonio y yo me quedé allí con mi corazón roto. Oliver no dijo nada más después de la salida de su hermano, simplemente se sentó a mi lado y me abrazó mientras yo no dejaba de llorar. La idea de que Danielle fuera el verdadero amor de Jake me dolía muchísimo porque ella siempre sería la primera y yo, un simple repuesto.

Tras un rato en silencio, Oliver tomó la palabra. Mientras me limpiaba las lágrimas pude ver como Oliver también se sentía decepcionado por lo ocurrido. No podía obviar que la persona con la que casi se compromete se había besado con su hermano. Todo esto era una especie de triangulo inventado donde por un lado estaban los hermanos Stone y, por otro, un vértice donde podías colocar a Danielle o a mí.

—Te contaré todo lo que quieras saber —dijo Oliver mirándome a los ojos y agarrándome la mano con fuerza.

—Empieza por el principio.

Danielle Cooper siempre había sido una chica muy popular, incluso en su infancia. Su madre siempre la había educado para que consiguiera todo lo que se proponía de una forma u otra. Cuando cumplió los cinco años, ganó su

primer concurso de belleza, y desde entonces solo hacía que ganar premios. Nunca había perdido en nada, y por ello, no sabía saborear un fracaso.

En su niñez, su madre le exigía que controlara mucho su peso porque nadie querría una modelo gorda. Al principio, ella sufría mucho por no ser como el resto de sus amigas. Su madre no la dejaba relacionarse con todas las chicas si no que solo podía hablar con las chicas que tuvieran una especie de estatus, aunque su familia no era de mucho dinero. Su padre intentaba meterse en el tema del petróleo, aunque en aquella época no tuvo muy buena suerte. Su madre era un ama de casa con mucho tiempo libre y demasiadas expectativas puestas en su hija. Ella consideraba a Danielle como la salvadora de todos sus problemas. Si su hija triunfaba, ellos triunfarían.

Los años fueron pasando y Danielle se fue convirtiendo en una estrella. Los concursos de belleza se transformaron en pasarelas, y éstas en mucho dinero. La vida de la familia Cooper cambió drásticamente y todo gracias al esfuerzo de su miembro menor. Las malas lenguas de Burlington hablaban de que Danielle comenzaba a perder su infancia entre pasarelas, concursos y clases. Muchas personas achacaron estos hechos a la avaricia de la Sra. Cooper que no contenta con utilizar a su hija para aumentar su cuenta bancaria, le había prohibido a la chica salir con ningún chico.

En el instituto, todos los chicos querían salir con ella, pero ella siempre los rechazaba, pues su madre había sido muy clara. Su madre le había explicado hacía mucho tiempo que los chicos solo llevaban a problemas y que ella debía centrarse en su carrera.

Un día conoció a un chico bastante especial, ya que no parecía estar impresionado con su belleza. A diferencia de los demás, él no le pidió una cita. Danielle comenzó a intrigarse, pues estaba acostumbrada a enamorar a todos y él parecía no sentir nada por ella.

—¿Tú quién eres? —le preguntó Danielle al chico en cuestión. Él era un par de años mayor que ella.

—Mi nombre es Jake Stone —respondió con una sonrisa.

—Yo soy Danielle Cooper —dijo ofreciéndole la mano.

—Un place Srta. Cooper —respondió mientras le daba la mano.

Danielle y Jake hicieron muy buenas migas desde el principio. Él asistía junto a su hermano al mismo instituto que Danielle, pero la diferencia de edad los había separado hasta ese momento. Jake le presentó a Oliver como su hermano, pero ella no comprendía mucho cómo iban juntos a clase sin ser mellizos. En un primer momento no preguntó nada porque no quería quedar de

entrometida, pero sentía bastante curiosidad. Más tarde, Jake le explicó que Oliver y él compartían padre pero que tenían madres diferentes.

Su relación iba creciendo poco a poco, pero en secreto, puesto que la madre de Danielle no podía descubrir que ella tenía un novio. A Jake le parecía una estupidez el hecho de no poder gritar a los cuatro vientos que estaba con ella porque la quería mucho. Ella apenas tenía catorce años y él estaba cerca de cumplir los dieciséis, pero eso no era ningún obstáculo para el chico. Él consideraba que lo suyo era real y que iban a estar juntos siempre.

—¿Por qué nunca me has besado? —preguntó Danielle después de llevar tiempo con Jake.

—Pues porque no quería forzar la situación. Quiero que me beses cuando tú quieras hacerlo y no cuando yo te lo imponga. Yo te hubiera besado el día que te conocí —respondió Jake mientras se acercaba a ella.

—¿Qué es lo que más te gusta de mí? —preguntó Danielle deseando que el chico no hablara de su belleza. Estaba muy cansada de que todo el mundo hablara de su belleza.

—Me gusta que te escondas en mi pecho cuando vemos una película de terror, aunque seas tú la que la hayas elegido —respondió, y siguió diciendo cosas que le gustaban de Danielle. —Me encanta que juguetees con tu pelo cuando estás haciendo cuentas. Hay muchas cosas que me gustan de ti, incluyendo esos ojos, esa sonrisa y esa cara angelical que podría mirar todo el día.

—Jake... —dijo mientras se acercaba a él.

—Elle... —respondió él mientras realizaba el mismo movimiento.

Los dos estaban muy cerca y antes de que sus labios se tocaran, él le susurró un te quiero que hizo que ella no tuviera dudas de que él debía ser su primer beso. Los minutos hicieron que su primer beso fuera considerado como un récord. Ella se sentía muy segura con Jake y olvidaba todos esos complejos que la acompañaban, aunque fuera una de las chicas más bellas de la región.

Tras varios meses juntos, la Sra. Cooper descubrió su romance y no reaccionó muy bien. Ella desconocía el apellido de Jake y lo consideraba «un mamarracho que quería estropear la carrera de su hija». En el momento que descubrió que Jake pertenecía a los Stone (una de las familias más ricas de la zona) su perspectiva cambió, y aceptó a Jake como de la familia. Danielle se sentía bastante avergonzada por la actuación de su madre porque cualquiera con ojos podría darse cuenta de que era una aprovechada.

La vida de Danielle se complicó con el concurso de 'Miss Vermont juvenil'.

En este concurso participaban chicas desde los 14 a los 16 años para ganarse el título de la joven más hermosa del Estado. La ganadora podría participar en el concurso de 'Miss EEUU juvenil'. Su madre se obsesionó mucho con que su hija consiguiera el galardón y la obligó a consumir una dieta súper baja en calorías que la tenía muy agotada. Jake comenzó a preocuparse por la salud de Danielle e incluso le preguntó a su madrastra Camila si podía interceder. La relación de Jake y Danielle había unido mucho a la familia Cooper y la familia Stone, por lo que la intervención de Camila podía ayudar. El padre de Danielle se unió en una serie de negocios con el Sr. Stone, por lo que ahora estaban unidos por mucho tiempo.

—Mariana, ¿no crees que la dieta de Danielle es muy dura? —comentó Camila después de que Jake se lo hubiera pedido.

—Camila, entiendo tu preocupación, pero mi hija Danielle lleva siguiendo dietas pre-concursos durante mucho tiempo y no le pasa nada. Ella necesita pesar poco ya lo sabes, es modelo —respondió la Sra. Cooper sin darse cuenta de las tonterías que decía.

—Entiendo el hecho de que Danielle sea modelo, pero está en una época de crecer y necesita alimentarse —dijo Camila intentando que entrara en razón.

—Danielle asiste a una de las nutricionistas más importantes de este negocio y te aseguro que su dieta no perjudica para nada el crecimiento de mi hija —concluyó la Sra. Cooper, que daba por terminada la conversación.

Toda la familia Stone al completo, incluida la madre de Jake, asistió de invitado a la gala de 'Miss Vermont' para ver ganar a Danielle. Jake se mostraba bastante nervioso porque sabía lo importante que era el concurso para ella. La chica había invertido mucho tiempo y había incluso pasado hambre para ganar. Cuando le dieron su corona, Danielle brillaba con luz propia y parecía haberse olvidado de todo lo que había costado llegar hasta ahí.

Tras el premio, la arrogancia y prepotencia de Danielle crecieron alimentadas por la malvada Sra. Cooper que consideraba que su hija estaba por encima de las demás. Su cambio de personalidad junto con los conflictos familiares que tenía hacía que Jake estuviera más y más irritado. El Sr. Stone no paraba de meter piquilla entre los dos hermanos y eso hacía que la relación de Jake y Oliver se desestabilizara.

Tras una discusión, Jake se fue de la casa Stone con la idea de no volver nunca. Él estaba cansado de todo aquello y después de irse, fue a ver a Danielle.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Danielle bastante nerviosa porque notaba a Jake demasiado alterado.

—Le he pegado, no he podido evitarlo —respondió Jake sin poder creerse lo que había hecho.

—¿De qué hablas? Jake, si no te explicas mejor no puedo comprenderte.

—Le he dado un puñetazo a mi padre —respondió para el asombro de la chica.

—¿¡Qué!?! ¡Estás loco! —gritó Danielle quien ya había hablado con el Sr. Stone en varias ocasiones y sabía que no era un hombre con el que se pudiera bromear.

—Él hizo que Oliver y yo llegáramos a las manos —aclaró Jake.

Danielle escuchó atentamente y se dio cuenta de que Jake no era el culpable de lo que había pasado, pero sabía que no podía apoyarlo. Él debía arreglar sus cosas con su familia porque sus padres estaban hipotecados hasta las cejas en los negocios del Sr. Stone. Si él los echaba de su empresa, los padres de Danielle se quedarían sin nada y volverían a recurrir a ella como máquina del dinero, y eso ella no podía permitirlo. Danielle iba a luchar porque Jake cambiara de opinión porque creía que ella nunca perdía.

Tras cumplir sus quince años, Danielle le preguntó a su madre si podía viajar un fin de semana a Ottawa, Canadá junto con Jake. La madre desconocía los problemas que existían entre Jake y el Sr. Stone. Él no había comentado nada a nadie y Danielle utilizaba la ignorancia de su madre a su favor. Su madre aceptó con la condición de que cuando volviera la ayudara con una serie de campañas para los desamparados que, según su madre, la ayudaría de cara a la galería.

Desde Burlington a Ottawa hay unas tres horas y media en coche así que no iban a tardar mucho en llegar. Jake llevaría el coche de su madre porque no iba a plantarse en la casa Stone para pedirle a su padre su súper 4x4. Danielle se había vuelto bastante superficial pero cuando estaba con Jake todo se le olvidaba. El chico era todo lo que cualquier persona necesitaría tener cerca, era cariñoso y sincero. No le gustaban las idas y venidas, y mucho menos las mentiras.

Durante ese fin de semana, Jake y Danielle hicieron muchas locuras. La primera fue acostarse juntos porque Danielle siempre había guardado su virginidad bajo llave puesto que su madre la había aburrido con el tema. Como todas las primeras veces no fue muy mágica ni cómoda, pero ella se sentía bien puesto que Jake era un buen chico y la quería mucho.

En el caso de Jake no había sido su primera vez, pero el resto no contaban, ya que ninguna chica había significado nada al lado de lo que sentía por Danielle. Él estaba seguro de que su relación iba a llegar lejos y, por eso, le propuso una locura a Danielle.

—Hagámonos un tatuaje —dijo Jake después de haber pasado delante de una tienda.

—¿Qué? —preguntó Danielle perpleja.

—Hemos pasado hace un segundo por una, por qué no entramos y vemos si nos gusta alguno. Seguro que no duele y será una experiencia para contársela a nuestros nietos.

—No puedo hacerme un tatuaje, tengo quince años y necesito el permiso de mi madre. Además, la conoces y me mataría.

—Primero, estamos en otro país y seguro que te lo hacen sin preguntar. Segundo, la pesada de tu madre no lo sabrá porque te lo pondrás en algún sitio discreto —dijo Jake intentando convencerla.

—¿Dónde crees que debería ponérmelo? —preguntó comenzando a emocionarse.

—Pues en la nuca, por ejemplo. Tú siempre llevas el pelo suelto así que ahí no te lo verá nadie —respondió Jake sonriendo mientras se acercaban a la tienda.

—¿Él que podemos hacernos? —preguntó Danielle sin tener muy claro que hacerse, ya que dentro de la tienda había muchas cosas donde elegir.

—¿Qué te parece unas coronas? —preguntó Jake que había visto unas muy bonitas.

—Son bonitas —respondió Danielle mientras miraba las coronas que señalaba Jake.

Varios minutos después de la elección, los dos chicos esperaron su turno y decidieron marcar sus pieles. Primero fue Jake, que parecía menos nervioso y después Danielle, que tenía miedo de que el tatuador le pidiera algún tipo de identificación. El hombre no lo hizo y la chica salió de su tienda con una maravillosa corona en su nuca. Los dos hablaron largo y tendido sobre aquella experiencia que los uniría por siempre, incluso aunque las cosas se acabaran.

Al terminar su viaje, tocaba volver a la realidad. Jake se quería quedar en Canadá, pero Danielle le convenció de volver porque había más cosas en Burlington que su padre. De camino a casa, Jake le comentó a Danielle la idea de quitarse el apellido Stone, a lo que la chica reaccionó de una forma bastante alarmante.

—¡No puedes quitarte el apellido! —gritó para sorpresa de Jake.

—Elle... Mi padre y yo no nos soportamos y el apellido Stone es como una carga para mí. No me representa.

—Tú siempre serás un Stone —recalcó la chica que no quería que Jake se desprendiera de su apellido porque su madre no le permitiría salir con él.

—Por desgracia para mí, siempre tendré su sangre, pero puedo ser un Graham para el resto del mundo —dijo Jake bastante seguro.

—No deberías hacerlo —concluyó Danielle que parecía demasiado obsesionada con el tema.

El tema los llevo a más y más discusiones, pero todo empeoró cuando Jake lo hizo oficial sin decirle nada a Danielle. La madre de Danielle lo descubrió al momento, ya que la notificación le llegó al Sr. Stone justo cuando estaba con la Sra. Cooper. Todos los astros se habían puesto en contra de Danielle que quería a Jake, pero veía como poco a poco tendría que renunciar a él, pues ya no era un Stone.

La madre de Danielle la presionaba para que esta hiciera lo mismo a Jake, y al final todo estalló. Tras tomar un par de cervezas y después de haber discutido con su hermano Oliver, Jake se encontró con Danielle y la trató muy mal. Estaba cansado y ella quería volver a hablar del tema de su apellido. Jake le gritó que se podía meter el apellido Stone por donde le entrara y eso hizo que Danielle se derrumbara. El chico intentó arreglarlo, pero Danielle parecía derrotada. Ella veía que el chico no iba a cambiar de opinión y una parte de ella lo comprendía, pero otra no podía aceptarlo.

Unos días antes de la competición de 'Miss EEUU juvenil', Danielle le pidió a Jake que asistiera a la gala porque era muy importante para ella. El chico le dijo que no faltaría, pero por culpa del Sr. Stone no llegó a la gala. El hombre impidió la entrada de Jake al recinto y tras pelear con el guarda, Jake acabó en el calabozo. Danielle miraba hacia el público y veía como la familia Stone al completo estaba allí excepto Jake. Su ausencia le dolió tanto que, aunque ganó el premio no parecía feliz puesto que su madre había tenido razón siempre y los chicos sólo traían problemas. Al terminar el certamen, el Sr. Stone felicitó a Danielle y le insinuó que su hijo Oliver había disfrutado mucho del certamen. La mirada de su madre junto a las palabras del Sr. Stone le hizo ver que a pesar de los sentimientos que ella tenía por Jake debía abandonarlo y centrarse en su carrera. En ese momento, lo mejor para su carrera y su familia era acercarse a Oliver Stone, y así lo hizo.

Tras su ausencia, Danielle se negó a hablar con Jake, aunque él lo intentó

miles de veces. Poco tiempo después, Danielle comenzó a salir con Oliver y Jake cerró su corazón a más personas. Las mujeres pasaban por su vida, pero ninguna se quedaba. Su brazo se convirtió en el reflejo de su vida, tatuando todas las cosas importantes debajo de la corona que siempre representaría su amor por Danielle.

CAPITULO VI

Oliver me contó la historia que él conocía, la cual, lógicamente, no era del todo fiel. Para él, Jake había fallado a Danielle en un momento crucial para ella, y por ello rompieron. Su relación con la chica creció después de que ellos se hubieran separado, aunque no porque él lo buscara. Poco a poco se fue enamorando de Danielle, hasta la actualidad. Él desconocía la obsesión de la madre de Danielle por el apellido Stone y todo lo demás.

—¿No te sorprendió que Jake no apareciera en el concurso? —pregunté para entender un poco más la situación. Más adelante conoceríamos los detalles.

—La verdad es que sí. Jake podía ser muchas cosas, pero quería mucho a Danielle.

—¿Nunca le has preguntado?

—Caroline, mi hermano y yo no somos los típicos hermanos. Casi no nos hablamos, ¿piensas que le voy hablar sobre Danielle? —respondió, haciéndome ver que era lógico que nunca hubieran hablado de ella.

—Según tu versión, Danielle y Jake se querían, pero ¿por qué Danielle no habló con Jake sobre su ausencia? —Insistí, porque no comprendía cómo si amas a alguien puedes dejarlo porque se haya ausentado de un estúpido concurso.

—No lo sé. Nunca he pensado en ello. Me imagino que Danielle tendría una razón de mayor peso, pero usaría su ausencia como excusa —respondió Oliver, que empezaba a dudar un poco de cómo habían sido las cosas.

—No quiero que te moleste lo que te voy a decir, pero creo que tu padre ha tenido algo que ver en esto. Me da la sensación de que él tuvo que ver en su ausencia.

—¿Por qué crees eso? —preguntó Oliver, confuso por mis comentarios.

—Creo que él sabía que Jake no aparecería. Ellos no se hablaban ya y estoy segura de que Jake ya había decidido quitarse su apellido. Lo único que Jake quería era a Danielle así que quitándosela le devolvería el dolor por quitarse su apellido.

—Hablas de mi padre como si lo conocieras muy bien —respondió Oliver algo molesto por mis palabras.

—No quería decírtelo, pero viendo lo que ocurrió entre Danielle y Jake

creo que debería comentarte que tu padre me hizo una visita.

—¿Mi padre ha estado aquí? —preguntó sorprendido.

—Sí, me vino a dejar claro que no le gustaba nuestra amistad.

—¡Dios mío! ¡Lo siento mucho! —exclamó bastante preocupado.

—No es tu culpa, aunque actuó como un gánster y no me gustó mucho como hablaba de ti. Me da la impresión de que cree que le perteneces, e incluso nombró tu relación con Danielle. Por eso creo que tuvo que ver en la ruptura de Jake y Danielle —expliqué para que comprendiera por qué tenía sospechas de él.

—Mi padre está dolido porque he dejado de ayudarle con las empresas, pero tampoco es razón para que venga aquí y te amenace —comentó Oliver con una mezcla de sentimientos. Parecía entre furioso y avergonzado.

—¿Hay algo más que relacione a Danielle con tu familia, además de ti?

—Su padre es socio de algunos negocios de mi padre —respondió Oliver sin saber a donde quería llegar.

—¿Desde cuándo? —pregunté para saber si estaba relacionado.

—Pues creo que hace varios años. Sé que fue antes de que Danielle y yo comenzáramos a estar juntos —respondió Oliver, dándose cuenta de que eso podía estar relacionado.

—¿Cómo era la familia de Danielle antes de hacer negocios con tu padre? —pregunté, porque no era lo mismo que ellos fueran ricos a que el Sr. Stone los hubiera sacado del agujero.

—Pues que yo sepa eran gente normal. La Sr. Cooper era ama de casa y su padre intentaba meterse en el tema del petróleo, pero sin suerte.

—Tu padre les dio su posición.

—Supongo que sí —afirmó con algunas dudas. —¿Crees que Danielle está conmigo por esa posición?

—No lo sé —dije, no quería mentirle porque él era mi amigo.

—¡Llevamos juntos diez años! —explotó después de toda nuestra conversación.

—Oliver, no estoy diciendo que todas mis sospechas sean verdad, pero hay algo ahí. Danielle y tu padre planificaron tu compromiso sin preguntarte y, además está el hecho de que Danielle fue la novia de tu hermano y que misteriosamente dejó de serlo durante la época que él decidió quitarse el apellido Stone. —Mis palabras le estaban haciendo daño porque estaba poniendo su vida patas arriba, pero sabía que él no quería vivir en una mentira.

—Debo irme —dijo mientras se iba a la carrera.

—Oliver... —grité, pero él no se detuvo.

Cuando se fue, seguí pensando en el hecho de que Danielle podía haber estado casi una década con Oliver por negocios familiares. El Sr. Stone seguro que la había ayudado en su carrera, y eso sin contar que le había dado trabajo a su padre. Además, a ninguna chica le costaría estar con Oliver porque, además de guapo, era una persona inteligente, simpática y amable. Yo había pasado una noche con él y sabía increíble que podía llegar a ser, pero aun así, me costaba entender el hecho de que pudiera vivir sabiendo que Jake estaba ahí. Ella parecía sentir algo real por él, o eso me transmitió Oliver con sus palabras. Hablar sola no me iba a solucionar nada, así que cerré el estudio y llamé a mi padre para hablar un rato de todo.

Mi padre contestó el teléfono sin dejarlo sonar, parecía que esperaba mi llamada. Le expliqué que estaba algo rayada y que me apetecía quedar un rato antes de volver a casa a estudiar. Él me respondió que no había ningún problema, que ya había visto dos sitios que le gustaban para quedarse. Me pidió hospitalidad una noche más y yo le dije que me imaginaba que no hubiera problemas, porque como al día siguiente alquilaría su propio apartamento mi madre no tenía por qué poner pegos.

Los dos quedamos en el puerto, cerca de donde Oliver y yo comenzamos a decirnos algo más que palabras hace un tiempo. Al pasar por aquellas casas todavía me venían recuerdos de aquel día, y eso me hacía sonreír. Sé que no debería reír, pero después de todo lo que había descubierto no me sentía mal por Danielle, sabía que no era de fiar. Mi instinto no me había fallado con esa chica, o eso esperaba, ya que después de todo lo que había dicho, puede que Oliver no me hablara nunca más.

—La conversación que espero no tiene muy buena pinta —comentó mi padre con una leve sonrisa.

—La verdad es que no —dije algo triste.

—¿Quién son esos chicos? —preguntó mi padre, que no se refería a ellos por su nombre.

—Pues son mi dolor de cabeza. Jake es como el sufridor, el que lo ha pasado realmente mal, y cada detalle que descubro de su vida me hace pensar que es un mártir. Oliver es una persona buena, legal y que siempre está ahí para ayudarte, pero me da la impresión de que esa bondad ha hecho que personas como la reina de la belleza se hayan aprovechado de él —comenté sin darme cuenta de que mi padre desconocía la historia.

—¿Quién es la reina de la belleza? —preguntó intrigado.

—Es Danielle Cooper.

—He oído hablar de ella, pero nunca he trabajado con ella.

—Sinceramente, espero que no lo hagas —dije mientras soltaba un bufido.

—¡No la soporto!

—¿Por qué crees que se está aprovechando de Oliver? —preguntó mi padre que ya estaba metido en la historia.

—Oliver es un Stone, lo que significa poder en Burlington. Ella lleva diez años con él, pero antes salía con Jake. Él también es un Stone, aunque se cambió el apellido por problemas con su padre.

—¡Esto es como una telenovela! —exclamó mi padre entre risas.

—¡Papá! Estoy hablando en serio —refunfuñé.

—Lo sé —afirmó, y preguntó —¿De cuál de los hermanos Stone estás enamorada?

—¿¡Qué!?

—Sé que entre Jake y tú han pasado cosas solo con miraros, pero en el caso de Oliver no lo tengo claro. Sé nota que el chico siente algún tipo de fascinación por ti, pero no sé si es mutua. —Mi padre no era de las personas que se andaban por las ramas y lo demostraba siempre que podía.

—No se trata de eso —comenté, pero él no estaba a gusto con mi respuesta.

—¿De qué se trata? —quiso saber.

—Se trata de que Jake y Oliver parecen piezas en un ajedrez creado por el Sr. Stone. No me gusta la idea de que él maneje sus vidas y haga y deshaga a su antojo.

—Ellos son mayorcitos para saber lo que se hacen —dijo sin entender cuál era mi obsesión con este tema. —¿Qué hace que te importe tanto?

—¡No lo sé! —confesé. —¡Puede que me esté volviendo loca pero no puedo evitarlo! No sé qué me ocurre con ellos, pero no puedo dejarlo así.

—Yo creo que sabes perfectamente lo que pasa, pero siempre es más fácil ocultarlo. Siempre es más fácil hablar con verdades a medias porque cuando no te la juegas del todo, no lo pierdes del todo —respondió él intentando darme una lección de vida.

Mi padre sabía que Danielle no era la única persona que estaba mintiendo aquí. Una parte de mí estaba dispuesta a ir al fin del mundo para saber si Danielle estaba engañando a Oliver, y no sabía si era para demostrarle algo a Oliver o a Jake. Mi corazón se sentía frustrado por no obtener esa respuesta, ya que con ella todo se vería mucho más claro.

Después de hablar con mi padre, descubrí que estaba mucho más perdida de lo que me imaginaba. No estaba nada bien y eso, comenzaba a influir en mi concentración a la hora de estudiar. Al principio, me tomé cinco minutos para poner mis cosas en orden y seguir con las matemáticas, pero no era capaz. Mi madre me interrumpió un par de veces para decirme que estaba bien que papá se quedara una noche más, pero que tampoco entendía ese afán por quedarse en Burlington un tiempo. Ella parecía más nerviosa que preocupada por su idea de quedarse con nosotros. Su relación nunca volvería, pero en el fondo ella sentía algo por él y eso, era algo que nunca iba a ser capaz de controlar.

Me cansé de pelearme con las mates y le dije a mi madre que debía salir a tomar el aire. Necesitaba respirar y dejar de pensar en Jake. La mejor forma de hacerlo era plantarme delante de él y decirle todo lo que tenía dentro: si no lo hacía acabaría suspendiendo la selectividad.

Caminé hasta su tienda con pase firme pero, cuando estaba delante el miedo se apoderó de mí. Podía darse el caso de que Jake se negara a hablar conmigo y quedara como una imbécil.

—¿Qué haces ahí? —preguntó Jake.

—¡Me has asustado! —grité porque no me lo esperaba, aunque estuviera justo delante de su tienda.

—Repito la pregunta, ¿qué narices haces aquí? —dijo bastante borde.

—Trabajo ahí —dije señalando mi estudio.

—Tú misma lo has dicho: allí, no aquí —dijo señalando su local.

—¡Mira!

—¿¡El qué!?! —gritó sin dejarme terminar.

—Necesitaba hablar contigo porque si no hablamos los dos solos acabaré volviéndome loca, y encima suspenderé el examen de la selectividad.

—Creía que ya estaba todo dicho —dijo sin dejar de lado su arrogancia.

—Pues no lo está.

—Tú sacaste tus propias conclusiones y luego corriste a los brazos de Oliver, así que creo que no hay nada que decir. —Sus palabras le hacían mostrarse más herido de lo que él mismo desearía.

—No corrí a los brazos de Oliver. Estaba triste y él vino a ver que me pasaba.

—Le pediste que no se casara con Danielle y él aplazó su compromiso —dijo haciéndome ver que entre los dos había más que una pequeña amistad.

—Vi a su novia besándose con su hermano, por supuesto que le pedí que no aceptara ese compromiso. Oliver es una buena persona y no se merece que

nadie le engañe. Además, él no quería comprometerse aún. Tu padre y "la reina de la belleza" lo planificaron todo sin contar con él, así que me siento feliz de que él no aceptara esa ridiculez.

—¿Por qué no entraste en el cuarto cuando nos viste besándonos? —preguntó molesto.

—Pues porque me dolió... y no quería hacer el ridículo. Además, no me gusta que la gente me vea llorar —dije sin mirarle a los ojos.

—Si hubieras entrado te hubieras dado cuenta de que yo no quería besarme con Danielle, simplemente ocurrió. Ella fue importante en mi vida y por una serie de acontecimientos se fue al garete, pero los dos pasamos página. Ella está con Oliver y yo quería estar contigo. Te prometo que tú eras mi chica en esa fiesta y me jodió mucho verte con Oliver, porque era como si se repitiera la misma historia —explicó Jake bastante emocionado.

—Asistí a esa fiesta para ayudarte con tu familia, pero no estuvo bien que me involucrara porque ahora Oliver está enfadado porque saqué mis propias conclusiones, y tú casi me odias porque fui incapaz de confiar en ti. Quiero que sepas que cualquiera en mí misma posición se hubiera ido.

—Estoy bastante perdido. Primero, mis relaciones familiares no deben ser tu problema porque llevo años yendo a un psiquiatra y ni si quiera él encuentra solución. Segundo, ¿Oliver enfadado? Él nunca se enfada realmente, así que no te preocupes. Por último, sé que es lógico que desconfíes de mí, pero lo que no entiendo es que no lo hablaras conmigo, simplemente te callaste. Te largaste de aquella fiesta sin decir nada y, aun así, parece que no dices lo que realmente piensas.

—A veces cuando no digo nada, lo digo todo.

—Me gusta esa frase, podemos hacerla nuestra, como en las películas.

—No tienes pinta de hacer esas cosas —dije entre risas.

—Por ti creo que comenzaría... —comentó sin dejar de sonreír.

—Jake, me gustas, pero no quiero ser la segunda en tu vida. Odio estar en el medio de las cosas, me gustaría ser el plato principal.

—¿La segunda? Querida Caroline, quiero contarte un secreto, y es que el amor nunca es secundario. En esta vida no se trata de quién llega primero, sino de quién se queda para siempre. Me encantaría conocerte de verdad y que me conocieras para que pudieras darte cuenta de que Danielle es mi pasado y que tú, puedes ser mi presente, e incluso mi futuro si lo deseas —comentó con un brillo en los ojos que me hacía olvidarme de su beso con Danielle.

—Jake, hay algo que debes saber... —comencé para decirle la verdad sobre

lo ocurrido con Oliver porque no quería mentirle, pero me interrumpió.

—Sé que eres amiga de Oliver y no me importa. Si tú y él hubierais tenido algo, yo jamás estaría contigo, pero para nuestra suerte, yo llegué primero —comentó sonriendo. —Sus palabras casi hacen que me caiga al suelo. No podía decirle lo que había ocurrido entre nosotros porque él nunca querría conocerme.

—Lo que quería decir es que pienso estar ahí para tu hermano. Puede que no te gusten las cosas que hago, pero quiero que sepas que cuando hago algo es porque lo siento así —dije, y aunque no era lo primero que quería decir, lo decía de verdad.

—¿Qué clase de cosas? —preguntó sin entender por dónde iban las cosas.

—Creo que Danielle engaña a Oliver sobre su relación y pienso descubrirlo.

—¿¡Qué!? Danielle no es así. Los años han hecho mella en ella y parece una mujer fría y superficial, pero no creo que sea así. Es una tapadera —dijo Jake que la conocía mucho más que yo.

—Puede que tengas razón, pero hay muchas cosas que no cuadran.

—Vale, pero ahora dejemos de hablar de ellos y centrémonos en nosotros —dijo mientras me abrazaba. —Srta. Smith, ¿le gustaría darme una segunda oportunidad? —preguntó Jake con su tono encantador.

—Con la condición de que solo me beses a mí —respondí en broma, aunque en realidad quería que solo me besara a mí.

Pensé que nos besaríamos en aquel momento como en cualquier momento mágico de cualquier película, pero esto era la vida real así que me tocaba esperar. Jake no quería ir rápido, aunque sabía que quería besarme. Tras nuestra conversación, me di cuenta de que quería intentarlo en serio con él. Oliver era importante en mi vida, pero lo nuestro no podía ser. Debía hablar con el chico en otro momento sobre todo lo que le había dicho, pues era comprensible que se sintiera mal, pero a él no pensaba andarle con mentiras. Y hablando de mentiras, Oliver debía guardar en secreto nuestra noche salvaje porque como Jake se enterará me odiaría: primero, por haberme acostado con su hermano y después, por habérselo ocultado.

—¿Te apetece que te invite a cenar? —preguntó Jake tras acabar nuestra charla.

—Me encantaría, pero hoy es un día lectivo y debería irme a casa pronto a estudiar. Además, mañana es día laborable y tengo que arreglar cosas del estudio junto a tu querido hermano, si se presenta.

—Se presentará porque además de ser un buen amigo es la persona menos irresponsable que conozco. Nunca ha hecho una locura, siempre fiel a las reglas —comentó Jake que desconocía que su primera locura había sido conmigo.

—Herí sus sentimientos así que tiene derecho a sentirse dolido —comenté algo triste.

—Aparecerá —repitió mientras me daba un beso en la mejilla. —Jake estaba actuando muy puritano, supongo que, para no meter la pata, pero mi cuerpo gritaba: "¡QUITAME LA RESPIRACIÓN!"

Nos despedimos tranquilamente y él me indicó que no me preocupara de los besos porque me cansaría de dárselos. Sus palabras me pusieron colorada y él sonrió. Jake parecía feliz y yo también lo estaba porque habíamos arreglado las cosas, aunque mintiéndole un poco. Sé que no está bien mentir, pero tiene que comprender que no es fácil decirle a un chico que te has acostado con su hermano.

Al llegar a casa observé una escena un tanto extraña para mis ojos, mis padres juntos en la cocina peleándose por cómo hacer un guiso. La imagen me hizo sonreír y ellos acabaron dándose cuenta de que estaba allí en la puerta observándolos. Mi padre fue el primero en reaccionar, diciéndome que mi madre le echaba especias a todo. Mi madre, por su parte, lo acusaba de ser muy tradicional en la cocina, lo que hizo que los tres nos riéramos porque la verdad era que mi padre era muchas cosas menos tradicionales.

Durante la cena, mi padre nos explicó donde había alquilado su apartamento, y sobre todo nos dijo durante cuánto tiempo se quedaría. Mi madre no habló mucho durante ese rato, pero se notaba que estaba atenta a todo lo que decía. Al final, ella intervino y me recordó que se iría en breves a ver a la abuela a Boston. Le dijo a mi padre que se quedaba más tranquila sabiendo que él estaría allí conmigo.

Los tres cenando dos veces seguidas, me hacía sentirme como una familia de nuevo, y eso me aterrizzaba y alegraba a la vez. No quería ilusionarme porque papá se quedaba por un tiempo y no para siempre. Además, ellos no iban a estar juntos y yo lo sabía. Debía pensar en positivo y disfrutar de esto el tiempo que durara.

Mañana sería otro día y esperaba ver a Jake, y sobre todo hablar con Oliver. Esperaba que Jake tuviera razón y que su hermano apareciera por el estudio, ya que su ausencia significaría que volvería a los negocios de su padre y Danielle, y eso sería un error. Quería ayudarle y en el fondo me

gustaría estar equivocada, pero algo dentro de mí me decía que esa chica no se merecía a Oliver.

No hay nada peor en este mundo que tu despertador se quede sin pilas y no suene. Te levantas agitada porque has quedado, y encima parece que nada sale bien. Tus tostadas se queman y la ducha ha decidido que solo hay agua fría. Esa mañana me di cuenta de que cuando las cosas tienen que salir mal, salen mal.

Cuando llegué al estudio, Oliver ya estaba allí. Al verle sonreí porque la idea de perderle por mis conspiraciones me hacía sentir bastante mal. Él me habló sin ninguna pizca de rencor en su voz.

—Buenos días —dijo mientras revisaba unos papeles.

—Buenos días, me alegra que decidieras venir —respondí sonriendo.

—Sé que te preocupas por mí y te lo agradezco.

—Claro que me preocupo por ti —dije mientras me acercaba a él. —Este lugar no existiría sin ti.

—Preferiría que dejaras el tema de Danielle en paz —añadió para mi sorpresa.

—Pero...

—Caroline, llevo diez años con esa chica y la quiero. Sé que es un poco complicada y que en ocasiones puede resultar cruel, sobre todo cuando se trata de cosas de modelos, pero dudo que pueda pasarse una década mintiéndome.

—Es fácil fingir con alguien como tú —dije sin pensar que mis palabras podrían malinterpretarse.

—¿Como yo? —preguntó más dolido que confuso.

—Perfecto —dije, y le saqué una sonrisa.

—No soy perfecto y es algo que me molesta que la gente piense. Desde niño me han hecho sentir así y nunca he podido meter la pata como los demás.

—¿Meter la pata? —pregunté riendo.

—Sí, hacer las cosas que la gente normal hace. Hacer pellas, mentir a mis padres, fallar un penalti en la final de un campeonato o besar a la gemela equivocada —comentó entre risas.

—Lo de besar a la gemela equivocada nunca lo he hecho.

—Sabes lo que quiero decir —dijo Oliver que quería hacerme ver que ser perfecto no era algo bueno.

—Lo que ocurrió en el puerto, o mejor dicho aquí, fue una metedura de pata —dije sin mirarlo directamente a los ojos.

—No sé de lo que hablas... —dijo buscando mi mirada, y añadió —Puede

que fuera la metedura de pata más maravillosa del mundo, pero nadie debe saberlo.

—De eso quería hablarte.

—Has hecho las paces con mi hermano y él no debe saber lo que ocurrió en varios sitios de esta academia porque se enfadaría bastante —comentó para mi sorpresa.

—Además de perfecto, ¿eres adivino? —pregunté sonriendo.

—No exactamente. Mi madre vio a Jake ayer por la noche y lo encontró muy sonriente, así que di por hecho que tú tenías algo que ver en eso.

—Decidí darle una oportunidad —expliqué, aunque sabía que no tenía que hacerlo, no era como si Oliver y yo tuviéramos algo, aunque me sentía un poco en deuda con él.

Tras nuestra charla, nos pusimos manos a la obra; yo empecé a planificar las clases de los niños que comenzaban en un par de días y él hacía una especie de inventario de las cosas que había en el estudio para el seguro. Él me explicó que debíamos revisarlo cada mes para que todo estuviera en orden. Yo desconocía la mayoría de esas cosas, así que era una suerte tenerle a él. Después de hacer las cosas que debíamos hacer, como buenos profesionales decidimos descansar un rato y encargarnos de la comida al chino de la esquina. El dependiente bromeó con la cantidad de veces que le habíamos llamado esa semana y Oliver bromeó diciendo que yo estaba obsesionada con su comida. La realidad era que estaba bastante buena y el precio era razonable.

Durante la comida, hablamos casi todo el tiempo del estudio y de nuestros planes para el futuro.

—¿Nunca has pensado en volver a L.A.? —preguntó antes de comerse un rollito de primavera.

—La verdad es que cuando llegué aquí quería volverme corriendo a L.A. pero ahora mismo estoy bien aquí. No sé qué haría lejos de Demi, mi madre y mis queridos hermanos Stone —respondí con un tono de burla: el que siempre tenía cuando hablaba de ellos.

—Has revolucionado nuestras vidas para bien.

—Eso espero.

Después de comer, me dispuse a trasladar unos botes de pintura del almacén al armario principal del estudio. Pensé que era mejor llevarlos en ese momento que cuando tuviera a un montón de niños corriendo a mí alrededor. Cogí una escalera y me subí para ir colocándolos, con tal mala pata que en un momento pisé en falso y me caí. Por suerte, Oliver vio mi movimiento y me

cogió al vuelo. La pintura se nos derramó por encima y parecíamos cualquier cosa.

—¡Te tengo! —gritó mientras me sujetaba contra la escalera.

—¡Dios! —grité bastante asustada, manchada de pintura.

—¿Estás bien? —preguntó Oliver sin separarse un centímetro de mí.

—¡Uf! Casi me mato —dije con temblor en la voz.

—Tenía que haberme subido yo.

—Creía que podía sola —dije colocando mis manos alrededor de su cuello.

—Pues ya ves que no —replicó un poco molesto por mi imprudencia.

—¿Molesto? —preguntó Demi que no entendía muy bien la imagen.

—¡No, claro que no! —grité separándome de Oliver.

—Tu amiga quería morir joven —aclaró Oliver riendo.

—¿Habéis hecho una guerra de pintura sin mí? —preguntó Demi con tono de burla.

—Digamos que fue una guerra de pintura involuntaria —dijo mientras intentaba quitarse la pintura de su camiseta.

—Te compraré otra camiseta —dije bastante avergonzada de habérsela estropeado.

—Claro que no. Ha sido culpa de los dos por dejarte subir en esa escalera cuando estaba claro que te acabarías cayendo —bromeó.

—Eso es cierto. Amiga, tu foto sale en el diccionario junto a la palabra torpe —dijo Demi sin poder ocultar su risa.

Los dos se estuvieron cachondeándose de mí un buen rato. Después, Oliver me dijo que se iría a casa para lavarse porque debía tener pintura hasta en las orejas. Se despidió de Demi con dos besos y a mí me los lanzó como si fuera cupido. Los dos nos echamos a reír porque Oliver era increíble.

—Me encanta ese chico —dijo Demi.

—Puede que dentro de poco sea su cuñada....

—¿¡Qué!?! ¿Estás con Jake! —gritó mi amiga bastante emocionada.

—Nos estamos conociendo —dije haciéndome la interesante, porque todas nos hemos hecha las interesantes alguna vez.

—¿Y qué pasa con lo de ser una tapadera?

—Jake me explicó de que iba todo eso. Descubrí que ellos fueron pareja y que simplemente ocurrió. Él no quiere nada con Danielle. Sé que puede engañarme, pero quiero confiar en él. —Informé a mi amiga que no perdía detalle de mis palabras.

—Te dije que Danielle estaba detrás de todo. Estoy casi segura que os

invito a la fiesta para que descubrieras que fueron pareja. Me parece bien que por una vez confíes en alguien más que en mí.

—Confío en más personas... —dije dándome cuenta de que no era cierto.

—No, no lo haces.

—Siempre dicen que mejor pocos amigos y buenos, que muchos y malos — comenté riendo y después le saqué la lengua dejando mi lado infantil salir a dar un paseo.

Demi era increíble y las cosas siempre eran divertidas cuando ella estaba allí. Mi amiga era capaz de darle la vuelta a todo y eso era lo que más me gustaba de ella: su optimismo ante las adversidades.

Después de un rato conversando, decidimos recoger el desastre e intentar quitarme la pintura más superficial. Ella me dijo un par de veces que si Jake hubiera visto la escena de la escalera se hubiera enfadado un montón. Yo le expliqué que fue un accidente y ella me recordó lo del puerto. Las dos nos reímos, porque la verdad era que yo estaba loca de remate. Me acosté con Oliver casi de rebote y ahora me caía de una escalera frente a él como si esto fuera una comedia romántica y él mi príncipe azul. Al ver las cosas desde fuera comprendía que hacía las cosas mal, porque mentía a Jake y encima vivía momentos que se podrían describir como raros con Oliver.

Antes de volver a casa, pasamos por la tienda de Jake para saludarle. Me dijo que llevaba un día de locos, mientras tatuaba la espalda de una chica que parecía sufrir mucho. Me comentó que hoy estaba liado pero que mañana podíamos quedar para besarnos, charlar y seguir besándonos. Demi se puso bastante colorada con las palabras de Jake y a mí me hicieron sonreír.

Al salir de la tienda de Jake, me di cuenta de que había olvidado las llaves de casa en el estudio. Le dije a Demi que si tenía prisa nos veríamos mañana por la mañana porque debía hacer algún recado. Ella me dijo que tenía que ir al banco a hacer un par de diligencias, así que debía irse porque le acabarían cerrando. Nos despedimos con un pequeño abrazo y luego entré en el estudio para recuperar mis llaves.

En la calle me encontré a Danielle junto a su séquito. Ella me fulminaba con la mirada y yo le devolvía el gesto. Pensé que pasaría de mí, pero no lo hizo. Le pidió a su séquito que se fuera y las citó al día siguiente a las ocho delante del estudio de modelaje para no sé qué prueba.

—Por fin solas —dijo Danielle sin cambiar su expresión.

—Eso parece —respondí intentando seguir su estela.

—Me gusta tu determinación, pero quiero decirte que ese puesto ya está

cogido —dijo Danielle segura de sí misma.

—¿De qué puesto estás hablando?

—El corazón de los hermanos Stone —respondió para mi sorpresa.

—¿¡Qué!?

—No te hagas la mosquita muerta, sé que tienes algo con mi novio y con su hermano. Lo sé desde el primer día que pisó ese estudio —dijo Danielle con rabia.

—Estoy comenzando a conocer a Jake más a fondo, pero Oliver sólo es mi amigo —lo dije tranquilamente porque no quería que me notara nerviosa. — No le podía decir lo que había ocurrido con Oliver porque era nuestro secreto, y no solo estropeaba su relación, si no también nos afectaba a Jake y a mí.

—¿Ves esto? —dijo señalando una corona que tenía tatuada en la nuca. — Esto me unirá de por vida a Jake. No hay nada que tú puedas hacer para borrarlo. Caroline, serás como las demás chicas que han pasado por su vida y luego se han ido con las manos vacías; él siempre va a estar enamorado de mí.

—Puede que entre en su vida y me vaya, pero tú nunca vas a poder volver a su vida. No volverás a su vida porque él no es un Stone. —Mis palabras le cambiaron la cara y estaba totalmente segura de que había dado en el clavo.

—¿No sé de qué coño hablas! —dijo elevando su voz.

—Espero que Oliver se dé cuenta de la clase de persona que eres —dije antes de perder los papeles y soltarle lo que se merecía. —Tú nunca verás en los ojos de Oliver lo que vi yo, porque tú nunca serás capaz de hacerle algo así.

¿¡De qué hablas!?! —preguntó mientras me agarraba por los hombros y comenzaba a alterarse.

—Hablo de lo bonito de la imperfección.

Danielle estaba molesta, muy molesta, y yo me sentía muy feliz de hacerla sentir así. Mis acusaciones no eran infundadas, ella quería a Oliver por su apellido, aunque sintiera algún cariño hacia a él después de tanto tiempo. Se alejó de Jake por culpa de su negativa a mantener ningún tipo de relación incluso legal con el Sr. Stone. Sentía rabia por haber tenido razón porque ahora tenía que convencer a Oliver de que Danielle no era la chica que pensaba. Además debía de evitar que eso repercutiera en mi relación Jake. A todo esto, le tenía que sumar el hecho de que debía aprobar la selectividad y pensar en enseñar algo a los niños del estudio. Mi vida era todo menos una noche estrellada, pero era mi vida y debía disfrutarla porque, aunque llegaran tormentas, nunca estaría aquí de nuevo.

CAPITULO VII

En mis sueños, Jake me besaba una y otra vez, sin dejarme apenas respirar. La sensación de estar entre sus brazos era como tocar las estrellas, y eso que sólo era un sueño. Éste se esfumó cuando mi móvil, colocado en la mesita, sonó. Al abrir los ojos miré primero el reloj que marcaba las seis de la mañana y luego cogí el teléfono:

—¿Sí? —pregunté con voz dormida.

—Necesito que te levantes ahora mismo y que te prepares. A las ocho debes estar delante del estudio, sí o sí —dijo Demi bastante seria.

—¿Demi? —pregunté. —Mi cerebro estaba algo apagado y no me enteraba de mucho.

—La misma que viste y calza —respondió ella más animada.

—¿Por qué debo de ir al estudio a las 8? Es muy pronto y abrimos normalmente a las 10. Además, Oliver llegará a las doce o así —comenté, porque la noche anterior me había mandado un mensaje para decirme que iría sobre esa hora.

—No te preocupes, ya hablé con Oliver y estará allí para la hora de la apertura. Si viene alguien a pedir información para las clases del lunes, él podrá informarles sin problemas —respondió Demi, que no paraba de insistirme con que todo estaba solucionado.

—¿Cuándo has hablado con él? —pregunté porque ayer por la noche había hablado conmigo.

—Hace unos minutos.

—¿Le has despertado? —pregunté algo molesta.

—Sí, pero no se ha enfadado.

—Igualmente podría haber tenido planes con Danielle. —dije pues aún seguían juntos —Además, ¿qué vamos a hacer tan pronto?

—Es una sorpresa —respondió y colgó el teléfono.

Después de la conversación extraña que acababa de tener con Demi, me levanté para pegarme una ducha y despertarme. Hay una cosa que Demi no soportaba y esa era esperar por alguien, aunque ella no siempre es puntual. Es por esto que decidí ir al estudio a la hora indicada ya que no quería enfrentarme a su ira. No obstante, eso me daba un poco la risa porque Demi era más buena que el pan y nunca la había visto realmente enfadada.

En la cocina me encontré con mi madre que estaba preparando su desayuno para poder irse al hospital con las pilas cargadas. Al verme se sorprendió bastante puesto que la noche anterior no había comentado nada de levantarme tan pronto. Le conté un poco la llamada de Demi y ella comenzó a reírse. Me comentó que la llamada no le extrañaba conociendo lo loca que podía llegar a estar Demi. Yo le dije que sabía que mi mejor amiga no era la persona más sosa de este mundo, pero tampoco era una loca sin control. Ella llevaba una locura simpática que sacaba a cualquiera del pozo, simplemente hablando con ella.

Tras comerme unos cereales y quedarme pegada a la pantalla de la televisión como una polilla, me fui hacia el estudio. Al salir a la calle, comprendí que, aunque había amanecido hacía varias horas aún se respiraba la tranquilidad de la noche. El viento parecía aún dormido y los pájaros no habían decidido abandonar sus nidos y dedicarnos grandes canciones. El silencio invadía las calles y yo caminaba sin saber lo que me iba a encontrar.

Al llegar al estudio Demi no estaba allí, esperé varios minutos y seguía sin aparecer. Me empecé a mosquear un poco porque me había levantado de la cama solo para verla y ella no estaba.

—¿Esperando a alguien? —preguntó Jake sonriendo.

—Estoy esperando a Demi —Dije, y pregunté —¿Tú no abres la tienda más tarde?

—Hoy no tengo ningún pedido y he decidido cerrar.

—¿Y qué haces aquí? —pregunté mientras bombardeaba a Demi a mensajes.

—Vengo a secuestrarte hasta mañana —respondió sonriendo y dejándome rota.

—¿¡QUÉ!?! ¿Estás loco! Tengo que hacer cosas en el estudio y tengo que estudiar para la selectividad que está a la vuelta de la esquina. Además, creo que hoy iba a cenar con mi padre y no puedo plantarle.

—Mira, primero, por el estudio no te preocupes porque Oliver y Demi se encargarán. Ella me ha dicho que llevará los libros al estudio y repasará allí. Respecto a la cena con tu padre, ya la he cancelado porque hablé con él antes de armarte esta encerrona. Por cierto, un gran hombre tu padre —respondió Jake que parecía haberlo planificado todo.

—¿Cuándo hablaste con mi padre? ¿Y a dónde nos vamos? —pregunté, ya que si volvíamos mañana significaba que nos quedaríamos a dormir en algún sitio.

—Localicé a tu padre porque tengo contactos hasta debajo de las piedras —

bromeó.

—¿Me vas a contestar a la pregunta de dónde vamos o es un secreto? — pregunté porque no me había respondido.

—No es ningún secreto, nos vamos a la Grand Isle de nuestro maravilloso estado.

—¿De verdad? —pregunté porque había oído que era muy bonita y no se encontraba muy lejos de Burlington, aunque había que atravesar el mar por una especie de carretera-puente.

—Sí. He pensado que necesitamos pasar tiempo juntos y prometo que después de hoy no tendrás dudas sobre nuestra relación —confesó Jake. —Sus palabras me hacían sentir cosquilleos que me atravesaban el cuerpo una y otra vez.

—¿Nos vamos de camping? —pregunté. Había leído que en la isla había mucha zona protegida y una zona de camping preciosa.

—¿De camping? Srta. Smith, soy un Graham, y hace tiempo era un Stone — dijo con tono de burla.

—¿Has alquilado una casa? —pregunté. —Tenía la absurda manía de necesitar saberlo todo antes de ponerme en camino.

—Digamos que me la han prestado, pero ahora ven, ya tengo el coche preparado.

—Jake, no he hecho mi maleta. Debemos de pasar por mi casa antes — respondí, ya que no pensaba irme sin mis cosas.

—Caroline, ya tengo tus cosas en el coche —explicó mientras me empujaba de forma cariñosa hacia él.

—¿Cómo?

—Compré a tu madre con la ayuda de tu padre. Me va a costar ganármela, pero eso me motiva más.

—¿¡Mi madre está metida en el ajo!?! —pregunté sin poder creérmelo.

—Sí, y por la cara que pones parece que ha fingido muy bien. Mientras te estabas duchando, metió varias cosas en una mochila y me las entregó con cara de pocos amigos, pero lo importante es que lo ha hecho.

Después de explicarme un poco las cosas, nos montamos en el coche dirección Grand Isle. La isla se encontraba a treinta y cinco minutos de casa. De camino, Jake me comentó que Oliver le había prestado la casa. Yo me quedé algo alucinada con ese dato porque desconocía que Oliver tuviera una casa propia, exceptuando en la que vivía con la reina de la belleza. Jake me explicó que el Sr. Stone le compró la casa cuando cumplió los veintiún años

como regalo por su mayoría de edad. Él adoraba la isla porque su abuelo materno le solía llevar a pescar y tenía muy buenos recuerdos allí, así que el Sr. Stone le compró una casa preciosa cerca del mar. Él solía pasar algún tiempo allí acompañado o no por Danielle. Ella odiaba el campo, incluso aunque hubiera lujos de por medio ya que, según las palabras de Jake, era un «imán para los bichos». Tras escuchar eso, comencé a reírme sin parar. Me imaginaba a la reina de la belleza como la bombilla que atraía a las polillas, pero en este caso las polillas eran mosquitos y estos la devoraban viva. No me apetecía mucho hablar de Danielle, pero quería averiguar más datos de la boca de Jake.

—¿Puedo preguntarte algo? —dije mientras él cambiaba la radio.

—Claro.

—¿Qué significa la corona que tienes dibujada en tu brazo? —preguté, aunque ya sabía que era la misma que tenía Danielle en la nuca.

—La corona representa la realeza, lo que representaba Danielle para mí —respondió sincero. —No voy a negar que sus palabras me dolieron un poco.

—Danielle... —dije, aunque yo me había metido solita en esta conversación.

—Caroline, no quiero mentirte. El día que me tatúe la corona en el brazo estaba perdidamente enamorado de Danielle y si volviera al pasado supongo que volvería a hacérmela —dijo clavándome pequeños cuchillos en el corazón, no obstante, lo resolvió todo con una sola frase.

—Tampoco cambiaría cualquier momento que vivamos juntos simplemente porque lo nuestro no salga bien. No soy de esa clase de personas que creen que existe un borrón y cuenta nueva. Yo soy más de punto y aparte —dijo para terminar.

—No quiero compararme a Danielle —comencé y antes de que pudiera seguir, él se adelantó.

—Pues no lo hagas. Danielle y tú sois como el agua y el aceite, aunque tengo que reconocer que las dos tenéis buen gusto para los hombres —al referirse al hecho de que teníamos buen gusto para los hombres decidió guiñarme un ojo para provocarme un poco más.

—¡Eres tonto! —exclamé y le di un golpecito en el brazo, pero con cuidado porque estaba conduciendo y no quería provocar un accidente.

El camino a Grand Isle se me hizo bastante corto entre broma y broma. Al llegar a la casa de Oliver, me quedé con la boca abierta porque era preciosa. Además de su tamaño, se podía ver como Oliver, aunque no residía allí, la

tenía muy cuidada. Su fachada era de un tono bastante oscuro por culpa de la piedra que la formaba. En su tejado pude observar como Oliver había puesto placas fotovoltaicas para aprovechar la luz solar. El porche estaba construido de madera de roble y se notaba que la mecedora tenía historia. En aquella casa parecía que había vida incluso cuando nadie residía en ella.

—La mecedora era de sus abuelos —comentó Jake cuando me vio observarla.

—Es muy bonita. No quiero ser una entrometida, pero ¿sus abuelos siguen vivos? —pregunté por simple curiosidad.

—Sí, aunque los dos sufren algún tipo de demencia y no le reconocen. Oliver estaba muy unido a ellos, así que cuando enfermaron tuvo que pasarlo realmente mal. Durante aquella época yo ya no estaba en su vida, pero creo que fue un momento duro para él. Su madre le cedió parte de sus cosas y sé que están aquí —respondió Jake que, aunque desconocía la vida actual de Oliver, se notaba que durante los dieciséis años que compartieron juntos se preocupaba por él.

—¿Cuál será nuestra habitación? —pregunté porque en la casa yo había contabilizado cuatro.

—Oliver me dijo que podíamos usar la suya si queríamos porque es la que da al mar. Además, tiene una terraza preciosa.

—No creo que sea buena idea —dije. —Usar la cama de Oliver me hacía sentir un poco incómoda.

—Caroline, solo es una cama. Los chicos no somos como vosotras para esas cosas y dudo que Danielle sepa de nuestra visita, así que usaremos esa —comentó sin darse cuenta de que la idea de que Danielle no lo supiera me interesaba.

—¿Por qué crees que no lo sabe? —pregunté mientras iba a llevar las cosas a la habitación principal.

—Pues porque no le gustaría. Tú le caes bastante mal y, además me dio la impresión de que algo pasa entre ellos —respondió Jake desconcertado.

—¿Algo malo? —pregunté intentando saber más.

—¡Caroline Smith! Estamos solos en un bello paraje y solo me haces preguntas sobre mi hermano y su novia, que encima es mi ex novia —dijo entre molesto y burlándose.

—¡Lo siento! —dije mientras abría la maleta.

Después de ver la ropa que mi madre me había metido en la maleta, me di cuenta de que Jake le caía peor que mal. Las bragas que me había enviado

parecían de mi abuela y el sujetador era él más usado de todos los que tenía. Tras esto, supe que mi madre no quería que Jake y yo avanzáramos más.

Llegamos muy pronto así que aún teníamos tiempo de ir un poco a la playa antes de preparar la comida. Jake sacó un bañador negro que mostraba pinceladas de otros colores y por el aspecto diría que se lo había hecho él. Yo cogí el bikini amarillo que mi madre me había mandado: no me quedaba mal, aunque con una tez tan blanca el amarillo no resaltaba nada. No nos dio tiempo a pisar la playa y Jake ya corría hacia el mar. Mientras lo veía alejarse corriendo como un chiflado no podía dejar de sonreír. La sensación de tranquilidad que me estaba comenzando a transmitir me hacía ver que esto era lo que quería: lo quería a él.

Su locura me invadió y corrí tras él hacia el mar. El agua estaba más bien fresca ya que vivir en el norte es lo que tiene, pero la verdad era que me lo pasé genial saltando las olas con él. Sus brazos me rodeaban y un par de veces me robó más de un beso. Si soy sincera no se consideraría un robo porque yo estaba más que dispuesta a que me besara.

Unas horas después, en la arena disfrutando del sol, comenzó a entrarnos hambre. Jake fue el primero en sugerirlo, pero se me adelantó por muy poco ya que yo también estaba algo hambrienta. Yo le dije que podía preparar algo con lo que había en la nevera, pero él me indicó que había traído provisiones en el coche que ya estaban preparadas.

—¿Tu madre ha preparado todo esto? —pregunté mientras llevábamos las bolsas hacia la cocina.

—No, el chef de los Stone lo ha hecho. Otro punto para mi querido hermano.

—La próxima vez que lo vea le daré las gracias. —El hecho de que Oliver nos hubiera encargado también la comida me hacía sentir más incómoda aún. Nos dejaba su casa, su cama, su chef, solo faltaba que le prestara a Jake su ametralladora para que entráramos en guerra. Me sentía algo molesta con este asunto, pero no podía decir nada para no estropear nuestro precioso día.

Después de comer la comida que el chef de los Stone nos había hecho, nos sentamos en el porche para hablar un rato, pero en vez de sentarme en la maravillosa mecedora, me senté en las escaleras porque ese sitio respiraba Oliver por todas partes. No sabía si podría llegar a acostarme con Jake en aquella cama.

—¿Por qué nos sentamos en el suelo? —preguntó Jake porque no entendía que no nos sentáramos en la mecedora.

—Porque aquí estamos bien —dije para no hablarle sobre Oliver y los sentimientos que me provocaba este sitio.

—Me lo pasé bien esta mañana —comentó Jake mientras pasaba su brazo por encima de mis hombros.

—Yo también, aunque ya no me acordaba de lo fría que estaba el agua por aquí.

—Cuéntame algo sobre ti —dijo Jake que parecía interesado en conocer un poco más de mí ya que no había hablado mucho de mi vida, y menos de la época de L.A.

—Pues no lo sé. Nací en L.A. y me quedé allí hasta los quince años cuando mi madre decidió venirse a Burlington a trabajar. Mis padres se divorciaron cuando yo tenía siete años y no me lo tomé muy bien. Hice bastantes cosas malas en L.A. por eso no suelo hablar de ello. Durante aquella época me rodeaba de unas personas muy diferentes a Demi, a tu hermano o a ti. Mi vida giraba en torno al dinero, las fiestas y la pintura. En L.A. pintaba mucho e iba a clases en uno de los sitios más prestigiosos de la zona. Mi padre se gastaba mucho dinero en mandarme cuando apenas ganaba mucho y eso solía cabrear bastante a mi madre, aunque él siempre decía que yo triunfaría en esto —comenté ya que mi padre no siempre había sido rico.

—A tu madre no le gusta mucho el arte ¿no? —preguntó Jake que ya había sufrido la temible mirada de odio de mi madre.

—No es que no le guste, pero ella necesita seguridad y considera que el arte no la da. Para ella, mi padre y el arte van de la mano y eso es duro. Ella lo pasó mal después del divorcio ya que mi padre no era muy discreto con sus nuevas conquistas —expliqué para que comprendiera que mi madre tenía razones para no amar el arte como yo lo hacía. El arte le reabría las heridas que tanto le estaba costando cerrar.

—Tu padre es una persona increíble. Cuando hablamos pude comprender porque lo quieres tanto. A diferencia de mi padre, se nota que se interesa por ti y que haría cualquier cosa por ti. Te ama tal y como eres —comentó Jake bastante emocionado mientras hablaba de mi padre.

—Yo también lo amo.

Después de abrirnos un poco, volvimos a mojarnos un rato y la tarde pasó demasiado rápido. Antes de que pudiera darme cuenta estábamos en la arena mirando el horizonte viendo como el sol nos abandonaba y daba paso a una luna llena preciosa. El cielo estaba despejado y podían verse las estrellas, yo no hice ningún comentario al respecto puesto que no había alcohol por el

medio y no era una gran astrologa, aunque me gustaba mucho el tema.

Jake utilizó aquel momento tan bello para decirme eso que cualquier mujer querría escuchar. Yo desconocía si estaba preparada para ello, pero a veces debías arriesgarte porque la vida no merece la pena si no te arriesgas por aquello que quieres.

—Caroline, quería decirte algo —dijo Jake poniéndose un poco más serio.

—Estás casado y tienes tres hijos —interrumpí para ponerle un poco de humor al asunto.

—Me gustas mucho desde el día que te vi en el estudio —dijo mirándome a los ojos y derritiéndome.

—Tú también me gustas —respondí como una niña estúpida: me quedé atontada.

—Lo que quiero decirte es que no considero que seas como las demás chicas que han pasado por mi vida. Quiero empezar un proyecto contigo, ser algo más que dos personas que se acuestan juntas.

—Nosotros no nos acostamos juntos—dije dejando ese dato sobre la mesa.

—Lo sé, pero pienso hacerte el amor tantas veces hoy que se te olvidará hasta tu nombre. —dijo para mi sorpresa y luego continuó con su discurso. — Lo que intento decir mientras me interrumpes, es que quiero compartir esta estúpida, cruel e injusta vida contigo porque estoy totalmente seguro de que estoy enamorado de ti.

Al oír sus palabras solo pude besarle, una y otra vez. Él me cogió en cuello y nos alejamos de la playa en dirección a la casa. Al llegar al cuarto, Jake me besó y me indicó que levantara los brazos para poder quitarme la sudadera que me había prestado para que no pasara frío. Después desabrochó mis pantalones y se agachó para ir bajándolos, poco a poco. Sus manos rozaban mis piernas y mi piel se erizaba. Tras los pantalones solo me quedaba el bikini: Jake se elevó hasta mi cintura y me besó el hueso de mi cadera izquierda. Su beso hizo que deseara muchos más. Me pidió que me girara para poder desabrocharme la parte de arriba del bikini. Sus manos actuaban de una forma muy suave que acompañadas de sus labios en mi espalda, creaban un momento único e irrepetible. Sin sujetador decidí que ya estaba lo suficientemente encendida para comenzar yo la fiesta, así que le pedí que se quedara quieto para poder desnudarlo poco a poco. Mis manos bajaban la cremallera de su chaqueta y me dejaban ver su torso. El tatuaje del brazo le llegaba hasta el pecho izquierdo como una especie de armadura. Yo lo tocaba con mis dedos y a él parecía gustarle. Después, me acerqué a él y me coloqué

de puntillas para poder besarle en los labios. Mientras mis labios jugaban al quién es quién con los suyos, yo le estaba desabrochando el bañador. Antes de que el bañador se cayera al suelo, Jake me levantó colocando mis piernas alrededor de sus caderas y me llevó hacia la cama, que en esos momentos no podía pensar que era de Oliver. La realidad es que cuando ves a Jake Graham/Stone desnudo no puedes pensar en nada que no sea sexual o perverso.

La noche se hizo día entre beso y beso, yo no deseaba parar nunca. Jake era increíble y yo le quería, aunque sonara demasiado enamoradizo. En mi vida solo había estado con tres hombres, y dos de ellos eran Stone. Cuando se trataba de sexo solía ser más precavida, aunque en mi época en L.A. Tucker y yo hicimos demasiadas cosas juntos. Lo ocurrido con Oliver fue bonito, aunque había alcohol de por medio y era bastante complicado por su relación con Danielle y el interés de Jake por mí. En ese momento, Jake y yo comenzábamos nuestro propio camino. Ambos éramos solteros y podíamos decidir.

CAPITULO VIII

Oliver Stone siempre había sido perfecto para su familia y para el mundo. Sus padres siempre le habían exigido ser el mejor, puesto que ser un Stone es sinónimo de perfección o eso piensa su padre, el Sr. Stone —dije directamente al detective.

En la infancia, Oliver siempre estaba junto a su hermano Jake, jugaban a policías y ladrones donde Oliver siempre era la ley, el bueno de la película. Muchas veces, intentó ser el ladrón, pero Jake siempre le decía que era demasiado bueno para serlo.

En el colegio, siempre sacaba buenas notas para que su padre estuviera orgulloso de él. Se presentaba a todos los campeonatos de matemáticas, lenguas y ciencias con resultados muy favorables para él, siempre se llevaba medallas de oro.

En el instituto, siempre fue considerado un gran alumno, aunque nunca tuvo tanta popularidad como su hermano Jake. Él era mucho más abierto y extrovertido que Oliver. Su padre utilizaba las diferencias entre ambos para probarlos y provocar una competencia que ninguno de ellos quería. Oliver quería mucho a Jake ya que, además de ser su hermano, era su amigo. Nadie defendía a Oliver mejor que Jake. La relación de los hermanos empeoró con el paso de los años a causa de la presión del Sr. Stone.

—¿Qué tal llevas el examen de dibujo? —preguntó Jake apoyado en la puerta de la habitación de Oliver.

—Lo llevo. No creo que saque una buena nota, aunque lo estoy intentando, pero no me sale nada —respondió bastante frustrado.

—Yo creo que será la única asignatura en la que sacaré buena nota. Tu media familiar está a salvo —comentó Jake que sabía que a Oliver le preocupaba la reacción del Sr. Stone. Su padre le había ofrecido un premio al hermano Stone que más nota media tuviera este curso.

—Quiero demostrarle que puedo hacerlo —dijo Oliver refiriéndose a su padre que sabía perfectamente que Jake era el experto en arte y Oliver en lo demás.

—Oliver, deberías dejar de obsesionarte con el tema —dijo Jake que comenzaba a preocuparse por la actitud de su hermano.

—No debería, pero... No puedo evitarlo.

Oliver fue el siguiente en llegar a la vida del Sr. Stone después de su primogénito, Jake. Los chicos siempre se habían criado juntos a pesar de que no tenían la misma madre. La madre de Oliver, Camila, siempre le había dicho que su padre se enamoró de las dos. El Oliver niño no comprendía cómo su padre podía amar a dos mujeres; fue entonces cuando su madre le comentó que el amor era la cosa más complicada de este mundo, incluso más que las matemáticas de la Srta. Spears. Tras escuchar a su madre, decidió que él no se enamoraría jamás, no estaba preparado para esas complicaciones.

Durante el comienzo de su adolescencia, Oliver recibía tarjetas de san Valentín a las que nunca respondía. Le habían intentado pedir citas alguna vez, pero él siempre estaba muy ocupado con sus libros y sus cosas. A diferencia de él, Jake tenía muchas novias, pero ninguna parecía importarle mucho. Al final, su hermano conoció a la chica perfecta.

—Te presento a Danielle —dijo Jake presentándole a su nueva novia.

—Un placer —dijo Oliver antes de darle dos besos.

—Lo mismo digo.

La novia de su hermano era preciosa, Oliver descubrió más tarde que había ganado muchos concursos de belleza y, además tenía cerebro. Él se quedó muy impresionado con ella. Nunca había visto a Jake tan contento y eso le hacía feliz.

—¿Qué te ha parecido? —preguntó Jake a Oliver mientras se sentaba junto a él en el comedor del instituto.

—Parece buena chica.

—Es una chica estupenda. Todo lo que tiene de bonita lo tiene de buena persona —dijo Jake con los ojos iluminados.

—No lo dudo.

La relación de Jake y Danielle crecía cada día y Jake se la presentó a su madre. Más tarde, y en una ceremonia más formal, se la presentó al Sr. Stone. Oliver recordaba aquella noche que la mansión Stone se puso de gala para conocer a la novia del primogénito. Él estaba un poco nervioso porque, aunque conocía ya a Danielle, quería que todo saliera bien. La relación entre los hombres de la casa no siempre era muy cordial y él temía un enfrentamiento delante de la chica. Para su sorpresa, la velada pasó sin ningún incidente y la chica parecía muy cómoda.

Antes de irse, Danielle se acercó a Oliver y le dio las gracias por todo. Él no entendía muy bien por qué ella había decidido dirigirse a él: la idea había sido de Jake y la organización de la cena corrió a cargo de su madre. Oliver,

siempre tan educado, le dio las gracias a ella por haber decidido acompañarlos. La chica le sonrió y él le devolvió la sonrisa. Jake se la llevó a su casa y decidió dormir en casa de su madre así que Oliver no pudo hablar con él.

Después de unos meses juntos, Danielle iba mucho por casa. Oliver no tenía ningún problema con su presencia, aunque no le gustaba mucho que ella entrara en su habitación «como Pedro por su casa».

—¿Estás ocupado? —Preguntó Danielle que entraba casi sin picar.

—Un poco, estoy estudiando para un examen de plástica que tenemos mañana —respondió Oliver algo molesto.

—Jake me ha hablado de ese examen. Estoy segura de que te saldrá muy bien.

—Estoy seguro de que no has venido para hablar de mi examen —dijo Oliver esperando que le dijera qué necesitaba.

—Tu hermano ha tenido que ir a ayudar a su madre a la escuela y me ha dejado sola con el tema de la fiesta de fin de curso —comentó ella bastante disgustada.

—¡Qué malvado! —exclamó de forma dramática y eso hizo sonreír a Danielle —¿Para qué soy bueno?

—Necesito ayuda, el tema del baile será «bajo del mar» y ya he acabado con los decorados, pero necesito que alguien me ayude con mi traje —explicó Danielle.

—¿Te das cuenta de que quedan un par de meses para el baile? —comentó Oliver que no entendía el por qué tanta prisa.

—Lo sé, pero quiero tenerlo preparado. El baile es importante para mí, será mi primer baile con tu hermano —respondió Danielle haciéndole ver a Oliver que no era un simple baile de instituto.

Oliver acompañó a Danielle hasta el cuarto de Jake para ayudarla con su traje. La chica se metió en el cambiador de Jake y salió con un vestido bellissimo que tenía una cremallera que le impedía abrochárselo ella sola. Oliver se acercó a ella para ayudarla, y cuando estaba justo detrás se dio cuenta de que comenzaba a sentir algo que no debía sentir. Le subió rápido la cremallera y le dijo que debía irse a preparar su examen.

Tras sentir aquella sensación, Oliver decidió mantener las distancias con Danielle para no tener ningún problema con su hermano.

Después de aquel día y de sufrir un grave problema con Jake por haberle acusado de copiar en su examen de dibujo, Jake y Oliver se separaron

totalmente. El Sr. Stone habló en varias ocasiones con Oliver para decirle lo desagradecido que era Jake.

Cuando Jake decidió quitarse su apellido, Oliver se sintió muy mal porque consideraba que su hermano seguía siendo su hermano a pesar de todos los problemas que hubiera tenido con su padre.

Los meses fueron pasando hasta que la relación entre Jake y Oliver era nula. Danielle seguía yendo de vez en cuando a su casa a causa de la estrecha relación de sus familias. Oliver temía que la cercanía de la chica molestara a su hermano, pero su padre le indicó que debía ser educado con Danielle porque era su invitada. Oliver nunca desobedecía las palabras del Sr. Stone.

—¿Qué te parece Danielle? —preguntó el Sr. Stone a Oliver cuando estaban esperando para cenar.

—¿En qué sentido?

—En todos los sentidos.

—Pues me parece una chica muy guapa e inteligente. Se nota que la moda le interesa pero que hay más detrás. Me da la impresión de que desea ir a la universidad y estudiar algo —comentó Oliver que había hablado con ella alguna vez de eso.

—Es una buena chica... —comentó el Sr. Stone con una sonrisa en la cara.

Oliver siempre supo que a su padre le gustaba Danielle ya que, a diferencia de otras personas, a ella le permitía que lo llamase por su nombre de pila. Ella tenía carácter e iniciativa y eso apasionaba al Sr. Stone. Tras la ruptura con Jake, el Sr. Stone perdió esa unión con la chica y eso no le hacía mucha gracia. Él quería a los mejores en su equipo y Danielle tenía potencial. Había invertido mucho dinero en la chica y esperaba poder recuperarlo de alguna forma.

Meses después, llegó el concurso que Danielle tanto ansiaba, Miss EEUU juvenil. Al evento había invitado a su novio y a toda la familia Stone. Oliver estaba preocupado por encontrarse con Jake. Él sabía que su hermano detestaba a su padre. Éste no había ido ni a recoger su ropa a la casa.

—Jake no ha llegado —comentó Oliver a su madre que estaba justo a su lado.

—Lo sé, me parece raro —dijo Camila comenzando a preocuparse.

El Sr. Stone no dejó de sonreír en todo momento y eso, preocupó más a aún a Oliver: su padre tenía cara de haber ganado algo y él no entendía por qué. El concurso acabó con la victoria de Danielle que dedicó su premio, entre otros a Jake. La chica se veía feliz, aunque decepcionada al no encontrar a su chico.

El día después, Danielle rompió con Jake. Oliver vio a su hermano por el instituto y parecía un zombie. Éste no se acercó por miedo a su rechazo. Ella comenzó a ir con más frecuencia a la casa Stone, hasta que incluso se quedaba a dormir. La madre de Oliver le decía que la chica lo estaba pasando mal y que debían ser amigos en esos momentos.

Un tiempo después de su ruptura con Jake, Danielle entró de madrugada en el cuarto de Oliver. Al principio, este se asustó bastante porque no se lo esperaba y estaba medio dormido. Ella parecía bastante triste y eso le dolió.

—¿Estás bien? —preguntó Oliver mientras se frotaba los ojos para despertarse.

—No.

—Danielle, sé que todavía te sientes mal por lo ocurrido con Jake, pero aun podéis arreglarlo —comentó Oliver para intentar animarla.

—Elle.

—¿Qué? —preguntó Oliver bastante perdido.

—Me puedes llamar Elle, todos mis amigos me llaman así.

—Vale, Elle —Oliver estaba algo nervioso, pero no dudo en preguntar. —
¿Quieres quedarte un rato?

—Sí —respondió Danielle que se acercó a su cama.

Oliver recuerda aquella noche como una de las mejores de su vida. Aquel día habló con Danielle durante horas y creyó conocer a la Danielle de verdad, la chica que existía tras los tacones y el maquillaje de los concursos.

Su relación creció con el tiempo hasta que un día la chica se lanzó y le besó. Él notó los labios de Danielle y pensó que quería besarla para siempre. Oliver no pensó en Jake en aquel momento. Su hermano se había ido y ahora era su oportunidad de hacer feliz a Danielle. La chica parecía quererle de verdad así que se lanzó y continuó besándola.

La primera vez que se encontró con Jake tras oficializar su relación no fue muy bien, pero Danielle le dijo a Oliver que se le pasaría y que ella deseaba estar con él. Los años fueron pasando, Oliver y Danielle se convirtieron en una de las parejas de moda del lugar. El Sr. Stone, feliz por la relación de su hijo con la modelo, le regalaba todos los caprichos que ésta quería. Oliver, poco materialista, no estaba muy de acuerdo con su padre, aunque tampoco decía nada: si ella era feliz, él también. La única cosa que le regaló su padre que él amaba de verdad era su casa de la Gran Isle. A Danielle no le gustaba mucho así que él se iba solo a descansar, era su refugio.

Los años hicieron que los dos chicos que parecían enamorados en la

fotografía que tenía Oliver en su mesita se convirtieran en dos desconocidos que pasaban los días juntos pero que en realidad estaban muy separados.

La perfección que mostraban al mundo ahogaba a Oliver y tuvo que llegar una forastera de L.A. para recordarle lo que era vivir. Oliver me necesitaba a “mí” más de lo que él se imaginaba, incluso aunque su relación con Danielle se rompiera. Oliver quería dejar de ser perfecto.

Después de los hermanos Stone, solo una persona era capaz de hacerme sonreír y esa era mi mejor amiga. Demetria Ó Conaill nació en Burlington, en el estado de Vermont, pero sus padres eran irlandeses: era pelirroja y de tez muy clara. Tenía unos grandes ojos azules que había heredado de su madre y una bella sonrisa por parte de su padre. Su personalidad extrovertida hacía que fuera capaz de relacionarse con cualquiera, incluso con una chica como yo que cuando llegué a Burlington me negaba a hablar con nadie.

Demi nunca había tenido la obligación de mudarse así que desconocía cómo me sentía, aunque intentaba ponerse en mi lugar. Su primera idea fue sentarse junto a mí en todas las clases para que la relación fluyera, pero yo era un hueso duro de roer y no le dirigía la palabra. Después, intentó interceptarme en algún pasillo con cualquier excusa. pero yo me mostraba bastante seca. Por último, Demi se presentó en mi casa sin avisar.

—Hola... —dije sorprendida de encontrársela.

—Sé que no me esperabas, pero vengo a decirte que no pienso rendirme contigo —dijo Demi bastante seria, aunque sin perder su sonrisa.

—¿Rendirte?

—No pienso hacerlo porque me imagino que te sientes muy sola porque esto no es L.A. —comentó Demi.

—¿Quieres pasar a tomar algo? —pregunté sonriendo.

—La verdad es que sí.

Aquel día Demi supo que ella y yo seríamos grandes amigas. Nos fuimos uniendo más y más hasta que nos volvimos inseparables. Demi me dio esa esperanza que tanto necesitaba. Los días hicieron que Demi se convirtiera en parte de la familia Smith yendo a casa a cenar un día sí y otro también. Mi madre le tenía mucho cariño, pero estaba acostumbrada a mi personalidad por lo que la alegría, a veces desmesurada, de Demi la irritaba un poco.

Demi nunca olvidaría el día que mi padre la contactó por Facebook para que participara en mi regalo de cumpleaños. Ella sintió una gran alegría mezclada con el nerviosismo de saber que dependía de ella que todo saliera bien. A ella siempre le costó un poco mantenerse callada a causa de esa

personalidad tan abierta, pero consiguió aguantarse por mí. El abrazo que le di, no tenía precio para ella.

El regalo convertido en estudio trajo a su vida a los hermanos Stone. Demi conocía a Oliver de las revistas y los múltiples artículos publicados sobre su novia. En el caso de Jake, desconocía totalmente que fuera un Stone. La aparición de los hermanos iba a cambiar mi vida, pero también la suya. A diferencia de las matemáticas, los chicos se le daban bastante bien. Por ello, cuando Jake le pidió que ocupara el puesto de Caroline en el estudio junto a Oliver no dudo un momento. En primer lugar, porque quería darme la oportunidad de pasar un rato con Jake y, en segundo lugar, porque nadie en su sano juicio perdería la oportunidad de estar a solas con Oliver Stone y menos Demi.

Ese día, Demi tenía que estar perfecta porque Oliver estaba acostumbrado a la perfección y ella creía que eso era lo que realmente le gustaba. Se vistió con unos vaqueros claros que le marcaban la figura y elevaban su trasero. Además, se puso una camiseta negra que remarcaba su pecho y pelo. Se maquilló de forma natural y colocó una cinta negra en su pelo que se mostraba un poco desenfocado.

—¡Hola! —gritó Demi mientras entraba dentro del estudio.

—Hola, ¿de dónde sacas tanta energía? —preguntó Oliver que ya se había tomado un café para poder despejarse.

—Mi madre me pregunta eso todas las mañanas —respondió Demi sin dejar de sonreír.

—Por Caroline sé que dentro de poco os presentaréis a la selectividad así que, si necesitas ayuda, no dudes en pedírmela. Otra cosa no, pero los números y el lenguaje se me dan muy bien —comentó Oliver que había sacado matrícula en la prueba.

—Gracias. La verdad es que ya tengo ganas de que pase porque estoy bastante cansada de estudiar —explicó Demi que tenía un calendario en su habitación donde iba tachando los días que quedaban para el examen.

—¿Ya sabes qué carrera vas a elegir?

—Pues no lo sé —respondió Demi que no tenía muy claro qué hacer con su vida.

—¿Hay algo que te guste?

—Me gusta cantar, pero nunca lo he hecho delante de nadie. Suelo hacerlo en mi cuarto.

—La madre de Jake tiene un gran programa de canto en su escuela. No sé si sabes que allí, además de pintura también se ofertan clases de música y danza

—explicó Oliver que quería mostrarle que allí podía tener una salida.

—No creo que sea capaz de pasar la audición —comentó Demi bastante segura de que la calidad de su voz, o incluso su miedo escénico, la dejarían fuera.

—Cántame algo.

—¿Ahora? —preguntó Demi bastante sorprendida.

—Sí, tú simplemente déjate llevar.

Demi fue al almacén del estudio para coger la escoba y utilizarla de micrófono para poner un poco de humor a la situación y así, quitarle un poco de hierro al asunto. Antes de comenzar su canción, se puso un poco más seria y cerró los ojos buscando ese sentimiento que sabía que tenía dentro. Para esa ocasión, eligió una canción de Coldplay titulada "The scientist" que con su voz a capela brillaba sin lugar a dudas. Oliver parecía muy conmovido con la voz de la chica, y es que Demi tenía algo muy bonito en su interior.

Tras acabar su canción, Oliver comenzó a aplaudir efusivamente, algo que hizo que Demi no pudiera dejar de sonreír. Era la primera vez que cantaba delante de alguien mirándole directamente a los ojos y aunque estaba un poco asustada, mientras la canción avanzaba se iba dando cuenta de que en los ojos de Oliver no había desprecio o cualquier tipo de broma. El chico disfrutaba de su voz y ella pensaba que eso no tenía precio.

—¡Ha sido increíble! —gritó Oliver mientras seguía aplaudiendo.

—No exageres... —dijo Demi poniéndose un poco colorada.

—Hablo en serio. Después de la selectividad deberías de presentarte a las audiciones de canto de la escuela porque si la madre de Jake te escuchara te cogería seguro. Yo te cogería.

Las palabras de Oliver habían rozado el lado derecho del corazón de Demi, aunque ella sabía perfectamente que Oliver Stone estaba fuera de su liga. Ella creía que Oliver sentía algo por mí, y como a Demi no había nada que la parara, después de estudiar un rato y llamar al chino de la esquina para que les trajera la comida, actuó:

—¿Por qué les prestaste la casa a Jake y Caroline? —preguntó Demi sin pelos en la lengua.

—Porque Jake me la pidió y no podía negarme.

—Esa es la versión que le darías a Danielle, ahora quiero la verdad —dijo Demi actuando de una forma bastante directa y sorprendiendo a Oliver.

—Pues...

—Sé que te acostaste con ella —dijo Demi para suavizar el asunto, aunque

no ayudaba mucho.

—La razón es simple. Jake me pidió la casa y yo no tenía ninguna razón lógica para negarme porque si lo hacía él podía sospechar sobre mi relación con Caroline y no quiero abrir una nueva guerra con él —respondió Oliver intentando ser lo más sincero posible.

—Entiendo la razón por la que se lo ocultáis, pero creo que él no se enfadaría —comentó Demi, aunque era cierto que no conocía tanto a Jake como Oliver.

—Mi hermano se lo tomaría como algo personal, él siente cosas reales por Caroline y no quiero estropearlo —explicó Oliver muy consciente de que Jake no se tomaría de gran agrado que él se hubiera acostado con Caroline.

—¿Tú sientes cosas reales?

—¿Por Caroline? —preguntó Oliver algo confundido por su franqueza.

—Sí.

—Demi, Caroline ha cambiado mi vida —dijo Oliver sin querer entrar en más detalles.

Las palabras de Oliver dejaron a Demi muy confundida ya que, si él sentía algo fuerte por mi. ¿Por qué seguía con Danielle? La forma en la que el chico llevaba esta situación era bastante incomprensible para Demi que le gustaban las cosas claras.

Más tarde, mientras Oliver atendía a unos padres que venían a pedir información para sus hijos, Danielle entró por la puerta. La chica estaba vestida como si se hubiera bajado de la pasarela de Milán. Demi la observó durante un rato y se dio cuenta de que los zapatos que llevaba eran unos Manolo que valían miles de dólares. Su vestido parecía diseñado totalmente para ella: le hacía una figura increíble.

—El perrito faldero de Smith —dijo Danielle dirigiéndose a Demi en un tono bajo para que Oliver y el resto de las personas de la sala no la pudieran escuchar.

—Yo no soy el perrito faldero de nadie —dijo Demi bastante molesta.

—¿Dónde está tu amiga? —preguntó Danielle que no paraba de buscarla por todos lados.

—A ti que te importa —respondió Demi mostrándole que no le tenía miedo.

—Acuérdate de con quién estás hablando. —Danielle utilizó ese tono amenazante antes de que Oliver apareciera para marcar su territorio.

—Cariño, ¿qué haces aquí? —preguntó Oliver bastante sorprendido por su presencia.

—Quería hablar contigo sobre una cosa.

—Vamos al mini despacho que me he montado en uno de los cuartos del estudio.

Oliver y Danielle se fueron hacia el despacho y Demi no pudo resistirse a colocarse cerca de la puerta para poder escuchar la conversación de la pareja. Ella sabía que lo que estaba haciendo estaba mal, muy mal, pero quería saber lo que pasaba para luego informar a Caroline: Demi no se fiaba de Danielle.

Tras la puerta se podía oír perfectamente la conversación y cómo el tono comenzaba a subir por momentos. Oliver intentaba relajar el ambiente, aunque la chica estaba claro que buscaba guerra.

—¿Por qué tienes que estar todo el día aquí? —preguntó Danielle algo molesta por este dato.

—Porque trabajo aquí. Antes me pasaba todo el día en el estudio de modelaje y no te importaba.

—¡Estabas a mi lado! —gritó Danielle.

—Sigo estando a tu lado —replicó el chico.

—¡Se nota que te gusta estar cerca de esas dos perdedoras! —gritó Danielle despreciándonos. Demi lo había escuchado todo, casi entró en la sala para que Danielle le dijera esas cosas a la cara.

—¡No hables así de ellas! —gritó Oliver y eso hizo sonreír a Demi.

—No vine aquí para hablar de esto —dijo Danielle bajando un poco el tono y relajándose. —Ya sabes que tu padre está en plena campaña y su asistente o lo que sea me ha pedido ayuda. Han realizado un pequeño sondeo y tu padre pierde entre los jóvenes de 18-25 años y quieren que yo sea parte de la campaña.

—¿A qué te refieres con parte de la campaña? —preguntó Oliver sin comprender cuál sería su papel. Él sabía que Danielle tenía la carrera de ciencias políticas, pero dudaba de que ella quisiera entrar en el ayuntamiento con su padre.

—Quieren que haga un reportaje para una revista muy conocida del Estado hablando un poco de la actualidad política y lógicamente de tu padre para aumentar el voto juvenil —dijo Danielle bastante emocionada, aunque la cara de Oliver la desanimaba bastante.

—¿Qué clase de reportaje? —preguntó Oliver—. No quiero que te metas en cosas de las que luego puedas arrepentirte. Piensa que eres una cara pública y que las decisiones que tomas te afectan de una forma bastante más elevada que a los demás.

— No sé cómo será exactamente el reportaje, pero sé que están buscando al mejor y por eso he pensado en pedirle al Sr. Smith que me haga las fotos.

—¡No! —Dijo Oliver quedándose helado

—¿Por qué no? Es un gran profesional y además está en la ciudad. He oído que ha hecho grandes trabajos con gente muy importante, yo podría ser la siguiente —comentó Danielle haciéndose castillos en el aire e imaginándose lo alto que podía llegar.

— Primero, porque es el padre de Caroline y sé que no la soportas. Segundo, y más importante, porque él está aquí de vacaciones para ver a su hija y desconectar de su trabajo.

—Él adora su trabajo por lo que he oído y estoy segura de que lo hará cuando sepa que es para el padre del novio de su hija.

Demi tragaba saliva escuchando las palabras de Danielle porque lo que estaba diciendo era una locura. Caroline no permitiría que su padre le hiciera fotos a una arpía como Danielle y menos que la hiciera grande.

La conversación duró unos pocos minutos más, Oliver no fue capaz de quitarle esa idea de la cabeza a Danielle. La chica estaba totalmente convencida de que esa sesión se realizaría y que conseguiría ascender en su carrera gracias su ayuda al Sr. Stone en su campaña. Demi tuvo que alejarse de la puerta ya que Oliver y Danielle podrían descubrirla por lo que se perdió el final de la conversación.

Al salir del cuarto, Danielle pasó por delante de Demi y ni siquiera se despidió, actuó con indiferencia. Demi se sintió un poco mal, aunque sabía que no tenía por qué. La forma de actuar de Danielle la retrataba. Oliver se pasó el resto de la tarde en su mini despacho arreglando cosas, se notaba que la aparición de Danielle le había tocado bastante y es que nadie como Oliver para saber que Danielle no traía nada bueno.

Demi estudió todo lo que su cerebro pudo retener durante aquel tiempo, aunque hubo momentos que desconectaba y se imaginaba la cara que pondría Caroline cuando descubriera los planes de Danielle.

Antes de irse a casa, Demi picó en el despacho de Oliver para despedirse. El chico que parecía algo exhausto le dijo que sentía mucho su actitud en las últimas horas pero que tenía muchas cosas en la cabeza. Demi sin dejar de lado su sonrisa le dijo que no se preocupara porque ella estaba concentrada estudiando. Él sonrió y le dijo que cuando volvieran los chicos del viaje debían ir todos juntos a un karaoke para que más personas disfrutaran de su voz. Demi se emocionó con la proposición de Oliver e incluso le respondió

que solo cantaría si hicieran un dúo. El chico aceptó, aunque con promesa de previa ronda de chupitos.

Demi se fue a casa pensando en las palabras de Danielle por un lado y de Oliver por otro. Ella esperaba que a Caroline le hubiera ido mejor en su viaje para que cuando escuchara las cosas que ella debía contarle se lo tomara bien.

CAPITULO IX

Al abrir mis ojos, tuve esa sensación de no saber muy bien dónde estaba. A mi lado estaba el cuerpo desnudo de Jake, tapado por unas finas sábanas blancas. Yo comencé a sonreír en cuanto me percaté de que todo esto no había sido un sueño. La noche que había pasado con Jake era real, y ahí estaba él, desnudo a mi lado. Me levanté sigilosa para ir al baño y fui recogiendo poco a poco mi ropa interior y una camisa para poder vestirme un poco.

Después de lavarme un poco la cara y volver a ser persona, bajé a la cocina para prepararme un poco de café. Miré por la ventana y pude observar por qué Oliver estaba tan enamorado de aquella zona. La casa era bonita pero sus alrededores te hacían querer quedarte allí para siempre.

—Creía que te habías ido —dijo Jake enfrente de mí desnudo completamente.

—¡Jake! —dije haciéndome la puritana y tapándome los ojos.

—¿Te das cuenta de que ya me has visto desnudo!? —bromeó.

—Lo sé, pero aun así deberías vestirme porque puede entrar alguien o puedes ponerte enfermo —comenté intentando no mirar su pene. A cualquiera en mí lugar también le hubiera costado no hacerlo.

—Subo a ponerme algo, pero que quede claro que el desnudo es algo natural y bonito.

Tras dejarme sola en la cocina, puedo asegurarte que hubiera sido capaz de volver a dibujar su anatomía, aunque la hubiera visto durante unos pocos segundos a la luz. Su cuerpo era perfecto; incluso sus tatuajes, de los que nunca había sido muy fan, le quedaban bien.

Jake tardó pocos minutos en volver a la cocina y se preparó un café para despertarse del todo. Los dos habíamos dormido poco aquella noche, aunque si me lo volviera a proponer estoy segura de que volvería a decirle que sí. Durante el tiempo que los dos estuvimos bebiendo el café, comenzó un pequeño silencio algo incómodo que rompió Jake.

—¿Volvemos a la cama? Estoy seguro de que el mundo no se acaba porque nos quedemos otro día en la cama. Oliver se ocupará del estudio junto con Demi.

—Jake, no puedo irme así. Tenemos responsabilidades. Tú tienes tu tienda y yo debo aprobar el examen para poder entrar en la escuela de tu madre y

llevar el estudio.

Jake comprendió totalmente mis palabras, pero decidió obviarlas, aunque fuera por un momento. Él se acercó poco a poco a mí como si fuera un león acechando a su presa y cuando estábamos cerca, me acercó con brusquedad hacia él. Su movimiento me pilló por sorpresa, aunque no protesté. Sus manos jugueteaban por mi espalda y sus ojos seguían fijos en los míos. Jake no decía nada y a mí no me salían las palabras porque cuando sus manos decidieron que era el momento de entrar en acción, perdí el sentido.

Recuerdo cómo todo me daba vueltas y no quería dejar de parar, él me subió en la encimera de mármol de la cocina e hizo que cualquiera de mis fantasías se hicieran realidad. Los gritos aumentaban más y más hasta que se hizo el silencio. Los dos caímos exhaustos en el suelo de aquella cocina, rodeados por nuestra ropa cuya presencia era la prueba de nuestro delito.

—¿Quieres volver a casa? —preguntó Jake a mi lado en el suelo.

—Ahora se me han quitado las ganas, pero tenemos que hacerlo.

—Si esperas diez minutos creo que puedo quitarte las dudas de nuevo —explicó riendo, aunque no creo que lo hubiera dicho en broma.

El cachondeo siguió luego en la ducha y más tarde en el coche de vuelta a casa. En el coche me hice cargo de la emisora ya que Jake escuchaba una música un tanto ruidosa para mis apreciados oídos. Buscando, encontré una pequeña emisora que puso una canción que escuchaba mucho durante una época bastante complicada en mi vida: la época en la que llegué a Burlington. El título de la canción era «Who yo are» de *Jessie J*. La canción hablaba sobre ser uno mismo y lo difícil que es a veces ser fiel a eso.

Jake se mantuvo en silencio mientras yo cantaba la canción. Por un momento, creía que estaba sola en mi cuarto y me dejé llevar. Mi voz no era desastrosa pero lo mío seguía siendo la pintura. Jake observó con detalle cada uno de mis gestos y esperó hasta el final de la canción para solventar todas esas preguntas y dudas que atravesaban su mente en ese momento.

—¿Qué pasó cuando llegaste a Burlington?

—¿A qué te refieres? —pregunté para que fuera más concreto.

—Sé que lo pasaste mal con el divorcio de tus padres y tuvo que ser duro venirse —comentó, aunque él ya sabía que no me gustaba hablar de esos temas.

—Jake, cuando me alejé de L.A. me enfadé. Cuando pisé Burlington no me gustaba y si no hubiese sido por Demi supongo que seguiría sin gustarme. Durante aquella época me costaba relacionarme así que me encerré en mí

misma hasta que Demi me encontró. Su amistad y la ayuda de mi madre hicieron que todo volviera a estar bien —expliqué, aunque seguía sin querer dar más datos.

—¿A qué te refieres con que «todo volviera estar bien»? —preguntó Jake volviendo a sacar el tema.

—Mira que estás pesado. Tuve problemas de alimentación porque tras venirme y adelgazar comencé a obsesionarme un poco con la comida. Mi madre, junto con Demi, siempre ha estado pendiente de que aquel suceso no se vuelva a repetir. Actualmente estoy bien, como perfectamente, aunque sigo cuidando mi línea de una forma saludable —aclaré para dejar el tema.

—Para mí estarías perfecta así o con cien kilos más encima.

Sus palabras me sacaron una sonrisa, pero sabía que mentía porque todos decimos eso, pero a la hora de la verdad somos muy superficiales. La sociedad nos hace ser así y aunque antes eso sí me preocupaba con los años dejó de preocuparme.

Jake me dejó justo delante de mi casa y antes de abandonar el coche me dijo que ya estaba comenzando a echarme de menos. Yo le dije que era un pelota, a lo que él aseguró que por mí se convertiría en cualquier cosa. Cada palabra que salía de su boca me hacía querer quedarme más allí.

En casa me encontré con mi madre que parecía esperarme con mal aspecto, se notaba que no había pasado una buena noche. Ella no me mató a preguntas directamente, por lo menos me permitió dejar mis cosas en mi cuarto.

— Quiero dejar claro que no estaba conforme con esta salida, pero tu padre me convenció —comentó para romper nuestro silencio.

—Cuando conozcas a Jake te encantará.

—Lo dudo —dijo mi madre sin ceder ni un milímetro.

—No pensaba decírtelo, pero eres mi madre y Jake es mi pareja —comencé a decir, pero mi madre me interrumpió tras escuchar la palabra pareja.

—¿¡Pareja!?! —preguntó bastante asustada, nerviosa y preocupada.

—¡Escúchame! Por diferentes razones de la vida, Jake se cambió su apellido. Actualmente lleva el apellido de su madre, Graham, pero su apellido realmente debería de ser Stone.

—¿¡Stone!?! —repitió mi madre sin poder creérselo.

—Sí, Jake es el primogénito de tu querido Sr. Stone. Él nació unos meses antes que Oliver.

—¿Oliver lo sabe?

—Claro que sí. Ellos se consideran hermanos. aunque tienen varios

problemillas que solucionar, pero el caso es que Jake es como Oliver solo que con tatuajes —dije para dejarla más tranquila. —Sé que cualquiera que escuchara esas palabras pensaría que mi madre era una persona bastante prejuiciosa, pero todas las madres los son cuando se trata de sus hijas. A ella le había dado por Oliver, pero podía haber sido por cualquiera. Ellas tienen un sensor que indica al chico con el que nunca estarás porque es tu mejor amigo, el hermano de tu amiga o tiene una relación súper formal con otra.

—Nunca había oído nada —dijo mi madre perpleja de todo lo que acababa de descubrir.

—Jake cambió sus apellidos cuando tenía dieciséis años así que ha llovido de esto. Además, no creo que el Sr. Stone, una persona tan reconocida, quiera dar esa imagen. Por lo que yo sé, el Sr. Stone no es como tú me lo has descrito —expliqué porque mi madre tenía un concepto del Sr. Stone erróneo.

—No puedo creerlo.

Después de contarle a mi madre el mayor secreto de la familia Stone, subí a mi cuarto para cambiarme e ir al estudio. El día anterior había dejado todo el trabajo duro a Oliver, pero ahora tenía que volver a coger las riendas de mi estudio. Mientras elegía qué ponerme, encendí la cadena de música para comenzar el día con energía. Por el canal tres sonaba una canción con mucha energía de *Sweet California* que se titulaba «Wonderwoman». Cuando me quise dar cuenta me subí a la cama y comencé a bailar. La música fluía en todo el ambiente por eso, cuando Demi entró en el cuarto sin avisar me llevé un gran susto.

—¡Demi! —grité cuando me di cuenta de que me estaba mirando con cara extraña desde la puerta.

—Se nota que ayer fue un gran día.

—Sí, lo fue —dije mientras me bajaba de la cama y apagaba la música. —¿Qué haces aquí tan pronto? ¿Ha pasado algo malo?

—Quería hablar contigo antes de que fueras al estudio y te encontraras con Oliver —dijo Demi y en ese momento, la interrumpí.

—¿Ha pasado algo con Oliver? —pregunté y antes de dejarla hablar, le contesté —¡Sabía que no teníamos que haber ido a su casa!

—¿Te puedes callar un segundo? —dijo Demi antes de explicarme de qué iba todo esto.

Demi me comentó que Danielle se había pasado por el estudio y que le pidió a Oliver hablar a solas porque tenía que contarle algo. Mi amiga, que no era nada tonta, decidió que debía escuchar aquella conversación porque no

podía venir nada bueno de Danielle Cooper. Demi escuchó cómo Danielle había hablado mal sobre nosotras, pero lo peor aún estaba por llegar: Danielle iba a trabajar en la campaña del Sr. Stone y quería que mi padre fuera la persona encargada de sacarle las fotos para su campaña. Cada palabra que salía de la boca de Demi me enfermaba un poco más. Yo estaba segura de que mi padre no aceptaría, pero si lo llegara a hacer no podría enfadarme puesto que era su trabajo y el Sr. Stone era muy poderoso.

—¿Qué dijo Oliver sobre la idea de que ella quiera trabajar con mi padre?
—pregunté porque sabía que él no podía estar de acuerdo.

—Le dijo que no. Él considera que ella no puede ni si quiera planteárselo después de lo que piensa de ti. Además, él le dijo que tu padre estaba aquí de vacaciones y que necesita descansar y estar con su familia.

Al oír a Demi me alegré de que Oliver me apoyara en esto. El chico sabía de sobra lo importante que era mi padre para mí. La idea de que trabajará con Danielle me molestaba muchísimo.

Después de darme las noticias malas comenzó a comentarme lo bueno del día. Demi lo había pasado muy bien con Oliver hasta que llegó Danielle. Conociéndola, podría decir que incluso estaba empezando a colgarse un poco por él. La idea de que Demi se enganchara con Oliver no me hacía la ilusión que debía hacerme en ese momento y eso, me hizo plantearme que algo malo me estaba pasando. Yo estaba con Jake porque después de aquel día en Grand Isle no tenía ninguna duda, pero aun así la idea de ver a Demi con Oliver no me agradaba. Una parte de mí quería pensar que lo que ocurría es que no deseaba que Demi se llevara un chasco. Oliver era maravilloso pero su familia y Danielle podían ser un problema. El Sr. Stone tenía claro con quién debía salir Oliver y estaba segura de que no iba a permitir que sus planes se fueran a pique.

—¿Te gusta Oliver? —pregunté a Demi mientras terminaba de prepararme para irme al estudio.

—Como a todas —respondió entre risas; no obstante, detrás de aquella risa veía algo más.

—Ten cuidado —dije poniéndome un poco más seria.

—Ayer comprendí que estoy algo lejos de Oliver Stone, pero no tengo prisa —dijo Demi dejando un poco de lado las bromas.

Demi no me acompañaría esa mañana al estudio porque su padre le había pedido ayuda con la mudanza de unos amigos. Mi amiga se despidió de mí en la puerta diciéndome que si terminaba pronto se pasaría por el estudio. Yo le indiqué que estaría allí todo el día porque llevaría los apuntes para estudiar ya

que al día siguiente comenzaban las clases de pintura.

Al llegar al estudio, Oliver ya se encontraba dentro. El chico comenzó a actuar de una forma bastante rara. Oliver y yo no nos conocíamos tanto como para saber qué pensábamos solo con mirarnos, pero yo sabía que algo estaba pasando.

—Hola... —dije mientras él no levantaba la vista del papel.

—Hola —dijo bastante seco.

—Sé que no debí haber aceptado ir a tu casa de campo después de todo, pero lo descubrí cuando ya estaba allí.

—Esto no tiene nada que ver con la casa de campo. Jake me la pidió y no creía que fuera una buena idea llevarle la contraria porque podría sospechar que hay algo entre nosotros. Estoy cabreado porque cuando me enteré de que mi novia se había besado con mi hermano, no hice nada. No hablé del tema con ella porque no me apetecía meterme ahí, no quería pedirle explicaciones porque yo me había acostado contigo.

—Oliver...

—¿Le dijiste a mi novia que tú me habías enseñado a ser imperfecto o algo así? —preguntó bastante molesto. Supuse tras la pregunta que, en medio de alguna bronca en casa, ella le había contado mis palabras.

—Sí.

—¿¡Por qué!? —gritó sin entender a donde quería llegar con mis actuaciones.

—Porque quería herirla y no me gustaba el tono de voz que usa cuando habla de vosotros —dije refiriéndome a los dos hermanos Stone.

—¿¡Te das cuenta de lo absurdo que suena!?

—¡Lo sé y lo siento! —grité levantando aún más la voz.

—¡No creo que entiendas todo lo que me juego estando aquí! —Gritó aún más alto.

—¡Lo siento! —No entendía porque nos gritábamos, aunque no dejábamos de hacerlo.

—Mi padre y Danielle están buscando cualquier excusa para echarme de mi vida y tú se las estás dando. Cuando estoy en la mansión Stone me falta el aire y cuando pisó la casa que comparto con Danielle parece que solo hay gritos. Este estudio es mi guarida, mi bombona de oxígeno. No quiero perderlo y tampoco a ti porque yo... —Las palabras de Oliver sonaban desesperadas y sinceras, pero no pudo concluir las porque Jake apareció bastante preocupado.

—¿¡Se puede saber qué os pasa!?

gritos debían oírse desde su tienda.

—Todo está bien —aclaré antes de que las cosas se complicaran.

—Pues no lo parecen —dijo Jake clavando sus ojos en los míos en busca de respuestas.

—Creo que debería irme y volver más tarde porque tengo que pasar por el banco para resolver un par de temas —dijo Oliver mientras recogía sus cosas.

—Después seguimos hablando —dije porque una parte de mí quería escucharlo todo.

La salida repentina de Oliver hizo que Jake tuviera aún más intriga por saber de qué estábamos hablando. Intenté por todos los medios no decirle las cosas, pero cuando se ponía pesado no había quien lo aguantara.

—¿Es un secreto o algo así? —dijo después de que yo evitara el tema durante un rato.

—No se trata de eso.

—¿De qué se trata entonces?

—Tuve una mini discusión con Danielle y ella se la comentó a Oliver. Él me estaba pidiendo que fuera más civilizada con su novia y que pasara de ella —solté.

—¿Una mini discusión? Me gustaría que me describieras eso —dijo Jake entre risas.

—No me apetece hablar mucho de eso.

—Vale, vale... —dijo dándome por imposible.

Tras un rato haciéndome compañía, Jake tuvo que volver al trabajo. Me comentó que debía acabar un tatuaje que llevaba meses haciendo y que le sacaría una foto para mostrármelo cuando ya estuviera totalmente acabado. Jake amaba su trabajo y eso me gustaba de él.

Cuando me quedé sola pude preparar un poco la clase de presentación para los niños que tendría lugar al día siguiente, y estudiar un poco porque la selectividad sería en apenas quince días. A la hora de la comida, llamé a mi madre para decirle que iría a cenar a casa. A continuación, decidí llamar a mi padre, pero no me cogió el teléfono. Necesitaba comentarle los planes de Danielle antes de que ella lo hiciera porque quería explicarle como me sentía al respecto. La idea de que mi padre trabajara mano a mano con la chica seguía sin gustarme.

Las horas fueron pasando y aunque Jake apareció un par de veces para darme un beso y recordarme lo mucho que me echaba de menos, la tarde fue muy tranquila. Demi me mandó un mensaje para decirme que el tema de la

mudanza se había alargado y que no iba a poder pasarse. Yo le contesté que no pasaba nada y que este día había sido muy productivo de cara a la selectividad. No le comenté nada sobre mi conversación con Oliver, aunque no tenía razones para ocultárselo.

Al final cerré mi estudio a la hora que indicaba el cartelito de la puerta y me fui a casa. Al llegar, me encontré a mis padres otra vez juntos en la cocina actuando como una pareja normal. La idea de verlos así me gustaba y asustaba a la vez. Mi madre me dijo que me había preparado una rica lasaña y papá aseguraba que el artífice total de ese plato era él. La discusión por quién era el creador de la lasaña duró un par de minutos.

—Papá, quería hablar contigo de una cosa —dije cuando los tres ya estábamos en la mesa.

—Del reportaje de Danielle Cooper —respondió para mi sorpresa. Danielle se me había adelantado.

—¿Vas a hacerle un reportaje a Danielle Cooper? —Preguntó mi madre demasiado emocionada para mi gusto.

—No.

—Sí —respondió él a la misma vez que yo.

—¿Sí o no? —preguntó mi madre algo confusa.

—¡No puedes hacerlo!

—Cariño, es un buen trabajo.

—¡Es una zorra sin alma!

—¡Caroline Smith, no digas eso! —gritó mi madre que estaba algo asustada por mi lenguaje.

—Me pagarán bien y serán un par de fotos —dijo él quitándole hierro al asunto.

—Ella me odia y yo la odio. No quiero que trabajes con ella.

—Ya he aceptado —explicó para mi asombro.

—¿¡Cómo!? ¿Ni siquiera pensabas preguntarme?

—Ella se iba hoy a Boston a realizar un trabajo y no volvía hasta dentro de un par de días. Necesitaba que firmara ahora —dijo mi padre que no comprendía lo dolida que estaba.

Después de escuchar las explicaciones de mi padre, me levanté de la mesa y me fui. Mi madre intentó pedirme que volviera a la mesa para hablar como personas civilizadas, pero yo no quería ser civilizada. Mi padre había firmado con el enemigo.

Caminé bajo la lluvia durante una hora sin saber muy bien a dónde ir.

Primero pensé en ir a casa de Demi, pero estaba segura de que estaría agotada después de todo el día subiendo y bajando muebles. Luego pensé en ir a casa de Jake: estaba segura de que me iba a quitar la tristeza de una forma poco sutil, pero conociéndolo le daría la razón a mi padre porque para él, Danielle no era una mala persona. Por último, me quedaba la opción de ir a casa de Oliver. Él no estaría en casa del Sr. Stone porque me dijo que allí le faltaba el aire. La mejor opción era ir a la casa que compartía con Danielle porque ella no estaría allí, según las palabras de mi padre.

Delante de su puerta, respiré hondo y piqué sin sonar muy desesperada. Al abrir la puerta me encontré a un Oliver con poca ropa y bastante sorprendido de verme.

—¿Qué haces aquí? ¡Estás empapada! Entra y te prestaré ropa seca.

—Gracias —respondí mientras entraba dentro de la casa.

La casa estaba llena de fotos de Oliver, Danielle y de las familias de ambos. No había rastro de Jake por ningún sitio, pero eso no me sorprendió después de las cosas que sabía. Oliver me trajo unas toallas y me ofreció una camiseta y unos pantalones de deportes. Las dos prendas eran suyas: algo que agradecí porque en ese momento no me apetecía llevar puesto nada que tuviera que ver con Danielle Cooper.

—¿Me vas a decir que hacías en mi puerta a estas horas? —Preguntó mientras estaba haciendo café para que entrara en calor.

—Mi padre ha aceptado el trabajo con Danielle —respondí con tono molesto.

—¿Por qué? —Preguntó Oliver bastante sorprendido.

—Porque según él, es una buena oportunidad y le van a pagar bien.

—¿Le has dicho lo que significa para ti?

—Ya había firmado el contrato. Sabía que estarías solo porque mi padre me ha dicho que se ha ido un par de días a Boston.

—Sí, se ha ido a hacer un reportaje.

No sabía muy bien cómo entrar en la conversación que habíamos dejado esa tarde así que lo hice lo mejor que pude. A él se le notaba nervioso, pero es comprensible porque hablar de sentimientos nunca es fácil.

—Respecto a lo de esta mañana...

—No tienes que decir nada. Siento haberte gritado, pero estoy bajo presión.

—No tienes por qué estarlo.

—Caroline, tengo un montón de cosas en la cabeza. Primero con el tema de la elección a la alcaldía, porque mi padre tiene que ganar, él nunca pierde.

Después está Danielle, que está insoportable porque siente unos terribles y enfermizos celos por ti. Además, hay que sumarle que, aunque no te he dicho nada, no he dejado mis otros dos empleos porque no encuentro un sustituto que a mis dos maravillosos jefes agrade, por lo que, aunque no vaya a la empresa o a la escuela de modelaje llevó sus papeles desde casa. Estoy agotado...— explicó mientras se sentaba a mi lado.

—Tenías que haberme dicho lo del empleo porque no me hubiera ido a Grand Isle —dije porque sabiendo que estaba tan liado no le hubiera dejado el estudio.

—No me hables de Grand Isle porque si fuera por mí, me mudaría mañana mismo allí y viviría de mi pesca —bromeó.

—Oliver, hoy no terminaste la conversación porque Jake nos interrumpió — dije esperando que la concluyera.

—Jake, Jake... Srta. Smith, tú lo eres todo y no eres nada.

Oliver me dejó así, con esas estúpidas palabras que no significaban nada para mí. No sabía a lo que se estaba refiriendo y él no pensaba decirme su significado porque pensaba que yo lo descubriría con el tiempo.

Estuvimos juntos un rato y luego él se ofreció a llevarme a casa. Me dijo que debía hablar con mi padre e intentar afrontar la situación como una persona adulta. Según sus palabras: «No ponerme a la altura de la reina de la belleza».

Al volver a casa, mi padre ya no estaba y mi madre no quiso preguntarme a dónde había ido, aunque ella dio por hecho que había estado con Jake. Una parte de mí pensaba que hubiera sido lo correcto pero la otra sabía que necesitaba estar un rato con Oliver porque como él había definido: el estudio era su bombona de oxígeno y ella era lo que necesitaba en ese momento.

Me desperté cinco minutos antes de que sonara el despertador porque me sentía bastante nerviosa por dar mi primera clase de pintura. Oliver y mi padre me habían dicho en muchas ocasiones que sería coser y cantar ya que la pintura me apasionaba y los niños no se me daban mal. La realidad era que los niños se me daban de pena porque no conseguía conectar con ellos. Supongo que todo venía de la separación de mis padres y lo mal que lo pasé durante aquella época. Durante un par de meses había deseado ser adulta y poder vivir sin ellos, poder vivir sola. A mi madre se le veía tan triste que llegué a pensar que el amor, el matrimonio e incluso la descendencia eran un asco.

Esperé los cinco minutos en aquella cama mirando al techo, pensando en todas las cosas que me podrían pasar. Los niños podían odiar mi clase y

volverse totalmente locos. Antes de poder pensar en más maravillosas suposiciones donde yo acababa bastante mal, la puerta del cuarto se entreabrió. A través de la puerta apareció una bandera blanca y una voz que me resultaba muy conocida pidiéndome una tregua.

—Cariño, siento mucho lo que ocurrió ayer—Dijo poniéndome carita—
¿Firmamos la paz?

—¡Pasa anda! —exclamé porque me parecía absurdo que se quedara detrás de la puerta como cuando tenía siete años y me negaba a salir de mi cuarto porque él se había ido de casa.

—¿Sigues molesta? —Preguntó mi padre mientras se sentaba en mi cama y colocaba la bandera a su lado.

—Sí, no puedo evitarlo. Aunque sé que actúe de una forma exagerada. No me gustó que no contaras conmigo antes de firmar ese estúpido contrato.

—Sé que ahora no lo entiendes, pero el trabajo es trabajo y muchas veces harás cosas que no deseas hacer.

—Ahora estás en Burlington de vacaciones, no necesitabas ese trabajo.

—Detrás de Danielle Cooper hay muchas personas importantes con las que prefiero no meterme. —explicó y añadió —le haré unas fotos y todo habrá terminado.

—Sigue sin gustarme —recalqué.

—A mí tampoco me gustó la forma en la que nos trataste ayer.

—Lo siento, pero Danielle saca lo peor de mí. Me enteré hace poco que fue la novia de Jake y encima está con Oliver y estoy segura de que no le quiere como se merece —dije con tono bastante molesto que hizo que mi padre sonriera.

—Conocí un poco mejor a Jake el otro día, me pareció un buen chico.

—Lo es —comenté sonriendo porque sabía que Jake era buena persona, aunque le costaba demostrarlo.

Mi padre y yo firmamos la paz, aunque prometió que Danielle saldría lo más fea posible. Los dos sabíamos que eso era bastante difícil porque la reina de la belleza tenía ese nombre por algo. Después de nuestra reconciliación me pegué una ducha, me cogí un donut y decidí tomarme un café en el estudio porque a las doce llegaban los niños. En mi primera clase tendría quince niños a los que debía enseñar algo que valiera la pena.

Al llegar al estudio, Oliver ya estaba allí. El chico que estaba siempre en todo, preparó la sala para que cada niño tuviera lo necesario. Cuando nuestras miradas se cruzaron pude ver en sus ojos la misma ilusión que yo sentía.

Oliver deseaba que esto funcionara tanto como yo. Demi me mandó un mensaje para decirme que se pasaría a la hora de comer para no molestar durante la clase, aunque luego quería detalle de todo.

Los niños fueron llegando uno a uno junto a sus padres. Oliver y yo hablamos con sus padres y les dijimos que no deberían preocuparse por nada porque sus hijos quedaban en buenas manos. Para mi sorpresa, los niños fueron colocándose en sus sitios sin pelearse. Cuando todos estábamos en posición, me presenté y les indiqué que fueran presentándose para que conociera sus nombres. Todos lo hicieron, aunque a alguno se le notaba nervioso. Como en todas las clases había dos voces cantantes, Julia y Óscar.

—Ahora que ya nos conocemos mejor, vamos a ponernos las batas para no estropearnos la ropa con la pintura —les dije a los niños.

—Yo tengo una pregunta —dijo Julia, una de las voces cantantes del grupo.

—Dime —dije desconcertada porque aún no habíamos empezado.

—¿Qué hace él aquí? —preguntó Julia.

—¿Oliver? —pregunté. Oliver se había quedado observando la clase, pero más tarde volvería a su despacho para resolver el papeleo y esas cosas que él solía hacer.

—Sí —dijo Julia, pero antes de que yo respondiera, lo hizo Óscar.

—Será su novio —dijo Óscar y todos los niños comenzaron a hacer el típico ruido que se hace en estos casos.

—No es mi novio —aclaré.

—Soy su cuñado —respondió Oliver riendo por la situación.

—¿Qué es un cuñado? —preguntó una niña.

—Es el marido de tu hermana —respondió Julia.

—Exacto.

—¿Estás casada? —preguntó Óscar.

—No.

—Pues entonces no podéis ser cuñados —sentenció Julia.

Julia tenía apenas ocho años, pero se notaba que iba a convertirse en la listilla de la clase. Óscar, un par de años mayor que ella, sentía una especie de predilección por Oliver, como si él fuera su modelo o algo así y se notaría con el paso de las clases.

Me costó comenzar la clase, pero cuando lo hice todo fue como la seda. Los niños parecían disfrutar mucho de mis explicaciones y sobre todo de la pintura. La clase pasó muy rápido y cuando quisimos darnos cuenta nos estábamos despidiendo hasta el miércoles. Los niños tenían clase los lunes,

miércoles y viernes.

Después de acabar la clase y que los padres recogieran a todos los niños, tocaba recoger el aula. Oliver salió de su escondrijo para ayudarme. El chico recogió casi todo porque yo estaba algo cansada, supongo que la adrenalina se había ido y el bajón hacía acto de presencia.

—Ayer no dormiste mucho ¿no? —preguntó Oliver.

—No tanto como me hubiera gustado.

—¿Hablaste con tu padre?

—Sí, hoy se ha pasado por casa. La verdad es que sigo dolida pero no puedo estar enfadada con él —dije mostrando una pequeña sonrisa.

—Me alegro de que lo hayáis arreglado —comentó Oliver sonriendo.

Cuando el aula estaba completamente recogida, Oliver me dijo que avisara a Jake y que podíamos irnos a comer algo. Su propuesta me sorprendió, pero luego me di cuenta que Oliver solo quería mejorar las cosas. Yo le respondí que por mi parte no había problema porque estaba cansada de comer la comida del chino de la esquina.

Antes de que pudiéramos ir a hablar con Jake, el Sr. Stone entró en el estudio. Yo me quedé bastante alucinada de que estuviera allí de nuevo, pero Oliver parecía haber perdido totalmente el color.

—Papá... —dijo Oliver.

—Hola —dijo el Sr. Stone.

—¿Podemos ayudarle? —pregunté actuando como la dueña del estudio.

—La verdad es que sí. Oliver necesito que firmes el finiquito de la empresa y, quería decirte que tu madre empieza a preocuparse por tu ausencia —dijo y continuó dirigiéndose a mí —Srta. Smith le quería invitar a una gala benéfica que se realizará en el palacio de los deportes de Burlington mañana. Sus padres también están invitados y espero que asistan para apoyar la causa.

—Dame los papeles que necesitas que firme —dijo Oliver acercándose a él.

—Hablaré con mis padres, pero mañana es día laborable así que no sé si podremos asistir —respondí para zafarme.

—Ya sabes que soy un gran accionista del hospital, así que puedo hacer que tu madre quede libre. En el caso de su padre, su sesión de fotos con Danielle es un par de días así que no creo que tenga nada que hacer. Además, quería pedirte que también trajeras a Jake porque es importante que asista.

—¿Importante? —preguntó Oliver.

—Por supuesto. Quiero que toda la familia esté en el acto incluso la madre

de Jake asistirá. —respondió.

—¿¡Qué!?! —dijo Oliver bastante alucinado mientras recogía los papeles que tenía que firmar.

—Lo intentaré, pero no le prometo nada.

Oliver firmó los malditos papeles y luego le dijo a su padre que estábamos a punto de irnos. Sus palabras molestaron un poco al Sr. Stone, aunque él intentó que no se lo notara. Antes de dejarnos solos, el Sr. Stone me recordó que estaba invitada a la gala y le dijo a Oliver que él debía asistir sí o sí. Oliver le contestó que estaría allí, pero se notaba que la idea no le agradaba.

—¿Estás bien? —pregunté cuando nos quedamos solos.

—Sí —dijo Oliver mientras soltaba un bufido.

—¿Sigues queriendo ir a comer? —pregunté porque después de esta visita podía habersele quitado las ganas de comer.

—La verdad es que me apetece aún más que antes. Espero que Jake acceda a venir porque necesito hablar con él —respondió Oliver más serio.

Salimos del estudio y fui a buscar a Jake, Oliver se quedó fuera porque le debía resultar violento entrar en la tienda de su hermano. Al principio, Jake se quejó de la compañía de Oliver porque decía que deseaba pasar un rato a solas conmigo. Yo le expliqué la presencia de su padre y su cara cambió. Le comenté que Oliver estaba fuera y que decía que necesitaba hablar con él, parecía importante. Jake recogió un poco la tienda y decidió acompañarnos a comer.

De camino al restaurante, los hermanos Stone no hablaron ni una sola palabra. Yo estaba algo incómoda así que decidí romper el silencio. No quería incomodarles, pero me parecía absurdo ir los tres juntos y que ninguno dijera nada.

—¿Vamos a la gala? —les pregunté a ambos.

—Deberíamos de ir —respondió Oliver.

—¿Por qué? Yo hace más de una década que he dejado de ser un Stone — las palabras de Jake tenían sentido, su relación con su padre no era buena.

—Tú siempre serás un Stone —respondió Oliver y luego continuó con su explicación —Jake, nuestro padre quiere que estemos allí y si faltamos habrá consecuencias.

—¿Qué clase de consecuencias? —pregunté algo asustada.

—Tranquila, Oliver simplemente intenta asustarte —dijo Jake para calmarme.

—Tu madre asistirá —dijo Oliver para la sorpresa de Jake.

—Claro que no.

—El Sr. Stone nos dijo que sí —apunté.

—Ella no soporta a mi padre —soltó Jake.

—Papá participa activamente en la economía del estudio así que me imagino que por ahí irán los tiros. Además, ha invitado a la familia de Caroline por lo que me imagino que nos quiere a todos allí —explicó Oliver.

—¿Tu padre tiene acciones de la academia? —pregunté conmovida porque temía que nuestra relación afectara a mi admisión.

—Mi padre no participa en la admisión, así que puedes estar tranquila —respondió Oliver.

—¿Por qué debía preocuparse? —preguntó Jake sin entender mi preocupación.

—Por si no te has dado cuenta, tu padre me detesta.

—No creo que la palabra sea esa —dijo Oliver riendo. —Digamos que no le caes muy bien.

—¿Por salir conmigo? —preguntó Jake.

—No, por salir conmigo —respondió Oliver.

Al oír las palabras de Oliver me sentí un tanto extraña, no podía describirlo muy bien con palabras. Él parecía interesado en que lo mío con su hermano funcionase, por eso nos prestó su casa, pero también decía cosas que me hacían ver que eso no era del todo cierto.

Los tres nos sentamos en las terrazas de unos de los restaurantes del puerto. Nos pedimos el menú del día porque así no tardarían mucho en servirnos y Jake debía volver a su tienda porque tenía un cliente.

—¿Qué le vas a hacer?

—Le tatuaré una frase en su muñeca.

—¿Qué frase? —insistí con mis preguntas porque había que hablar de algo que no fuera la gala benéfica.

—“The only truth is what your feel” —respondió Jake sonriendo.

—Esa frase la conozco —dijo repentinamente Oliver.

—Lo sé.

—¿Es ella? —preguntó Oliver bastante emocionado y sorprendido a la vez.

—Sí, ha venido a hacerme una visita exprés pero ya se va —dijo Jake.

—¿De quién estamos hablando?

—Cleo —respondió Jake.

—¿Quién es Cleo? —pregunté porque ese nombre no me decía nada.

—Es la segunda oveja negra de la familia —dijo Jake riendo.

—No le hagas caso, es nuestra prima. Mi tío y su mujer la adoptaron cuando Jake y yo éramos unos niños. La trajeron de África cuando apenas tenía cuatro o cinco años y se crio durante una temporada con nosotros porque no se llevaba muy bien con su nueva madre —explicó Oliver.

—Digamos que nuestra tía es una petarda. Al igual que yo, se alejó de la familia Stone por desavenencias con su madre a los dieciocho años —comentó Jake.

—Yo hace mucho que no la veo —dijo Oliver algo triste.

—Puedes pasarte por la tienda si quieres, pero no le comentes a papá que la has visto —dijo Jake. La utilización de la palabra papá refiriéndose al Sr. Stone me seguía sorprendiendo, pero suponía que a veces era normal que se le escapara.

Después de enterarme de que la prima de mi novio estaba en la ciudad sentí curiosidad por conocerla. Los tres volvimos hacia el estudio y me quedé algo pensativa con el tema de la chica, aunque no entendía muy el por qué. No debía de sentir celos por la prima de mi novio, pero algo me hacía sentir que la chica iba a ser impresionante y por eso, el único dato que me habían dado era que la adoptaron en África. Ninguno de los hermanos Stone me la había descrito.

Antes de entrar al estudio, Jake nos dijo que Cleo llegaría en un rato y si queríamos ellos dos se pasarían después de terminar el tatuaje para que Oliver y ella se reencontrasen y de paso yo también podía conocerla.

Oliver corrió a su despacho para terminar no sé qué y yo me quedé delante de mis apuntes de matemáticas con cara de tonta. El chico parecía nervioso por la idea de reencontrarse con Cleo y eso me hizo un poquito de gracia, nunca había visto a Oliver así.

Más de media hora después, Jake entró en el estudio con Cleo. La chica era tan alta como Jake y poseía una complexión bonita porque era delgada, pero también mantenía esas curvas que a mí siempre me habían gustado. Su tez oscura junto con sus ojos color miel la hacía una chica bastante atractiva pero no era Danielle Cooper. Una parte de mí se alivió al saber que no era otro top model.

—Cariño, te presentó a mi prima Cleo —dijo Jake sonriendo.

—Es un placer —dije mientras me acercaba a darle dos besos.

—Lo mismo digo.

—Hola... —dijo Oliver.

—Hola.

—Ha pasado mucho tiempo —dijo Oliver.

Jake y yo parecíamos sobrar en ese momento. No tenía muy claro qué clase de relación unía a estos dos, pero esperaba que alguno de los hermanos Stone me lo contara en algún momento. Cleo nos comentó que se quedaba hasta mañana y luego volvería a Hawái. Allí vivía desde hacía varios años, tocaba en uno de los chiringuitos de la playa. Decía que no ganaba mucho pero junto con el dinero que su padre le mandaba vivía bastante bien. Ella tocaba la guitarra además de cantar sus propias canciones.

—¿No puedes quedarte un poco más? —preguntó Oliver.

—Podrías venir a la gala benéfica —solté, aunque luego me di cuenta de que ella no quería ver al Sr. Stone.

—No puedo quedarme porque mi público me espera —nos dijo a los tres, pero luego se dirigió solo a Oliver. —Las cosas están bien.

Antes de que Cleo nos dejara apareció Demi. Mi amiga estaba algo confusa cuando vio a la chica dentro del estudio porque no la conocía de nada. Jake las presentó y Demi cambió ese ceño fruncido por una sonrisa. Oliver le comentó a Cleo que Demi tenía una voz preciosa.

—¡Es muy buena! —exclamó Oliver.

—Yo nunca te he escuchado —refunfuñé.

—Nunca le había cantado a nadie antes —dijo Demi.

—¿Por qué? —preguntó Jake.

—Por vergüenza supongo. Siempre he visto la música como algo mío —reconoció Demi.

—Cántanos algo —dijo Cleo.

—¿Ahora? —preguntó Demi algo nerviosa.

—Claro —dijo Jake sonriendo.

—Tú puedes hacerlo —dijo Oliver.

La voz de Demi tembló un poco cuando comenzó, pero luego pareció sentirse segura y nos dejó con la boca abierta. Demi eligió una canción de Christina Perri titulada "Be human". Yo nunca había oído esa canción hasta ese momento y la sentí de verdad. Siempre he pensado que la música como la pintura debe vivirse, debe transmitir algo. La voz de Demi transmitía mucho por eso cuando terminó, todos aplaudimos.

—¡Eres maravillosa! No entiendo por qué nunca me lo habías dicho.

—Un diez —dijo Jake mostrando los diez dedos de su mano realizando un gesto de aprobación.

—Si quieres puedes venirte conmigo al chiringuito y nos montamos un dúo

—dijo Cleo sonriendo.

—Te dije que les gustarías —dijo Oliver sonriendo.

Después de que Demi nos mostrara de lo que estaba hecha, nos fuimos a tomar algo. Nosotras debíamos estudiar, pero al final, nos liaron. Tomamos un par de cervezas y vinos en las terrazas del puerto y cuando nos dimos cuenta, íbamos algo bebidas. Oliver se ofreció a llevar a Demi su casa y a Cleo a su hotel. Jake dijo que se ocuparía de mí y bien que lo hizo.

Jake Graham al igual que su padre, siempre se salía con la suya. Me llevó a su tienda porque en la parte de atrás tenía una especie de habitación muy bonita. En aquel momento no se me pasó por la cabeza la cantidad de chicas que habría llevado allí porque iba bastante bebida, pero estaba segura de que, si lo hubiera pensado, me hubiera enfermado.

Jake comenzó a darme besos por el cuello y a decirme palabras subidas de tono. Yo me encontraba en un momento de esos donde no sabes qué hacer: follártelo en la sala o esperar a la cama. No sé si lo ha notado pero el alcohol me sube bastante la temperatura corporal y consigue que mi cara de niña buena desaparezca para conocer a la fiera que se esconde detrás de estos ojos inocentes.

Las cosas que hicimos aquel día podrían salir en cualquier película X. El alcohol desapareció de mi cuerpo no tan rápido como hubiera deseado, porque al día siguiente me hubiera gustado recordarlo todo con más claridad.

Al despertar ni si quiera me despedí de Jake que aún dormía porque mi cabeza explotaba y no había ido a casa. Había en mi móvil casi veinte llamadas perdidas de mi madre que me iba a matar cuando me encontrase. Debía volver a casa y gracias a dios, no tenía clase con los niños porque me daría algo. El camino a casa se me hizo corto para todo lo que debía de decirle a mi madre.

Al llegar a casa, mi madre estaba en la cocina con un gesto serio. Fue la primera vez que la vi enfadada de verdad. Yo me acerqué a ella para intentar tranquilizarla, pero era complicado porque me había dejado veinte llamadas perdidas y yo no había dado señales de vida. Ella estaba preocupada de verdad.

—¿¡Dónde estabas!?! ¡No me lo digas, con tu novio! —Mi madre estaba al borde de un ataque de nervios —No pienso irme a Boston a ver a tu abuela porque no confío en ti.

—Mamá, te ibas a ir en dos días. Siento mucho no haberte cogido el teléfono o haberte mandado un mensaje para decirte que estaba bien.

—No puedo irme porque estás descontrolada —comentó mi madre bastante molesta. Conociendo a mi madre ya había tomado una decisión y no había vuelta atrás.

—Estaba estudiando —dije aun sabiendo que no iba a colar.

—¿Toda la noche? —preguntó mi madre sin poder creerse lo que le estaba diciendo.

—Mamá, estaba estudiando con Oliver en su casa y me quedé dormida —solté: fue lo único que pensé que la tranquilizaría un poco.

—¿Con Oliver? —preguntó mi madre confusa sabiendo que Jake era mi pareja.

—Sí, Oliver me está ayudando con la selectividad. Él sacó un sobresaliente en sus exámenes y pensé que podía ayudarme —expliqué, y su rostro se tornó un poco menos enfadado.

—¿Te pasaste toda la noche con él?

—Danielle está de viaje así que aproveche para ir a su casa a estudiar. Me quedé dormida y él no quiso despertarme —dije para luego apuntar un dato que me pareció importante para dejar claro de que no había pasado nada entre nosotros. —Él durmió en el sofá y yo en su cuarto.

—¿Y Jake lo sabe?

—No, le dije que me iría a casa, por eso, hoy debes disimular en la gala —dije, no obstante, mi madre no comprendió de lo que estaba hablando porque ella no sabía nada de la gala benéfica del Sr. Stone.

—¿Gala? No me has dicho nada de una gala.

—El Sr. Stone nos ha invitado a la gala benéfica que hacen esta noche en el palacio de los deportes.

—¿Nos han invitado a la gala? —preguntó súper emocionada.

—Papá también está invitado así que debería llamarlo.

—Pero... Mañana trabajo —dijo mi madre recordando que mañana tenía turno en el hospital.

—Por el trabajo no te preocupes porque el Sr. Stone me ha dicho que ha hablado con el hospital para cambiarte el turno. Deberías llamar para asegurarte.

—¡Dios! ¿Qué me pongo?! —gritó mi madre.

Ella ya había olvidado todo lo ocurrido esa noche. Primero, porque Oliver era una buena coartada y segundo, porque tenía muchas ganas de ir a la gala. Me dijo que debía llamar a su peluquería para pedir cita e ir a comprarse algo bonito. Yo le dije que aún no había pensado qué ponerme y me recomendó un

par de modelos que ella pensaba que me quedaban bien. Antes de volverse loca e irse, le comenté que Jake estaría allí así que debía prometerme no decir nada de la noche que había pasado con su hermano. Ella puso su brazo en alto y juró no contar nada de mis aventuras con Oliver Stone. Al verla hacer el gesto me comencé a reír: estaba demasiado simpática con esa pose.

Después de mentir a mi madre, me fui corriendo a la ducha porque me daba la sensación de que olía a perro muerto. Todo el mundo conoce el olor que se te queda cuando pasas toda la noche fuera: el humo del tabaco se junta con el alcohol que desprendemos de nuestros poros y hacen una mezcla mortal.

Salí de la ducha y limpié el espejo para poder verme bien. Pensé que por esa vez podía recogerme un poco el pelo con alguna especie de trenza de lado que dejara mostrar un lado que no explotaba muy a menudo. En ese momento, recibí un mensaje de Oliver diciendo que para la gala se podía ir con vestido largo y que no iría al estudio hoy. Parecía que el chico me había leído la mente porque no tenía ni idea de cómo vestirme. La idea de que Danielle no asistiera me gustaba porque así no tendría que ver su sonrisa triunfadora cuando me dijera que mi padre y ella trabajarían juntos. Le mandé un mensaje a Oliver dándole las gracias por el dato y diciéndole que deseaba verle antes de ir a la gala para comentarle un par de cosas.

No tenía muy claro qué vestido ponerme así que me probé varios antes de elegir el que me pondría esa noche. Me debatí entre uno rojo y uno negro, y me quedé con el rojo. Iba a ser atrevida porque quería y necesitaba serlo. Todo el mundo debería ser atrevido una vez en su vida. Después de elegir vestido, me cambié y me fui al estudio porque había dejado mis apuntes allí y tenía que repasar un par de temas. De camino, Jake me llamó por teléfono.

—Hola.

—Te fuiste sin despedirte —dijo algo molesto.

—Lo sé, pero me daba pena despertarte y debía irme corriendo a casa.

—¿Dónde estás? —preguntó mientras oía mis pasos.

—Estoy llegando al estudio. Pensaba estudiar un rato e incluso comer allí para luego irme a casa y prepararme para la gala.

—¿Vamos a la gala?

—Sí, vamos a la gala. Si estás libre a la hora de comer pásate por el estudio y comemos juntos.

Al llegar el estudio, me encontré a una chica joven en la puerta. Me acerqué a ella para saber cuál era la razón de que se encontrara delante del estudio. Me presenté a ella con mi mejor sonrisa y ella me la devolvió, aunque se veía

bastante nerviosa. Yo abrí la puerta del estudio y la invité a entrar porque me parecía algo incómodo hablar en la calle.

—Mi nombre es Jenna Person y soy la madre de Óscar —comentó para mi sorpresa. —El día de la presentación Óscar iba acompañado de un hombre y una mujer que no era ella.

—Óscar es un niño estupendo —respondí, ya que la verdad, junto con Julia eran las voces cantantes del estudio.

—Gracias —respondió algo emocionada —lo que me gustaría que supiera es que mi hijo puede ser un poco complicado a veces porque está pasando por cosas difíciles para su edad. Su padre y yo nos separamos hace poco.

—No se preocupe, yo soy hija de padres divorciados y sé que puede ser un duro golpe —reconocí.

—Actualmente, su padre tiene la custodia y a mí solo me permiten verle dos fines de semana al mes. Mi ex marido y yo no nos llevamos muy bien. Yo sufro mucho imaginándome dónde estará y qué estará haciendo. La petarda de la novia de mi ex me dijo que él asistía a estas clases y quería que supiera que estoy aquí —explicó y por un segundo me imaginé cómo se sentiría mi padre si mi madre le hubiera hecho cumplir el régimen de visitas estrictamente cuando vivíamos en L.A. Él venía a verme siempre que podía, aunque era cierto que solo me quedaba a dormir cuando me tocaba. Al irnos a Burlington las cosas cambiaron, como era lógico, pero nunca sentí que mi madre me usara de arma contra él.

—Quiero que escuche bien lo que le voy a decir. En este estudio encontrará una familia y le prometo que su hijo nunca dudará de que usted esté con él. Yo me encargaré de recordárselo. Estoy pensando que podríamos hacer alguna clase en plan madre-hijo y así usted podría disfrutar de la pintura con Óscar —comenté y su cara cambió.

—¿Hablas en serio? —preguntó muy conmovida.

—Claro que sí. Lo hablaré con mi compañero ya que él lleva el tema legal y veremos si podemos realizarlo sin que su ex lo estropee.

—¡Gracias, gracias! —gritó y comenzó a abrazarme.

Cuando Jenna Person se fue del estudio sentí un pinchazo en el corazón. Esa mujer sufría por no poder pasar tiempo con su hijo y eso era injusto. Siempre había comprendido el hecho de que las historias pueden fracasar, pero tu hijo siempre debería estar por encima de esas cosas. Yo nunca había estado casada y menos había tenido hijos, pero estaba segura de que amaría a mi hijo por encima de cualquier hombre y por él, iría al fin del mundo descalza.

Tras intentar salvar al mundo ayudando a esa mujer, me puse a estudiar y cuando me quise dar cuenta Jake entraba por la puerta con su mejor sonrisa. A diferencia de mí, él no sufría resaca ni nada que se le pareciera. Jake estaba hecho de otra pasta o yo era demasiado blandengue.

—¿Mucha bronca en casa?

—Lo normal cuando no das señales de vida en toda la noche y te dejan más de veinte llamadas perdidas —respondí algo molesta por haberme dormido en su tienda, aunque no podía quejarme, como persona adulta no podía echarle la culpa a él de mis acciones.

—¿Te han castigado? —preguntó burlándose un poco.

—No es gracioso, ¿vale? —grité y luego apunté —No me han castigado porque supe manejar la situación. Tú estás medio independizado, pero yo sigo viviendo bajo el techo de mi madre y debo seguir sus normas.

—¿Medio independizado? —preguntó riendo.

—Estoy segura de que tiras mucho de tu madre cuando necesitas algo.

—Es cierto. Mi madre es un pilar importante, tengo un cuarto en su casa y a veces, tiro de ella —comentó riendo, pero luego quiso dejar claro —Tengo un apartamento en el centro y esa es mi casa.

—¿Y me llevaste a la trastienda de tu tienda? —pregunte molesta e indignada.

—El día que pises ese apartamento será nuestro apartamento.

—Jake, acabamos de empezar a salir, no estamos preparados para vivir juntos —expliqué con rapidez para que no hubiera dudas de que no estaba preparada para esto.

—No he dicho que nos mudemos mañana. Solo digo que conocerás mi casa cuando eso ocurra.

La actitud de Jake era desconcertante por momentos, aunque me gustaba ese halo de misterio que desprendía a veces. Él siguió metiéndose un poco más conmigo hasta que llegó la comida. Él se pidió lo de siempre: pollo a la pekinesa; mientras que yo me pedí pato para probarlo. La verdad era que estaba muy rico y no se diferenciaba mucho del pollo.

—No me has dicho qué le dijiste a tu madre —dijo mientras se terminaba su comida.

—Nada de otro mundo —dije para no contarle que había usado a su hermano de coartada porque sabía que le enfadaría.

—Te llamó veinte veces, debía estar molesta así que no creo con un lo siento haya servido para que no te matara —comentó Jake demasiado pesado

con el tema.

—Le dije que me quedé con Demi —mentí, aunque no deseaba hacerlo, pero no quería entrar en polémicas con él.

—¡Agradecemos a dios que Demi existe! —gritó mientras levantaba su botellín de cerveza para brindar.

—¡Por Demi! —grité mientras levantaba mi vaso de plástico con cola light.

Jake refunfuñó un rato sobre el hecho de ir a una gala benéfica cuando estaba claro que solo se realizaba para que su padre ganara votos. La verdad era que yo no había pensado en eso hasta que él lo comentó. Yo le pregunté si había hablado con su madre y me respondió que lo había hecho y seguía sin comprender su asistencia por muchas explicaciones que ella le hubiera dado.

Después de comer, Jake volvió al trabajo, no sin antes quedar a las siete y media en el estudio porque a las ocho empezaba la gala y odiaba llegar tarde. Él me dijo que no me preocupara que tendríamos tiempo de sobra. Estudié un poco después de esa conversación, pero reconozco que no estaba muy centrada pensando en las ganas que tenía de ponerme el vestido. El vestido me lo había regalado mi padre el año pasado para ir a una fiesta después de los Oscar, pero mi madre no lo permitió porque decía que en esas fiestas además de alcohol, había mucha droga. Me quedé con vestido y sin fiesta, aunque ahora podría estrenarlo.

De vuelta a casa, Demi me mandó un mensaje con dos fotos con los vestidos que dudaba en llevar. Por un lado, uno azul de corte sirena que era bonito pero que a mí no me convencía mucho. Por otro lado, uno color rosa palo de caída y que estaba segura de que le haría un cuerpo muy bonito. Le contesté que el rosa sin duda y que había quedado con Jake y Oliver en el estudio a las siete y media. La verdad era que con Oliver quedaría antes pero tampoco quería decírselo a Demi para no ponerla en un aprieto, o eso me decía a mí misma.

En casa, mis padres estaban comiéndose a gritos. Mi padre no paraba de acusar a mi madre de ir excesivamente arreglada y ésta, a él de tratarla como si aún fuera su marido. La situación era muy surrealista y a mí me dio bastante la risa. Los dos se quedaron mirando sin entender de qué me reía.

—¿De qué te ríes? —preguntó mi madre algo molesta.

—De vosotros —respondí sin dejar de reírme.

—Te parecerá bonito reírte de tus pobres padres —dijo mi padre con algo de sorna.

—Es que sois adorables. Papá, ella está perfecta y tú —dije dirigiéndome a mi madre —él simplemente te quiere decir que estás perfecta, solo que no

sabe cómo hacerlo.

—¿Crees que estoy perfecta? —Preguntó mi madre a mi padre.

—Lo estás —respondió mi padre sonriendo y haciendo que ella también sonriera.

—Me encanta despejaros dudas, pero debo ir a prepararme. Nos vemos donde el palacio de los deportes porque he quedado con los chicos en el estudio y me voy cuando ellos.

Mi madre iba a decirme que debía ir con ellos, pero mi padre la detuvo. Cuando me iba pude escuchar como éste le decía a mi madre que ya no era una niña para estar siempre a su lado. En mi cuarto comencé a prepararme y no tenía mucho tiempo así que debía ser rápida. Las actrices que vemos en la televisión pasan más de dos horas solo maquillándose la cara para estar así de bellas y yo solo tenía dos horas para maquillarme la cara y peinarme de una forma decente. Lo primero que hice fue peinarme y para ello tiré de nuestro maravilloso amigo YouTube que tiene videos maravillosos de peinados. Intenté buscar alguno más o menos sencillo, pero aunque las chicas lo bordan, yo era muy nula. Llamé a mi madre y entre las dos sacamos algo más o menos decente. Ella se ofreció a maquillarme porque, aunque solía hacerlo sola, nunca lo había hecho para algo tan oficial. Cuando vivía en L.A. mi amiga Kristen era la encargada de maquillarme. Ella era capaz de pintarte la raya del ojo sin salirse después de llevar seis copas encima. Cuando ya estaba totalmente preparada, mi madre comenzó a sollozar y llamó a mi padre que estaba anudándose la corbata. Él nos pidió que esperáramos un minuto para poder sacarnos una foto con la cámara que siempre llevaba con él. Después uso el temporizador y mi armario para hacernos una foto a los tres, él no creía en el palo selfie, era más tradicional.

Más tarde, mis padres me acercaron al estudio para que no fuera caminando y se me estropeará el pelo o el vestido. En el estudio, estaba Oliver muy guapo de traje y con una pajarita roja.

—Hola.

—¡Estás preciosa! —dijo mirándome de abajo a arriba.

—Gracias, se hace lo que se puede.

—Me dijiste en el mensaje que querías hablar de un par de cosas — comentó intrigado.

—Sí. Lo primero es que vino la madre de Óscar a verme hoy. No es la mujer que conocimos en la presentación porque ella y su marido están divorciados y él, la obliga a cumplir un estúpido régimen de visitas que hace

que solo pueda ver a su hijo dos veces al mes.

—Caroline, no sabes las razones por las que ese hombre le ha puesto esas restricciones —comentó Oliver.

—Ella se veía buena gente y, además, es muy joven. El hombre que conocemos es una persona con dinero y la mujer que llevaba al lado tenía un bolso de unos seiscientos dólares. No, creo que esto se trata de dinero y poder.

—En EEUU, como en la mayoría de los países, se suele dejar a los hijos junto a sus madres —argumentó Oliver.

—En EEUU, como en muchos lugares de este mundo, existe algo que se llama sobornos. La chica no parecía con dinero suficiente para sobornar a un juez —confesé.

—Digamos que tienes razón —dijo Oliver intentando ponerse en mi lugar y preguntó —¿Qué tienes en mente?

—Había pensado en hacer un día madre-hijo para que así ella pueda involucrarse.

—¿Qué pasa con los niños que tienen dos padres? Hay un niño que tiene dos —preguntó Oliver.

—Pues que haga lo mismo que hace en el día de la madre en el colegio —respondí intentando hacerle ver que podía funcionar.

—Mañana veré si puede haber algún impedimento legal para que esa mujer entre en el estudio sin que su marido quiera —dijo y lo abracé con fuerza.

—Gracias, eres el mejor.

—Ahora, dime la segunda cosa —dijo separándose un poco de mí, creo que le agobié un poco.

—Ayer después de las cosas, tu hermano me llevó a la tienda y se hizo tarde... —comencé diciendo, pero él me interrumpió no deseaba saber más que lo que fuera necesario.

—Al grano, no necesito detalles.

—No llegué a casa y le dije a mi madre que estaba contigo —dije y en ese momento, Jake estaba en la puerta escuchando atentamente la conversación.

—¿¡Qué!?! —gritó Oliver.

—¡Lo siento! —grité y añadí —estaba muy cabreada y le dije que nos quedamos estudiando. Le recalqué que no había pasado nada entre nosotros.

—Caroline, ¿se lo has dicho a Jake? —preguntó Oliver.

—No, le dije que había usado el comodín de Demi.

—No debiste usarme de comodín —recalcó.

—Mi madre te adora —confesé.

—Me siento halagado con la fascinación que tu madre siente por mí, pero debe darse cuenta de que sales con mi hermano. Ella debe aceptar a Jake porque no quiero que esto se convierta en otro problema entre nosotros —explicó y sabía que él tenía razón.

—Ok. Prometo no volver a usarte de comodín. Le comenté a mi madre que era una especie de secreto y dudo que te diga algo, pero por si acaso, tú dormiste en el sofá y yo en tu cama —expliqué para que nuestra historia no tuviera ningún cabo suelto.

—Vale, pero ¿le vas a contar la verdad a Jake? —preguntó Oliver que no paraba de insistir con Jake.

—No creo que sea buena idea. Le tendré que explicar que mentí, las razones por las que lo hice y no creo que le gusten mucho. Además, no lo volveré a hacer.

Jake escuchaba cada una de mis palabras y estaba comenzando a enfadarse, pero decidió no estropear la noche a Oliver y a Demi y seguirme la corriente. Él apareció sonriente cuando la conversación acabó. Vestía un traje al estilo 007 que le quedaba como un guante. Yo le piropeé y le di un fugaz beso porque estaba Oliver delante y no quería ser descortés. Él comentó mi vestido y lo describió como intenso. Yo me lo tomé como un halago y le regalé otro beso. Demi llegó bastante puntual y lucía el vestido que yo le había recomendado. Los dos hermanos Stone se quedaron boquiabiertos al verla porque no estaban acostumbrados a que estuviera tan arreglada. Mi mejor amiga era preciosa, aunque ella no lo supiera.

Los cuatros nos fuimos a la gala en el coche de Oliver porque la moto de Jake no iba a ser muy cómoda para mí. Al llegar a la gala, pude observar como lo mejorcito de Burlington estaba allí dispuesto a rascarse el bolsillo por una buena causa. Yo desconocía en ese momento cuál era la causa de la gala, pero más tarde, Oliver me explicaría de qué iba todo esto. Dentro, encontramos a mis padres que parecían muy contentos de estar allí. Mi padre nos indicó dónde nos habían colocado, que curiosamente era al lado de la mesa de los Stone. La madre de Jake se encontraba sentada junto a Camila y parecía estar disfrutando de su compañía. Oliver se sentaría en la mesa Stone junto a su familia, pero Jake se sentaría con nosotros. El Sr. Stone nos saludó con un gesto y Jake le devolvió el saludo con un movimiento de cabeza. Mi novio no se sentía muy cómodo allí, y yo sentía que algo malo iba a ocurrir.

Los camareros entraron en el salón con la multitud de platos que había

aquella noche para cenar. Mi padre decía que era lo que más le gustaba de las galas benéficas: la cena. Luego habría que soltar billetes, pero era por una buena causa así que no le importaba. Yo no había asistido a muchas y cuando lo había hecho era una niña.

Después de comer, empezaba el momento donde "los ricos" limpiaban sus conciencias. En aquel momento, Oliver movió su silla y se sentó a nuestro lado. El presentador subió al escenario y comunicó a las jóvenes entre dieciocho y veinticinco años que subieran al escenario. Yo no entendía lo que ocurría, pero Demi que nunca había ido a ninguna pero que leía mucho, me dijo que debíamos desfilas y que rifarían una cena con nosotras. La idea no me hizo mucha gracia, pero mi padre me dijo que normalmente ya estaba todo comprado y las familias pagaban por sus hijas. Oliver dijo que él pujaría por Demi y Jake por mí. Mi padre dijo que como margen pondría cinco mil dólares. Los hermanos Stone estuvieron de acuerdo con la cifra que mi padre propuso.

Demi y yo nos subimos con el resto de las chicas al escenario. Una a una fueron saliendo las chicas y yo, como siempre, era la última. Demi caminó por el escenario como si lo hiciera todos los días e incluso creo que lo disfrutó. Mi padre y Oliver fueron subiendo su puja hasta los cinco mil dólares que era lo que habíamos acordado. El presentador contó hasta tres y Oliver se llevó a Demi. Todas rondaban los cinco mil dólares, aunque una chica llegó a los nueve mil. Yo estaba algo nerviosa, aunque era una tontería porque sabía que me iría de cena con Jake.

Caminé por aquel pasillo con una sonrisa en mi cara, pude ver como mi padre y Jake comenzaban su puja. La idea de verlos pelearse en broma por mí me hizo gracia porque realmente nunca nadie se había peleado por mí. Lo sé, suena horrible pero así me sentía.

El juez estaba contando hasta tres, pero antes de que yo fuera concedida a Jake, alguien entre el público hizo una oferta de escándalo. El chico ofreció cien mil dólares por mí. Todo el mundo se quedó alucinado, incluido mi padre, Jake y Oliver. El chico se acercó a mí mientras el juez contaba hasta tres y cuando él ganó la puja pude verle claramente.

—¡Tucker!?!—grité.

CAPITULO X

Al ver a Tucker delante de mí me quedé sin palabras. El presentador le pidió que subiera a la tarima para poder agradecerle su gran aportación como se merecía. Mi ex novio, al que le encantaba el protagonismo, se subió sin dudarle un segundo.

—¿Tanto vale esta chica? —le preguntó el presentador a Tucker.

—Vale mucho más —respondió Tucker con una sonrisa triunfadora.

Mientras tanto, Jake estaba muy cabreado porque ese tío había comprado a su novia. Aun sabiendo que no era una compra real, él desconocía las intenciones de Tucker, pero no iba mal encaminado. Mi ex novio era de esa clase de personas que resolvía las cosas a base de talonario. Yo lo quise mucho y reconozco que cuando era una cría me hacía mucha gracia como compraba a las personas y hacíamos lo que queríamos.

Tras su momento de gloria, Tucker me ofreció su mano para bajar de la pasarela y yo acepté por miedo a caerme. En la pista, todo el mundo me felicitaba por el chico tan maravilloso con el que salía. Las palabras de la gente hacían que todo se complicara aún más. Tucker no era mi chico y no volvería a serlo.

—Tucker... —dijo mi padre.

—Hola Sr. Smith. Siempre es un placer —dijo Tucker sin dejar de sonreír.

—¡Cielo, hacía mucho que no nos veíamos! —dijo mi madre mientras se acercaba a darle un beso.

—Usted sigue igual de guapa. Los años parece que no pasan por usted —dijo Tucker. Mi madre parecía encandilada con él, pero si hubiera sabido todas las cosas que habíamos hecho juntos se habría caído de espaldas.

—Yo soy Demi —dijo Demi auto presentándose.

—Yo soy... —dijo Tucker, pero Demi le interrumpió para aclararle que ya sabía quién era.

—Lo sé, aunque no he oído muchas cosas de ti —dijo mi amiga que no tenía pelos en la lengua.

—Yo soy Oliver Stone —dijo Oliver sin ofrecerle la mano y presentó a Jake porque éste no parecía que pudiera hablar en ese momento. —Y éste es mi hermano Jake.

—Un placer conocer a los hermanos Stone —dijo Tucker y luego se dirigió

directamente a mí —¿Podemos hablar?

—Supongo que sí.

Tucker caminó hacia la puerta y yo me quedé un poco retrasada para decirle a Jake que no se fuera muy lejos porque necesitábamos hablar. Demi me susurro un "más tarde me cuentas" y Oliver me dedicó una de sus miradas "cuenta conmigo". Mis padres me preguntaron si tenía alguna idea de que el chico se presentaría, a lo que respondí que hacía tiempo que no nos veíamos.

Salí a la calle junto a Tucker para descubrir la razón por la que había venido a Burlington. La noche estaba despejada y estrellada. Yo podía tomarme esto como una señal de buen augurio, pero no lo era, ni mucho menos.

—¿Qué haces aquí? —pregunté bastante confusa.

—Sabes lo mucho que me gustan las fiestas.

—Sé que eres capaz de pillar un avión para viajar a cualquier fiesta, pero venirte a Burlington es extraño.

—Vine a verte.

—Después de cinco años.

—Eres mi chica y siempre serás mi chica —comentó sin quitar sus ojos de los míos.

—Tucker...

—Sé que las cosas han cambiado mucho pero cuando observé que no venías a L.A. tuve que venir —explicó Tucker mostrándose más serio.

—¿L.A.?

—Todos los años viajas a L.A. para ver a tu padre. Lo sé porque siempre busco un hueco para verte, aunque tú no me veas —respondió para mi sorpresa. —No sé si era lo más romántico que había hecho por mí o era lo más escalofriante.

—¿Por qué nunca te acercaste a mí?

—Porque lo estropeé todo cuando te fuiste. Debí haberte apoyado más y me comporté como un gilipollas —dijo Tucker intentando mostrar una madurez que nunca llegué a conocer.

—Éramos unos críos.

—Unos críos con las cosas muy claras ¿o tengo que recordarte nuestro viaje a México? —dijo mientras me agarraba las manos.

—Tucker eso fue... —dije, pero me interrumpió.

—Eso fue real y sigue siéndolo, tú eres mi mujer.

—Nunca validamos ese matrimonio. Además, fue un juego de niños.

—Yo arreglé los papeles.

Ésta era una de las razones por las que quería olvidar aquella época en L.A. Cuando cumplí catorce años, Tucker me llevó a la azotea de su ático en pleno corazón de Los Ángeles y me pidió matrimonio. Yo le dije que éramos muy jóvenes y que nuestros padres jamás lo permitirían. Él me volvió a hacer la pregunta y me preguntó: «¿si tuvieras dieciocho años qué me responderías?» Yo había crecido en sus brazos así que sin dudarle le dije que sí. No dudé un segundo de que quería ser su mujer porque en aquel momento parecía mágico. Además, ya me acostaba con él y habíamos pasado por cosas bastante grandes juntos. Él era mi chico y lo sería para siempre.

Tucker consiguió convencer a mi madre de que nos dejara viajar unos días a Houston para celebrar mi cumpleaños. Le aseguró a mi madre que su cuidadora nos acompañaría y que, además, viajaríamos en el jet de su padre por lo que no tendríamos problemas con el equipaje. Mi madre en aquel momento cedió porque conocía a Tucker y a su familia. Por otro lado, creo que ella ya estaba pensando en mudarse así que me dejó ir como un regalo..

Tucker nunca me llevó a Houston si no que me llevó a México donde el matrimonio entre jóvenes de catorce años era legal en algunas zonas. Allí, y con la colaboración de su cuidadora, pudimos casarnos. Ella estaba comprada por Tucker y no dudó en ayudarnos con esta locura.

Admito que aquel día fue como un cuento de hadas si no fuera porque estaba sola. Mis padres y mi familia no estaban allí, que es lo que se espera cuando te casas. Tucker me compró un vestido blanco precioso que me hacía mucho más mayor. Él pensó en todo y contrató una de las mejores bandas de coro para que cantara en la ceremonia. Nuestros anillos estaban grabados con una palabra que él sabía que me fascinaba «Always» que significa «siempre». Yo estaba nerviosa porque la pedida en la azotea se estaba convirtiendo en una realidad. Tras la ceremonia, me llevó al ático que había alquilado para nosotros. El lugar era espectacular y estaba segura de que le había costado mucho dinero.

—Esto es demasiado.

—Nada es demasiado para ti —dijo Tucker antes de besarme.

Tucker se acercó a mí y poco a poco fue desabrochándose los botones de mi vestido. A los pocos minutos, mi vestido estaba en el suelo. Él me observaba de arriba abajo como si nunca me hubiera visto. Yo me comencé a poner colorada porque me sentía muy observada. Él me dijo que nunca había visto a nadie más bonita que yo. Le dije que ya no hacía falta que me peloteara porque ya estaba casada con él. En ese momento caminó hacia a mí y nos

acostamos.

—¿Lo has olvidado? —preguntó sacándome de mis recuerdos.

—No, claro que no, pero ahora las cosas son diferentes. No puedes venir aquí y gritar a los cuatro vientos que estamos casados porque realmente no lo estamos.

—Legalmente sí —aclaró Tucker.

—Tucker, estoy saliendo con alguien —dije para que se diera cuenta de que esto no podía salir a la luz —¿Cómo le iba a explicar esto a Jake o al resto de mi familia?

—¿Con uno de los hermanos Stone?

—Sí, con Jake.

—Hagamos una cosa, esperemos hasta el final de año. Si tú quieres, en ese momento, tramitamos el divorcio y yo no me voy a oponer.

—¿Por qué al final de año? —pregunté sin comprender por qué había que esperar, ya que si realmente todo era legal quería atajarlo cuanto antes mejor.

—Porque puede que al final del año no desees hacerlo.

Antes de que pudiera aclararle que estaba segura de que no iba a querer esperar tanto, Jake apareció. Supongo que habíamos estado mucho tiempo afuera. A él se le veía bastante enfadado así que le pedí a Tucker que nos dejara solos. Él me dijo que esta noche se iba a L.A. pero que esperaría noticias mías.

—Tenemos que cenar juntos, son las normas —dije para que no se fuera así.

—Si todo sale bien cenaremos juntos.

Odiaba cuando Tucker hablaba así. Cuando teníamos trece años, mientras arrasábamos el mueble bar de su padre, me dijo que sentía mucho hacerme daño, aunque nunca me aclaró de qué forma me hacía daño. Él y yo bebíamos mucho en aquella época, aunque mis padres nunca me pillaban porque solía esconderme. Creo que bebía porque así me olvidaba de mis fantasmas durante un rato, a pesar de que luego aparecían con más fuerza. Una vez, bebí tanto que casi me quedo en coma. El padre de Tucker me llevó al hospital e hizo que todo se quedara en una pequeña indigestión. Todo allí se resolvía con dinero.

Tucker se fue sin perder la sonrisa y eso cabreó aún más a Jake. Él no comprendía el hecho de que yo no supiera nada de la llegada de este chico y menos que el ofreciera tanto dinero por mí. Mis padres y Demi no quisieron comentarle nada para no meter la pata.

—¿Quién es? —preguntó Jake.

—Es Tucker.

—Eso ya lo sé. Él me ha dado ese dato —dijo Jake bastante borde.

—Es mi ex novio.

—Genial... —comenzó Jake.

—Escúchame, no sabía que él iba a venir. Nosotros salimos juntos cuando yo vivía en el L.A. y rompimos cuando yo me vine aquí.

—Ha gastado cien mil dólares por una chica que salió con él hace cinco años —dijo para intentar comprenderlo.

—Supongo que no soy una chica cualquiera.

—Ya veo... —dijo Jake sin poder creérselo.

—Nosotros salimos juntos cinco años. Desde los diez hasta los quince años.

—¿Te lo tiraste? —preguntó sin tapujos.

—¡Jake!

—Necesito saberlo porque es un cretino —dijo entre risas, pero en el fondo necesitaba saberlo.

—Estoy segura de que tienes cientos de cretinas en tu lista —respondí y le saqué una pequeña sonrisa.

—Puede que unas cuantas, pero tú eres más lista que yo y por eso te quiero.

—Al oír esas dos palabras me quedé rota. No sabía que decir, no estaba preparada para decírselo y no después de saber que estaba casada oficialmente según las palabras de Tucker.

—Deberíamos volver dentro para hablar con mi familia y amigos que deben estar bastante sorprendidos.

—Lo están, aunque tu madre parece feliz de su presencia. Creo que siento hasta algo de celos de ese cretino por como ella lo mira —comentó Jake.

—Mi madre no tiene ni idea de las cosas que yo hice con Tucker por eso le cae bien.

—¿Algún día me contarás esas cosas? —preguntó sin borrar esa sonrisa que tanto me gustaba.

—El día que ponga mis pies en tu casa.

—Me parece justo —dijo antes de besarme.

Los dos caminamos hacia el palacio para poder hablar con mis padres. Mi madre me preguntó unas diez veces si Tucker se iba a quedar en casa. Yo le expliqué que ya se iba a L.A., que solo había venido de visita. Mi padre fruncía el ceño, lo que nos llevaría a una conversación más tranquila y a solas. Demi me comentó lo atractivo que le parecía y que le daba rabia no haber podido hablar más con él. Por lo que se veía, mi amiga quería saber más cosas de mí que según ella: «solo él sabría». Oliver no dijo ni preguntó nada,

supongo que esperaría a cuando estuviéramos solos.

Al mirar entre el público, pude ver al Sr. Stone súper feliz y eso me hizo pensar que él podía haber tenido algo que ver en la presencia de Tucker aquella noche, no obstante, me faltaban pruebas y tampoco me podía enfrentar a él.

Me despedí de Demi y los hermanos Stone porque después del lío de esa noche iba a volver con mis padres. Durante el camino en coche, mi madre no paró de alabar a Tucker y hablar de lo generoso que había sido esa noche. Mi padre no decía absolutamente nada porque a él siempre le había caído mal Tucker.

En casa, mi padre me preguntó si podíamos hablar y le contesté que sería mejor hablar por la mañana. Él me comentó que durante la noche había recibido un mensaje de Danielle diciendo que adelantaba el viaje y que mañana iba a ser un día perfecto para las fotos. Yo le dije que nuestra conversación podía esperar porque las cosas no iban a cambiar mucho en unas horas así que no hacía falta que se preocupase. Él me besó en la frente y después se fue.

En mi cuarto había ese silencio que me rompía por dentro. No quería pensar en la idea de que estaba casada con Tucker porque yo ya lo había olvidado. Mi vida en L.A. era una locura total porque en el fondo me sentía sola. Tucker intentaba alimentar nuestra soledad con dinero, regalos y alcohol. Mi padre estaba ocupado con su trabajo y mi madre estaba ocupada olvidando a mi padre. Los dos luchaban con todas sus fuerzas para que aquello funcionara, pero en realidad yo estaba rota. Sonreía mientras por dentro lloraba.

Me senté en mi cama y respiré profundamente intentando entender lo que había pasado esa noche. Una piedra tocó mi ventana y como una cría me asomé. Allí abajo estaba Oliver que parecía dispuesto a subir a mi ventana por las tuberías que sobresalían de mi fachada. Poco a poco fue trepando hasta que llegó a mi cuarto. Él no se había cambiado ni nada así que dudaba que hubiera llegado a su casa.

—Pensé que a lo mejor necesitabas hablar —dijo Oliver sin moverse de la ventana.

—Sí, lo necesito —dije y él entró en mi cuarto.

—Yo no sabía que él estaría allí —comencé a explicarle, aunque él no me había pedido ningún tipo de explicación.

—Se notaba que no sabías nada.

—Él solo quería... —dije, pero no podía decirle lo del matrimonio.

—Él quería verte.

—Sí

El vestido comenzaba a agobiarme y necesitaba unas manos para quitármelo. En un principio iba a llamar a mi madre, pero con Oliver en el cuarto iba a ser complicado. Él debía ser el encargado de quitármelo a pesar que le resultara algo incómodo.

—Necesito una mano —dije girándome para que él me bajara la cremallera.

—Con la condición de que te lo quites en el baño —respondió para mi sorpresa.

—Vale —dije. Tampoco tenía intención de quitármelo allí en medio.

Él se acercó y me bajó la cremallera con cuidado para no estropearlo. Cogí mi pijama y fui al baño a cambiarme. Cuando salí, Oliver seguía allí. Al chico se le veía preocupado, pero cuando nuestras miradas se cruzaron, él sonrió. Él se quitó la chaqueta de su traje y se echó junto a mí en la cama.

—¿Te puedo hacer una pregunta? —preguntó Oliver.

—Claro.

—¿Te amenazó de alguna forma?

—No exactamente.

—¿A qué te refieres? —preguntó sin comprenderme del todo.

—Me dio como un plazo, pero no comprendo el por qué.

—¿No puedes decirme más?

—No.

—No me gustó nada que pujara por ti esta noche —dijo Oliver cambiando de tema.

—Tú no pujaste por mí —dije dándole un codazo en broma ya que él pujaba por Demi.

—Jake lo hacía —dijo y noté pena en su voz así que cambié de tema.

—Me he enterado que tu novia adelanta su vuelta.

—No lo sabía —dijo y me sorprendió que Danielle no le hubiera dicho nada.

—Puede que ahora este llegando a casa a darte una sorpresa —comenté porque era una personalidad.

—Lo dudo. Llegará mañana a primera hora y casi ni se pasará por casa. Conozco a Danielle y no es de dar sorpresas.

—¿Te puedo hacer yo a ti una pregunta? —necesitaba hacérsela ya que ayer no había podido.

—Claro, estamos en tu cama. Puedes preguntar lo que quieras —respondió

riendo.

—¿Te acostaste con Cleo? —pregunté aun sabiendo que no debería porque solo soy su amiga, pero quería saberlo. Todas querríais saberlo.

—¡No! —exclamó sorprendido y entre risas dijo —¿Crees que me acuesto con la primera chica que veo? Eso solo me pasó contigo.

—¡Qué gracioso! —exclamé y apunté algo que me parecía esencial en las relaciones —Ví química entre vosotros.

—Mira, cuando éramos niños Cleo y yo éramos bastante inseparables. Ella me enseñó a tocar la guitarra e incluso me regaló una que aún conservo. Comprendía cómo me sentía respecto a mi padre. Siempre me dijo que debía ser yo mismo. Era mi amiga hasta que un día desapareció de mi vida —explicó bastante dolido por cómo habían acabado las cosas.

—¿Solo amigos? —volví a preguntar para asegurarme.

—Solo amigos.

Seguimos hablando durante un largo rato sobre las amistades y lo complicado que era mantenerlas con el tiempo. Al final, me quedé dormida. Cuando mis ojos se cerraron Oliver Stone estaba en mi cama, pero cuando los volví a abrir por culpa de la luz del sol él ya no estaba.

¿Nunca le ha pasado que te levantas por la mañana y piensas que lo ocurrido la noche anterior fue un sueño? Esa mañana yo me sentí así, la presencia de Tucker hizo que recordara las cosas buenas y malas de L.A. Durante aquella época, era la típica niña que conseguía siempre lo que quería porque gracias al dinero de mi novio podía hacer y deshacer a mi antojo. No estaba orgullosa de aquella época y por ello, no me gustaba hablar nunca de ella. Perdí mi virginidad siendo muy joven y con bastantes copas de más. En aquel momento me creía importante, aunque cuando miro hacia atrás ahora siento mucha pena por mí. Mis padres luchaban por mí, pero yo simplemente aparentaba, y no se me daba nada mal. No creía que mis padres se hubieran dado cuenta de las fiestas locas que me montaba L.A.

—Tu padre me ha llamado para decirme que se ha ido a hacerle el reportaje a Danielle. No sabe exactamente cuánto durara, pero después quiere hablar contigo —me comentó mi madre.

—Gracias por la información —dije mientras abría la nevera en busca de leche para prepararme el desayuno.

—¿Te has dado cuenta de que ayer batiste un récord en la gala benéfica? —preguntó mi madre bastante emocionada.

—Eso creo —dije sin entusiasmarme mucho.

—¿Qué te pasa? —preguntó mi madre al darse cuenta de que no estaba muy contenta.

—Me alegro por los que reciban el dinero, pero la presencia de Tucker no fue una buena idea.

—Tucker es un buen chico. Saliste con él durante mucho tiempo y estoy segura de que si viviéramos en L.A. seguirías con él —comentó mi madre que debía ver el futuro.

—Tú misma lo has dicho, salía. Ahora mismo tengo otra pareja y mi vida no se parece nada a la que llevaba en L.A. Sé que odié Burlington al principio, pero ahora me gusta. Tengo proyectos aquí.

—Cualquiera que te escuche pensará que Tucker ha venido a llevarte de vuelta a L.A —dijo mi madre que al ver mi cara pregunto. —¿Quiere que vuelvas con él a L.A.?

—Él quiere muchas cosas, parece que no lo conozcas.

—¿Te pidió directamente que te fueras con él?

—Mamá dejemos este tercer grado. En menos de media hora tengo que estar duchada y camino del estudio a mi clase con los niños —respondí cansada de su interrogatorio.

Subí al cuarto de baño y me di una ducha fresca para despertarme del todo. Después, fui a mi cuarto y elegí un modelo bastante cómodo, no me gustaba ir demasiado recargada a las clases. Me puse un moño y me fui hacia el estudio.

De camino me encontré a varias personas que habían asistido a la gala y aunque no iba de princesa, me reconocieron. Un par de ellas me felicitaron y otras simplemente murmuraban cuando yo pasaba.

Llegué al estudio justo a tiempo para que los niños aparecieran un par de minutos después. Muchos padres me dijeron que habían leído en las redes sociales que la gala había sido un éxito gracias a la chica de los cien mil dólares.

—¡Buenos días! —dije mientras me ponía la bata.

—¡Buenos días! —gritó más de un niño.

—¿Alguien quiere hacer magia?

—¡Sí! —gritaron muchos de los niños.

—Yo tengo una pregunta —dijo Julia.

—Me lo imaginaba —dije con una sonrisa.

—¿Eres la chica de los cien mil dólares? —preguntó Julia sin quitarme la mirada.

—Lo soy.

—¿Por qué? —preguntó Julia.

—¿Por qué? —pregunté confusa.

—Lo que Julia quiere preguntar es por qué alguien ha pagado eso para cenar contigo —dijo Óscar que siguiendo la estela de su compañera seguía siendo una las voces de la clase.

—Eso me gustaría saber a mí —respondió Jake desde la puerta. Todos los niños se giraron al escuchar su voz.

—¿Y tú quién eres? —preguntó Julia.

—Él es Jake —aclaré.

—Tu novio —apuntó Óscar.

—El mismo —sentenció Jake.

—Pues me gusta más Oliver —dijo Óscar.

—¿Por qué no seguís con el trabajo del lunes mientras yo hablé con Jake un minuto? —dije mientras me apartaba de mi caballete y me dirigía hacia mi novio.

Los niños me hicieron caso, y continuaron con la pintura del lunes sin rechistar. Salí del estudio con Jake para que los niños no nos escucharan, si había algún problema Oliver estaba en su despacho y podría intervenir.

—Me encanta que me visites, pero ahora estoy en clase —dije y no quise molestarle con mis palabras, pero me tomaba el curso en serio.

—Lo sé y siento haber entrado, pero quería decirte buenos días y besarte —dijo mientras me rodeaba con sus brazos y me besaba.

—Ya nos hemos saludado, ¿ahora puedo entrar? —dije con un tono brusco.

—¿Qué te pasa?

—Nada, simplemente tengo que seguir con la clase.

—Estás distante.

—Jake, debo entrar —repetí poniéndome seria.

—¡Solo es una estúpida clase! —gritó. Estaba segura de que los niños lo habían oído.

—El único estúpido aquí eres tú, y si me disculpas voy a volver a mi clase.

Volví dentro con los niños y me encontré a Oliver fuera de su despacho. Él parecía haber escuchado el comentario de su hermano y sabía perfectamente que estaba muy jodida en ese momento. No podía creer que él pensara eso sobre las clases.

—¡Es un gilipollas! —gritó Óscar cuando me coloqué al lado de mi caballete, preparada para comenzar con las nuevas explicaciones.

—Óscar no debes decir nunca esa palabra —no quería que los chicos

cogieran malos hábitos en el estudio.

—Cada uno lo que es —dijo Julia sonriendo.

—Sí... —dije y seguí con la clase.

Los chicos aprendieron a mezclar colores para obtener otros. Muchos de ellos no dejaron de sonreír durante toda la clase y eso, me hizo sentir muy viva. La idea de enseñarles algo me apasionaba y no podía comprender cómo Jake no entendía eso.

Al terminar la clase, los niños me felicitaron y yo estaba segura de que lo hacían a causa de lo que le habían oído a Jake. Óscar se acercó a mí y me comentó que el precio que me habían puesto era bajo porque valía millones. Yo le agradecí el piropo y le contesté que él no tenía precio.

Oliver esperó a que todo el mundo se fuera para hablar conmigo. Lo primero que me dijo fue que no tenía que hacerle caso a Jake porque estaba cabreado y cuando se cabreaba no solía controlar lo que decía. Además, me comentó que había hablado con un amigo abogado por el tema de Óscar y su madre. El abogado nos pidió que tuviéramos cuidado ya que el padre de Óscar podría quejarse e incluso denunciarnos. Yo no entendía ni entiendo nada de leyes, pero seguía pensando que esa mujer debía ver a su hijo.

—¿Qué piensas? —preguntó Oliver después de haberme expuesto el tema.

—¿Qué piensas tú? —pregunté, él no está tan metido emocionalmente como yo en esta situación.

—Pienso que no debemos meternos ahí. Entiendo que te duela esta situación porque tú has pasado por cosas duras tras el divorcio de tus padres, pero está fuera de nuestro control. No quiero que pienses que soy un cobarde o algo así, pero creo que no deberíamos desobedecer a un juez —respondió Oliver. Se notaba que le costaba mucho decirme eso pero que, aun así, lo hacía porque me quería y no deseaba que las cosas se me escaparan de las manos.

—¿Sabes la razón por la que dejo que entres por mi ventana a altas horas de la madrugada? —pregunté para su sorpresa.

—Somos amigos —respondió Oliver que se quedó algo pillado por mi pregunta.

—Porque me dices las cosas que no deseo oír de tal forma que me gusta oírlas —respondí con los ojos llenos de lágrimas.

—Caroline... —dijo mientras me abrazaba.

—Quería ayudar a esa mujer —repetía una y otra vez.

—Lo sé. Lo haremos, pero de otra forma.

—¿Qué quieres decir? —pregunté separándome de él.

—Mi amigo ha decidido revisar el caso de Jenna y puede que consiga algo mejor que su anterior abogado. Él es bastante bueno.

—Ella no tiene dinero —expliqué porque estaba segura de que el amigo de Oliver sería caro.

—No te preocupes por el dinero. La noche estrellada de Caroline se creó para ser algo más que un estudio de pintura y ahora, podemos demostrarlo —respondió Oliver sonriendo.

—Eres lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo —respondí mientras me caían lágrimas por las mejillas.

—Creo que es al revés —dijo y antes de que pudiera decir nada añadió —deberías ir a ver a Jake. Mi hermano es muchas cosas, pero no actúa así si no se encuentra amenazado.

—¿Amenazado?

—Eres la chica de los cien mil dólares.

La respuesta de Oliver me hizo ver que Jake se sentía amenazado por Tucker. Ayer parecía que mis palabras le habían tranquilizado un poco, aunque creo que leer la prensa no le ayudó mucho. Me despedí de Oliver con un beso en la mejilla y luego, caminé hacia la tienda de Jake. Oliver me comentó que se iría a casa para recibir a Danielle cuando volviera de la sesión de fotos.

La tienda de Jake se encontraba a menos de diez metros de la entrada del estudio y puedo asegurar que fueron los metros más largos de mi vida. Al entrar, Jake se estaba despidiendo de un chico. Él me miró sin tener muy claro cuáles eran mis intenciones. Debía temer una escena, pero en vez de eso corrí hacia él y lo besé con fuerza. Él me rodeo con sus brazos y continuó mi beso durante un largo tiempo. El chico al que acababa de tatuar se reía y comentaba que él no pensaba besarle así. Después de unos segundos observando decidió irse y dejarnos un poco de intimidad.

—Siento haberme comportado como un gilipollas —dijo Jake.

—Siento mucho lo que ocurrió ayer en la gala.

—No fue culpa tuya —dijo Jake sin dejar de rodearme con sus brazos.

—Quiero que sepas que odio ser la chica de los cien mil dólares y preferiría simplemente ser la chica de Jake Graham —expliqué. —Mis palabras hicieron que sus ojos se iluminaran.

—La chica de Jake Graham —repitió Jake sin dejar de sonreír.

—Te quiero —sentía que debía de decirlo.

—¿Me quieres? —preguntó Jake que parecía necesitar volver a escucharlo.

—Lo hago cuando no insultas mi trabajo —respondí para molestarle.

—Lo siento mucho. Suelo actuar así cuando... —dijo y antes de que acabara me adelante.

—Cuando te sientes amenazado.

—Algo así —dijo algo avergonzado.

Le pregunté si tenía trabajo y me respondió con una sonrisa juguetona que el próximo cliente llegaría en cincuenta minutos así que tendría tiempo para llevarme un rato a las estrellas. Yo sonreí porque me gustaba mucho esa expresión. Él me elevó sobre el suelo, y como si fuera una princesa me llevó a la parte de atrás de la tienda. Allí, comprendí por qué me temblaban las piernas cada vez que ese chico me miraba a los ojos. Jake era una persona muy especial para mí y no importaba cuánto dinero pusiera Tucker en la mesa porque siempre elegiría a Jake.

Después de tocar las estrellas, volví al estudio para estudiar un rato. Recibí un mensaje de Demi preguntándome dónde estaba y yo le contesté que estaba estudiando en el estudio, que podía pasarse cuando quisiera porque me iría tarde. Ella apareció media hora después con una gran sonrisa en su cara.

—¿Qué tal está la chica de los cien mil dólares? —preguntó sin dejar de sonreír.

—No me llames así.

—¿Estás molesta por algo? —preguntó Demi que no comprendía mi actitud.

—Llevan toda la mañana llamándome así, y no me gusta nada. Además, Jake estaba algo molesto por el tema, aunque ya lo hemos solucionado.

—Me encantaría saber cómo solucionáis vosotros las cosas —dijo riendo, aunque luego ya me habló un poco más en serio. —¿Puedes decirme algo sobre la presencia de Tucker o es una especie de secreto como vuestra relación?

—Por lo visto, él siempre me veía de lejos cuando me iba a L.A. de vacaciones y como este año no he ido, ha venido él. Lo sé, suena espeluznante.

—¿Crees que aún sigue interesado en ti? —preguntó Demi.

—Puede ser, aunque yo ya no estoy interesada.

—Normal, saliendo con Jake —dijo Demi toda seria mientras ponía los ojos en blanco.

Las palabras de Demi me hicieron reír y mi risa se le acabó contagiando. Las dos parecíamos cualquier cosa riéndonos sin sentido alguno. Unos minutos después, Demi tuvo que beber agua porque decía estar seca de tanto reír. Después de hablar de mí, tocaba hablar de ella.

—No te he preguntado qué tal te fue con Oliver —pregunté, aunque sabía

que no había pasado nada.

—Con Oliver Stone estoy atascada. Le tiro los tejos, pero él parece no darse cuenta.

—Demi, Oliver está con Danielle.

—¡No le importó mucho cuando os lo montasteis! —dijo bastante molesta.

—No vuelvas a decirlo — respondí con tono cortante.

—Line actúas como si no quisieras que Oliver y yo estuviéramos juntos — dijo Demi para mi sorpresa.

—No se trata de eso.

—¡Reconócelo! —gritó.

—No pienso reconocer algo que no es cierto. Lo único que intento decirte es que Oliver tiene pareja y entiendo que después de lo que pasó, intente esforzarse para que lo suyo con Danielle funcione. Oliver no está en el mismo punto que estás tú —expliqué porque no quería que Demi se equivocara conmigo.

—Tengo la esperanza de que cuando me invite a cenar por haberme "ganado" en la gala benéfica pueda avanzar un poco con él —dijo Demi que parecía que no oía nada de lo que yo le decía.

—¿Tú me escuchas cuando te hablo?

—Sí —respondió sin parecer entenderme.

—No lo parece.

Antes de que pudiéramos seguir con la conversación sin sentido, Oliver apareció. Me pareció raro que volviera por el estudio cuando ya se había ido a ver a Danielle. Oliver entró con una sonrisa y nos dijo que se había olvidado unos papeles del estudio de modelaje en su despacho. Al salir se dirigió a nosotros para contarnos lo que tenía pensado hacer con la cena que se había ganado tras pujar por Demi.

—¡Chicas, tengo una idea para la cena por la puja! ¿Qué os parece una cena en "Trivioli" y después sorpresa? Había pensado que fuéramos los cuatro — comentó Oliver para desgracia de Demi.

—¿Los cuatros? —preguntó Demi con tono triste.

—¿El Trivioli es el restaurante que se encuentra en Bank Street? — pregunté porque había oído hablar de él, pero no había ido nunca.

—Él mismo —respondió Oliver que pareció obviar la pregunta de Demi.

—¿No tiene lista de espera? —pregunté, porque era uno de los restaurantes top de Burlington.

—La tiene, pero yo tengo un poco de enchufe, la hija del dueño asiste a la

academia de modelaje —explicó.

—Creo que es la primera vez que me alegro de que exista la academia de modelaje —dije y esto hizo que Oliver comenzara a reírse.

—¿Os ponéis todos de acuerdo y me avisáis para que hable con el dueño? Yo me vuelvo a casa a ver si aparece Danielle y no voy a estar —dijo Oliver sin dejar de sonreír.

No pasó ni un minuto desde que Oliver había dejado el estudio cuando Demi entró en crisis. Yo intenté tranquilizarla, pero era imposible. Balbuceaba algo sobre si Oliver era imbécil y no sé cuántas cosas más.

—Te lo he dicho.

—¡Deja de decir eso! —gritó.

—¡No la tomes conmigo! —grité porque su escena estaba comenzando a molestarme.

—¡Estoy segura de que si la cena fuera contigo no contaría con nadie más! —gritó aún más alto.

—¡Deja de decir gilipolleces y no hables tan alto!

—¿Por qué piensas que dejó su trabajo en la empresa o con Danielle para estar aquí? ¡Está pillado por ti! —dijo Demi bastante desquiciada.

—¿Crees que está aquí por mí?

—¡Por supuesto! ¡Esperando que caiga otra botella de Champán y te abras de piernas! —gritó Demi.

La conversación llegó a niveles bastante insospechados entre dos amigas que se querían tanto como nosotras. Los celos y la desesperación estaban instalados en Demi que me decía cosas que me herían mucho. No sé cómo lo hice, pero cuando oí la expresión «te abras de piernas» la eché del estudio. No necesitaba escuchar más.

Después de echar a Demi comencé a llorar, las palabras de mi amiga me dolieron mucho. Entendía que se sentía frustrada por el hecho de que Oliver no le diera opciones, pero no pensaba permitirle que me humillara así. De camino a casa me encontré a un par de chicas que deseaban sacarse un «selfie» conmigo, pues seguía siendo la chica de los cien mil dólares. Les dije que no estaba de humor, pero una de ellas siguió insistiendo hasta que accedí. En la foto salía bastante bien, aunque en ese momento no me importaba mucho. En casa, mi padre me esperaba en el salón. Nada más verlo supe que algo le preocupaba, aunque no sabía muy bien qué era.

—¿Qué tal la sesión de fotos? —pregunté mientras posaba mi bolsa en el suelo.

—Aceptable.

—¿Qué significa eso? —pregunté desconcertada.

—Danielle no parecía estar muy centrada así que tuve que repetir muchas fotos.

—¿Tu cara tiene algo que ver con eso? —pregunté, su rostro de preocupación me parecía excesivo si solo era resultado de una sesión de fotos aceptable.

—No exactamente. Me han llamado de L.A y necesitan que vuelva mañana.

—Papá no te preocupes porque estoy bien. Hoy ha sido un día de mierda, pero estoy segura de que se me pasará. En una semana haré la selectividad y después lucharé por una plaza en la escuela de arte —dije mostrándome lo más segura posible. No quería que se fuera preocupado.

—¿Por qué ha sido un día de mierda? —preguntó preocupado.

—He discutido con Demi y la he acabado echando del estudio —respondí. Su cara cambió de preocupación a horror.

—¿Qué te ha llevado a tomar esa decisión? —preguntó mi padre sin comprender como podía haber hecho eso.

—Dijo cosas bastante feas sobre mí, por no denominarlas de otra forma.

—Demi es tu mejor amiga así que espero que cuando vuelva, volváis a ser amigas de nuevo.

—Ahora mismo creo que las dos estamos bastante heridas, pero no quiero perderla —reconocí.

Demi era uno de mis pilares y la necesitaba a mi lado para sobrevivir a esta vida que nos tocaba vivir. Sé que ella sentía cosas por Oliver, pero debía saber que si Oliver no estaba interesado no era exactamente por mi presencia. Yo estaba segura de que él nunca se lo había planteado, la veía como su amiga. Demi pagó su frustración conmigo y yo no reaccioné de la forma más adecuada, aunque las cosas ya estaban hechas.

—¡Hola! —Gritó mi madre que entraba por la puerta cargada como una mula con la compra.

—Si me hubieras avisado te hubiera traído —dijo mi padre que corrió a ayudarla.

—Estoy bien —dijo, aunque su respiración era acelerada.

—¡Eres más necia! —exclamé porque sabía de sobra que podía volverse en taxi y evitar ese agobio innecesario.

—¡Cariño, no iba a gastarme diez dólares en un taxi!

—Mejor es perder la salud —dijo mi padre mientras llevaba las bolsas a la

cocina.

—Estoy bien, no soy ninguna anciana —dijo mi madre bastante molesta por nuestras reclamaciones.

—¡Cómo sigas llevando esos pesos no vas a llegar a serlo!

—¡Ya vale! —gritó y añadió— hoy llevamos el día gracioso ¿no?

—Pues la verdad que el día ha sido un asco.

—El mío tampoco ha sido mejor —dijo mi padre que volvió a recoger más bolsas.

Mi madre era incapaz de solucionar los problemas de otra forma que no fuera preparando una rica cena, así se irían los malos rollos. Mi padre se pasó parte de la cena mirando su móvil y eso me hizo sospechar que algo iba mal. No pregunté, pues sabía que mi padre era una persona reservada en cuanto a negocios se trataba. Tras su divorcio, el abogado de mi madre le decía que no fuera tonta y que sacara tajada del negocio de mi padre, pero mi madre nunca quiso meterse en nada de aquello. Mi padre, y sin que mi madre dijera nada, decidió darle una especie de sueldo para que mi madre y yo pudiéramos vivir acomodadamente. Como se habrá dado cuenta, a diferencia de los Stone, mi cara era más bien normalita por lo que todo el dinero que mi padre le pasaba a mi madre fue a parar a la misma cuenta donde mi padre ingresaba mi paga mensual. Nunca había visto su saldo, pero estaba segura de que había mucho dinero y que solo cuando cumpliera veintiún años iba a poder acceder a él.

Durante la cena no pensé en Demi, pero cuando volví a mi cuarto su recuerdo estaba en todas partes. Me apetecía llamarla para decirle lo mucho que sentía haberla echado, pero no lo hice. Aquella noche recibí un mensaje de Jake diciéndome que mañana pensaba llevarme a las estrellas una y otra vez hasta que las borraríamos del firmamento. El mensaje de Jake era maravilloso pero, esa noche la dueña de mis sueños sería Demi.

CAPITULO XI

Después de irse mi padre, la luz se apagó y mi casa volvía a ser gris. Mi relación con Demi no mejoró, y los hermanos Stone comenzaron a preocuparse. Centraba todos mis esfuerzos en el estudio y la selectividad así no dolía tanto la ausencia de Demi. Me la encontré un par de veces por la calle, pero ninguna de las dos hizo ademán de hablar. Oliver aprovechó nuestra cercanía en el estudio para averiguar qué fue lo que había ocurrido entre nosotras. Por supuesto que yo no le dije nada puesto que no quería que el chico se sintiera mal.

—Caroline necesito saber que ha pasado —dijo Oliver en una ocasión.

—No necesitas saber más de lo que sabes.

—La echo de menos. Nosotros somos como los cuatro fantásticos, pero tres —dijo y sonreí tras su intento de buscar un símil.

—Yo también.

La suerte no estaba muy de mi lado porque el mismo día de la selectividad se publicaría el reportaje que mi padre le había hecho a Danielle. Durante un par de llamadas de mi padre, pude saber que el reportaje estaba bastante centrado en cómo el Sr. Stone la había apoyado en su carrera. Oliver me comentó que después del reportaje, su relación con la chica había mejorado bastante e incluso parecía haber aceptado la idea de que Oliver trabajara conmigo. Yo sospechaba que, detrás de tanta amabilidad, se escondía algo; pero no iba a decírselo a Oliver, que parecía contento con el cambio de acontecimientos.

—¿Estás preocupada por el reportaje? —me preguntó Jake después de haberme llevado hasta las estrellas.

—Un poco, no te quiero engañar.

—Todo saldrá bien porque nosotros estamos juntos —dijo Jake sacándome una sonrisa.

La presencia de Jake hacía que las heridas se cerraran, aunque fuera durante un rato. Él, junto a su hermano y los niños del estudio, eran las personas que no me dejaban dejar de respirar en esos momentos. Oliver me ayudó con los exámenes de selectividad hasta el último momento. La noche anterior estuvimos hablando sobre la candidatura de su padre a la alcaldía y como el tiempo comenzaba a acabarse. Me pidió como favor personal que si su padre

me preguntaba algo sobre su candidatura yo simplemente le siguiera la corriente puesto que no era bueno llevarle mucho la contraria al Sr. Stone. Le comenté que por mí no había ningún problema. Si debía seguirle la corriente lo haría, no quería una guerra con el Sr. Stone en esos momentos.

El día de la selectividad estaba muy nerviosa, mi madre cambió su turno para poder desayunar conmigo y desearme suerte. Oliver me había prometido estar allí cuando saliera para saber qué tal me había ido e incluso me había dejado una moneda, que según él le daba suerte. Jake me explicó que estaba bastante atareado en la tienda y que no podía estar allí, pero que de noche me compensaría.

Caminé hacia la universidad de económicas: era el lugar donde se iba a realizar la selectividad. Al llegar a la universidad, me encontré muchas caras conocidas, aunque ninguna me importaba mucho. Vi a Demi a lo lejos con un par de chicas, aunque no cruzamos miradas. Entré en la sala por orden alfabético y me senté casi al final. Demi se colocó unas filas por delante de mí y desde mi lugar, podía ver su larga melena pelirroja.

El examinador fue entregándonos los exámenes uno a uno y explicándonos las reglas de comportamiento que debían seguirse en el aula durante dicho examen. Todos sabíamos que no debíamos copiar, pero él comentó que en más de una ocasión ya habían pillado a alguien haciéndolo.

Al ver el examen de historia supe que sacaría buena nota, las preguntas no eran difíciles y muchas de ellas las había repasado con Oliver la noche anterior. Los minutos fueron pasando mientras yo iba plasmando todos mis conocimientos en aquel papel. Mis compañeros fueron abandonando uno a uno el aula mientras yo seguía escribiendo. Unos minutos antes de que el tiempo oficial se acabara, solté el bolígrafo y me dispuse a entregar mi examen. En la sala solo quedábamos unas cinco personas y al examinador se le veía deseoso de irse. Me sonrió cuando le entregué el examen y con un "suerte" se acabó el primero. La selectividad constaba de seis exámenes que debía superar para entrar en la academia de arte y al terminar el primero tuve la sensación de que lo lograría.

En el pasillo había muchas personas esperando por los cinco rezagados que quedábamos en el aula. Un par de chicas me preguntaron qué tal me había ido y yo sin crearme que me hablaran después de tanto tiempo ignorándonos simplemente dije "Bien". Mi mirada buscaba a Oliver que me había prometido que estaría allí, pero por alguna razón que desconocía no lo vi. Lo busqué en la cafetería y en los alrededores, pero no había rastro de Oliver, miré el móvil y tampoco tenía ninguna llamada o mensaje que me indicara la razón por la

que no había aparecido. Mi corazón estaba comenzando a mosquearse mientras mi mente le explicaba que podía haber pasado algo grave y por eso, Oliver no había podido venir.

Al salir me quedé con la boca abierta cuando me encontré a Jake apoyado en su moto esperándome. Al verle supuse que Oliver se había ido al encontrarse con él. Jake estaba muy guapo aquel día, se daba un aire a Ian Somerhalder en Crónicas vampíricas. Su chaqueta de cuero le quedaba como un guante y tenía muchas ganas de quitársela en cuanto le vi.

—¡Hola! —dije muy sorprendida.

—¿Me esperabas? —preguntó Jake sonriendo.

—La verdad es que no.

—Ven que te tengo una sorpresa —dijo Jake mientras se montaba en la moto y me ofrecía un casco.

—¿No me vas a preguntar por el examen? —pregunté antes de coger el casco.

—Sé que te ha salido bien —respondió antes de pedirme que me subiera a la moto.

La moto rugió y Jake y yo nos alejamos de la zona universitaria de Burlington. La ruta que había elegido Jake nos llevaba hacia el estudio y cuando llegamos no podía creerme lo que estaba delante de mí.

Delante del estudio había una especie de tarima con dos micrófonos, un amplificador y una silla. Cuando Jake aparcó tocó el claxon, lo que debía ser una especie de señal para que los dos protagonistas hicieran su aparición. Al instante, Oliver salió del estudio con una guitarra y detrás de él, Demi.

Mi amiga se colocó delante del micrófono y Oliver se sentó en la silla junto a su guitarra. Jake me abrazó y juntos disfrutamos de aquel espectáculo. Oliver comenzó a tocar la guitarra de una forma que incluso a Jake le sorprendió. Tras unas breves notas, Demi comenzó a cantar. Ella quiso cantarme todo lo que su orgullo no le dejaba decir y para ello, eligió una canción del Sueño de Morfeo que se titula "Ojos de cielo".

—*Duelen los momentos de heridas sin palabras...* —Cantaba Demi con su bonita voz.

La voz de Demi hizo que muchos curiosos comenzaran a apelotonarse a nuestro alrededor. Ella dirigía sus palabras hacia mí y yo comencé a emocionarme. Nunca nadie había hecho algo tan bonito por mí. A su lado, Oliver tocaba la guitarra con pasión y, además, le hacía los coros. Jake me miraba expectante porque nunca me había visto en una situación parecida a

esta. Yo me sentía un poco observada por lo que mis lágrimas se quedaron refugiadas en sus lacrimales. Al terminar la canción y sin mediar palabra, corrí hacia Demi. La abracé y le susurré que sentía mucho lo ocurrido.

— Lo siento muchísimo.

—Yo también lo siento. Hace días que quería decírtelo, pero no sabía muy bien cómo y gracias a Oliver, ideamos esto —dijo sin dejar de abrazarme.

—Gracias —dije mirando a Oliver.

—Hay personas que siempre deben estar juntas —dijo Oliver refiriéndose a Demi y a mí.

—Siento interrumpir la reconciliación, pero tengo trabajo y quiero besar a mi preciosa novia antes de volver al tajo. Además, aquí ya he cumplido mi cometido —dijo Jake.

—Es toda tuya —dijo Demi soltándome.

—Lo sé... —dijo Jake acercándose a mí para besarme.

—Me acaba mandar un mensaje Danielle diciendo que la revista ya ha salido en la web —dijo Oliver.

Todos, exceptuando a Jake, parecíamos interesados en ver la portada de la revista. Él dijo que más tarde iría a verla porque tenía un cliente y no le gustaba llegar tarde a sus citas. Nos despedimos con un beso fugaz porque Demi, Oliver y yo queríamos correr al estudio para ver el reportaje de Danielle. El ordenador era bastante nuevo pero la conexión a internet no era la mejor así que tardaba en arrancar. Cuando vimos la página los tres nos quedamos sin palabras, Danielle aparecía en una actitud bastante sexy y provocativa bajo el titular "*Conoce a la verdadera Danielle Cooper*". Cada palabra que leía me dejaba aún más perpleja, Danielle había utilizado su persona e incluso su relación con Oliver para hacer creer al mundo que Ricardo Stone era la persona más adecuada para dirigir esta ciudad. Durante el reportaje dejó perlas como "Ricardo Stone me ayudo incluso antes de pertenecer a su familia" o "Oliver es un chico sensible, honesto y leal, rasgos que ha heredado de su padre".

—¿Cómo ha podido llegar tan lejos? —se preguntaba Oliver en alto.

—¿Dinero? ¿Poder? ... —dijo Demi sin darse cuenta que sus palabras iban a dañar a Oliver.

—Puede que tu padre se lo haya escrito —dije intentando defenderla, aunque en realidad al que quería defender era a él.

—No, ella no está manipulada —dijo Oliver triste.

—¿Cómo estás tan seguro? —preguntó Demi.

—Porque la conozco y sé que es ambiciosa. Cuando la conocí confundí esa ambición con pasión por lo que hacía—respondió Oliver devastado.

—Yo creo que primero deberías hablar con ella.

—Yo creo que deberías mandarla a la mierda —dijo Demi, y la fulminé con la mirada porque eso estaba fuera de tono. Sé que Demi veía sufrir a Oliver como yo, y eso la hacía desear que él mandara a Danielle de una vez por todas a la mierda.

—Debería, pero no podría hacerlo, aunque quisiera —dijo Oliver mientras se alejaba del ordenador.

—Oliver...

—Me voy a casa —dijo antes de que Demi y yo pudiéramos decir algo que le reconfortara

—No te vayas así —dije.

—Me gusta veros juntas de nuevo —añadió mientras se alejaba.

Oliver salió del estudio dolido por las palabras de Danielle, pero yo creía que lo que más le dolía era no tener el valor suficiente para romper con esa parte de su vida que no amaba. Demi y yo nos quedamos un rato en silencio, pero Demi lo odiaba y lo rompió como solo ella sabía hacerlo.

—Si estuviera conmigo, no lo haría sufrir —confesó Demi sin poder de dejar de mirar la portada de Danielle.

—Lo sé. —Si estuviera conmigo tampoco pensé.

—¿Cómo alguien que está con una persona como él puede desear otra cosa? —preguntó Demi, aunque esa pregunta no podía responderla yo, sino Danielle.

—¿Qué te parece si hoy te quedas en mi casa? Mañana podemos pasarnos por la tuya antes de ir al examen.

—Yo lo veo.

Después de eso, Demi y yo fuimos a mi casa donde comimos algo. Ella me comentó que el examen le había salido muy bien gracias a Oliver que le había mandado un correo con las preguntas que él consideraba más acertadas para el examen. El resto de la tarde hablamos un poco de todo, pero no fue hasta la noche en mi cama cuando Demi me contó cómo se había ideado el mini concierto delante del estudio. Ella me lo contó todo con todo lujo de detalle.

Varios días después de nuestra discusión, Oliver se presentó en su casa. Ella le pidió a su madre que mintiera y le dijera que no estaba, pero Oliver no se dio por vencido. Oliver saltó la verja del jardín para poder acceder a la habitación de Demi. Él conocía la situación de su habitación porque su casa era bastante parecida a la mía, aunque con algunas diferencias. En el patio,

Oliver pudo identificar su cuarto porque tiene unas pegatinas bastante molonas en los cristales. Él, que tiene una especie de obsesión por trepar, no tuvo otra idea de subir mediante las tuberías del agua que sobresalen en la pared de la casa para poder llegar hasta a Demi. Mi amiga que estaba en su cuarto, se llevó un susto de muerte cuando lo vio en su ventana. Él le hizo un gesto para que Demi abriera la ventana y durante un segundo dudó si gritar o dejarlo pasar. Como supone, le dejó pasar, y allí comenzó una de las conversaciones que marcó a Demi para siempre.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Demi cuando recobró el aliento.

—No me recibas así, que casi me caigo desde un segundo piso por tu negativa a dejarme entrar —respondió Oliver.

—¿Qué quieres? —preguntó Demi sin comprender qué razón podía tener Oliver para subir por su fachada como Spiderman.

—Quiero que vuelvas.

—¿Cómo?

—No sé lo que os ha pasado porque Caroline no dice nada, pero tienes que volver —comentó Oliver y luego añadió —te necesitamos.

—¿Ella te ha pedido que vengas?

—Ella no sabe que estoy aquí. Si lo supiera se molestaría por meterme donde no me llaman —confesó.

—¿Por qué has venido? —preguntó Demi que necesitaba entender la razón exacta de la presencia de Oliver en su cuarto.

—Porque odio ver a Caroline así —dijo, y sus palabras hicieron que Demi se sintiera triste.

—Caroline... —suspiró Demi.

—No es solo por Caroline. Me gusta que entres por esa puerta haciéndome creer que todo es posible. Tú eres parte de ese sitio y cuando no estás las cosas no son iguales —comentó Oliver haciéndole entender a Demi que no solo se trataba de Caroline, ella era importante para él.

—¿De verdad piensas eso? —dijo Demi que no quería mostrar demasiado entusiasmo por las palabras del chico.

—Sí —afirmó sonriendo.

—Le hice daño —le confesó Demi a Oliver.

—Todos nos hacemos daño alguna vez, pero eso no significa que debemos dejarlo todo. Míranos a Jake y a mí, poco a poco vamos tolerándonos gracias a vosotras —explicó Oliver.

—Gracias a Caroline.

—Mírame un segundo —dijo Oliver acercándose a Demi y agarrándole de la mano —Caroline Smith no es nadie sin Demi O'Conaill. Sois como Harry y Ron o Frodo y Sam.

—Oliver... —dijo Demi riendo tras oír sus ejemplos.

—Por favor. Necesito que os deis una oportunidad porque ese lugar es muy importante para mí. Ahora mismo estoy empezando algo increíble y no quiero perderlo por algo que estoy seguro que no merece ni la mitad la pena —comentó Oliver intentando hacer a Demi entrar en razón.

—Ella no me perdonará.

—Por lo menos puedes intentarlo.

—No puedo hablar con ella. No sé muy bien que decirle —argumentó.

—Pues canta —dijo Oliver cada vez más cerca de Demi.

—¿Cantar? —preguntó Demi sorprendida por la petición de Oliver.

—Eso lo haces muy bien, y estoy seguro de que encontrarás la canción perfecta con la que decirle a Caroline cómo te sientes.

—No podría subirme sola a un escenario —dijo Demi intentando hacerle ver que era una locura.

—Pues me subiré contigo.

—¿Qué? —preguntó Demi sin poder creerse a Oliver.

—Cleo me enseñó hace mucho tiempo a tocar la guitarra y si me das algunos acordes estoy seguro de que podré hacerlo —respondió Oliver ante las palabras de Demi.

—¿Harías eso por mí? —preguntó Demi aún confusa por cómo iban las cosas.

—Claro que sí. Somos amigos y los amigos hacen estas cosas.

En ese punto se pusieron a buscar la canción, la ocasión y, sobre todo, el valor para hacerlo. Oliver interpretó el papel del amigo preocupado para no hacerme dudar. La verdad era que no hubiera dudado porque en aquel momento no quería oír hablar de Demi. Ella era como una herida abierta en mi corazón.

En aquella cama junto a mi mejor amiga supe que no deseaba alejarme de ella nunca, aunque no siempre podamos hacer todo lo que deseamos. Muchas veces tomamos decisiones que nos cortan la respiración e incluso parece que nos matan superficialmente, aunque nuestro corazón siga latiendo.

Los exámenes de la selectividad pasaron muy rápido, Demi y yo nos quedamos bastante satisfechas de nuestro rendimiento, aunque debíamos esperar el resultado. Las notas iban a tardar un poco más de lo esperado

porque la máquina que iba a resolver los exámenes se había estropeado. Los exámenes debían ser corregidos a mano, por lo que eso iba a llevar un tiempo.

—Estoy nerviosa —le dije a Demi mientras recogía el estudio después de una clase con los niños.

—Los exámenes están hechos y tú no puedes hacer nada así que relájate.

—Para ti es fácil decirlo, seguro que sacas unas notas increíbles.

—Caroline Smith deja de ser negativa. Las dos sacaremos la suficiente nota para ir al estudio de bellas artes.

—¿Te vas a presentar al estudio? —pregunté, porque nunca habíamos hablado de ello.

—La verdad es que sí. Oliver y vuestras caras mientras canto me han hecho pensar que puedo lograrlo —dijo, y luego preguntó —hablando de Oliver, ¿cómo está?

—Ha estado mejor.

—Me da pena —dijo Demi a quien ver sufrir a Oliver le molestaba.

—¡Vamos a ir juntas a la academia!

Oliver se había ido de casa, rompiendo con Danielle y todo lo que ella significaba, aunque no era tan sencillo. No podía comprar una casa o volver a la de sus padres porque la puerta de la mansión Stone estaba llena de prensa y podrían llegar a sospechar que la pareja del año había roto, y eso, aún podía afectar a la elección del Sr. Stone como alcalde. El Sr. Stone le pidió que no se registrara en ningún hotel porque sus competidores tenían espías en todos lados. Pocas opciones le quedaban a Oliver por lo que decidió quedarse en el estudio.

—No puedes quedarte aquí —dije porque no era un sitio habitable.

—Solo será por un tiempo.

—Line tiene razón ¿por qué no te vienes a mi casa? —dijo Demi que soñaba con que Oliver Stone durmiera en la habitación de al lado, o dentro de su cama.

—Gracias por el ofrecimiento, pero aquí estaré bien.

—Puedes quedarte en mi casa —dijo Jake para la sorpresa de todos.

—¿En serio? —pregunté.

—No es que sea muy grande, pero si necesitas quedarte... —dijo Jake dirigiéndose a Oliver y pasando de mi pregunta.

—Gracias por el ofrecimiento Jake, pero no quiero molestar.

—Oliver, me conoces lo suficiente para saber que si me molestaras no te hubiera dicho nada —aclaró Jake.

—Acepta su oferta —dije.

—¡Uf! ¿Crees que podremos vivir juntos? —preguntó Oliver bastante preocupado.

—Creo que podemos apañárnoslas —respondió Jake riendo.

—Hoy es un día histórico —dijo Demi riendo.

—La verdad es que sí —dije muy contenta.

La actitud de Jake me había sorprendido bastante, pero supuse que él también había leído el reportaje y comprendía los motivos que tuvo Oliver para irse. Además, aunque lo nieguen los hermanos Stone se quieren mucho más de lo que se demuestran. Una parte de mí se había planteado llevarse a Oliver a casa porque sabía que él aceptaría, pero otra, pensaba que sería una locura. La conexión entre nosotros era palpable y no creo que hubiera sido una buena idea meternos en más problemas. Los dos guardábamos un secreto que aún había noches que se repetía en mi cabeza y me despertaba cortándome la respiración.

En casa, mi madre andaba de los nervios esperando mi nota. Me preguntaba mil veces al día si había salido y parecía centrada completamente en su trabajo. Siempre creí que su actitud era debida a que quería olvidar la presencia de mi padre. Hablando de mi padre, solía llamarme una vez a la semana y actuaba de una forma bastante rara. Me dijo que cuando pudiera volvería a Burlington.

—¿Has hecho la cena? —preguntó mi madre después de un largo día de trabajo.

—La verdad es que sí.

—¿Qué tenemos de menú? —preguntó mientras se quitaba los zapatos.

—Pizza.

—¿A eso le llamas cena? —preguntó, pero estaba tan cansada que parecía no poder ni enfadarse.

—Mamá, me he pasado la tarde con niños y he llegado agotada.

Las clases se cambiaron a la tarde porque los niños comenzaban el colegio y no podían asistir por la mañana. Muchos padres me comentaron que los niños estaban muy contentos con las clases, pero si eso les distraía del colegio tendrían que dejarlo. Yo hablé con los niños y les expliqué la situación, muchos dijeron que iban a esforzarse más porque no pensaban dejar las clases. Su pasión por lo que hacíamos me reconfortaba.

Un par de días antes de las elecciones, Oliver me llamó a su despacho cuando los niños se habían ido. El chico estaba muy misterioso y me ponía

bastante nerviosa el hecho de no saber qué ocultaba.

—¿Qué pasa? ¿Has dejado de vivir con Jake? —pregunté nada más entrar dentro de su despacho.

—No, sigo viviendo con Jake. La verdad es que nos llevamos bastante bien.

—¿Cuál es el problema? —pregunté.

—Nadie dijo que fuera un problema o algo malo.

—¡Dios, dime que pasa! —exclamé.

—Me ha llamado mi amigo, el abogado. —Al oír eso mi cara cambió, pero decidí esperar a que terminara para decir nada porque su cara no era de preocupación. —Me ha dicho que ha conseguido un nuevo juicio para la madre de Óscar. Además, averiguó que el juez que llevaba el caso ha tenido varias denuncias por corrupción así que ha conseguido sacarlo del caso. Tendremos otro juez.

—¡Madre mía! El nuevo juez puede darle la custodia —dije muy emocionada.

—Sí, mi amigo quiere reunirse con ella otra vez para comentar cómo debe comportarse y lo que debe decir.

—Claro, la llamaré ahora mismo.

La madre de Óscar y yo seguimos en contacto después de que ella se presentara en el estudio y Oliver se prestara a ayudarla. Hablamos un par de veces y le presenté a su abogado. La mujer parecía muy emocionada por la idea de poder volver a tener la custodia de su hijo. Le explicó su situación al abogado y éste la tachó de irregular totalmente. La mujer cumplía todos los requisitos necesarios para tener la custodia de su hijo y si ésta fue rechazada, fue porque su ex marido había comprado al juez de alguna forma.

Un día después de recibir esta noticia, recibimos una visita inesperada en el estudio. El ex marido de Jenna y padre de Óscar se presentó en el estudio, aunque no había clase. Se le veía furioso, pero tuve la suerte de que Oliver siguiera allí.

—Sr.... —dije, pero antes de que pudiera pronunciar su nombre se volvió loco.

—¿¡Quién se cree para meterse en mi vida!?! —gritó el hombre.

—¿¡Qué pasa!?! —dijo Oliver que salió de su despacho después de oír el alboroto.

—¡Oliver Stone! —gritó el hombre con tono provocador.

—El mismo —respondió Oliver sin miedo, aunque el hombre estaba fuera de sí.

—¿Por qué queréis quitarme a mi hijo? Sé que la estáis ayudando. No me ha costado mucho atar cabos —dijo el hombre algo más tranquilo.

—¡No le quitamos nada! ¡Hacemos justicia! —grité colocándome detrás de Oliver.

—Habéis hecho que se revise su custodia. Mi ex mujer es una muerta de hambre que no podría pagarse un abogado como el que la representa actualmente.

—Creo que esa muerta de hambre va a ganar ese juicio y por eso usted está aquí —dijo Oliver muy tranquilo.

—Retirad esa demanda —dijo amenazándonos.

—¿Y si no?

—Hacedlo o me olvidaré de quién es tu padre. Mañana antes de las cinco de la tarde quiero que esa denuncia sea retirada del registro —dijo antes de salir por la puerta.

Yo me quedé algo impresionada con lo que había ocurrido. El hombre sabía perfectamente que iba a perder y tenía que quemar sus últimos cartuchos. Yo temía sus palabras, pero no pensaba pedirle a Jenna que retirara la denuncia. Oliver notó mis nervios y me dio un abrazo. Me susurró al oído que todo iba a salir bien. Más que nunca no podíamos permitir que Óscar viviera con una persona que definía a su madre como una muerta de hambre.

Dicen que las cosas malas nunca vienen solas y mientras Oliver me abrazaba entró Danielle. La chica iba perfecta como siempre, aunque se le notaba unos hilos morados en los ojos, parecía que la reina de la belleza no dormía bien.

—Deberíais cortaros un poco —dijo Danielle que con sus palabras hizo que nos separáramos.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Oliver algo molesto por su presencia.

—No me coges el teléfono ni respondes a mis mensajes ni a mis emails, así que tuve que venir.

—Creo que eso es una señal de que no quiere hablar contigo —comenté.

—Nadie está hablando contigo —dijo Danielle que podía fulminarme con su mirada.

—Ya estás aquí —dijo Oliver, y preguntó —¿Qué querías decirme?

—La verdad es que preferiría hablar a solas porque no me gusta hablar delante de tu amante.

—¡Yo no soy su amante! —grité asqueada.

—Caroline no entres en su juego —dijo, y luego le pidió a Danielle que

pasara a su despacho.

Yo no quería escuchar su conversación lo prometo, pero las paredes del estudio son de papel y mi curiosidad me mataba. Una parte de mí quería saber qué tenía que decirle la reina de la belleza a Oliver. Los dos hablaban en un tono más o menos normal así que tuve que agudizar mi oído.

—Ya estamos solos —dijo Oliver después de cerrar la puerta.

—¿Dónde estás viviendo?

—No estoy viviendo con Caroline si es lo que te preocupa.

—Sé que el reportaje te dolió, pero necesitábamos hacerlo. Tu padre necesitaba que los jóvenes lo votaran y nosotros somos parte de su campaña, aunque no lo deseemos. Yo no quería rechazar esta oportunidad y tú no deberías —explicó Danielle intentando hacer que Oliver comprendiera por qué lo había hecho.

—¿A qué has venido? —preguntó Oliver de nuevo.

—Mañana es el gran día y debemos estar juntos. Necesito que estemos juntos y unidos porque si no las cosas no van a funcionar.

—¿Funcionar? Mañana a las ocho de la tarde cuando las urnas se cierren seré libre.

—Oliver...

—Pasé el hecho de que te besaras con mi hermano porque me sentía culpable de sentir lo que siento. No quiero sentirme más culpable por no amarte —dijo Oliver para mi sorpresa.

—¿Cómo puedes decirme eso? —preguntó Danielle sin poder creerse que realmente su relación con Oliver Stone se hubiera terminado.

—Porque es la verdad. Te miro y no reconozco a la chica que se metió en mi cama con el corazón roto. He amado tu sueño como si fuera el mío y lo único que debías hacer era serme fiel a mí. Te olvidaste de mí, y no hablo del beso con Jake —respondió Oliver. No podía creer todo lo que estaba escuchando.

—¿Olvidarme de ti? Intento mejorar cada día para ser la novia perfecta y la mujer perfecta para ti.

—¡Yo nunca he necesitado que fueras perfecta!

—Oliver no puedes romper esto —dijo Danielle, y argumentó —Llevamos una década juntos y te quiero.

—Podríamos llevar juntos cuarenta años y no cambiaría de opinión. Las relaciones no son años si no sentimientos —dijo Oliver sin perder la calma y reflexionó en alto —¿De qué sirve el tiempo si no sientes nada? Fuiste el amor

de mi vida, pero ya no lo eres.

—Ella nunca lo dejará por ti —dijo Danielle para molestar a Oliver.

—Lo sé y, aun así, no volvería contigo —dijo Oliver y para devolverle el puñal le soltó —Prefiero estar solo que mal acompañado.

—A las cinco y media, recógeme donde el estudio de modelaje —dijo Danielle antes de irse.

Me aparté justo antes de que Danielle abriera la puerta para irse. Oliver salió algo descompuesto de aquella conversación, pero cuando nuestras miradas se cruzaron vi como una llama se encendía en sus ojos. El chico había hecho lo correcto y ambos lo sabíamos. Me comentó que mañana debía llegar a la asamblea del ayuntamiento con Danielle pero que después de aquello, habrían roto para siempre.

La idea de que Danielle y Oliver no volvieran a estar juntos me alegraba, pero a Demi estaba segura de que le alegraría mucho más.

Esa tarde recibí varias llamadas de padres que deseaban apuntar a sus hijos a las clases de pintura. El aluvión de llamadas provocadas por el boca a boca de la gente hizo que tuviera que pensar en aumentar el número de clases. Oliver me comentó que el crecimiento del número de alumnos iba ayudar mucho a las cuentas. Otra idea que se me estaba pasando por la cabeza era realizar otro tipo de clases en el estudio los fines de semana. Después del caso de Jenna había pensado en talleres padre e hijos donde los padres y los hijos aprenderían diferentes artesanías, desde hacer collares hasta cerámica. Una amiga de mi madre hacía cerámica así que le comenté mi propuesta y me respondió que para ella sería un placer entrar en algo así. La conexión entre los padres y los hijos era, es y siempre será algo que debemos cuidar y proteger.

Todo parecía ir bien exceptuando nuestro desencuentro con el padre de Óscar, al que decidí ignorar porque no iba atemorizarme con sus palabras de hombre poderoso. Jake apareció después de que todas sus citas del día habían terminado.

—¡Hola! —gritó antes de darme un beso.

—Hola.

—¿Qué tal vuestro día? —preguntó cuando vio que Oliver salía de su despacho.

—La verdad es que muy bien.

—Díselo... —dijo Oliver sin quitar su sonrisa.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Jake.

—Me han llamado muchos padres solicitando plaza para sus hijos.

—¡Eso es estupendo! —gritó Jake mientras me rodeaba con sus manos y me elevaba sobre el suelo.

Los tres cerramos el estudio y nos fuimos a celebrar el maravilloso día que habíamos tenido. Oliver y yo no le comentamos nada a Jake sobre el incidente con el padre de Óscar porque no queríamos preocuparlo y, además ese asunto era nuestro problema.

En el bar, llamé a Demi para decirle dónde estábamos y si le apetecía unirse a nosotros.

—¡Pelirroja! —grité.

—¡Line! ¿Estás bebida? —preguntó Demi sin poder creerse como la llamaba.

—Aún no... Te estoy esperando.

—¿Y esas ganas de beber? Tú odias beber... —dijo Demi sorprendido.

—Mañana todo será diferente —respondí hablando sobre las elecciones.

—Me encantaría ir con vosotros, pero no puedo.

—¿Por qué?

—Visita familiar, y supongo que mañana me perderé el espectáculo del ayuntamiento, pero espero que pasado mañana me lo cuentes con pelos y señales.

—Ok... Después te cuento, pero quiero que sepas que te pierdes a un Oliver soltero y animado —comenté entre risas.

—No me provoques que voy volando —dijo riendo, y añadió —Nada, no puedo ir.

La ausencia de Demi se notaba, pero los hermanos Stone y yo nos lo estábamos pasando bien. Oliver bebía con moderación y parecía más contento después de hablar con Danielle.

—¿Es definitivo? —preguntó Jake, que tras aceptar a Oliver en su casa parecía una persona totalmente distinta.

—Sí, creo que es lo mejor.

—¿Qué te ha dicho nuestro querido padre al respecto? —preguntó Jake, que no debió sacar el tema con Oliver hasta ese momento, y eso que llevaban varios días viviendo juntos.

—Pues me pidió discreción hasta que pasaran las elecciones. Creo que piensa que esto es un capricho y volveré con ella, pero ya se lo aclaré hoy a Danielle.

—¿Cómo se lo ha tomado ella? —preguntó Jake.

—No lo sé. Hay momentos en lo que pienso que me quiere, pero en otros, soy un simple negocio.

—Te quiere —dijo Jake.

—¿Alguien quiere bailar? —pregunté para dejar ese tema.

En la pista sonaba "Body on me" de Rita Ora ft. Chris Brown, yo corrí al centro y me dispuse a bailar mientras los dos hermanos Stone me miraban. El alcohol, que empezaba a subírseme a la cabeza, hacía que mis movimientos fueran más y más provocativos. En la pista parecía que solo estábamos los tres, y con cada movimiento de cadera me sentía más y más viva. Todo comenzó a dar vueltas y la temperatura de mi cuerpo se elevó demasiado.

Cuando me desperté estaba en mi cuarto y llevaba el pijama puesto, a mi lado había una nota que decía: «Ahora entiendo porque no te gusta beber. Firmado: Jake.»

Me desperté con una resaca bastante considerable y cuando bajé a la cocina mi madre aún estaba en casa. Su turno comenzaba en media hora así que no tuvo tiempo de echarme la bronca en condiciones.

—¿Desde cuándo bebes? —me preguntó bastante molesta.

—No suelo hacerlo, por eso me siento así.

—Os escuché llegar a noche, y aunque deseé salir de mi cuarto, no lo hice. Los hermanos Stone estuvieron aquí y entre los dos te subieron a tu cuarto. Debería darte vergüenza —dijo mi madre.

—Lo siento. Me pasé celebrando lo bien que le va al estudio. Muchos padres llamaron ayer para pedir plaza para sus hijos —comenté.

— Me parece genial que tengas más niños, pero no que lo celebres así. En esta casa sabes que el alcohol no es una opción —respondió mi madre.

—Lo sé.

—Yo ya he ido a votar a primera hora de la mañana, así que tendrás que ir sola o con los hijos del nuevo alcalde —dijo sonriendo. No podía entender la fascinación de mi madre por el Sr. Stone.

Después de recibir una mini bronca de mi madre, me comí unas tostadas aun sabiendo que quedaba poco para la hora de comer. Decidí descansar un rato, me sentía agotada después de la juerga de la noche anterior. Demi me bombardeó a mensajes para saber cómo había acabado la noche, pero yo no me acordaba de nada. Le contesté que suponía que la noche hubiera ido bien, aunque tenía una laguna gigantesca en la cabeza. Además, le comenté que todavía no había ido a votar pero que no pensaba hacerlo por el Sr. Stone. Mi voto iría para una candidata de izquierdas cuyo proyecto me parecía mucho

más interesante que el del Sr. Stone.

A las tres y media apareció Jake en mi puerta, y aunque no lo esperaba hasta las cinco me apetecía verlo para saber qué narices había hecho la noche anterior.

—Hola —dijo Jake que ya estaba preparado para la fiesta.

—Hola, llegas pronto.

—Si quieres me voy y vengo más tarde —dijo haciendo el gesto de irse por donde había venido.

—Claro que no... —dije agarrándolo por la camisa y metiéndolo en casa.

—Tu madre no está ¿verdad? —dijo sin perder la sonrisa.

—No —dije con voz provocativa.

—Sra. Smith me va a arrugar el traje —dijo alejándose un poco de mí.

—Yo creo que deberías quitártelo y así no lo arrugaré.

La puerta se cerró y Jake comenzó a quitarse el traje, pero a poco a poco, con tranquilidad. Yo disfruté de cada segundo siempre atenta a cada uno de sus movimientos, como si fuera la última vez que los fuera a ver. Mi novio era tan sexy que podía bañarlo en chocolate y comérmelo. Cuando solo llevaba puestos unos calzoncillos de Calvin Klein supe que era mi turno. Yo no llevaba tanta ropa como él así que mi striptease fue bastante más corto. Él no paraba de decirme que bailara como anoche y yo no tenía muy claro a qué se refería.

—¿Qué quieres decir? —pregunté sin comprenderle.

—¿No lo recuerdas? No me extraña, te bebiste hasta el agua de los floreros.

—¿Qué hice? —pregunté avergonzada.

—Saliste a la pista y simplemente brillaste como la estrella que eres —respondió Jake sin dejar de reír mientras acariciaba mi cuerpo casi desnudo.

—¿Cómo? —pregunté medio aturdida.

—Bailabas de una forma provocativa y sexy. Oliver y yo, como el resto del bar, nos quedamos alucinados.

—¡Oh dios mío! —grité muy avergonzada.

—Estoy seguro de que muchos de los chicos que te miraban sentían una gran envidia de mí.

—¡Jake! —grité, pero antes de que pudiera volver a avergonzarme. —Jake me rodeo con sus brazos.

La vergüenza fue desapareciendo cuanto más cerca de Jake estaba. Los minutos se hacían segundos cuando estaba entre sus brazos y siempre necesitaba más. Al final, el tiempo se nos echó encima y tuvimos que vestarnos

corriendo. Mi pelo era una especie de locura que tuve que domar con la plancha mientras Jake me miraba desde la cama.

—¡Deja de mirarme así! —dije sin dejar de alisarme el pelo.

—No puedo evitarlo, eres preciosa.

La dulzura con la que Jake me miraba me hacía sentir muy especial, y yo no era una persona a la que le gustara sentirse así. El miedo a volver a perderlo todo aún seguía patente. Yo no quería irme a ningún sitio, pero hay veces que las cosas no dependen solo de ti. Además, no le había dicho a nadie lo del matrimonio, y el hecho de que me hubiera acostado con Oliver y no se lo hubiera comentado a Jake podía convertirse en un problema en el futuro.

Tras pasar por chapa y pintura, Jake y yo nos fuimos al ayuntamiento. Yo voté nada más entrar. En la sala, me encontré con el padre de Óscar que me dedicó una sonrisa bastante macabra. Al cruzarnos, Jake me preguntó si lo conocía y yo le expliqué que era el padre de uno de los niños del estudio, pero obvié las amenazas del día anterior. No creía que fuera el lugar ni el momento para hablar de aquello.

Después de votar, fuimos hacia la mesa principal donde estaba la familia Stone sin Oliver, pero con Danielle, que no paraba de sonreír a las personas que pasaban por allí. Me parecía raro que Oliver no estuviera allí, pero no dije nada porque no quería que Jake pensara que me preocupaba excesivamente por su hermano. El Sr. Stone nos preguntó si ya habíamos votado, a lo que Jake contestó que sí pero que el voto era secreto. Su respuesta hizo sonreír al Sr. Stone que parecía muy tranquilo, demasiado para mi gusto sabiendo que se jugaba un puesto en la alcaldía. En ese momento apareció la madre de Jake, Linda, y por fin pude hablar con ella.

—Hola.

—Hola —dije acercándome a ella para darle dos besos.

—Mamá, te presentó oficialmente a mi chica —dijo Jake haciendo que me sonrojara.

—Es una chica estupenda —dijo la madre de Oliver.

—Gracias.

—Es una chica interesante —dijo el Sr. Stone.

—¿Alguien ha visto a Oliver? —preguntó su madre.

—Salió de casa en busca de Danielle —respondió Jake.

—¿De casa? —preguntó el Sr. Stone bastante sorprendido.

—Yo le estuve esperando, pero no apareció —respondió Danielle metiéndose en la conversación.

—Ahora vive conmigo.

En ese momento sonó mi móvil y el de Danielle casi al mismo tiempo. En mi caso, mi madre me estaba llamando desde el hospital. Al ver su número me sorprendí: ella no solía llamarme desde el hospital a no ser que existiera una emergencia, aunque supuse que quería saber cómo estaba la fiesta en el ayuntamiento.

—Hola.

—Caroline, ha pasado algo —dijo mi madre bastante nerviosa.

—¿Qué ha pasado?

—Oliver ha llegado al hospital.

—¿¡Oliver!?! —grité captando la atención de todos, exceptuando Danielle que seguía al teléfono. —¿¡Qué le ha pasado!?!

—No lo sé. Ahora mismo lo van a meter a quirófano, pero deberías venir aquí.

En ese momento, colgué el teléfono y les expliqué lo que estaba ocurriendo. La cara de todos era de pánico. Danielle terminó su conversación y nos explicó que la habían llamado del hospital porque aún seguía siendo el número de contacto de Oliver. Todos nos volvimos un poco locos preguntándole qué le habían dicho. Ella dijo que el paramédico le había dicho que le habían encontrado cerca de la calle del estudio del modelaje y que estaba bastante herido.

El Sr. Stone cogió un micrófono de la sala, explicó lo ocurrido y pidió disculpas a los asistentes por tener que ausentarse, pero su hijo le necesitaba en esos momentos. En el coche con Jake íbamos su madre, Danielle y yo. Durante el viaje nadie habló ninguna palabra. Cuando entramos en la sala de espera, el Sr. Stone ya se encontraba allí junto a su mujer.

—¿Te han dicho algo? —preguntó Jake.

—No, aún no —respondió el Sr. Stone bastante nervioso.

—Ricardo, Oliver es una persona muy fuerte y estoy segura de que estará bien —dijo la madre de Jake intentando rebajar la tensión.

—Estoy segura de que tú tienes algo que ver con esto —dijo Danielle dirigiéndose a mí.

—¿¡Yo!?! —dije sin poder creerme que me echara la culpa de lo ocurrido.

—No es el momento para esto —dijo Jake dirigiéndose a Danielle.

—¡He estado con Oliver diez años y nunca le ha ocurrido nada y apareces tú y todo se desmorona! —gritó Danielle.

—Cielo, tranquila —dijo la madre de Oliver ante la desesperación de

Danielle.

—Ahora lo importante es saber cómo está mi hermano.

Antes de que nadie pudiera decir nada más, el médico de Oliver apareció. Nos llevó a todos a una sala más privada y nos habló de lo ocurrido. Oliver había sufrido muchos golpes, además de una puñalada en el abdomen, por lo que había perdido mucha sangre. La persona que lo encontró llamó rápido a emergencias y gracias a eso, había salvado su vida. El puñal no había tocado ningún órgano importante, no obstante, tras los diferentes golpes recibidos, sufrió un colapso en el bazo que hizo que los médicos se plantearan su extracción. El médico nos explicó que una persona puede vivir sin bazo, aunque debe tener cuidado ya que defensas frente a bacterias son menores. Todos nos sentimos más aliviados al saber que su vida no corría peligro. Nos comentó que el agresor o agresores se ensañaron mucho con él puesto que le habían roto varias costillas y un pómulo. A causa de la rotura de este último, debía llevar una especie de máscara como la que llevan los futbolistas. Además, había sufrido esguinces en la muñeca izquierda y tobillo derecho.

Por último, nos dijo que solo hacía que preguntar por su hermano y que, aunque en ese momento estaba descansando, dentro de un rato podríamos pasar a verlo. La enfermera nos recomendó que solo pasaran dos personas, puesto que la presencia de muchas en la habitación podría perjudicarlo. No hubo dudas, Jake y su madre serían las personas que entrarían a verlo. Todos los demás nos quedamos sentados en aquella sala esperando tener más información de lo ocurrido.

CAPITULO XII

Aquella noche nadie se alegró por el triunfo del Sr. Stone en las elecciones. Todos estábamos en aquel hospital deseando ver a Oliver recuperarse. Mi madre se pasó un rato para ver cómo se encontraba. Me comentó que estaba haciendo un par de horas extras para ayudar a una compañera, pero que durante la madrugada llegaría a casa. Mientras Jake entraba a visitarlos, el Sr. Stone, su mujer y la madre de Jake fueron a la cafetería, por lo que Danielle y yo nos quedamos solas en el pasillo. La reina de la belleza se mostraba muy preocupada, y su nerviosismo comenzaba a contagiarse.

La puerta de la habitación de Oliver estaba entreabierta, así que Danielle y yo pudimos escuchar perfectamente la conversación que se estaba produciendo entre los dos hermanos Stone. El tono de Jake era de preocupación porque el aspecto de Oliver debía ser desolador.

—Hola...

—Hola —dijo Oliver con un tono más bajo que su hermano.

—¿Cómo te sientes?

—Como si me hubieran dado una buena paliza —respondió, y pudimos escuchar una leve risa.

—Oliver, necesito que me expliques que pasó.

—Antes de nada, necesito que Caroline se quede contigo esta noche —dijo Oliver para sorpresa de Jake.

—¿Caroline? —preguntó sin comprender nada.

—Necesito que la protejas —respondió algo nervioso.

—¿Protegerla de qué?

Al oír mi nombre, Danielle apretó los dientes. Yo comencé a pensar, y comprendí por qué el padre de Óscar me sonrió en la fiesta, él ya sabía lo que le había ocurrido a Oliver. Todo esto estaba ocurriendo por no retirar la denuncia.

—Caroline y yo nos hemos metido en un pequeño lío —reconoció Oliver.

—¿Qué clase de lío? —preguntó Jake que estaba comenzando a enfadarse un poco. No obstante, Oliver estaba demasiado herido para montarle una escena por ocultárselo.

—Estamos ayudando a una mujer a recuperar la custodia de su hijo. El niño viene al estudio y nosotros, junto a un amigo que es abogado, conseguimos

reabrir el caso. El padre del crío compró literalmente al juez para conseguir la custodia, así que fue fácil demostrar que hubo irregularidades en aquel proceso. El hombre nos pidió que retiráramos hoy la denuncia y no lo hicimos —explicó Oliver, al que le costaba un poco hablar.

—¿¡Cómo narices me habéis ocultado algo así!? —preguntó Jake alterándose más de la cuenta.

—Jake, ahora no se trata de ti —respondió Oliver antes de comenzar a toser.

—Podrían haberte matado —dijo Jake sin poder creerse las cosas que había escuchado unos minutos atrás.

—Él quería darnos un aviso. Ha trabajado con papá en varias ocasiones, por lo que sabe perfectamente cómo se las gasta. En mi opinión, al tipo que contrató se le fue el asunto de las manos. No creo que entre sus planes estuviera que me apuñalaran —explicó Oliver mientras miraba debajo de la sábana la cicatriz que le había quedado tras el apuñalamiento.

—Tenéis que llamar a la policía —dijo Jake bastante tenso.

—¿Y qué les vamos a decir? No tenemos forma de demostrar que él tuviera algo que ver con esto —dijo Oliver.

—Algo se podrá hacer —dijo Jake que no pensaba dejarlo así.

—Entiendo cómo te sientes, pero ahora lo importante es que protejas a Caroline hasta que pase el juicio —explicó Jake.

—Lo haré, pero creo que deberías dejarlo.

—No nos vamos a rendir ahora.

Justo antes de que Jake abandonara la habitación de Oliver, el Sr. Stone y las dos mujeres de su vida volvieron de la cafetería. La madre de Oliver nos dijo que cuando Jake saliera debíamos volver a casa, ya que no habría visitas hasta el día siguiente. Danielle pidió al Sr. Stone volver con ellos, a lo que él accedió, aunque debía esperar a que Camila visitara a Oliver. Ella comentó que no le importaba esperar así que no compartiríamos coche de vuelta, algo que me alegraba bastante.

Jake salió de la habitación y le indicó a la madre de Oliver que podía pasar cuando quisiera. A los demás nos comentó que después de todo lo ocurrido lo veía bastante bien. Linda le dijo que volvería junto al Sr. Stone porque debía hablar con él sobre un par de temas de la escuela. Jake me indicó que deberíamos irnos y yo me despedí de todos, incluido Sr. Stone, con un beso. En ese momento, él y yo no éramos enemigos. Los dos sufríamos por lo que le había pasado a Oliver y teníamos como una especie de tregua.

Al salir del hospital, comenzó el interrogatorio de Jake, que estaba acompañado por una especie de bronca encubierta. No quería cabrearlo, pero su tono comenzaba a enfadarme porque ni Oliver ni yo esperábamos que el hombre actuara como lo hizo.

—Hoy te quedarás en mi casa —dijo Jake nada más que pisamos la calle.

—No.

—Claro que sí. Oliver me ha contado el estúpido lío en el que os habéis metido por ir de buenos samaritanos —comentó Jake.

—No pienso dejar a mi madre sola. Además, si es cierto que el contrató a alguien para hacerle daño a Oliver no me lo hará a mí. Él estaba en el ayuntamiento y me dedicó una sonrisa diabólica avisándome de lo que estaba ocurriendo, pero yo no supe interpretarlo. Lo que le ocurrió a Oliver fue un aviso para que quitemos la demanda.

—Oliver está decidido a mantener la demanda así que estáis en peligro.

—Yo tampoco quiero quitar la demanda. Ese hombre actúa así porque nosotros tenemos razón.

—¡Me importa una mierda que tengáis razón! ¡Esta noche casi pierdo a mi hermano! —gritó Jake sin poder creerse mis palabras.

—Entiendo cómo te sientes, pero Oliver tiene razón —dije respecto a lo de no retirar la demanda.

—Si crees que Oliver tiene razón deberías venir a mi casa, que es lo que él considera lo más apropiado —dijo Jake bastante desesperado antes de abrir el coche.

—Te quiero, pero tú mismo me dijiste que pisaría esa casa cuando me fuera a mudar y no pienso mudarme —aclaré.

—Sé lo que dije, pero ahora estamos en una emergencia.

—Hablando de emergencia, se me olvidó avisar a Demi de lo ocurrido.

—¡Deja a Demi un segundo! Necesito que entiendas que no puedo dejarte sola esta noche.

—Y yo necesito que entiendas que estaré bien —dije con voz calmada para bajar la tensión del momento

Jake siguió insistiendo, pero yo no cedí. No quería dejar a mi madre sola y no estaba dispuesta a dejarme intimidar por el padre de Óscar, aunque reconozco que en aquel momento tenía bastante miedo. Después de discutir bastante, llamé a Demi por teléfono para contarle todo lo que había ocurrido, mi amiga estaba muy asustada. Le expliqué que Oliver estaba bien, aunque ella necesitaba verle. Ella quería ir a hospital en ese mismo momento, pero yo le

recomendé esperar al día siguiente puesto que el horario de visitas había acabado y se tendría que conformar con esperar en la sala de espera. Las dos quedamos en pasarnos al día siguiente por la mañana sin falta.

Mi querido novio me dejó en la puerta de mi casa a regañadientes y aunque lo intenté calmar con un beso, él seguía bastante molesto por mi decisión. Le expliqué una y mil veces que iba a estar bien, pero mis palabras parecían no surgir efecto en él. Jake me repitió mil veces antes de irse que si ocurría cualquier cosa le llamara por teléfono. Me juró que dormiría con el móvil pegado a su cama.

Me eché en la cama sin cambiarme de ropa y durante un rato simplemente miré el techo buscando respuestas a todas esas preguntas que mi corazón se hacía y mi cabeza no sabía responder. Cuando mi madre me dijo que Oliver estaba en el hospital, una parte de mí se paralizó. La idea de que al chico le ocurriera algo me mataba por dentro. El móvil sonó y yo aún seguía perdida en mis pensamientos.

—¿Sí? —pregunté porque no había mirado ni si quiera quien me estaba llamando.

—¿Estás con Jake? —preguntó Oliver antes de toser.

—¿Oliver?

—Sí.

—No, no estoy con Jake.

—Le pedí a Jake que te llevara con él —me dijo. —Al chico le costaba un poco hablar.

—Lo sé, pero me negué. No quería dejar a mi madre sola.

—Caroline, esto no es un juego. Si te pasa algo malo me muero.

—Oliver... Esta noche pensé que te perdía —confesé.

—Srta. Smith, tú nunca me vas a perder —dijo para intentar calmarme.

—¿Pudiste identificar a quien te hizo eso? —pregunté —Si yo hubiera tenido la oportunidad de tener a ese hombre delante de mí le juro que lo hubiera matado con mis propias manos.

—No.

—Oliver, quiero que sepas que siento mucho haberte metido en esto —dije y me quede dolida porque sabía que en cierta manera todo esto era culpa mía.

—¡No seas tonta! Conocemos al responsable de esto y no eres tú. El juicio saldrá en un par de semanas y hasta entonces debemos andarnos con cuidado.

—Oliver... —dije sin que ninguno de los dos nos los esperáramos.

—No quiero que sigas dándole vueltas a lo mismo —respondió Oliver, y

antes de que yo pudiera decir nada, él se despidió de mí— Buenas noches.

—Buenas noches.

Al colgar el teléfono me quedé pensando en lo que hubiera ocurrido si Oliver hubiera muerto esa noche a causa de sus heridas. Me dio pavor pensar que no lo volvería a ver nunca. Nuestra relación era compleja, se basaba en la confianza y en una gran amistad que, a veces, parecía amor del bueno. Él sabía perfectamente lo que sentía en todo momento, pero nunca se aprovechó de ello.

A la mañana siguiente, Demi y yo fuimos al hospital para ver a Oliver. Al llegar, nos encontramos a Danielle que estaba sentada en la misma silla que la noche anterior. Su rostro parecía cansado y le podría jurar que la chica habría dormido más bien poco.

—¿Has podido verle? —preguntó Demi a Danielle algo nerviosa y obviando la relación que había entre ellas.

—No, el médico le estaba revisando cuando llegué —respondió sin mirar a Demi a la cara.

Antes de que Demi comenzara un drama por la actitud de Danielle, la aparté y le pedí por favor que mantuviera las formas por Oliver. Además, temía que nos echaran del hospital por montar un espectáculo. Demi pareció comprenderme y decidió esperar su turno para ver a Oliver lejos de Danielle. Cuando la enfermera nos comentó que podríamos pasar a verlo, una mano agarró mi hombro.

—Srta. Smith —dijo el Sr. Stone.

—¿Sí? —pregunté bastante extrañada.

—Necesito hablar con usted —dijo bastante serio.

—Claro —dije, aunque no tenía ni idea de que quería decirme.

Le indiqué a Demi que entrara sin mí porque debía arreglar un pequeño asunto con el Sr. Stone. Mi amiga algo sorprendida escuchó mis palabras y esperó su turno para entrar a ver a Oliver.

El Sr. Stone me llevó a una pequeña sala donde pudimos hablar mucho más tranquilos. Su expresión era demasiado seria así que comencé a preocuparme. Se sentó en una silla y yo hice lo mismo.

—¿Oliver ha empeorado?

—No, Oliver está bien —respondió el Sr. Stone sin cambiar su expresión.

—¿Entonces? —pregunté sin comprender por qué quería hablar conmigo.

—Quería hablar contigo sobre la razón de que Oliver esté en el hospital.

—¿Lo sabe? —pregunté confundida.

—Sra. Smith, yo lo sé todo. Puedo asegurarle que no pasa nada en esta ciudad que yo no sepa. Por eso quiero pedirle que, puesto que Oliver no puede, usted quite la denuncia contra mi amigo.

—¿¡Qué!?! —pregunté sorprendida y molesta.

—Lo que ha oído —dijo el Sr. Stone dedicándome una sonrisa.

—¿Usted se da cuenta de lo que me está diciendo? ¡Ese hombre ha hecho daño a su hijo!

—Mi hijo ha intentado quitarle al suyo. No estoy de acuerdo con sus formas y él mismo me ha pedido disculpas por lo ocurrido —dijo el Sr. Stone.

—¿¡Disculpas!?! ¡Oliver podía haber muerto!

—Srta. Smith, usted es la razón de que mi hijo haya acabado en este hospital así que dejé de dramatizar —respondió enfadándome aún más.

—¿¡De qué habla!?!

—Mi hijo está perdidamente enamorado de usted y lo sé porque según me ha comentado la enfermera que le acompañó en la ambulancia, solo hacía que preguntar por usted. Yo sé que lo sabe y lo permite así que deje de mentir —dijo sereno hasta que explotó —¡Quite la maldita denuncia!

Tras la conversación con el Sr. Stone, mi mente se quedó exhausta y sin fuerzas, no paraba de repetirme una y otra vez las palabras del Sr. Stone. Danielle también pensaba como él y yo comencé a hacerlo. Al salir del cuarto, me encontré a Demi que ya había visto a Oliver y me indicó sonriendo que el chico me esperaba. Para sorpresa de todos, le dije a Demi que debía irme. Ella se mostró sorprendida por mi actitud y me preguntó si mi conversación con el Sr. Stone tenía algo que ver. Mi respuesta fue una mirada que hizo que mi amiga comprendiera que no era un buen momento para ver a Oliver.

Los días fueron pasando y yo no fui a visitar a Oliver al hospital. El chico me llamó muchas veces y me mandó muchos mensajes a los que yo era incapaz de contestar. Jake comenzó a molestarse por mi actitud, ya que yo no le dije nada que pudiera hacerle comprender mi forma de actuar en aquellos momentos. Amaba a Oliver y lo echaba de menos, pero podía ser que el Sr. Stone y Danielle tuviera razón y yo le complicaba la vida con cada una de mis decisiones. Desde que yo había aparecido en su vida había dejado las empresas de su padre y al amor de su vida hasta ese momento. A todo el mundo, incluida mi madre, les parecía muy mal mi forma de actuar, pero yo quería centrarme en el estudio hasta que la nota de la selectividad saliera.

El día que la nota de selectividad por fin salió, yo me encontraba en mi cuarto escuchando «Dreamer» de Kari Kimmel. Recuerdo perfectamente cómo

la música invadía cada uno de los poros de mi piel y me hacía sentir triste, muy triste. Me apetecía llorar y dejar salir toda esta rabia que llevaba acumulando muchos días en mi corazón.

—¿Estás bien? —preguntó Demi después de entrar en mi cuarto sin ni siquiera picar.

—Sí... ¿Qué haces aquí?

—Te he llamado como unas dos mil veces para decirte que han salido las notas.

—Si sonríes significa que nos ha ido bien ¿verdad? —pregunté temerosa de su respuesta.

—¡Claro que sí! ¡Has sacado un siete!

—¿De verdad? —pregunté sin poder creérmelo.

—Sí, y yo he sacado un ocho —respondió orgullosa.

—¡Felicidades! —grité. —Salté de la cama y corrí hacia a ella para poder darle un buen abrazo.

—Mañana iremos a primera hora a la escuela de arte.

—¿Por qué no ahora mismo? —preguntó Demi muy emocionada.

—¡Es verdad! Me cambió para estar presentable y vamos.

Me vestí rápidamente y nos fuimos a la escuela. Allí, la secretaria de la madre de Jake nos dijo que no sabía si hoy podríamos hacer la entrevista para entrar porque normalmente había unas fechas concretas. En ese momento, Linda apareció y nos dijo que podríamos hacer la entrevista en ese mismo instante si era lo que queríamos. Demi y yo no lo dudamos ni un segundo y la hicimos en ese mismo instante. La primera en pasar fue Demi, que pensó que cuanto antes la realizara primero se le irían los nervios. Su entrevista duró unos quince minutos y salió sonriendo así que me imaginé que todo había ido bien. Después de ella me tocó a mí y entré con paso firme en el despacho de la madre de mi novio.

—Buenos días —dije nada más sentarme en la silla que la madre de Jake me había ofrecido con un gesto.

—Buenos días.

—Lo primero quería decirle que para mí sería un sueño entrar en su escuela.

—Caroline... —dijo saltándose el protocolo.

—Hace mucho que no recibo clases de pintura, pero la realidad es que me muero por empezar. En los Ángeles tenía un gran profesor...

—Caroline, lo siento mucho pero no vas a entrar en esta escuela —confesó.

—¿Por qué? Usted sabe perfectamente que me he esforzado mucho para

conseguirlo —dije con los ojos húmedos.

—No ha sido mi decisión —respondió y antes de que pudiera replicar o decir algo, ella me lo contó.

—Ha sido él —dije refiriéndome al Sr. Stone y añadió para consolarme — Caroline, creo que deberías pensar en intentarlo el año que viene o buscar otra escuela. Estoy segura de que cualquiera se moriría por tenerte.

—Solo eché solicitud aquí así que no habrá otro sitio —dije antes de levantarme para irme.

—Caroline, por tu bien. No le digas a ninguno de los hermanos Stone lo que ha pasado hoy —dijo antes de que hubiera salido por la puerta.

—¿De qué tiene miedo?

—Él siempre va a ganar. Si los quieres no les pongas en esa situación.

—Tranquila, ellos no sabrán nada.

A la salida me esperaba Demi, que desconocía por completo cómo me sentía en aquel momento. El sueño de entrar en la escuela de arte se había acabado para mí. El Sr. Stone se había encargado de ello. Demi me preguntó qué tal me había ido y le dije que bien. Ella me dijo que la madre de Jake le había dicho que en una semana saldría la resolución de las plazas. Yo le contesté que estaba segura de que lo conseguiría. Ella recalcó que las dos lo conseguiríamos. Yo le seguí la corriente porque debía fingir. Más tarde, quedamos con Jake para celebrar nuestra entrevista, aunque yo no tuviera nada que celebrar. Demi le preguntó por Oliver y Jake le comentó que aún seguía en su casa. El médico le dio el alta pero aún necesitaba algo de reposo. Demi le repitió a mi novio más de cien veces que si necesitaba a alguien para que le cuidara, ella sería la persona perfecta. Jake le agradeció el gesto y dijo que lo tendría en cuenta mientras le dedicaba una sonrisa. Mi amiga soñaba con jugar a los médicos con Oliver.

Un par de horas después, me volví a casa. Cuando entré por la puerta mi madre estuvo más rara de lo normal pero no le dije nada porque no tenía ganas de hablar. Al abrir la puerta de mi cuarto me encontré a Oliver sentado en mi cama. El chico llevaba la máscara que le protegía la rotura de su pómulo.

—¡Oliver! —grité —¿¡Se puede saber qué haces aquí!? Necesitas reposo —dije sin comprender cómo había salido de casa.

—No sabía que estabas preocupada por mi salud —dijo bastante molesto.

—Oliver... —dije sin poder creerme que me dijera eso. —Tu salud es lo más importante para mí.

—Se nota, por eso pasas de mi mensajes y llamadas.

—Es complicado.

—No lo es.

—No puedo hacerlo ahora, no hoy —confesé.

—¿Crees que me importa? —preguntó un Oliver dolido.

—Oliver... —dije, pero antes de que pudiera decir nada él me interrumpió.

—Te quiero.

—¿¡Qué has dicho!?! —pregunté sin poder creerme lo que había escuchado.

—Te quiero de todas las formas posibles en las que se puede querer a una persona. Te necesitaba allí y tú... —dijo Oliver con los ojos húmedos.

—Yo soy la culpable de todos tus problemas —dije, y sus ojos cristalinos se clavaron en los míos.

—¿Problemas? Caroline Smith, tú me has recordado lo que es vivir —dijo Oliver, que parecía sorprendido por mis palabras.

—Desde que me conoces tienes un órgano menos, una novia menos y creo que podría argumentar muchas cosas más —dije, aunque no sabía muy bien que más decir.

—Es cierto que me falta el bazo, pero sin él puedo vivir perfectamente. No sé si podría vivir sin ti.

—Oliver, no he quitado la denuncia.

—Yo tampoco. Le debemos esto a Jenna y a Óscar —argumentó.

—Lo que me has dicho... —dije volviendo al tema del amor.

—Quiero que me mires a los ojos cuando te diga esto —dijo levantándose de la cama y ofreciéndome su mano para que le siguiera al centro de la habitación. —Necesito que confíes en mí.

—Confío en ti —dije siguiéndole hasta el centro de la sala.

—Tú siempre lo has sabido y yo también. Mis sentimientos son fuertes y no se irán por mucho que lo desee, ya que alguien me dijo una vez que el amor lo era todo y no era nada. Quiero que tengas claro que pase lo que pase, yo nunca te dejaré, aunque salgas con mi hermano para el resto de tu vida. El amor es algo más que salir juntos y lo descubrí el día que te conocí —dijo y terminó susurrando —no es nuestro momento.

Nuestras manos estaban entrelazadas y en aquella habitación solo estábamos él y yo. Sus palabras hicieron que mi corazón pateara a mi mente y así tener vía libre para abrirse. Sabía que no debía hacerlo porque seguía rota por dentro después de no ser admitida.

—Oliver —dije mientras apoyaba mi frente en su mentón — Siento algo fuerte por ti, sé que conectamos de una forma que no lo hago con nadie, pero...

—Caroline... —dijo cogiéndome la cara con ambas manos.

—No he entrado en la escuela —dije, y su rostro cambió.

—¿Qué? Jake me dijo que salíais a celebrar vuestras entrevistas.

—Lo sé. No le he dicho a nadie que no me van a coger.

—¿Estás segura? Aún no han salido las listas.

—Sí, lo estoy. Linda me lo dejó muy claro.

—¿Por qué?

—Oliver... —dije mirándole, y en ese momento comprendió por qué no había entrado.

—¡No puede hacerte eso! —gritó furioso.

—¡Oye! No te alteres que no es bueno para ti. Sé que estás enfadado, pero no quiero que empeores por mi culpa.

—Pienso hablar con él y lo resolveré.

—¡No, no lo harás!

—Caroline.

—Hay más escuelas. Esto será nuestro secreto.

—No sé si podré fingir la próxima vez que lo vea —comentó Oliver.

—Lo harás porque quieres seguir siendo mi amigo. Tu padre es una persona poderosa y no quiero que me separe de vosotros —dije refiriéndome a él y a su hermano.

—Nunca lo permitiría —dijo Oliver apretando su puño sano.

—Ahora tengo que pensar qué voy a hacer.

—Aún tienes la noche estrellada y sabes que podemos aumentar las clases e incluso hacer clases para adultos principiantes —dijo sentándose de nuevo en la cama. Se le veía algo agotado.

—¿Estás bien? —dije porque lo veía mal.

—Necesito echarme un poco.

—Claro —dije, y le ayudé a echarse. Le coloqué unos almohadones para que se sintiera más cómodo.

—¿Te puedes quedar conmigo? —preguntó un Oliver al que parecía que le costaba algo respirar.

—Creo que necesitas un médico.

En ese momento entró mi madre, que parecía que había estado escuchando todo el rato. Ella se acercó a Oliver y comenzó a revisarlo. Su diagnóstico fue cansancio, provocado por la distancia recorrida desde casa de Jake hasta aquí. Además, había que añadirle que estar de pie no le benefició nada. Mi madre me dijo que avisara a Jake porque hoy debía quedarse en casa. Llamé a Jake y

le dije que Oliver estaba en mi casa. Él pareció tranquilizarse, puesto que estaba comenzando a preocuparse por su ausencia. Le comenté que estaba algo agotado y que se quedaría conmigo esa noche. Añadí que yo dormiría con mi madre para que la imaginación de Jake no hiciera de las suyas. Me dio las gracias por dejarle quedarse y se despidió hasta el día siguiente con un beso.

Al volver a mi habitación, Oliver me pidió que me quedara un rato con él. Yo le dije que me quedaría con él hasta que se durmiera. Antes de cerrar los ojos, me pidió algo que me pilló por sorpresa.

—¿Me cantas algo? —preguntó mientras tosía.

—¿Yo? La cantante del grupo es Demi —le recordé.

—Lo sé, pero lo necesito.

—No sé muy bien qué cantar.

—Cierra los ojos y abre tu corazón.

—Es fácil decirlo —dije riendo.

—Entiendo que es difícil encontrar una canción que identifique nuestra relación.

—Creo que me arrepentiré de esto, pero creo que mi corazón se ha abierto —bromeé.

—Te escucho.

—*Prometí quererte para siempre y era cierto, no había dudas en mi mente. Si el destino tuvo planes diferentes y te herí por accidente, perdón.* —La canción fluyó por mí como nunca antes me había ocurrido. Cantar «a capella» siempre era complicado. Oliver parecía disfrutar mucho, aunque desconocía la canción y la seguía sin perder detalle.

—Ha sido perfecta —dijo y volvió a toser.

—Oliver necesitas descansar.

Él asintió y se dispuso a dormir. Aquella noche supe que estaba tocada porque los sentimientos de Oliver eran reales y no simples suposiciones. Además, mi sueño se había ido así que tocaba levantarse o hundirse del todo.

Oliver Stone mantuvo su palabra y guardó nuestro secreto. Sé que fue duro para él fingir delante de su padre que todo estaba bien, pero aun así lo hizo. Su recuperación fue lenta, pero en un par de semanas estaba perfectamente. El médico le indicó que tras la extirpación de su bazo debía andarse con cuidado. Oliver muy consciente de aquello, le dijo que se cuidaría más. Nuestra relación no cambió después de declarármeme aquella noche, yo seguía con Jake y él siguió apoyándome.

El día que salieron las listas de admisiones en la escuela de arte, un silencio

recorrió el estudio. Demi no podía creerse que ella hubiera entrado y yo no. Jake se mostró bastante molesto con la decisión de su madre de no contar conmigo en el nuevo curso. Oliver, sereno, intentó que todos comprendieran que no se acababa el mundo por no acceder a la escuela y que podía intentarlo al año siguiente. Demi parecía sentirse muy culpable por haber entrado y que yo no lo hubiera hecho.

—No te preocupes. Estoy muy contenta de que tú puedas entrar y convertirte en una gran cantante —le dije a Demi.

—Line... —dijo con los ojos húmedos.

—Tendremos que salir a celebrar que Demi ha entrado

—No hace falta que hagas algo así —dijo Demi, que desconocía que llevaba muchos días aceptando la idea de que no iba a entrar.

—Demi tiene razón —comentó Jake.

—A mí me parece una buena idea —dijo Oliver que recibió una mirada fulminante de su hermano.

—¡Gracias Oliver! Alguien que me da la razón.

—¿Por qué actúas así? —me preguntó Jake.

—¿Cómo? —pregunté bastante desconcertada.

—Como si no te importara no haber entrado —respondió Jake serio.

—Claro que me importa, pero mi amiga es lo más importante. Demi necesita ver que la apoyo en esto y si me dedicó a llorar mi «no entrada» ella no disfrutará su momento —aclaré.

—Sé que me estás escondiendo algo —dijo Jake.

—Piensa lo que quieras —dije bastante borde a causa de su actitud. —Yo intentaba levantarme y él parecía que necesitaba verme hundida.

Mis padres se tomaron la noticia como si fuera el fallecimiento de alguien. Mi madre que siempre estuvo en contra desde el primer momento parecía súper triste porque yo no hubiera entrado. La cara de mi padre no pude verla porque siempre hablábamos por teléfono. Él me dijo que si lo deseaba él podría encontrarme otra escuela, pero debía dejar Burlington, a lo que yo respondí que no. Ese año me centraría en el estudio y enseñaría a niños y adultos la belleza de la pintura. Oliver estuvo realizando varios estudios de mercado para verificar si sería óptimo poner una clase para adultos. También estuvo pensando cómo dar al estudio el prestigio que, según él, se merecía. Yo simplemente debía hacer lo que más me gustaba en el mundo así que mi trabajo siempre fue más sencillo.

—¿Qué tienes pensado hacer? —me preguntó mi madre un día durante la

cena.

—Pues estoy pensando en añadir una clase de adultos principiantes.

—¿De verdad? —preguntó sorprendida.

—Oliver ha hecho su trabajo y me ha comentado que puede ser factible. No hay otra escuela de esta clase en Burlington y eso me deja un mercado abierto. Además, necesito invertir mi tiempo en esto porque si no creo que me volveré loca.

—¿Cómo llevas el hecho de que tu amiga haya entrado en la escuela y tú no? No me digas que estás bien porque, aunque fueras la mejor persona del mundo debes de sentir un poco de envidia. Nadie podría criticarte por eso — dijo mi madre.

—La verdad es que me siento bien. Demi es una cantante maravillosa mamá y aunque su sueño empezó mucho más tarde que el mío, no significa que sea menos importante. Conozco a mi amiga y sé que luchará en su nombre y en el mío cuando se enfrente al día a día en la escuela. No siento envidia de ella, siento admiración porque cambió sus planes por sus sueños sin pestañear. No todo el mundo es capaz de hacerlo.

Tras el incidente que sufrió Oliver, intenté andar con cuidado y casi nunca estuve sola. Los hermanos Stone eran como mis guardaespaldas y eso molestaba a su padre, que todavía no se había hecho a la idea de que Oliver no volvería con Danielle. Esta última dejó de lado su trabajo en el estudio de modelaje y se dedicó a irse por todo el país promocionándose. Oliver me reconoció que la idea de que Danielle no estuviera en el edificio de al lado le aliviaba porque las pocas veces que se vieron tras su accidente la chica simplemente actuaba como una total desconocida. Se la vio demasiado desesperada por dejar de formar parte de la famosa familia Stone.

Cuando apenas faltaban unos días para que la resolución del juicio y Demi cumpliera su primera semana en la escuela de arte, todos nos fuimos al karaoke que se encontraba en Cherry St. Oliver nos contó que había ido varias veces con las chicas del estudio de modelaje y que estuvo muy bien. Jake confesó que él no se subiría al escenario, pero que si era lo que queríamos él no tendría problema en ir al sitio. Demi y yo aceptamos en el momento porque no hay nada mejor para animarse que la música.

Al llegar al sitio, nos dimos cuenta de que estaba abarrotado pero la agilidad de Jake nos consiguió una mesa y cuatro sillas bastante cerca del escenario. Nunca supe cómo lo hacía, pero Jake siempre conseguía lo que quería. Nos pedimos unas copas y dejamos que otros estrenaran el escenario.

—¿Vais a hacer un dueto? —preguntó Jake.

—Puede ser...

—Yo pagaría por eso —dijo Oliver riendo.

—Pues suelta la pasta —dijo Demi mientras acercaba su silla poco a poco a la de Oliver.

Después de varias actuaciones, Demi se levantó y gritó que haría un solo. Las copas ya le estaban empezando a afectar y yo no quise contradecirla porque se la veía muy feliz. Los primeros días en la escuela fueron duros porque la gente no era muy amable y ella me echaba mucho de menos. Yo intenté animarla y decirle que los comienzos siempre son duros pero que estaba segura de que se los ganaría igual que lo hizo conmigo hacía tantos años.

Al subirse al escenario, Jake comenzó a silbarla y ella empezó a subirse un poco. Le dijo algo al chico de la banda y él asintió. La música comenzó a sonar y yo desconocía la canción hasta que Demi comenzó a cantar, la canción era «Eternal flame». Cada nota de aquella canción traicionaba a mi amiga ya que parecía tener un destinatario concreto. La canción comenzaba así: "Close your eyes, give me your hand, darling..." Todos veían como Demi le cantaba directamente a Oliver, que no supo muy bien cómo reaccionar ante una declaración así. Entre las perlas que mi amiga le regaló al menor de los hermanos Stone estaban "Yo creo que está destinado a ser", "Me pertenesces" "No quiero perder este sentimiento" y " Acabas con el dolor".

Al acabar de cantar, todo el mundo comenzó a aplaudir, pero en nuestra mesa apareció un silencio incómodo. Demi volvió a nuestra mesa sonriendo y sin darse cuenta de que había metido la pata. El alcohol había traicionado el corazón de mi amiga, aunque ella no se hubiera dado cuenta. Jake la felicitó nada más sentarse y a mí no se me ocurrió otra cosa que subirme al escenario y evitar una conversación incómoda.

—¿Dónde vas? —preguntó Jake cuando vio que me levantaba.

—A demostraros como se hace.

Mis palabras hicieron sonreír a Oliver, que había perdido la sonrisa después de la declaración de Demi. No tenía ni idea de qué canción cantar hasta que miré hacia mi mesa y vi allí a los dos hermanos Stone. Una bombilla se me encendió y pensé en tomar ejemplo de Demi y declararme. Los primeros acordes sonaron y sabía que no daría la talla puesto que la canción la cantaba una de las mejores voces del mundo, Jennifer Hudson. La canción se titulaba «Love, I do» y me encantaba desde niña. Los hermanos Stone me miraban

mientras yo cantaba, mis palabras iban para ambos, aunque yo no quisiera. Mi corazón no lo sabía aún, pero los amaba tanto que haría lo que fuera por ellos.

Al terminar, todos me aplaudieron y Jake se levantó de su asiento para darme un beso cuando llegara a la mesa. Oliver tenía sus ojos clavados en mí y yo le dediqué una sonrisa. Demi me sonrió y no paró de repetirme que los de la escuela estaban locos si hasta lo que se suponía que no se me daba bien, lo hacía bien. Yo le dije que exageraba y que sería hora de volvernos a casa. Mi amiga quiso quedarse, pero Jake la convenció.

La vuelta a casa fue bastante silenciosa, Demi estaba medio durmiéndose en el coche y Oliver parecía ido. Jake me preguntó que, si esas navidades me apetecía que nos fuéramos de viaje, yo le dije que tendría que hablarlo con mi madre pero que si lo compaginábamos con el cierre del estudio no tendría problemas en irme. Él me sonrió y me comentó que estaba impaciente. La primera en bajarse del coche fue Demi, aunque Jake y yo la tuvimos que acompañar hasta la puerta por miedo a que se cayera o algo peor. La siguiente era yo, Jake me besó antes de que me bajara del coche y Oliver se despidió de mí con una sonrisa.

Al llegar a mi cuarto, me metí en la ducha para quitarme todo el olor a alcohol y a tabaco de encima. Después me puse en el pijama y esperé la llamada que sabía que iba a llegar.

—¿Estabas dormida? —preguntó Oliver.

—No, te esperaba —mentí.

—Hoy ha sido una noche extraña —dijo Oliver con tono preocupado.

—Era algo que iba a ocurrir tarde o temprano —dije, aunque era cierto que habría preferido que hubiera sido más tarde.

—Ella es mi amiga y no puedo verla de otra manera —dijo Oliver sin entender por qué se habían complicado las cosas.

—Lo sé, pero ella siente algo más por ti. Hoy el alcohol le ha jugado una mala pasada y simplemente te ha dicho lo que en el fondo siempre ha querido decirte.

—¿Cómo voy a arreglar esto? No quiero perderla.

—No vas perderla. Estoy segura de que mañana ni si quiera se acordará de haberlo hecho —dije para intentar animarlo.

—Puede que ella no lo sepa, pero yo lo sabré. Mi comportamiento puede variar sin que yo quiera por miedo a confundirla más.

—Oliver Stone, salgo con tu hermano y tú me has dicho que me quieres —dije para hacerle ver que las cosas no tienen por qué ser diferentes.

—Es diferente —dijo bastante convencido de que su situación y la de Demi no se parecía en nada. —Yo no busco un final feliz.

—Oliver...

—Nunca he tenido ese tipo de pretensiones contigo. Sé en qué posición estamos los dos y por ello, me preocupa Demi. Ella parece quererme de verdad.

—Todo se va arreglar.

Tras unos minutos debatiendo sobre si una declaración así cambiaba las cosas, Oliver se despidió con un "Todo y nada". Yo le respondí lo mismo y ambos nos fuimos a dormir.

Octubre llegó y yo esperaba que el juicio saliera lo antes posible pero no estaba en nuestras manos. Un lunes por la mañana mientras desayunaba recibí una llamada que no esperaba, era el amigo abogado de Oliver. Me dijo que la resolución se había adelantado y que era hoy a las doce. Me avisó por si Oliver y yo queríamos estar allí. Llamé a Oliver, me preparé rápido y esperé a que me recogiera para poder ir a los juzgados. Delante de los juzgados estaba Jenna bastante nerviosa, la mujer temblaba y me pidió que le diera la mano. Dentro de la sala, el padre de Oscar y su actual mujer se sentaron en el lado derecho y todos nosotros en el izquierdo. Ese hombre no paró de mirarnos durante todo el juicio hasta que llegó el momento de la resolución. El juez cogió aire y sentenció que la custodia de Oscar sería para su madre. Jenna y yo nos dimos un fuerte abrazo y entre lágrimas me dio las gracias por todo. El padre de Oscar me fulminó con su mirada un par de veces antes de abandonar el juzgado. Yo supe que todo esto tendría consecuencias, aunque en aquel momento no sabía cuáles iban a ser.

—Lo hemos conseguido —le dije a Oliver cuando volvimos hacia su coche.

—Sí, lo hemos hecho —dijo Oliver sonriendo.

—Nunca pensé que lo lograríamos —confesé.

—Cuando juegas con la verdad, es difícil perder.

Mientras íbamos hacia el estudio, llamé a mi madre para decirle que habíamos ganado el juicio. Ella no sabía mucho del tema hasta aquel momento porque quise dejarla al margen. Me felicitó por nuestro triunfo y me avisó que papá me había llamado hacía unos minutos para hablar conmigo. Decidí llamarlo cuando llegara a casa ya que no creía que fuera algo tan importante como para llamarle en aquel momento.

Cuando nos faltaban solo un par de calles para llegar al estudio, Oliver se dio cuenta de que a lo lejos se podía observar una columna de humo muy

negro, había un incendio. Al acercarnos nos dimos cuenta de que lo que estaba ardiendo era el estudio. Nada más ver las llamas me bajé corriendo del coche. Jake, junto a las chicas del estudio de modelaje, intentaban apagar el fuego. Al llegar me dijeron que ya habían llamado a los bomberos pero que todavía no habían llegado.

—¿¡Qué ha pasado!?! —grité antes de correr hacia el estudio.

—¡No tengo ni idea! —respondió Jake al que le faltaba el aire de ir y volver a por calderos de agua.

El fuego arrasó el estudio y al final, solo quedaban escombros. Jake me abrazó fuerte y no paró de decirme que todo se iba a solucionar, pero los dos sabíamos que eso no era cierto. Sin el estudio, mis sueños se esfumaban y yo me hundí. Oliver no dijo nada, se quedó como mudo viendo los escombros de lo que un día fue nuestra bombona de oxígeno.

Los hermanos Stone me llevaron a mi casa, mi madre no supo nada hasta que Jake le relató cómo habían sido las cosas. Oliver y yo estábamos como idos y no articulábamos palabra. Ella, muy asustada, preguntó si había alguien dentro del estudio cuando ocurrió el incendio, pero Jake le respondió que no.

—¡Seguro que fue un cortocircuito! —exclamó mi madre. —Lo importante es que todos estáis bien.

—El negocio estaba asegurado ¿verdad? —le preguntó Jake a Oliver.

—Sí, pero no creo que fuera un cortocircuito, revisamos el área eléctrica hace poco —comentó Oliver.

—Esas cosas pasan —dijo mi madre intentando hacerme sentir mejor.

—¡Esas cosas solo me pasan a mí! —grité para la sorpresa de todos.

—¡Caroline, no te pongas a así! —dijo mi madre que odiaba los gritos.

—¡Ese lugar no era un simple estudio de pintura, mamá! —Dije llorando.

—Hija... —Mi madre sufría viéndome así.

—Caroline, lo arreglaremos —dijo Jake.

—¡Deja de decir eso! —dije cansándome de las mentiras.

Tras el incendio, había perdido todos los dibujos que los niños habían hecho, y con ellos se había ido toda mi paciencia. En ese momento, la rabia superaba a la tristeza por goleada. Se pasaron un rato intentando consolarme y lo único que consiguieron fueron malas caras. Jake se fue bastante molesto por mi comportamiento, pero en aquel momento no necesitaba sus palabras. Mi madre me recriminó por mi actitud, Oliver se despidió con un abrazo y prometiéndome que más tarde hablaríamos. Además, me dijo que llamaría al seguro para saber cómo proceder. Yo le di las gracias por ocuparse de eso

porque yo no tenía cabeza.

Entré en mi cuarto y le mandé un mensaje a Demi contándole todo lo que había pasado porque ella no debía saber nada aún. Mi amiga me llamó directamente y me hizo un tercer grado "made in Demi". Yo no sabía qué responder a la mayoría de las preguntas porque yo no había estado cuando comenzó el incendio y, además, hasta que un experto lo peritara no podríamos saber su causa.

Después de terminar mi conversación con Demi, iba a llamar a mi padre, pero tuve una visita bastante inesperada. Mi madre picó a mi cuarto y me sorprendió que me dijera que el Sr. Stone estaba abajo y que deseaba hablar conmigo. Yo bajé contando hasta diez para que el estrés del día no fuera a superarme y acabara diciendo cosas que no quería.

—Srta. Smith... —comenzó a decir cuando me vio.

—¿Qué quiere? —pregunté cuando mi madre salió del cuarto y nos dejó solos.

—Quiero hablar con usted a solas y sin interrupciones.

—¿De qué? —pregunté con un tono altivo.

—De su futuro.

Los dos subimos a mi cuarto para evitar que mi madre nos escuchara o interviniera en la conversación. Al entrar, el Sr. Stone no se anduvo por las ramas y fue directo al grano.

—Mañana por la mañana se irá de Burlington —dijo bastante convencido.

—¿¡Qué!? No lo creo.

—Sí, lo hará porque si no todo el mundo conocerá sus secretos Srta. Smith —dijo dedicándome una asquerosa sonrisa.

—¿De qué habla? —pregunté confusa y algo asustada.

—Sé lo de su matrimonio Srta. Smith, y además mantiene una relación con mi hijo Oliver, aunque no tenga pruebas físicas para demostrárselo a Jake.

—Usted lo supo desde el principio y por eso, Tucker apareció en la gala benéfica.

—Exacto, y pensé que se iría con él.

—Pues se equivocó —dije orgullosa de mí misma.

—Tengo que reconocer que me ha sorprendido su fortaleza. Primero su marido, después su ausencia en la lista de entrada en la escuela y, por último, su estudio convertido en cenizas —comentó.

—¿Usted lo quemó? —pregunté llena de rabia.

—No, pero tenía constancia que ocurriría. Yo simplemente evité la llegada

de los bomberos.

—¿Por qué tanta obsesión con que me vaya? —pregunté sin comprender por qué ese empeño.

—Usted, me recuerda a mí. Lleno de sueños y confundido entre dos grandes amores. Yo no quiero que destruya a mis hijos. Ellos harían cualquier cosa por usted —dijo calmado, aunque luego comenzó a alterarse más y más. —¿Cree que no me doy cuenta de que lo que significa para ellos? Oliver jamás me había defraudado hasta que usted llegó a su vida. Jake y yo nos parecemos más de lo que a él le gustaría y si descubriera que ha estado jugando con sus sentimientos. Eso lo destrozaría.

—Yo no juego con sus sentimientos.

—Puede que no se dé cuenta o quiera hacerse la estúpida frente a mí.

—¿Y si no me voy? Dígalos a todos que estoy casada. Le pediré el divorcio a Tucker y tarde o temprano, todos me perdonarán.

—¿Piensa que solo puedo utilizar su matrimonio? Srta. Smith por quién me toma. Si usted no abandona Burlington su mejor amiga será echada de la escuela donde tanta ilusión le hace ir y su madre perderá el trabajo que tanto ama.

—Usted no puede hacer eso —dije molesta.

—Claro que puedo —dijo riendo.

—¿Cómo puede hacer algo así? ¿Qué clase de padre es usted? —dije sin poder creerme lo que sería capaz de hacer porque yo me fuera de Burlington.

—¿Padre? Srta. Smith todos hacemos cosas malas por nuestros hijos y su padre no es mejor que yo —comentó.

—Para hablar de mi padre tiene que lavarse la boca —dije molesta por la comparación.

—No pensaba decírselo, pero ahora que se ha puesto tan altanera lo haré —dijo como haciéndome un favor. —¿Quiere saber la razón por la que su padre hizo el reportaje a Danielle?

—Era un trabajo.

—Puede ser, pero sí hizo el trabajo fue porque yo le chantajeé con contarle la verdad de su presencia en Burlington —respondió sin romper el misterio.

—¿Lo chantajeó?

—Sí, yo conocía su secreto —respondió sin dejar de sonreír.

—¿Qué es?

—Su padre vino a Burlington para hablarle de su próxima paternidad, pero creo que no encontró el valor suficiente para hacerlo. Me imagino que pasar

tiempo con su antigua familia le removi6 la conciencia.

—¿¡C6mo!?! —dije sin poder cre6rmelo.

—Como lo oye se6orita, va a tener un hermano.

—Ya me ha quedado claro lo que debo hacer, ahora se puede ir —dije intentando mostrarme m6s tranquila de los que estaba en aquel momento.

—Ma6ana la quiero fuera de aqu6 —repiti6.

Despu6s de irse, cog6 aire y empec6 a plantearme qu6 iba a hacer. Puse los pros y los contras sobre la mesa y me di cuenta de que no pod6a ser ego6sta. Adem6s, estaba el hecho de que no ten6a dinero para poder irme sola. Me cost6 unos minutos, pero comprend6 lo que el Sr. Stone esperaba, 6l quer6a que me fuera con Tucker. Comenc6 a hacer la maleta, pero antes de acabar record6 que Oliver se iba a pasar por aqu6 m6s tarde as6 que ten6a que hacer algo para que no viniera. Llam6 a Oliver para intentar pensar en un plan.

—Iba a ir a tu casa en un rato —dijo Oliver.

—No, necesito que me escuches con atenci6n... —dije y comenc6 a contarle mi plan.

Con la maleta hecha me sent6 en el escritorio de mi cuarto y escrib6 dos cartas, una para mi madre y otra para Demi. En las dos hablé sobre que necesitaba irme para poder volver a empezar de cero. A mi madre no le cont6 el secreto de mi padre porque 6l era quien deb6a dec6rselo. Pens6 en llamarle en ese momento, pero ten6a tantas cosas en la cabeza que no pude hacerlo. A Demi le ped6 que cuidara de los hermanos Stone porque ellos iban a necesitarla. Por un momento pens6 en escribirle a Jake, pero no quer6a hacerle m6s da6o del que ya le iba a hacer.

Tras escribir las cartas, ten6a que llamar a Tucker y pedirle que viniera a buscarme. 6l me cog6 el tel6fono sin que sonara el segundo pitido. Se not6 demasiado que esperaba mi llamada. Yo fing6 alguna l6grima y 6l se trag6 totalmente mi actuaci6n. Prometi6 recogerme en el aeropuerto de Burlington, viajar6a en su jet para llegar antes. Me coment6 que me mandar6a un mensaje con el n6mero de pista donde aterrizar6a su jet.

Todo parec6a ir saliendo bien, aunque la idea de alejarme de todos y todo me daba miedo. Volver a L.A. iba a ser duro, y m6s volver a la vida de Tucker. 6l habr6a madurado, pero estaba segura de que sus h6bitos no habr6an cambiado mucho.

Las horas pasaron demasiado r6pido y cuando me di cuenta, sal6 de casa con mis maletas directa al aeropuerto. Cuando lleg6 a la pista que Tucker me indic6 por mensaje, no hab6a nadie a6n. El jet no hab6a llegado y varios

operarios me preguntaron si necesitaba algo mientras esperaba. Esas cosas solo pasan cuando la gente piensa que estás forrada. Les dije que no necesitaba nada y me dejaron sola con mis pensamientos.

A las cinco comencé a mirar el reloj esperando a que ellos llegaran, necesitaba verlos antes de subirme a ese avión. Mi mente comenzó a mandarle mensajes a mi corazón explicándole que todo esto lo hacíamos por las personas que amábamos. Él se negó a escucharla cuando vio aparecer a los hermanos Stone.

—¡Caroline! —gritó Jake.

—Jake... —dije haciéndome la sorprendida.

—¿¡Dónde vas!?! —preguntó Jake sin poder creer que fuera cierto que me iba.

— Me voy.

—¿A dónde? ¿Por qué? —preguntó sin entender que me fuera sin él.

—Me voy a L.A. porque aquí no me queda nada.

—¡Yo! —gritó Jake bastante enfadado y dolido.

—Caroline... —Dijo Oliver.

—Lo siento Jake, pero las cosas no funcionan.

—¿¡Qué!?! —Dijo Jake alucinado.

Mientras hablábamos, el avión aterrizó. Minutos después, Tucker salió de él mostrando su mejor sonrisa. Los hermanos Stone lo miraban con odio en sus ojos porque ambos sabían que me iría con él ese día. Oliver apretó sus puños, pero no dijo nada, él conocía mis secretos.

—¿¡Por qué te irías con él!?! —preguntó Jake.

—¿Se lo dices tú o se lo digo yo? —dijo Tucker mirándome.

—Cállate.

—¿Qué tienes que decirme? —preguntó Jake bastante confuso.

—Yo no pertenezco a esta ciudad.

—¿Cómo? —Preguntó Jake.

—Ella pertenece a mi mundo —respondió Tucker sin borrar su sonrisa.

—Tu mundo... —se repitió Jake una y otra vez.

—Jake... —dijo Oliver que veía como su hermano se derrumbaba.

—¡Me has engañado! —gritó Jake de repente y le preguntó a Tucker— ¿Sabes lo bien que se lo ha pasado en este mundo?

—¡Jake! —gritó Oliver antes de que su hermano dijera cosas de las que en un futuro podría arrepentirse.

—¿¡Aún la defiendes!?! —gritó Jake sin poder creerlo.

—No la defiendo, pero tú eres mejor que todo eso —dijo Oliver.

—Haz caso a tu hermano y déjalo. Pase lo que pase, hoy Caroline vuelve al sitio al que pertenece —Respondió Tucker.

—No puedo seguir mirándote a la cara... Te llenabas la boca hablando mal de Danielle y tú eres incluso peor que ella —me recriminó Jake —No quiero volver a verte nunca.

—Jake... —dije tras escuchar sus palabras que me rompían el corazón.

En ese momento, quise correr a su lado y decirle que todo esto era un plan para poder estar juntos, pero no lo hice. Él se alejó de mí y yo me quedé entre Tucker y Oliver. El menor de los hermanos Stone me dedicó una mirada de apoyo, aunque los dos sabíamos que él no quería dejarme ir.

—¿Nos vamos? —preguntó Tucker.

—Un minuto —dije mientras caminaba hacia Oliver.

—¿Te vas con él? —preguntó Oliver en alto para que Tucker lo oyera.

—Sí —respondí en voz alto.

—Caroline se nos hace tarde —dijo Tucker.

—Voy —dije, pero antes de irme le di un abrazo a Oliver.

Durante aquel abrazo que duró unos pocos segundos pude decirle a Oliver al oído las palabras "Todo o nada" que significaban mucho para nosotros. Oliver me apretó un poco entre sus brazos y me dejó ir. Al caminar hacia Tucker supe que las cosas se iban a complicar mucho en los próximos meses, pero todo tendría su recompensa cuando volviera a abrazar a Oliver.

Dentro del avión, Tucker no paró de comentarme cosas sobre nuestras antiguas amistades, pero yo no le escuché ni una sola palabra. En mi cabeza se repetía la conversación que había tenido con Oliver la noche anterior.

—*Oliver necesito que me prestes atención.*

—*Me estás asustando.*

—*Lo primero, necesito que me jures que esta conversación va a quedar entre nosotros. No es un juego.*

—*Claro, sabes que puedes confiar en mí —dijo sorprendido por mis palabras.*

—*Tu padre ha pasado por aquí y me ha dado un ultimátum —expliqué.*

—*¿Qué clase de ultimátum? —preguntó sin comprender nada.*

—*Me ha dicho que, si no me alejo de Burlington y de vosotros, contará mi secreto y peor aún, hará daño a Demi y a mi madre.*

—*¿Irte? ¿Secreto? ¿Hacerles daño? Necesito una explicación más detallada —comentó Oliver así que se la di.*

—Tu padre hizo que Tucker viniera a la ciudad porque sabía cuál era el secreto que nos unía incluso antes de que yo supiera que ese secreto existía. Ese fue su primer intento para que me alejara de vosotros.

—Entiendo que usara a Tucker, pero ¿cuál ese secreto? —preguntó Oliver.

—Me casé con él cuando era una cría. Pensé que no era real —respondí y la voz de Oliver desapareció del teléfono —¿Oliver?

—Sigo aquí es que me he quedado alucinado.

—Yo no pensaba que estuviéramos casados porque ocurrió cuando teníamos catorce años en México. Él arregló los papeles cuando cumplió los dieciocho años y ahora es oficial o eso me ha hecho creer.

—¿Alguien sabe esto? —preguntó Oliver.

—No.

—Pues dilo, tampoco es un pecado. Puedes hablar con tus padres y después pedir el divorcio. No creo que Jake te odie por eso —comentó Oliver.

—Tu padre hizo que no entrara en la escuela de arte y dejó que el estudio se quemara.

—¿¡Qué!? ¡Lo quemó! —gritó súper enfadado.

—No, él no lo quemó, pero retraso a los bomberos.

—¡Lo voy a matar! —exclamó Oliver furioso.

—¡No, no lo harás! Oliver si no me voy, tu padre echara a Demi de la escuela y a mi madre de su trabajo. Además, piensa que hay algo entre nosotros y podría usarlo para separarte de Jake. No voy a permitirlo.

—¿Vas a dejarle ganar? —preguntó Oliver.

—¿Ganar? Voy a dejar que piense que lo ha hecho. Me contó un secreto de mi padre; pero, aun así, me iré con él porque quedarme en casa de Tucker no es una opción. Sé que él quiere que eso suceda. Me apoyaré en Tucker lo suficiente para que tu padre crea que él ganó.

—¿Qué? —preguntó sin comprender nada.

—Bienvenido a la operación todo o nada.

—¿Operación todo o nada? —preguntó riendo.

—Viajaré a L.A. junto a mi padre y volveré a mi antigua vida con Tucker. Tú me ayudarás a encontrar cualquier trazo sucio que tu padre tenga escondido y cuando tengamos lo suficiente lo destronaremos. Antes de que todo salga a la luz, iré a Grand Isle.

—Y nos encontraremos —afirmó Oliver.

—Sí, allí pensaremos cómo acabar con tu padre porque pienso vengarme

de él.

— ¿Y Jake?

—Él no puede saber nada, si descubriera la verdad no podría resistirse e iría a enfrentar a tu padre. Necesitamos ser más listos que él.

—Va a ser difícil que Jake se olvide rápidamente del show de aeropuerto.

—Lo arreglaré.

—Eso espero, no quiero ver sufrir a mi hermano.

—¿Juntos? —pregunté esperando que él no me dejara sola.

—Juntos —dijo Oliver.

EPÍLOGO

El detective escuchaba cada una de mis palabras casi sin pestañear. Examinaba mi expresión buscando algo que le hiciera entender si mentía. El caso se reabría después de diez años y yo, contaba lo mismo que había contado aquel día.

—¿Quiere un vaso de agua, té o café? —preguntó amablemente.

—Estoy bien, gracias.

—Usted me cuenta que él la obligo a irse de la ciudad —dijo mientras escribía en un papel. —¿Correcto?

—Sí, así es.

—¿Y qué ocurrió después de que se subiera a ese avión?

—Comenzaría mi venganza.

*Si te ha gustado esta historia,
no puedes perderte la continuación.*

Muy pronto:
“Sin estrellas”
de Andrea Teijeiro

AGRADECIMIENTOS

Como autora, le quiero dedicar este libro a cada una de las personas que han participado de él, tanto de forma directa, como indirecta. Gracias al Oliver y al Jake que un día pasaron por mi vida y me dejaron una huella imborrable. A los villanos de esta historia porque, a pesar de ser muy malos, me hicieron crecer.

Por último, pero no menos importante, gracias a Dark Unicorn Ediciones por el trabajo tanto ilustrativo como de diseño y maquetación.